



COLECCIÓN
EXPERIENCIAS NARRATIVAS

Título Original: En algún lugar de la selva Lacandona. Aventuras y desventuras de Don Durito (2008).

Autor: Subcomandante Insurgente Marcos

Impreso en Talleres *Editorial Deriva*, 2017

editorialderiva.org

**LAS IDEAS HUMANAS SON UNA CONSTRUCCIÓN
HISTÓRICA Y SOCIAL IMPOSIBLE DE APROPIAR.
¡FRENTE A LA PROPIEDAD INTELECTUAL, PROMOVEMOS
INTELECTO CONTRA LA PROPIEDAD!**

**En algún lugar de la selva
Lacandona. Aventuras y
desventuras de Don Durito**

SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS



PORTE VII (y ÚLTIMA).- SENTIR EL ROJO.

EL CALENDARIO Y LA GEOGRAFÍA DE LA GUERRA.

“La diferencia entre lo irremediable y lo necesario, es que para lo primero no hay que prepararse. Y sólo la preparación hace posible determinar lo segundo”.

Don Durito de La Lacandona.

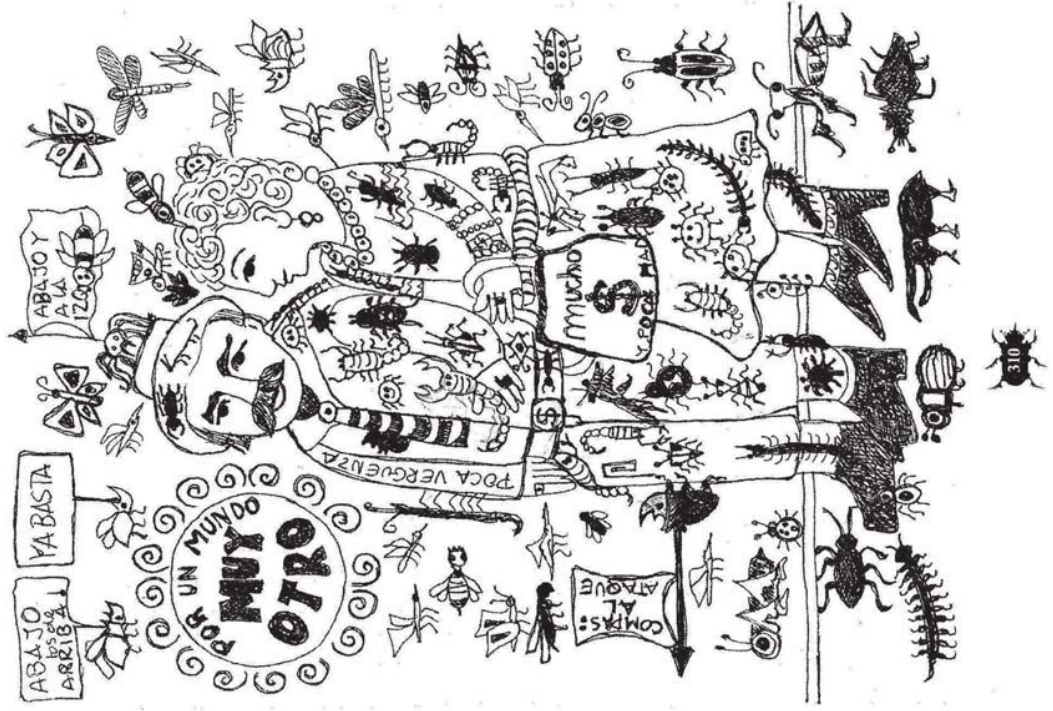
13-17 de diciembre de 2007



**PARTE VI.- MIRAR EL AZUL.
EL CALENDARIO Y LA GEOGRAFÍA DE MEMORIA.**

*“Si para los de arriba, los de abajo somos sólo insectos,
¡Piquémosles!”.*

Don Durito de La Lacandona.



Subcomandante Insurgente Marcos

*EPÍGRAFES A LA PONTENCIA PRESENTADA EN EL COLOQUIO
INTERNACIONAL IN MEMORIAM ANDRÉS AUBRY, DENOMINADA:*

NI el Centro ni la Periferia

*PORTE I.- ARRIBA, PENSAR EL BLANCO.
LA GEOGRAFÍA Y EL CALENDARIO DE LA TEORÍA.*

*“El problema con la realidad, es que no sabe nada de teoría” .
Don Durito de La Lacandona.*

*PORTE II.- ESCUCHAR EL AMARILLO.
EL CALENDARIO Y LA GEOGRAFÍA DE LA DIFERENCIA.*

*“El peligro de l@s diferentes está en que luego les da por parecerse mucho entre sí” .
Don Durito de La Lacandona.*

*PORTE III.- TÓCAR EL VERDE.
EL CALENDARIO Y LA GEOGRAFÍA DE LA DESTRUCCIÓN.*

*“No basta con enterrar al capitalismo, hay que sepultarlo boca abajo.
Para que, si se quiere salir, se entierre más” .
Don Durito de La Lacandona.*

*PORTE IV.- GUSTAR EL CAFÉ.
EL CALENDARIO Y LA GEOGRAFÍA DE LA TIERRA.*

*“A la tierra, el indígena la ve como la madre.
El capitalista, como uno que no tiene idem” .
Don Durito de La Lacandona.*

*PORTE V.- OLER EL NEGRO.
EL CALENDARIO Y LA GEOGRAFÍA DEL MIEDO.*

*“Cuando parece que no queda nada, quedan los principios” .
Don Durito de La Lacandona.*



- 6.- *Las humedades, según se sabe, nacen en una calabaza.*
- 7.- *La calabaza es la forma que, para protestar contra la ley de gravedad, asume una manzana.*
- 8.- *Una manzana no siempre es una manzana, sobre todo de madrugada.*
- 9.- *La madrugada es el lugar en donde se desvive el Polifante.*

Conclusión: Ergo el Polifante, como la rebeldía, es contagioso.

P.D. QUE LEJOS MIRA.

En una mesa manchada de restos de tabaco y desvelos, un libro de Bertolt Brecht yace herido, abierto en una página donde se lee:

*“Cuando yazca en el cementerio
que me traiga la amada a un puñado de tierra.
Y diga: Aquí descansan los pies que hasta a mí vinieron
Aquí los brazos que tanto me abrazaron.”*

P.D. DE OTROS IMPOSIBLES:

Diálogo imposible entre Durito y Rocinante.

Rocinante: Bueno, pues sí, se parece usted extraordinariamente a un escarabajo.
Durito: Escarabajo sí, pero no.
Rocinante: ¿Pero no?
Durito: Quiero decir, no sólo. Y usted, parece un caballo y triste parece.
Rocinante: Un caballo sí, triste tal vez, pero no.
Durito: ¿Pero no?
Rocinante: Quiero decir, no sólo.
Durito: Mmh... La vida, los amores y esas cosas.
Rocinante: Sí.
Durito: Se sufre.
Rocinante: Se sufre sí, pero no.
Durito: Y que lo diga...

Vale de nieve de nuez.
El Sup asomándose, en sueños, a la madrugada con ella.
12 de junio de 2007



Prólogo

Que no, que no puede ser. Que el escarabajo Durito, por tener el caparazón duro, se llame Durito, hasta un niño sin otro instrumental analítico y sintético que el de su lógica infantil, inevitablemente le daría ese nombre. Que fume en pipa el tal Durito, ay de nosotros, ese maldito vicio que es el tabaquismo está tan extendido que no debería sorprendernos que haya llegado al mundo de los coleópteros lamellicórneos. Que Durito use gafas graduadas y arrastre tras de sí un escritorio donde constantemente garabatea hojas y hojas de papel, es de lo más natural que hay en la naturaleza, si recordamos que en tiempos pasados los animales hablaban y, si hablaban, está muy claro que también serían capaces de escribir, una cosa va con la otra. Que, hartos de ser Durito sin otros atributos y accesorios, haya decidido darse a sí mismo el sonoro y guerrero nombre de Don Durito de La Lacandona, ni siquiera es una idea original, como tampoco fue original hacer de una tortuga Pegaso, si el otro ya había hecho de un rocín Rocinante. Que una ramita de arbusto sea para él la espada Excalibur y un clip enderezado una lanza, que media cáscara de avellana silvestre sea un yelmo y la tapa de un frasco de medicina una adarga, todos sabemos que se trata de transformaciones de rutina, de meros trucos de prestidigitación al alcance de cualquier imaginación humana, cuánto más a la de un escarabajo. Que el mismísimo Don Durito de La Lacandona se prodigue con impagable facundia sobre las estrategias militares que a su entender llevarán a la victoria a las huestes de los ezetaeones que conviven con él en la selva, es lo que se debería esperar de quien tan en serio se toma su profesión de caballero andante. Que Durito disertase sobre economía política y neoliberalismo con tanta competencia como comentaría las nieblas de la selva, es simplemente porque quien respira lo uno, respira lo otro. Pero que Marcos, el estudiante Marcos, el profesor Marcos, el subcomandante Marcos, el subcomandante insurgente Marcos, hayan, todos ellos juntos, todos ellos unidos, aceptado ser humildes escuderos de Durito, por muy Don Durito de La Lacandona que éste presuma ser, eso es lo que me hace pensar. Aunque quizá no sea necesario pensar mucho. Marcos vino al mundo para aprender, y tanto ha aprendido que ha sido capaz de percatarse cuánto se puede aprender de escarabajos, esos bichitos extraños que andan rasando el suelo, que fuman, que fácilmente ven mal, que cuando



no escriben, sueñan con saber escribir, que tienen fantasías, devaneos, imaginaciones, que así como tienen miedo tienen coraje, que se cubren con una hoja porque el cielo todavía no es seguro. Esos bichos que llevan un caparazón que se llama piel, y otro que se llama honra, y otro que se llama dignidad. Esa humanidad de los Duritos que viven en la Selva Lacandona, esos hombres y esas mujeres que nunca tendrán que pedir amparo contra el olvido porque ya son, ellos, lo mejor de la memoria futura de México. Por decirlo tan luminosamente, gracias, escritor Marcos, gracias, escudero de los Duritos.

José Saramago



Pero cuentan también que él y ella, no habiendo lugar y tiempo para a escondidas verse, tocarse y amarse, un rincón le hicieron a la habitación del tiempo donde encontrarse pueden la sombra y la luz. Es por eso que, en algunas madrugadas, la luna deja a lluvias y estrellas cubrirle en la guardia y, vestida sólo de nube, en el abrazo del sol se envuelve y él más luz se hace y ella más se entibiece, y entonces otra una lluvia se llueve, y algo así como un largo suspiro, viento se hace sobre la silenciosa tierra.

Se calló el Viejo Antonio, y, como si tal, un viento inquietó entonces la noche, y la lluvia volvió a reinar, aunque lluvia muy otra me pareció...

Cuando escucho historias de amores inverosímiles, como ésta que me contó el Viejo Antonio y ahora les cuento yo, es que pienso que no sé si Dios exista, pero existen los milagros.

Vale. Salud y que, si no tienen lugar, sombra y luz se hagan el mundo que su ansiedad necesita y merece.
Muchas gracias.

*Subcomandante Insurgente Marcos.
México, junio del 2007.*

P.D. QUE SE ASOMA AL BAÚL DE LA MEMORIA.

De otra madrugada, hace 8 años, cuando los estudiantes y las estudiantas de este país llamado México, en 1999, cátedra de dignidad nos dieron, reaparecen éstas las...

Nueve Tesis y una conclusión sobre el polifante y la rebeladía.

- 1.- El Polifante, como todos vosotros sabéis porque se estudia en todas las facultades y escuelas, es una especie de elefante múltiple y multiplicada nariz, exponencial en número y distancia.
- 2.- La distancia más larga entre dos puntos es la recta que no los une, sobre todo si entre los dos puntos hay una pared.
- 3.- La pared, viene en todos los tratados científicos, es un curioso artefacto que sirve para evitar que haga lo que se le venga en gana ese travieso irreverente que es el viento.
- 4.- El viento, según revelan recientes estudios estudiados estudiosamente, es un potro obscuro cuya montura es el deseo.
- 5.- El deseo es inútil si no convoca humedades.



El Viejo Antonio cuenta otra historia del insolente amor entre la luz y la sombra.

Tomó la lluvia un descanso, y una luna criando luz se retrató en el oscuro espejo de la noche. No en esta madrugada, sino en otra una, hace 10 años. El Viejo Antonio salió de su techo de nylon, miró hacia la creciente herida de luz y luego volteó a verme, apurado como estaba yo desalojando los charcos que la lluvia había formado sobre mi techo y que amenazaban con romper los bejucos que tensaban el plástico. No esperó el Viejo Antonio, el tabaco no esperó, y con la pequeña nube de cigarro y pipa, como antes la lluvia, empezó a abundar la palabra.

“Tiene tiempo ya”-, dijo el Viejo Antonio.

Un viejo sabedor purépecha me contó cómo el amor que parece imposible, suele buscar caminos extraños para darse el beso que anula la dualidad.

Y qué amor más imposible que el de la sombra y la luz, el de la luna y el sol. Y contó el purépecha que sus anteriores cuentan así el imposible suspiro que unió y une a ambos:

El sol, que Curicaueri tiene por nombre, amó y amado fue por Xaratanga, que es como la luna se llamaba. Tanto era su amor y tanta su necesidad de tocarse, que no se separaban. Sufrían entonces hombres y tierras las consecuencias de esa pasión que iba contra todo.

Se enteró Nana Cueráperi, la naturaleza madre, la tierra, el principio y el fin, la más grandiosa y sabedora, y grande fue su extrañamiento, porque, cuando hizo al sol y la luna echó a caminar el cielo, bien que les explicó su trabajo: al sol caminar le tocaba el día, y resbalarse por la noche era la labor de la luna. Pero el amor hecho pasión de ambos incumplía el acuerdo de los tiempos primeros. Enojó entonces Nana Cueráperi y llamó a los dos a su presencia para decirles así:

“Todo hice yo, ríos, mares, tierras y montañas. De árboles, animales y plantas y flores los poblé. Hice después al hombre y a la mujer para que sobre mí y en mí fueran. Pero el volcán vaciaba su ira sobre los valles, mientras ziripiri, el rayo, y hamicua, la nube, se amaban de tal forma que lluvia grande se hacían y el agua lo cubría todo. Para eso resolver, fueron creados ustedes. Xaratanga debía esperar en casa mientras Curicaueri calor daba a la tierra y, con su paso, abriría las flores y crearía, maduro, el maíz que es corazón y alimento de mi gente. Regresando al hogar Curicaueri, la luna debe salir, con su grande compañía estrellada, para ser guardiana del mundo”.

La luna y el sol protestaron, pero Nana Cueráperi, la madre tierra, no se commovió y enojada sentenció: No yacerán juntos, no se unirán sus pieles.

Lloraron los dos amantes irreverentes y de sus lágrimas caídas en la tierra, brotaron raíces, flores y frutos maravillosos. Caminó desde entonces el sol el día, y desde aquel tiempo la luna vigió la noche.



La historia de Duito

Subcomandanta Mariana Moguel:

La salud con respeto y la felicitó por el nuevo grado que adquirió con su dibujo. Permítame contarle una historia que, tal vez, algún día entenderá. Es la historia de...

Duito I

Te voy a platicar una historia que me pasó el otro día. Es la historia de un pequeño escarabajo que usa lentes y fuma pipa. Lo conocí un día que estaba buscando el tabaco para fumar y no lo encontraba. De pronto, a un lado de mi hamaca vi que estaba caído un poco de tabaco y que se formaba una hilerita. La fui siguiendo para ver dónde estaba mi tabaco y averiguar quién carajos lo había agarrado y lo estaba tirando. A unos cuantos metros y detrás de una piedra me encontré a un escarabajo sentado en un pequeño escritorio, leyendo unos papeles y fumando en una pipa diminuta.

—Ejem, ejem —dije yo para que el escarabajo se percatara de mi presencia, pero no me hizo caso.

Entonces le dije:

—Oiga, ese tabaco es mío.

El escarabajo se quitó los lentes, me miró de arriba a abajo y me dijo muy enojado:

—Por favor, capitán, le suplico que no me interrumpa. ¿Qué no se da cuenta de que estoy estudiando?

Yo me sorprendí un poco y le iba a dar una patada, pero me calmé y me senté a un lado para esperar a que terminara de estudiar. Al poco rato recogió sus papeles, los guardó en el escritorio y, mordisqueando su pipa, me dijo:

—Bueno, ahora sí. ¿En qué puedo servirle, capitán?

—Mi tabaco —le respondí.

—¿Su tabaco? —me dijo—. ¿Quiere que le dé un poco?

Yo me empecé a encabronar, pero el pequeño escarabajo me alcanzó con su patita la bolsa de tabaco y agregó:



–No se enoje, capitán. Comprenda que aquí no se puede conseguir tabaco y tuve que tomar un poco del suyo.
 Yo me tranquilicé. El escarabajo me caía bien y le dije:
 –No se preocupe. Por ahí tengo más.
 –Mmh –contestó.
 –Y usted, ¿cómo se llama? –le pregunté.
 –Nabucodonosor –dijo, y continuó– pero mis amigos me dicen *Durito*. Usted puede decirme *Durito*, capitán.

Yo le agradecí la atención y le pregunté qué era lo que estaba estudiando.
 –Estudio sobre el neoliberalismo y su estrategia de dominación para América Latina –me contestó.

–Y eso de qué le sirve a un escarabajo –le pregunté.

Y él me respondió muy enojado: “¿Cómo que de qué? Tengo que saber cuánto tiempo va a durar la lucha de ustedes y si van a ganar o no. Además, un escarabajo debe preocuparse por estudiar la situación del mundo en el que vive, ¿no le parece capitán?”

–No sé –le dije–. Pero ¿para qué quiere saber usted cuánto tiempo va a durar nuestra lucha y si vamos a ganar o no?

–Bueno, no se ha entendido nada –me dijo poniéndose las gafas y encendiendo su pipa. Después de echar una bocanada de humo continuó:

–Para saber cuánto tiempo nos vamos a estar cuidando los escarabajos de que no nos vayan a aplastar con sus bototas.

–¡Ah! –dije.

–Mmh –dijo él.

–¿Y a qué conclusión ha llegado usted en su estudio? –le pregunté.

Él sacó sus papeles del escritorio y los empezó a hojear.

–Mmh... mmh –decía a cada rato mientras los revisaba.

Después que acabó de hacerlo, me miró a los ojos y me dijo:

–Van a ganar.

–Eso ya lo sabía –le dije. Y agregué: –Pero ¿cuánto tiempo va a tardar?

–Mucho –me dijo suspirando con resignación.

–Eso también ya lo sabía... ¿No sabe cuánto tiempo exactamente? –pregunté.

–No se puede saber con exactitud. Hay que tomar en cuenta muchas cosas: las condiciones objetivas, la madurez de las condiciones subjetivas, la correlación de fuerzas, la crisis del imperialismo, la crisis del socialismo, etcétera, etcétera.

–Mmh –dije yo.

–¿En qué piensa, capitán?

dor de amores, velos y desvelos es aquí su servilleta no-neoliberal, o sea que yo sí aguanté un piano –, señaló Durito por entre el humo.

– *Lo lamento, Durito, es demasiado tarde. El libro está ya terminado, impreso, encuadernado, catalogado con varias “X” en la moral del respetable, vetado por el Yunque, excomulgado por la Santa Sede y prohibido en las librerías a las que acuden las buenas conciencias –*, dije.

– *Bueno, pues entonces agréguele una posdata, o un anexo, o mejor conviértalo en enciclopedia, que mis conocimientos sobre tan líbrico tema dan para varios tomos. A ver, apunta ahí... –* dijo Durito mientras se paseaba de un lado a otro con varios pares de sus manos cruzadas a la espalda.

Yo me resigné, después de todo él es el caballero andante, y yo su humilde escudero (y, por lo que se ve, también su secretario).

Así que aquí están las primeras (de varios miles, advirtió Durito) reflexiones sobre los modos y ni modos del amor, hechas por un escarabajo aerotransportado:

Del amor y esas cosas (primeras de 7.777 partes)

Reflexión UNO: *El principal defecto del amor es que se acaba.*

Reflexión DOS: *A la hora del amor, al amor nadie le pregunta su opinión.*

Reflexión TRES: *Antes del amor, se suelen quemar las naves que después, en el desamor, serán reconstruidas con rapidez.*

Reflexión CUATRO: *En el amor, fustidia la cercanía continua y desesperan las ausencias extendidas en tiempo y distancia.*

Reflexión CINCO: *El problema en el amor no es quitarse la ropa, sino quitarse el miedo.*

Reflexión SEIS: *Al amor nadie lo entiende, pero quienes menos lo entienden son los enamorados.*

Reflexión SIETE: *El amor es la única búsqueda donde, cuando uno, o una, según, encuentra, se pierde.*

Fin de las reflexiones de Don Durito de La Lacandona.

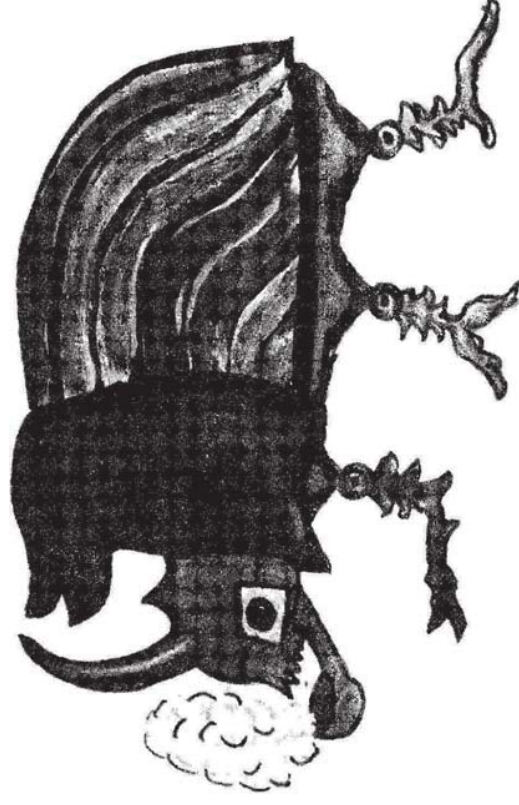


- Tu modestia es apabullante –, dije yo como de pasada.
- ¡Calla y no interrumpas, que ya voy encarrerado! ¿En qué me quedé? –, dijo Durito mientras revisó de nuevo sus papeles.
- ¡Ah sí! Aquí está... Por eso, con verdad declaro, que si alguna desamparada belleza femenina tiene en el corazón una herida producto de cierta maldad que un despreciable varón le ha hecho, saber debe la agravada en cuestión que sólo necesita decirme el nombre del agresor para que, súbito, lo desafe con mi espada y lo haga pedacitos, de tal forma que no va a servir ni para unas albondiigas con chile chipotle.
- Será "chipotle" –, dije yo mientras aproveché la confusión reinante para esconder el tabaco.
- ¡Es lo mismo! Si no es clase de cocina, que buena falta les hace a las damas de hoy en día, sino una buena obra para que justicia obre por mi espada, sabiduría por mi pensamiento y por mi corazón nobleza, para que la acongojada en cuestión deseché atribulaciones y tristezas, y así tome por bandera una sonrisa con la que más tibia será la noche fría, y más acompañada la solitaria soledad.
- Durito, nadie ha requerido tu presencia. Para las mujeres desechadas ya están Paquita la del Barrio y Lupita D' Alessio; para los varones heridos están José Alfredo Jiménez y Pedro Infante, y para los otros amores rechazados, pues algo habrá, cuestión de conocer. Pero, dime, ¿en dónde se ha visto que, para mal de amores, alguien recurra a un escarabajo? –, dije mientras prendía mi pipa.
- Pues mal hacen –, dice Durito mientras enfundó la espada, dejó botados escudo y lanza y, no sé cómo, porque lo escondí bien, tomó de mi tabaco y encendió su pipa. Después de unas bocanadas, me preguntó:
- Bueno, ¿y entonces para qué me necesitas?
- ¿Yo? Para nada. Estoy preparando un escrito para la presentación del libro "Noches de Fuego y Desvelo" –, le respondí, le mostré el libro y agregué, con insidia: – Además, parece que a la hora de hablar se te olvida el parlamento.
- Durito respondió de bote pronto:
- ¡Bah! Ya deberías de saber que, quien es torpe con el habla, suele ser hábil con la pluma y con ella puede hacer temblar no sólo al poderoso, también el tibio vientre de la mujer mejor, de la fémica que espera y busca, como es ley, un caballero andante con quien se hagan de nuevo y de nuevo se crezcan.
- Y el mentado libro este, ¿acaso habla de amores y esas cosas? –, añadió Durito mientras se asomaba a la pesada portada del trabajo gráfico y de diseño de Antonio Ramírez y Efraín Herrera.
- Algo así –, dije.
- ¿Y viene la perspectiva de la andante caballería? –, cuestionó Durito.
- Algo así –, reiteré.
- Bien, pues yo lo he de enriquecer con mis sapientes reflexiones, que si alguien es sabe-

- En nada –le contesté–. Bueno señor Durito, tengo que retirarme. Tuve mucho gusto en conocerle. Sepa usted que puede tomar todo el tabaco que guste cuando quiera.
- Gracias, capitán. Puedes tutearme si quieres –me dijo.
- Gracias Durito. Ahora voy a dar orden a mis compañeros de que está prohibido pisar a los escarabajos. Espero que eso ayude.
- Gracias, capitán, nos será de mucha utilidad tu orden.
- Como quiera que sea, cuídense mucho porque mis muchachos son muy distraídos y no siempre se fijan dónde ponen el pie.
- Así lo haré, capitán.
- Hasta luego.
- Hasta luego. Ven cuando quieras y platicaremos.
- Así lo haré –dije, y me retiré hacia la intendencia.
- Es todo, Mariana, espero conociera personalmente algún día y poder intercambiar pasamontañas y dibujos. Vale.
- Salud y otros colorines, porque con los que usaste seguro se acabó la tinta.

Supremante Insurgente Marcos
Montañas del Sureste mexicano.

10 de abril de 1994



Así había yo empezado la historia que abre este capítulo segundo de la breve serie, llamada "El Amor, sus modos y ni modos". Estaba yo contento no sólo porque había cenado algo, también porque pensé, iluso de mí, que en calma podría yo hablarles de Durito, un escarabajo que encontré en las montañas del Sureste mexicano, hace 22 años (que, no es por presumirles mi juventud, es mi edad real, y que si me veo un poco más viejo, sólo un poco, se debe tal vez a que me corrieron sin aceite). Estaba yo pensando de contarles que este escarabajo es muy hablador cuando, de pronto, viniendo literalmente del techo del cuarto, descendió, con una servilleta desechable como paracaídas, sobre el teclado de la computadora marca "La Migaja", el susodicho.

— "¡En la madre!" —, pensé, y digamos que no estaba pensando precisamente en la que me parió, crió y que me han estado recordando desde que salió la VI Declaración de la Selva Lacandona, con mentadas no precisamente de menta.

Durito desenvainó su espada, bueno, trató de desenvainar su espada, porque se le atoró en el paracaídas, que diga, en la servilleta desechable, y dijo:

— "¡Habladora", tu abuela!

Yo no dejé de apreciar que, de pronto, el ala femenina de mi árbol genealógico estuviera apareciendo ya en las primeras páginas, pero, previendo que cayera toda la parentela, incluyendo una tia gordita que hubiera arruinado el teclado, la computadora, la mesita, la casa y sus cimientos, opté por distraer a Durito con una pregunta adecuada:

— ¿Y a qué se debe esa entrada tipo "echen paja"?

— ¡Qué echen paja ni qué ocho cuartos!, es que ahora ando en la onda de tropa aeroportada, digo, para no desentonar con el ambiente balcista que Fecal ha impuesto en el país entero —, dice Durito y, mientras revisaba su paracaídas, agregó:

— Mmh... estas servilletas neoliberales parecen programas panistas de gobierno... o sea que no sirven ni para limpiarse el... ¡Un momento!, no me distraigas, que yo debía decir un parlamento que he ensayado y ni modo de no decirlo.

— Vámos, no tienes por qué molestarte —, dije, pero Durito no me hizo caso y empezó a hurgar en su mochilita de campaña que, dicho sea de paso, más bien parecía de esas que usan los niños para ir a la escuela; sacó unos papeles, murmuró algo, volvió a hurgar en la mochilita, sacó la tapa de frasco de medi..., perdón su escudo, su lanza, su yelmo y su pipa, se vistió apresuradamente, revisó rápidamente los papeles y, adoptando una pose... mnh... digamos que singular, declamó:

¡He aquí que he vuelto, yo, el grande Don Durito de La Lacandona, el más colosal desfaceador de enuertos, al apoyo presto a las féminas en apuros, el terror de los políticos corruptos (o sea, todos), el que venido ha a este mundo para socorrer al oprimido, desen-cantar doncellas y enamorar diosas!...



*EN LA PRESENTACIÓN DEL LIBRO EN MORELIA, EL SCI MARCOS
LEE 'EL AMOR, SUS MODOS Y NI MODOS, PARTE II.'*

EL AMOR VISIO DESDE AFUERA

*CAPÍTULO II.- EN EL QUE SE NOS HACE SABER DE LAS
REFLEXIONES QUE, SOBRE EL AMOR Y ESAS COSAS, HACE ALGUIEN
QUE SE PARECE EXTRAORDINARIAMENTE A UN ESCARABAJO; EN EL
QUE EL VIEJO ANTONIO CUENTA UNA HISTORIA SOBRE UN AMOR
ABSURDO E IMPOSIBLE; Y EL QUE TERMINA CON ALGUNAS OTRAS
MIRADAS QUE, DESDE FUERA, SE ASOMAN A LOS MODOS Y NI MODOS
DEL AMOR.*

Por alguna extraña razón, que no conviene ahora tratar de desentrañar, en las montañas del Sureste mexicano vive un ser singular y extraño. Ustedes podrán decirme que no sólo en el Sureste mexicano, sino que en el mundo entero hay seres singulares y extraños, y tendrán razón. Para no ir más lejos, en esta mesa cuadrada, y en el auditorio, abundan y redundan seres singulares y extraños. Pero este ser al que me refiero es, en términos estrictamente científicos, un escarabajo. Es decir, usted puede tomar una de esas enciclopedias que son más difíciles de vender que los partidos políticos electorales (que tampoco es decir mucho) para ver una foto o dibujo de un escarabajo, y luego voltear a mirar a quien ahora le señalo en este retrato ilustrado de Domi y... vea... ¿Le sorprende? Sí, usted ve "algo" que tiene varios pares de manos o piernas, que tiene algo así como una cáscara de alguna fruta ("cacatè", le dicen en Chiapas) en la cabeza, una tapa de frasco de medicina en una mano, un clip extendido en la otra, una ramita en otra una, algo parecido a una pipa en otra mano (sí, yo también ya perdí la cuenta del número de manos), un lustroso caparazón negro y una especie de cuerno en la cabeza que semeja al de los mitológicos unicornios. Si le digo que es un escarabajo, ¿duda usted de la enciclopedia o de la realidad?

Puede dudar de ambas y no se equivocaría. El ser singular y extraño cuyo retrato ha realizado Domi, es un escarabajo que optó por el noble oficio de la andante caballería, y eso que tiene en la cabeza es su yelmo, lo que tiene en una mano es un escudo, una lanza es lo que sostiene la otra una mano, con la otra otra blanda la temible espada "Excalibur" (aunque sólo parezca ser una ramita), y, en la que creo es la última mano, lo que parece una pipa es, en efecto, una pipa...



*P.D. AUTOCRÁTICA QUE, VERGONZANTE, SE DISFRAZA DE CUENTO
PARA MUJERES QUE, EN VECES, SON NIÑAS, Y PARA NIÑAS QUE, EN
VECES, SON MUJERES. Y, COMO LA HISTORIA SE REPITE UNA VEZ COMO
COMEDIA Y OTRA COMO TRAGEDIA, EL CUENTO SE LLAMA:*

Durito II

(El neoliberalismo visto desde la Selva Lacandona)

Fue el décimo día, ya con menos presión. Me alejé un poco para poner mi techo e instalarme. Iba yo viendo hacia arriba, buscando un buen par de árboles que no tuvieran gajo encima. Por eso me sorprendí cuando escuché, a mis pies, una voz que gritó: "Hey, cuidado!"

No vi nada al principio, pero me detuve y esperé. Casi inmediatamente se empezó a mover una hojita y, debajo de ella, salió un escarabajo que empezó a reclamar: ¿Por qué no se fija dónde pone sus bototas? Estuvo a punto de aplastarme! gritó.

Ese reclamo se me hacía conocido.

¿Durito? aventuré.

Nabucodonosor para usted! No sea igualado! contestó indignado el pequeño escarabajo.

Ya no me cupo duda.

¡Durito! ¿Ya no te acuerdas de mí?

Durito, quiero decir, Nabucodonosor, se me quedó viendo pensativo. Sacó una pequeña pipa de dentro de sus alas, la llenó de tabaco, la encendió y, después de una bocanada grande que le arrancó una tos nada saludable, dijo:

Mmmmh, mmmh.

Y luego repitió:

Mmmh, mmmh.

Yo sabía que eso iba a tardar, así que me senté. Después de varios "mmmh, mmh", Nabucodonosor, o sea Durito, exclamó:

¿Capitán?

¡Ese mero! dije yo, satisfecho de verme reconocido.

Durito (creo que, después de ser reconocido, podía llamarlo de nuevo así) empezó una serie de movimientos de patitas y a las que, en lenguaje corporal de los escarabajos, viene siendo como una danza de la alegría y que a mí siempre



me ha parecido una especie de ataque de epilepsia. Después de repetir varias veces, con énfasis distintos, "¡Capitán!", Durito se detuvo al fin y me lanzó la pregunta que tanto temía:

¿Traes tabaco?

Bueno, yo... alargué la respuesta para darme tiempo a calcular mis reservas.

En eso llegó Camilo y me preguntó:

¿Me llamaste, Sup?

No, nada... Estaba yo cantando y... y no te preocupes, puedes irte, respondí con nerviosismo.

Ah, bueno, dijo Camilo y se retiró.

¿Sup? preguntó extrañado Durito.

Sí, le dije. Ahora soy subcomandante.

¿Y eso es mejor o peor que Capitán? insistió Durito.

Peor, le dije y me dije.

Cambié rápidamente de tema y le tendí la bolsa de tabaco diciendo:

Aquí traigo un poco.

Para recibir el tabaco, Durito realizó nuevamente su danza, ahora repitiendo "¡gracias!", una y otra vez.

Pasada la euforia tabacalera, iniciamos la complicada ceremonia del encendido de la pipa. Yo me recosté sobre la mochila y lo quedé viendo al Durito.

Estás igual, le dije.

Tú, en cambio, te ves bastante maltrecho, me respondió.

Es la vida, dije quitándole importancia.

Durito empezó con sus "mmmh, mmh". Al rato me dijo:

¿Y qué te trae por aquí después de tantos años?

Bueno, estuve pensando y, como no tenía nada qué hacer, me dije que por qué no dar una vuelta por los viejos lugares y así saludar a los amigos viejos, respondí.

¡Viejos los cerros y reverdecen! reclamó indignado Durito.

Después siguió otro rato de "mmmh, mmmh" y de sus miradas inquisitivas.

Yo no pude más y le confesé:

La verdad es que nos estamos replegando porque el gobierno lanzó una ofensiva en contra nuestra...

¡Corriste! dijo Durito.

Yo traté de explicarle lo que es un repliegue estratégico, una retirada táctica, y lo que se me ocurrió en ese momento.

Corriste, dijo Durito, ahora con un suspiro.

Bueno sí, corrí ¿y qué? dije molesto, más conmigo mismo que con él.



fuerzas resistieron y lucharon contra el mal, ahora son muchas las fuerzas que resisten y luchan contra el neoliberalismo.

Hablo de lo que hemos visto y escuchado no sólo en nuestro moreno corazón, también en nuestro periplo por los rincones del México de Abajo.

Y tenemos la certeza de que no perdimos nosotros, los que abajo somos lo que somos; y de que no ganaron ellos, los que son encima nuestro. La historia de abajo, no la de héroes, líderes y políticos saltimbanquis, la que hacemos hombres y mujeres, tiene aún mucho que andar y mucho falta por rodar a la vieja rueda de la rebelión.

No sólo hay dolores y penas en nuestro horizonte. Hay también colores por descubrir y mundos por hacer.

Y hay que nombrar al otro, a la otra, para que se tiendan los puentes que abajo son túneles y pasadizos en el tiempo de otro calendario y en el mapa de otra geografía.

Busquemos en cualquier rincón del planeta y encontrémoslos, de igual a igual, sin arriba ni abajo, sin mando ni obediencia, con las mujeres desafiando al destino de decoración utilitaria; con los jóvenes resistiendo el conformismo y la resignación; con los otros amores que reclaman contra la anormalidad con la que se les cataloga y clasifica; con los obreros y campesinos resistiendo a las 4 ruedas de dientes afilados del capitalismo, y con los indígenas que guardianes son de la tierra, la madre, la vida.

Busquemos el espejo abajo, no para lamentar el dolor que sabemos extendido y hondo, sino para romperlo y para ir al mañana que necesitamos y merecemos. No nos traicionemos fingiendo sapiencia donde hay cinismo y desgano.

Eliminemos de nuestro vocabulario las palabras "rendición" y "resignación". Y levantemos el "nosotros" que ahora está fragmentado, pero que será mañana de la única forma que puede ser, es decir, en colectivo, abajo y a la izquierda.

Lograremos entonces que la manzana de Newton se sume a nuestra rebeldía y no siga su viaje, hasta entonces irresistible, hacia el suelo. Y quede entonces suspendida en el aire hasta que una niña, un niño, la tome del aire y, con cuidado, le saque las semillas para sembrarlas en ese mundo que existe ya porque nos atrevimos a soñarlo, es decir, a luchar por él.

Muchas gracias.

Subcomandante Insurgente Marcos.

México, junio 11 del 2007.



Los Principios de la (otra) Política

La Ética, se nos ha dicho, tiene que ver con principios universales, tales como la libertad, la justicia, la vida. Hay más, pero tan sólo estos tres que enuncié tienen que ver con la aparición del otro. Es decir, con una relación social humana. Parece claro también que estos principios universales han sido desterrados de la práctica política de arriba.

Dice Don Durito de La Lacandona, un escarabajo que optó por el noble oficio de la andante caballería, que los principios son las armas con las que se puede resistir y vencer a quienes han hecho de la maldad su modo de vida.

Ha dicho muchas cosas más este escarabajo irreverente, es cierto, pero ahora quisiera detenerme en esta afirmación y decir lo siguiente:

1.- La Globalización Neoliberal produce también un fenómeno de resistencia que, cada vez más y de forma más radical, incorpora a amplios sectores de la población.

2.- Esta resistencia no es sólo en los sectores tradicionalmente explotados. Ahora aparecen nuevos "actores" diciendo "no" y con más radicalismo que antes.

Aparecen, por ejemplo, grupos desconcertantes: por un lado, indígenas que hablan lenguas incomprensibles (es decir, inservibles para intercambiar mercancías); por el otro lado, jóvenes desempleados movilizándose en contra del gobierno y exigiendo respeto a su modo; o más allá, homosexuales, lesbianas y transexuales demandando reconocimiento a su diferencia; y, más acá, mujeres que se niegan a repetir los patrones de sumisión, consumo y reproducción.

3.- Estos fenómenos de resistencia tienden a buscar comunicación con fenómenos parecidos en otras partes de su realidad inmediata. Iniciativas como La Otra Campaña son lugares de encuentro para quienes no intercambian mercancías y capitales, sino algo muy peligroso: experiencias, apoyos mutuos, HISTORIAS.

4.- La lucha contra la Globalización Neoliberal no es exclusiva de un pensamiento o de una bandera política o de un territorio geográfico, es una cuestión de supervivencia de la raza humana. O la humanidad o el neoliberalismo. Así como en determinados momentos de la historia de la humanidad, multitud de



Durito no insistió. Se quedó callado un buen rato. Sólo el humo de las dos pipas tendía su puente. Minutos después dijo:

Parece que hay algo más que te molesta, y no sólo lo de la "retirada estratégica".

"Repliegue", "repliegue estratégico" le corrigí.

Durito esperó a que yo continuara:

La verdad es que me molesta que no estábamos preparados. Y no estábamos preparados por mi culpa. Yo creí que el gobierno sí quería el diálogo y entonces había dado la orden de que empezaran las consultas para los delegados. Cuando nos atacaron nosotros estábamos discutiendo las condiciones del diálogo. Nos sorprendieron. Me sorprendieron... dije con pena y coraje.

Durito seguía fumando, esperó a que yo terminara de contarle todo lo ocurrido en los últimos diez días. Cuando terminé, Durito dijo:
Espérame.

Y se metió debajo de una hojita. Al rato salió empujando su pequeño escritorio. Después fue por una sillita, se sentó, sacó unos papeles y los empezó a revisar con aire preocupado.

Mmmh, mmmh decía a cada tanto de papeles que leía. Después de un tiempo exclamó:

¡Aquí está!

¿Aquí está qué cosa? pregunté intrigado.

¡No me interrumpas! dijo serio y solemne Durito. Y agregó:

Pon atención. Tu problema es el mismo que tienen muchos. Se refiere a la doctrina económica y social conocida como "neoliberalismo"...

"Lo que me faltaba... ahora clases de economía política", pensé. Parece que Durito escuchó lo que pensaba porque me regañó:

¡Sssht! ¡Esta no es una clase cualquiera! Es la cátedra por excelencia.

A mí me pareció exagerado eso de "la cátedra por excelencia", pero me dispuse a escucharlo. Durito continuó después de unos "mmmh, mmmh".

¡Es un problema metateórico! Sí, ustedes parten de que el "neoliberalismo" es una doctrina. Y por "ustedes" me refiero a los que insisten en esquemas rígidos y cuadrados como su cabeza. Ustedes piensan que el "neoliberalismo" es una doctrina del capitalismo para enfrentar las crisis económicas que el mismo capitalismo atribuye al "populismo". ¿Cierto? Durito no me deja responder.

¡Claro que cierto! Bien, resulta que el "neoliberalismo" no es una teoría para enfrentar o explicar la crisis. ¡Es la crisis misma hecha teoría y doctrina económica! Es decir que el "neoliberalismo" no tiene la mínima coherencia, no tiene planes ni perspectiva histórica. En fin, pura mierda teórica.



Qué raro... Nunca había escuchado o leído esa interpretación dije con sorpresa.

¡Claro! ¡Como que se me acaba de ocurrir en este instante! dice con orgullo Durito.

¿Y eso qué tiene que ver con nuestra huida, perdón, con nuestro repliegue? pregunté dudando ya de tan novel teoría.

¡Ah! ¡Ah! ¡Elemental, mi querido Watson Sup! No hay planes, no hay perspectivas, sólo i-m-p-r-o-v-i-s-a-c-i-ó-n. El gobierno no tiene constancia: un día somos ricos, otro día somos pobres, un día quiere la paz, otro día quiere la guerra, un día ayuna, otro día se atasca, en fin. ¿Me explico? me inquiera Durito. Casi... titubeo yo y me rasco la cabeza.

¿Y entonces? pregunto yo al ver que Durito no continúa con su disertación. Va a explotar. ¡Pum! Como globo que se infla demasiado. Eso no tiene futuro. Vamos a ganar dice Durito mientras guarda sus papeles. ¿Vamos? pregunto con malicia.

¡Claro que "vamos"! Está visto que no van a poder sin mi ayuda. No, no pretendas poner reparos. Necesitan un superasesor. Ya estoy aprendiendo francés, por aquello de la continuidad.

Yo me quedo callado. No sé qué es peor: si descubrir que nos gobierna la improvisación o imaginarme a Durito de supersecretario de gabinete en un improbable gobierno de transición. Durito arremete:

Te sorprendí, ¿eh? Así que no tengas pena. Mientras no me aplasten con sus bototas siempre podré clarificarles el camino a seguir en el derrotero de la historia que, a pesar de las vicisitudes, habrá de levantar este país, porque unidos... porque unidos... Ahora que me acuerdo no le he escrito a mi vieja. Durito suelta la carcajada.

¡Pensé que estabas hablando en serio! finjo enojo y le aviento una ramita. Durito la esquivo y sigue riendo.

Ya en calma, le pregunto:

¿Y de dónde sacaste esas conclusiones de que el neoliberalismo es la crisis hecha doctrina económica?

¡Ah! De este libro que explica el proyecto económico 1988-1994 de Carlos Salinas de Gortari responde y me muestra un librito con el logotipo de Solidaridad.

Pero Salinas ya no es el presidente... parece, digo con una duda que me estremece.

Ya lo sé, pero mira quién redactó el plan dice Durito y me señala un nombre. Yo leo:



PARTE DE LA PONENTIA 'APRENDER A DECIR NOSOTROS',
EN LA MESA REDONDA 'LAM-XOCHIMILCO'.

Diálogo imposible entre Durito y el diablo (sobre la justicia).

Durito de La Lacandona, escarabajo por accidente genético y ante-dante caballero por vocación, vencido ha a quien, con ropa de juez rico, ha desafiado la razón condenando al inocente y absolviendo al culpable. Es el diablo en persona quien presente se hace para reclamar el alma del perverso pervertidor. Durito no lo detiene, cada quien su trabajo y su modo, pero ganas tiene de tabaco y plática. Saca y enciende la pipa. El aromático humo invita a la charla y el sosiego. El Diablo a saber qué fuma, pero une su humo al del bizarro caballero.

Durito: - *Mucho trabajo.*

El Diablo: - *Mucho, mucho.*

Durito: - *¿Y la paga?*

El Diablo: - *Ahí la lleva uno, para nada alcanza.*

Durito: - *¿Caro el infierno?*

El Diablo: - *Como debe ser, grandes inversiones, calefacción digital, dispositivos antitcontaminantes, hornos de microondas, la renta, los impuestos.*

Durito: - *Entonces los ricos, ¿pagan para llegar y estar?*

El Diablo: - *No, pagan para no llegar y no estar.*

Durito: - *En el infierno, entonces, ¿no llegan los que deben llegar y no están los que deben estar?*

El Diablo: - *No, qué va. Están los que no tienen la paga para no llegar y no estar.*

Durito: - *Como la justicia acá.*

El Diablo: - *Eso, como la justicia acá.*

Durito: - *Mal y malo entonces.*

El Diablo: - *A eso me dedico, a buscarlos arriba, a encontrarlos arriba, a cobrarles.*

Durito: - *¿Mucho trabajo?*

El Diablo: - *Mucho, mucho.*

Da fe de este diálogo imposible:
Subcomandante Insurgente Marcos.

México, junio 28 del 2006.



Durito: – Ahora sí se chingó Roma. Usted, sin corazón, nomás no. Vaya al ministerio público, demándelo, que se lo regrese su corazón y que la deje en paz.
La enamorada: – No, no eso quiero.
Durito: – ¿Entonces?
La enamorada: – Yo, el corazón, sin él, para qué lo quiero. Que se lleve también mi vientre, mi cuerpo todo. A él lo quiero.
– Contigo. Joaquín Sabina/ Nina Pastori (4' 36'').

Desde la Otra Ciudad de México:
Subcomandante Insurgente Marcos.
México, junio 20 del 2006.



“Ernesto Zedillo Ponce de León” digo sorprendido y agrego:
¿De modo que no hay ruptura?
Lo que hay es una cueva de ladrones dice, implacable, Durito.
¿Y entonces? pregunto con verdadero interés.

Nada, que el sistema político mexicano es como ese gajo de árbol que cuelga encima de tu cabeza dice Durito y yo brinco y miro hacia arriba y veo que, en efecto, hay un gajo que pende amenazante sobre mi hamaca. Me cambio de lugar mientras Durito sigue hablando:

El sistema político mexicano apenas si está prendido a la realidad con pedazos de ramas muy frágiles. Bastará un buen viento para que se venga abajo.
¡Claro que, al caer, va a pasar a llevar otras ramas y cuidado el que esté bajo su sombra cuando se desplome!

¿Y si no hay viento? pregunto mientras pruebo si la hamaca quedó bien amarrada.

Lo habrá... lo habrá dice Durito y queda pensativo, como mirando al mañana.

Los dos quedamos pensativos. Volvimos a encender las pipas. El día empezaba a marcharse. Durito se quedó mirando mis botas. Temeroso, preguntó:
¿Y cuántos vienen contigo?

Dos más, así que no te preocupes por los pisotones le dije para tranquilizarlo. Durito practica la duda metódica como disciplina, así que siguió con sus “mmmh, mmmh”, hasta que soltó:

Pero los que vienen tras de ti, ¿cuántos son?

¡Ah! ¿Esos? Como unos sesenta...

Durito no me dejó terminar:

¡Sesenta! ¡Sesenta pares de bototas encima de mi cabeza! ¡120 botas de la Sedena buscando la forma de aplastarme! gritó histérico.

Espérame, no me dejaste terminar. No son sesenta dije. Durito nuevamente interrumpió:

¡Ah! Ya sabía yo que no era posible tanta desgracia. ¿Cuántos son, pues? Lacónico, respondí:

Sesenta mil.

¡Sesenta mil! alcanzó a decir Durito antes de atragantarse con el humo de la pipa.

¡Sesenta mil! repitió varias veces entrecruzando con angustia sus manitas y patitas.

¡Sesenta mil! se decía con desesperación.

Yo traté de consolarlo. Le dije que no venían todos juntos, que era una ofensiva con escalones, que estaban entrando por varios lados, que faltaba que nos



encontraran, que habíamos borrado los rastros para que no nos siguieran, en fin, le dije todo lo que se me ocurrió.

Al rato Durito se tranquilizó y empezó de nuevo con sus “mmmh, mmmh”. Sacó unos papelititos que, según me di cuenta, parecían mapas y empezó a hacerme preguntas sobre la ubicación de las tropas enemigas. Le respondí lo mejor que pude. A cada respuesta Durito hacía marcas y anotaciones en los pequeños mapas. Pasó un buen rato, después del interrogatorio, diciendo “mmmh, mmmh”. Todas sus manitas y patitas para hacer las cuentas suspiró:

Lo dicho: usan “el yunque y el martillo”, el “lazo corredizo”, la “caza del conejo” y la maniobra vertical. Elemental, viene en el manual de *Rangers* de la Escuela de las Américas, se dice y me dice. Y agrega:

Pero tenemos una oportunidad de salir bien de ésta.

¿Ah, sí? ¿Y cómo? pregunto con escepticismo.

Con un milagro dice Durito mientras guarda sus papeles y se recuesta.

El silencio se acomodó entre los dos y fuimos dejando que la tarde se llegara por entre las ramas y bejucos. Más tarde, cuando la noche acabó de desprenderse de los árboles y, volando, cubrió el cielo, Durito me preguntó:

¡Capitán... Capitán... Pss! ¿Estás dormido?

No... ¿Qué hay? le respondí.

Durito pregunta con pena, como temiendo lastimar.

¿Y qué piensas hacer?

Yo sigo fumando, miro los rizados plateados de la luna colgados de las ramas. Suelto una voluta de humo y le respondo y me respondo: Ganar.

El *Sup* fumando... y esperando.

11 de marzo de 1995



CINCO

CAPÍTULO CINCO.- DONDE SE CERTIFICAN OTROS DIÁLOGOS IMPOSIBLES DE DON DURITO DE LA LACANDONA.

Diálogo imposible entre Durito y el enamorado (Sobre el deseo).

Un hombre llega a la vera del andante caballero. Se le adivina en el semblante el ansia, la angustia. O sea que se ve claro que no le pasa el día. Durito le pide que se siente y que cuente su problema.

El enamorado: - Valiente soy, nada temo sí, pero no.

Durito: - ¿Si pero no? Decídase, hombre...

El enamorado: - A ella, la temo, creo, no sé...

Durito: - ¿Qué le pasa pues?

El enamorado: - La veo, tiemblo, no puedo hablar, me falta el aire, el corazón es tambor desordenado, el deseo un potro desbocado. Temó.

Durito: - ¿Qué teme?

El enamorado: - No morir entre sus piernas.

- Y yo sin ti. Bukis (3' 47'').

Entre Durito y una enamorada.

La enamorada: - Fuerte soy. Mire usted, la piel. Doble de tanta cicatriz. Sin embargo...

Durito: - ¿Sin embargo...?

La enamorada: - El, me duele.

Durito: - ¿Qué le pasa pues?

La enamorada: - Me duele estando y no estando.

Durito: - Hay analgésicos.

La enamorada: - El es herida que no cicatriza.

Durito: - Hay pomadas.

La enamorada: - Sin él, siento que me falta algo.

Durito: - Hay aparatos de ortopedia.

La enamorada: - Mi corazón, se lo llevé.



para calles, colonias, museos, auditorios, generaciones de graduados de educación superior. Ahora aspiran a lo inmediato: el nombre en el presupuesto. Pero los intelectuales de arriba no sufrieron esa transición, o la relevaron pero en libros, becas, plazas, consulados.

Durito: — Pero hay intelectuales de abajo, que miran abajo. Los que sienten *Atenco* en carne propia y hacen suya la lucha por la libertad de los presos y presas. Son los herejes y, en lugar de discutir sobre lo menos malo de lo malo, se ocupan y preocupan por la liberación de nuestros compañeros, de nuestras compañeras. No les importa el infierno al que se les condena: el silencio editorial, la ausencia de silla en la mesa redonda que, insisto, invariablemente es cuadrada, la exclusión de la lista de viajes, becas, consulados, cátedra, la asesoría, el puesto de aviador, el nombramiento de emérito, un espacio en la escalera de la cultura, el silencio reprobario frente a sus ideas.

Bueno, mi estimado Manolo, creo que las botanas ya se terminaron y nosotros debemos hacer lo mismo. Así que nos despedimos con una miradita.

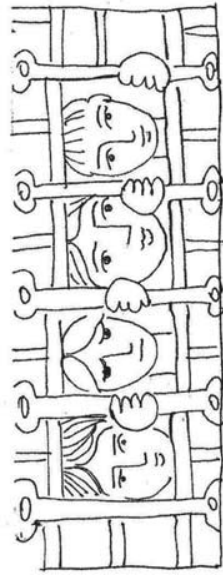
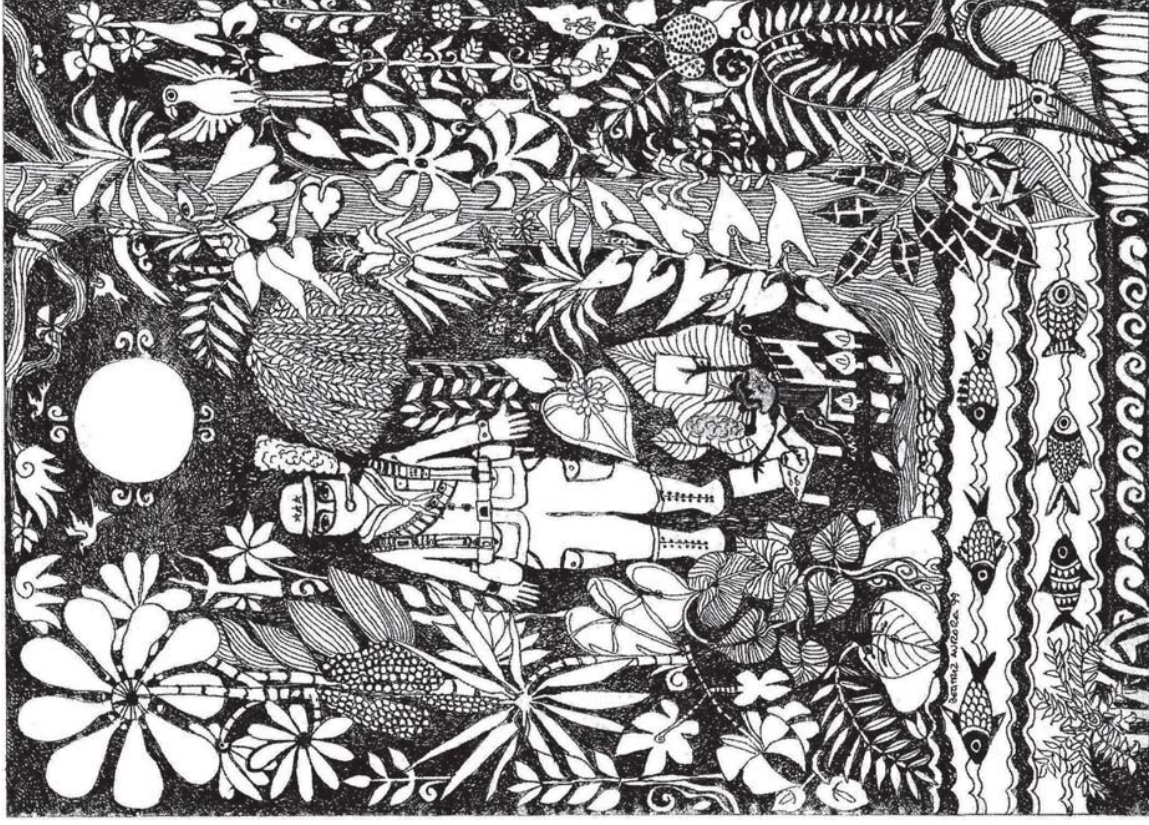
— Ardillitas temerarias (3' 40'').

CUATRO

CAPÍTULO CUARTO. DONDE SE LEE UNA PARTE DE UNA CARTA FECHADA EL 15 DE JUNIO DEL 2006, DIRIGIDA AL SUP MARCOS.

“Compañero, aquí adentro ya esperamos lo que venga, pues como lo hemos dicho en alguna acción anterior ‘hasta morir si es preciso’, con tal de ya no más pisotones. Aquí estamos los que alguna vez usted hizo mención: los feos, los mugrosos, los marginados, los que componen el otro México, el que va más allá del turismo, de la bolsa mexicana de valores, de la moda gringa, esa que adopta la mayor parte de los chavos para sentirse aceptados en un medio de un mundo plástico y de dinero. Nosotros hemos decidido no aceptarlo y abrir los ojos ante un México que día a día se lo lleva la chingada, que es saqueado, humillado y explotado. Ante ese México hemos decidido abrir los ojos y formar nuestros sueños. Le podría pedir una respuesta, pero sé que su tiempo es algo atareado, así que lo dejaré a su decisión. Reciba un saludo y un abrazo libertario. Desde Alomoloya de Juárez, Estado de México. Celda 1, 2, 3 y mujeres.”

—Burgueses. Nicolás Guillén/Pablo Milanes (1' 53'').



P.D. La Cueva del Deseo

PD: QUE, DE LUTO, LLORA.

Estaba yo escuchando en la grabadorcita esa rola de Stephen Stills, del album *Four Way Street*, que dice:

Find the cost of freedom, buried in the ground. Mother Earth will swallow you. Lay your body down". Cuando viene corriendo mi otro yo y me dice:

Parece que te saliste con la tuya...

¿A poco ya cayó el pri? preguntó con esperanza.

¡N' ombre!... Te mataron dice mi otro yo.

¿A mí? ¿Cuándo? ¿Dónde? cuestiono mientras hago memoria de dónde he estado y lo que he hecho.

Hoy, en un enfrentamiento... pero no dicen dónde mero, responde.

¡Ah, bueno!... ¿Y quedé mal herido o mero muerto? insisto.

Toditito muerto... así dicen las noticias dice mi otro yo y se va.

Un sollozo narcicista compite con los grillos.

¿Por qué lloras? pregunta Durito mientras enciende su pipa.

Porque no podré asistir a mi entierro. Yo, que me amaba tanto...

PD: QUE NARRA LO OCURRIDO AL SUP Y AL DURITO EN EL DÉCIMO SEGUNDO DÍA DEL REPLEGUE, DE LOS MISTERIOS DE LA CUEVA DEL DESEO, Y DE OTROS INFELICES SUCESOS QUE HOY NOS DAN RISA, PERO ESA VEZ HASTA EL HOMBRE SE NOS QUITÓ.

¿Y si nos bombardean? pregunta Durito en la madrugada del día 12 del replegue. ("Qué repliegue ni que nada, pura corredera", dice Durito.)

Hace frío. Un viento gris lame con lengua helada la oscuridad de árboles y tierra. Yo no estoy dormido, en la soledad el frío duele doble. Sin embargo guardo silencio. Durito sale de su abrigadora hojita y se encarama encima mío. Para despertarme, me empieza a hacer cosquillas en la nariz. Yo estornudo con tanto énfasis que Durito llega, dando tumbos, hasta mis botas. Se recupera y vuelve a llegar a mi cara.

¿Qué pasó?, le pregunto antes de que vuelva a hacerme cosquillas.

¿Y si nos bombardean?, insisto.



MVM: – Así es. "El mayor empuño burgués hacia su intelectualado ha sido encontrar formalizaciones plenamente mercantiles, aptas para el estuchado en serie y la etiqueta con el precio." (p. 50).

Durito: – Ajá, el mercado de las ideas. Ahora, si esto es así, entonces también en la teoría de la historia hay mercaderes. Para el intelectual chicloso la historia es una línea de producción en la maquila universal, con la humanidad como dócil obrera. La mercancía final es el sistema capitalista. La culminación de los tiempos, donde el trabajo intelectual sería algo así como el Departamento de Envoladuras para Regalo.

MVM: – "Desde el ombligo de la Historia, desde el ombligo de Occidente, su vez ombligo histórico esencia, se legisla la evidencia de la evidencia." (p. 24).

Durito: – Cierto, Manolo, el intelectual de arriba legisla sobre la historia real con fantasmas reales o imaginarios. Y para cierta izquierda, la historia sigue haciendo malabarismos sobre las ruinas del Muro de Berlín. Stalin se convierte en la coartada para decir estupideces o callar ante crímenes que se diluyen en estadísticas. Si usted critica a un intelectual de esa izquierda por decir tarugadas o callar verdades, entonces usted es heredero de Stalin. Para ellos la crítica es el piolet a sus ideas. Ahora bien, el capitalismo lleva en su esencia la violencia. De ella nace, con ella crece y se reproduce, a ella se debe. Pero hay modos. O sea que una cosa es la bomba atómica y otra la silla eléctrica; una cosa son los campos nazis de exterminio y otra las cárceles de tortura a los desaparecidos políticos en América Latina; una cosa es invadir un país con ejércitos y otra invadirlo con capitales. Dentro de la violencia, el capitalismo se debate entre el Dr. Jekyll y Mister Hayde, entre el fascismo y la democracia electoral. Esto es cierto, pero sólo en parte y, sobre todo, sólo para una parte de la población. La represión policiaca a la disidencia política sigue existiendo, pero la policía te hará trizas con una elegancia digna de la sección de sociales o de la revista de modas. Lo fundamental se mantiene, pero hay de maquillajes a maquillajes.

MVM: – "Como la vieja dama que niega sus vejezas al espejo, truca las respuestas y sólo quiere el requiebro tenue de la mentira, la burguesía multiplica sus afeites, sus complementos para la piel marchita." (p. 67).

Durito: – Y sin embargo la realidad se mueve y da vértigo, sobre todo cuando sacude el escritorio de la academia y la columna de análisis político. Se declara unilateralmente una moratoria a la realidad, pero ella tan campanite. Sin embargo, la cobardía disfrazada de prudencia es la Iglesia con más fieles entre la intelectualidad de arriba.

MVM: – "Y la vileza dejó de tener un carácter peyorativo para ser una simple estructura normativa de la que se debía partir para comprender el comportamiento social." (p. 28).

Durito: – A la manera de la vocación hereditaria que el Piporro eleva al grado de premisa fundacional ("A una estrella que cruza el firmamento, yo le juro que no soy lo que parecezco, y le pido que me traiga un amorcito que me quiera un poquito y le doy mi parentesco, o séyase mi nombre y mis apellidos, para repartirlos entre todos los huerquillos que sean deia y millos"), el político mexicano aspiraba a heredar su nombre



Cualquiera puede votar, o sea que somos iguales. Y usted es libre de comprar cualquiera de las mercancías políticas.

Pero en esa mega máquina de producir mercancías, hay diferencias. Y se las enfrenta con un proceso hegemónico de homogeneización y desplazamiento forzado. En el capitalismo, el centro ordena (en el doble sentido de “mandar” y “acomodar”) y asigna a las diferencias el lugar de la periferia. En ondas expansivas, no sólo no exentas de violencia sino incluyéndola como motor primario, los centros se repiten en la periferia. Como una telaraña, donde cada nudo del tejido se convierte en una nueva telaraña.

Pero hay disrupciones en la telaraña. En veces por el arte, en veces por hechos históricos sociales, en veces por individuos que “irrumpan” enarbolando su “diferencia”. Estas disrupciones lo son, es decir, son notables, en la medida en que señalan las diferencias en las semejanzas, las anormalidades de la normalidad, las incertidumbres de lo evidente. Mientras el centro impone y reparte la coherencia y la lógica (y sobre ellas cimienta la estructura de su Poder y del ejercicio de éste), la disrupción (social, individual o artística) rasguña la superficie y descubre lo endeble de los cimientos. Ergo, además de clasificar y ordenar la periferia, el Centro debe estar atento a las disrupciones, a ese continuo resurgir del caos.

En Política, los *disruptores* son “malos lectores” (no analfabetos) del sistema de significación que el centro impone y “reparte” en el todo social.

Las relaciones económicas son las que determinan “en última instancia” el funcionamiento de la telaraña del Poder, su temporalidad, sus “ajustes”, sus crisis terminales, sus suplencias y relevos.

Por medio de evidencias, escamotean lo esencial: la lucha continua entre unos y otros, entre quienes poseen y quienes no poseen, entre dominadores y quienes se resisten a esa dominación.

— Disculpe el señor. JM Serrat (3' 59").

TRES

**CAPÍTULO TERCERO. — DONDE SE SIGUE EL DIÁLOGO Y LA COMILIONA
PROTAGONIZADOS POR DON DURITO DE LA LACANDONA Y
MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN. DURITO REGRESA DEL BAÑO
CON CARA DE “DEBER CUMPLIDO”.**

Durito: — Estaba pensando en una definición del quehacer de los chitcosos: “el análisis político como apología de la terrina”. ¿Qué te parece? Aunque, claro, por muy apesoso que sea, su pensamiento también es una mercancía.



Bueno... pues... pues... buscaremos una cueva o algo así para escondernos... o nos metemos en un agujero... o ya veremos qué hacer, digo con fastidio y miro el reloj para insinuarle que no es hora para estarse preocupando de bombardeos.

Yo no tendré problemas. Donde quiera me meto. Pero tú, con esas bototas y esa nariz... dudo que encuentres un lugar seguro, dice Durito mientras vuelve a cobijarse con una hojita de huapac.

Psicología del terror, pienso respecto de la aparente indiferencia de Durito respecto de nuestra suerte....

¿Nuestra? ¡Tiene razón! Él no tendrá problemas, pero yo..., pienso, me levanto y le hablo a Durito:

¡Psst... Psst... Durito!

Estoy dormido, dice desde debajo de su hojita.

Yo hago caso omiso de su sueño y le empiezo a platicar:

Ayer escuché que Camilo y mi otro yo estaban platicando de que por estos rumbos hay muchas cuevas. Camilo dice que él conoce la mayoría. Las hay pequeñas, donde apenas cabe un armadillo. Y las hay grandes como iglesias. Pero dice que hay una en la que nadie se atreve a entrar. Dice que hay una historia fea sobre esa cueva. *La cueva del deseo*, dice que le dicen.

Durito parece interesarse, su pasión por las novelas policiacas lo pierde.

¿Y cuál es la historia de esa cueva?

Bueno... Es una historia muy larga. Yo la conocí de oídas, pero eso fue ya hace muchos años... No me acuerdo bien, digo yo haciéndome el interesante.

Bueno, cuenta pues, dice Durito cada vez más interesado.

Yo enciendo la pipa. Por entre el humo aromático se llega la memoria y, con ella...

La cueva del deseo

Pasó hace muchos años. Es una historia de un amor que no fue, que se quedó así nomás. Es una historia triste... y terrible, dice el *Sip* sentado en un lado, con la pipa en los labios. La enciende y, mirando la montaña, continúa:

“Vino de lejos un hombre. Vino o ya estaba. No se sabe. Eran otros años muy pasados y como quiera en estas tierras se vivía y moría igual, sin esperanza y en el olvido. No se sabe si era joven o viejo ese hombre. Pocos son los que lo vieron las veces primeras. Esto así pasó porque dicen que ese hombre era de una fealdad extrema. Su sola vista producía espanto en los hombres y asco



en las mujeres. ¿Qué era lo que lo hacía desagradable? No sé, los conceptos de belleza y fealdad cambian tanto de época en época y de una cultura a otra... El caso es que a este hombre lo evitaban los naturales de estos suelos y también los extranjeros que eran dueños de tierras, hombres y destinos. Los indígenas lo llamaban *El jolmash* o *Cara de mono*; los extranjeros lo nombraron *El animal*. El hombre se fue para la montaña, lejos de las miradas de todos, y se puso a trabajar ahí. Se hizo una casita, a un lado de una de las muchas cuevas que había en el lugar. Hizo producir la tierra, sembró maíz y trigo, y la cacería de animales en la selva le daba lo suficiente para ir la pasando. Cada tanto bajaba a un arroyo cerca de los poblados. Ahí había arreglado, con uno de los viejos de la comunidad, conseguir sal, azúcar o alguna otra cosa que el hombre, el *El jolmash*, no conseguía en la montaña. *El jolmash* cambiaba lo que necesitaba por maíz y pieles de animales. *El jolmash* se llegaba al arroyo en las horas en que la tarde pardeaba y las sombras de los árboles adelantaban la noche en la tierra. El viejo estaba enfermo de sus ojos y no veía bien, así que, con la penumbra y su enfermedad, el viejo no distinguía la cara del hombre que tanta repulsa causaba en la luz clara. Una tarde el viejo no llegó. *El jolmash* pensó que tal vez había equivocado la hora y había llegado cuando el viejo ya se había retirado. Para no equivocarse, la siguiente vez se dio en llegar más temprano. Todavía tenía algunos dedos que avanzar el sol para arrojarse en la montaña cuando *El jolmash* se acercó al arroyo. Un murmullo de risas y voces se fue creciendo conforme se acercaba. *El jolmash* atenuó su paso y se acercó en silencio. Por entre ramas y helejucos atisbó la poza que formaban las aguas del arroyo. Un grupo de mujeres se bañaba y lavaba ropa. Reían. *El jolmash* miró y quedó callado. Pura miradita se hizo su corazón, pura voz sus ojos. Ya tenía rato que las mujeres se habían marchado y *El jolmash* seguía ahí, mirando... Ya se llovían las estrellas por los potrereros cuando se volvió a la montaña.

No sé si de lo que vio o de lo que creyó ver, si la imagen que se fundió en su retina tenía una correspondencia con la realidad o existía sólo en su deseo, pero *El jolmash* se enamoró o pensó que se enamoró. Y no era su amor algo idealizado o platónico, era bastante terrenal, y el llamado a los sentidos que llevaba era como tambor de guerra, como relámpago que se hacía lluvia fiera. La pasión le tomó la mano y *El jolmash* empezó a escribir cartas, cartas de amor, letrado delirio que le llenaba las manos. Y escribió, por ejemplo,

“¡Ah, señora del húmedo destello! Un potro soberbio se torna el deseo. Espada de mil espejos es el ansia de mis ganas por el cuerpo vuestro, y en vano desgarras su doble filo los mil jadeos que en el viento marchan. ¡Una gracia, largo desvelo! ¡Una gracia os pido, señora, malogrado reposo de mi gris estancia! Dejadme llegar a vuestro cuéjlo. Dejad que a vuestro oído trepe mi torpe ansia. Dejad que mi gana os diga quedo, muy quedo, lo que mi pecho calla. ¡No



Durito: — ¡Órdenes, Manolete! ¡Atáscate que hay lodol! Parece que tienes estómago de zopilote. Tí podrías sobrevivir en esta ciudad. Entonces los subnormales son algo así como los “desadaptados”. Y hay clases. O sea que están los que todavía tienen remedio o ya se adaptaron, y los que de plano hay que sacar de las firmas en el desplegado de apoyo al “menor peor”. Como diría Juan Gabriel: “Pero qué necesidad”. Y hablando de necesidades, voy al baño...

— Pero qué necesidad. Juan Gabriel (5' 55").

Dos

CAPÍTULO QUE SIGUE AL PRIMERO Y PRECEDE AL TERCERO (O SEA QUE ES EL SEGUNDO CAPÍTULO), Y QUE, APROVECHANDO QUE DURITO FUE AL BAÑO, REFLEXIONA SOBRE LO QUE AQUÍ SE EXPRESA.

En el capitalismo, sobre las mercancías se construyen evidencias que ocultan más que lo que muestran. Los constructores de esas evidencias son los intelectuales de arriba, los “mercaderes de las ideas”. Del lado de las evidencias: el salario por el trabajo de producir mercancías y el mercado en el que se intercambian esas mercancías. Del lado de lo oculto: el despojo y la explotación que las produjeron; el desprecio y la represión que mantienen al sistema.

Dejando de lado por un momento lo del salario, en el mercado la mercancía prescinde del proceso que lo hizo posible, aparece como “neutra”, dispuesta a irse a casa por un precio al alcance de cualquier bolsillo. En el mercado no hay individuos con relaciones sociales, ni ciudadanos con relaciones políticas, hay consumidores con o sin poder de compra. No se relacionan entre ellos, sino con las mercancías. El acto de compra-venta aparece así como el lugar donde el ser humano “es” y es moderno. La “armonía” entre vendedor y comprador (remando los privilegios de este último sobre el primero) esconde las relaciones fundamentales: las de producción, circulación y consumo de mercancías en el capitalismo.

Sobre el mercado y sobre el salario, el capitalismo construye todo un edificio de evidencias. La evidencia de que todos somos iguales (compradores, en este caso) y de que todos somos libres (podemos o no comprar). La mercancía está ahí para que la adquiera el que sea. Olvidando no sólo la paga. Sino el proceso de explotación que le dio origen. Y en política ocurre una metamorfosis semejante. El ciudadano es libre e igual, gracias al holograma del mercado electoral.



Durito: – *Son los intelectuales de arriba, los mercaderes de las ideas. Es algo así como una mezcla de cojeta con pedantería ilustrada...*, es un término que me enseñó Bertoldo...

MVM: – ¿Bertoldo? ¿Brecht, Bertolt Brecht?

Durito: – *El mismo, el otro día le estuve ayudando a terminar una novela. Pero, bueno, te preguntaba qué hacen los intelectuales chichosos frente a la realidad. ¿Se hacen patos?*

MVM: – *O patas, según. Mira, "la magia de la palabra es la única fuerza que los intelectuales especulativos pueden oponer a la obscuridad de lo real. De todas las traiciones que comete el intelectual sólo hay una grave: creer que ha entendido algo por el mero hecho de haber sido capaz de ordenar una determinada parcela del lenguaje."* (p. 21).

Durito: – *Y a veces ni eso. Me gustó eso de "intelectuales especulativos", por que con lo de chichosos nomás me duelen las muelas. Pero volvamos a los "titenderos" del espíritu. Si te sigo, entonces hay dos realidades: la real en la realidad y la real en el lenguaje que sobre ella se construye. Si se trata de la historia, entonces se supone que se la explica, se le da coherencia, se le ordena y acomoda. Pero entonces no ha sido la realidad histórica la explicada, sino la realidad del lenguaje que sobre ella se construyó. Así las cosas, esas explicaciones históricas no dan cuenta de la realidad, sólo manejan evidencias del tipo "el rey se le antojó la retina pero de otro reino y a la chiquitibum-a-la-bimbombao se declara la guerra, éstos ganaron, aquéllos perdieron, viva la monarquía, la princesa está triste, ¿qué tendrá la princesa?" Entonces no se explica nada y la historiografía se convierte en una mera...*

MVM: – *"Teoría de la evidencia. Asumir lo que es evidente, sin pedir explicaciones a la evidencia".* (p. 29). *Y, dicho sea de paso y sin pretender agraviar a nadie, probablemente la princesa tenga agruras. Estos frijoles charros están criminales.*

Durito: – *Es una prueba, Manolo, si sobrevives a esta dieta te ganas una suscripción a la revista "Contrahistorias", que es la que nos convoca en esta ocasión.*

MVM: – *Entonces, como quien dice, en esta reflexión contra la historia de las evidencias estamos en el mismo canal. Me imagino que estas personas pertenecen, como tú y yo, al género de los "Subnormales no recuperables".*

Durito: – ¿"Subnormales"?

MVM: – *"La sociedad distingue, ante todo, entre el subnormal recuperable y el subnormal no recuperable. En el primero invierte grandes dosis de solidaridad, y nunca hay más fiesta en el cielo burgués que cuando un subnormal regresa de la noche y vuelve al día de la lógica normativa. Para el subnormal no recuperable, la sociedad reserva un ghetto normalizado, reglamentado, controlado, reprimido, integrado."* (p. 49).

Durito: – *O sea que, como quien dice, nos tienen en la banca.*

MVM: – *Ni siquiera. Ellos están jugando fútbol y nosotros los retamos al ajedrez. Nos miran como bichos raros. Y hablando de bicho raro, pásame esos tacos.*



miréis, señora tan no mía, la pobre facha que adorna mi cara! Dejad que vuestros oídos mirada se hagan, ceded los ojos para mirar los susurros que caminan en mi vientre, anhelo del vientre vuestro. Sí, entrarme quiero. Caminaros con suspiros la ruta que manos y labios y sexo desean. Por entre la boca, húmeda ella y yo sediento, entrarme con un beso. En la doble colina del pecho vuestro arrastrar labios y dedos, despertar el racimo de gemidos que en él se esconden. Marchar al sur y haceros prisionera la cintura con tibo abrazo, quemando ya la piel del vientre, brillante sol que anuncia la noche que más abajo nace. Esquivar, diligente y hábil, la tijera sobre la que vuestra gracia anda y cuyo vértice promete y niega. Regalaros un temblor de frito calor y llegarme, todo entero, al húmedo agitar del deseo. Afianzar la tibieza de mis palmas en la tibieza doble de carne y movimiento. Un pausado paso primero, un ligero trote luego. Después el desbocado cabalgar de cuerpos y deseo. Al cielo llegar; y derrumbarse luego. ¡Una gracia, cansancio prometido! ¡Una gracia os pido, señora del suspiro que- do! ¡Dejadme llegar a vuestro cuello! En él me salvo, lejos muero..."

Una noche de tormenta, como su pasión las manos, un rayo quemó la camiseta de *El jolmash*. Mojado y tiritando se refugió en la cueva vecina. Con ocote alumbro su paso hacia adentro y descubrió figuritas de parejas dando y recibiendo, montado el placer en piedra y barro. Un manantial había, y cajitas que, al abrirlas, hablaban terrores y maravillas que pasaron y sucederían. *El jolmash* ya no pudo o no quiso salir de la cueva. Ahí volvió a sentir el deseo llenarle las manos y escribió, tejiendo, puentes a ninguna parte...

"Un pirata soy ahora, señora de anhelado puerto. Mañana, soldado en guerra. Hoy, marinero extraviado en árboles y tierras. El barco del deseo despliega velas. Un continuo gemido, todo temblor y ganas, conduce el navío entre monstruos y tormentas. Relámpagos iluminan el parpadeante mar de la desesperanza. Una salina humedad toma el mando y timón. Puro viento, palabra sola, navego a buscaros, por entre suspiros y jadeos, el lugar preciso que os mande el cuerpo. El deseo, señora de tempestades por venir, es un nudo que en alguna parte vuestra piel esconde. Encontrarlo debo y, mustitando sortilegios, desatarlo. Libres estarán entonces vuestras ansias, vaiven femenino, y os llenarán los ojos y la boca, el vientre y las entrañas. Libres un momento sólo, pues llegan ya mis manos a hacerlas prisioneras, a conducirnos mar adentro de mi abrazo y con mi cuerpo. Barco seré y agitado mar, para que en vuestro cuerpo me entre. Y no habrá descanso entre tanta tormenta, agitados los cuerpos por tanta caprichosa ola. Un último y feroz manotazo de salado deseo nos arrojará a una playa a donde llegue el sueño. Un pirata soy ahora, señora de tierra tormentada. ¡No esperéis mi asalto, venid a él! ¡Que sean testigos el mar, el viento y esta piedra que navío se hizo! *La cueva del deseo!* Se encapota de vino negro el horizonte, ya vamos llegando, ya marchándonos estamos..."



Así pasó, dicen. Y cuentan que *El joimash* ya nunca salió de la cueva. No se sabe si la mujer a la que escribía las cartas existió de verdad o fue producto de la cueva, *La cueva del deseo*. El caso es que, dicen, *El joimash* todavía vive dentro y el que llega cerca se enferma de lo mismo, de deseo...

Durito ha seguido con atención toda la historia. Cuando ve que he terminado dice:

Tenemos que ir.

¿Ir? preguntó sorprendido.

¡Claro! dice Durito. Necesito asesoría literaria para escribirle a mi vieja...

¿Estás loco! protesto.

¿Tienes miedo? pregunta irónico Durito.

Yo titubeo.

Bueno... miedo, mero miedo... no... pero hace mucho frío... y parece que va a llover... y... sí, tengo miedo.

¡Bah! No te preocupes. Yo iré contigo y te iré diciendo por dónde. Creo que sé dónde está *La cueva del deseo* dice Durito con seguridad.

De acuerdo digo cediendo. Tú estarás al mando de la expedición.

¡Magnífico! Mi primera orden es que tú marcharás a la vanguardia, en el centro no irá nadie, para desconcertar al enemigo, y yo iré a la extrema retaguardia indica Durito.

¿Yo? ¿A la vanguardia? ¡Protesto!

¡Protesta denegada! dice Durito con firmeza.

Bueno, al fin soldado, me conformo.

Bien, así me gusta. ¡Atención! Este es el plan de ataque:

Primero: Si son muchos, corremos.

Segundo: Si son pocos, nos escondemos.

Tercero: Si no hay nadie, ¡adelante, que para morir nacimos! dicta Durito mientras prepara su mochilita.

Para ser un plan de guerra a mí me pareció demasiado cauteloso, pero Durito era ahora el jefe y, dadas las circunstancias, yo no tenía ningún inconveniente en que la prudencia marchara a la vanguardia.

Arriba las estrellas empezaban a emborronarse...

Parece que va a llover le digo a Durito, perdón, al jefe.

¡A callar! ¡Nada nos detendrá! grita Durito con voz de sargento en esa peli-cula de Oliver Stone que se llamó *Pelotón*.

Una ráfaga de viento helado y las primeras gotas...

¡Aaalto! ordena Durito.

Las gotas de lluvia empiezan a multiplicarse...

Olvidé decir el punto cuarto del plan de ataque... duda Durito.

¿Ah sí? ¿Y cuál es? preguntó con insidia.



MVM: – Un poco deprimido. Tengo la amarga sospecha de que, si aparezo en este diálogo contigo, es porque ya estoy difunto. Si no me equivoco, salvo los que sostienes con el que llamas tu escudero, todos tus diálogos son con personas fallecidas.

Durito: – Vamos, Manolo, no es para tanto. Verás cómo con estas butifarras se te levanta el ánimo.

MVM: – Perdón, pero esos embutidos eran para el Sup.

Durito: – Tú lo has dicho: “Eran”, tiempo pasado remediable. Además yo funciono en estos casos como embajador plenipotenciario, o sea que yo me las zampo en su representación.

MVM (toma, displicente, una mortadela. Suspira): – ¡Bah!, después de todo, la vida era demasiado seria como para tomarla en serio.

Durito: – Eso mero. Bueno, estábamos hablando de los intelectuales...

MVM: – Ejem, ejem. “Hay una actividad intelectual que conduce al invento del para-guás, del cepillo de dientes, del agua pesada, del uranio enriquecido y de las sopas preparadas.” (Manuel Vázquez Montalbán. **Escritos Subnormales**, p. 21).

Durito: – ¿De manera que las sopas Maruchan tienen un origen erudito? ¡Quién lo dijera! Yo pensé que sólo servían para conseguir que alguien suelte el micrófono y para que las chamacacac creen que pueden comer hasta el delirio sin engordar.

MVM (con rencor): – Para eso... y para destruir la cultura gastronómica de un país.

Durito (eructando con impertinencia): – Hablando de comilonas, podríamos cargar unos tacos al pastor, unas tortas, unos frijoles charros, unos tamales, unas carritas y un atole de pozol agrio, digo, para el **desempañe**.

MVM: – Ya lo dijo Marx: “Lo importante de las fiestas de sociedad es que te hartas de bocadillos de latón y de jamón plastificado.” (p. 58).

Durito: – ¿Carlos Marx dijo eso?

MVM: – No, Groucho Marx. Lo dijo o lo luce decirlo, ya no importa. Deberías dila-gar con él, es un difunto muy ingenioso.

Durito: – Ya llegará el día. Bueno, pero además de idear el “fast food”, ¿qué más hace el intelecto?

MVM: – “Hay otro tipo de actividad intelectual que conduce a fórmulaciones tan gratuitas como: “Si Dios ha muerto, todo está permitido”... (Ibidem).

Durito: – ¿Todo? ¿O sea que la masturbación intelectual tiene permiso? Me imagino que hablas de la filosofía, de la historia, en fin, de las así llamadas “humanidades”. No, además, un ligero tono de reproche inconcluso en tu comentario, pero lo pasaré por alto. Está visto que la reflexión intelectual sobre la realidad, cuando menos la que desde arriba se hace, dista mucho de ser crítica. Vaya, ni siquiera como una descripción vale la pena. Y queda la pregunta: ¿qué hacen, entonces, los intelectuales chichicosos?”

MVM: – ¿Qué es eso de “intelectuales chichicosos”?



PONENCIA DEL DELEGADO ZERO EN LA MESA REDONDA EN LA ENAH, 26 DE JUNIO, DJ.

Un diálogo posible sobre la Teoría de la Historia

Cuatro paredes. Cajas de cartón. Una nube de uno a otro lado. Llueve. ¿Llueve? Tal vez lo imagino nada más. La madrugada se ha alargado, caminando de la mano de la soledad, y pronto amanecerá con las palmas aún buscando acomodo, lugar, espacio. La ciudad ni siquiera se distrae en simular que duerme. Sigue su traca - traca de máquina sin sentido, arrojando y recogiendo seres en calles, edificios, casas, el metro, vehículos, tiendas, bodegas. Trabajadores, trabajadoras. Con todas las caras, olores, ropas. Domingo. Lunes. Para algunos la semana empieza, para otros no termina nunca. Trabaja y trabaja y nada que mejora nada. Para abajo, porque para arriba... Bueno, hay quien tiene de todo y quien no tiene nada. Sombra tiende la mano para aumentar el volumen de la música. A ver si alcanzan a escuchar los policías...

- Naita. Bari. Ojos de Brujo (3' 46'').

UNO

CAPÍTULO PRIMERO.- DONDE EL ZUP ACLARA QUE NO LE CONSTA PERSONALMENTE LO QUE AQUÍ SE NARRA, A SABER: EL DIÁLOGO (EM) POSIBLE ENTRE DON DURITO DE LA LACANDONA Y DON MANUEL VÁZQUEZ MONTAÑÁN EN EL QUE, ENTRE BUITIFARRAS (ÉSAS SÍ IMPOSIBLES), REFLEXIONAN A DOS VOCES SOBRE LA TEORÍA DE LA HISTORIA.

No me consta que se haya realizado, es cierto, pero si alguno de los diálogos posibles de este escarabajo desconcertante es probable, es el que aquí se presenta. El escrito lo encontré junto con una nota que dejó Durito, antes de ir al plantón que, en Santiaguito, Estado de México, se mantiene en apoyo a [l@s pres@ de Atenco](mailto:pres@atenco.org). Sale.

Durito: - *¿Cómo estás, Manolo?*

Si empieza a llover... ¡Repliegue estratégico! Las últimas palabras las dice Durito ya en franca carrera de vuelta al campamento.

Corrí detrás de él. Fue inútil. Nos dimos una empapada y, tiritando, llegamos al techito de plástico. Llovía como si el deseo se hubiera, al fin, desatado...

Vale de nuevo. Salud y que el hambre de mañana sea ansia de lucha... hoy.

El Sup dentro, muy dentro, de *La cueva del deseo*.

Es marzo, es de madrugada, y, para estar muerto, me siento muuuuy bien.

17 de marzo de 1995



P.D. La espada en la piedra

P.D. QUE, DECIDIDA, SALE AL RUEDO

Sigo sin poder bajarme de la ceiba. La luna es un toro de plateada ornamentada y, con un par de afiliados pitones, embiste al oriente. Yo pienso que, no siendo guerrillero, torero fuera. Pretendo entonces tomar la noche como negro capote, pero tiene tantos agujeros semejando estrellas que desisto de mi intento. Me quito del cuello el descolorido paliacate, ya más marrón que rojo, y lo despliego con una elegancia que ya quisiera Sánchez Mejías. Grillos y cocuyos llenan el tendido de sombra, el sol está vacío por obvias circunstancias. Yo me dirijo al centro de la plaza que, como es el centro de la copa de la ceiba, es más seguro y queda a unos pasos. Cito a la luna intentando una "media verónica". La luna-toro se sigue de largo. Es inexplicable que no perciba a tan gallardo torero. Cito de nuevo, el público está impaciente y una martucha bosteza con fastidio. Nada, apenas una luciérnaga embiste zigzagueante. Un muletazo untado en la cintura no consigue arrancar del respetable nada que no sea el continuo aserrar de los grillos. El toro lunático sigue adelante sin voltear siquiera. Yo me siento en un rincón y suspiro con tristeza. Lo que es a mí, ni las mujeres ni las lunas me hacen caso...

Durito ha subido también a la copa de la ceiba, extrañado de mi tardanza. Tan pronto se acomoda, le informo rápidamente de la situación. Durito opina que es más fácil torear cometas, salen de donde menos se espera uno y son enjundiosos como toro de miura. La luna siempre tiende a un mismo derrotero y, aunque esto facilita el estoque final, no permite mucho lucimiento del traje de luces y el respetable tiende a aburrirse soberanamente...

Yo le doy la razón y la muleta. Durito quiere enseñarme unos pases que, dice, le enseñó Federico García Lorca. A mi pregunta de si los escarabajos también torear, Durito responde que uno debe saber de todo y que el torero es como la política, aunque en ésta los toros salen bastante mañosos y traicioneros. "Es más, a mí me decían 'Durito El Camborio' y lo que en otros no envidiaban, ya lo envidiaban en mí", dice. En ésas estamos cuando escuchamos voces al pie de la ceiba.

Es woyo dice Camilo.

No, es tejón, el "andasolo" dice mi otro yo.

Mira si lo afocas para tirarle instruye Camilo a mi otro yo mientras carga el arma.



como nosotros las pensamos. Pero las cosas no son nunca como nosotros las pensamos, son mucho más serias y complejas." (Ibidem).

Durito: – *Entonces, ¿cuál sería el papel de los intelectuales críticos? ¿El de espectador de lujo mientras en el teatro de la política se destruye la sociedad?*
Juan de Mairena: – *"Pero ¿usted no ha reparado todavía en que casi siempre que se levanta el telón o se descubre la cortina en el teatro moderno aparece una habitación con tres paredes, que falta en ella ese cuarto muro que suelen tener las habitaciones en que moramos? ¿Por qué no se asombra usted (...) de esa terrible inverosimilitud? Porque sin la ausencia de ese cuarto muro (...), ¿cómo podríamos saber lo que pasa dentro de esta habitación?"* (Ibid. p. 152).

Durito: – *Entiendo. La labor de los intelectuales sería precisamente desmontar el cuarto muro del espacio de la política, exhibirla tal cual es, sin ocultamientos, para que todos podamos saber lo que pasa en esa habitación y obrar en consecuencia. Hoy hay una injusticia oculta en la habitación del Poder: la que mató a Alexis Benhumea Hernández, la que violó a las presas de Atenco, la que mantiene ilegalmente presos a hombres y mujeres cabales, la que reprime en Oaxaca y en todos los rincones del México de abajo y a la izquierda. Por eso...*

Ahí termina la grabación. Yo he decidido traer su transcripción porque bien sé que hay aquí escritoras y escritores, luces críticas dispuestas a protestar por la injusticia que asesinó a Alexis, que violó a nuestras compañeras, que mantiene prisioneros a luchadores sociales, que opta por la represión en lugar de por el diálogo.

Porque hay, entre estas escritoras y escritores, quienes hacen teatro y, con él, levantan el telón que nos permite ver no sólo lo que pasa allá arriba, también dentro nuestro. Porque no pocas, no pocos, además, construyen poesía con el escurridizo ladrillo de la palabra. Escurridizo, como un pez.

– *"La poesía es –decía Mairena– el diálogo del hombre, de un hombre con su tiempo. Eso es lo que el poeta pretende eternizar, sacándolo fuera del tiempo, labor difícil y que requiere mucho tiempo, casi todo el tiempo de que el poeta dispone. El poeta es un pescador, no de peces, sino de pescados vivos, entendámonos: de peces que puedan vivir después de pescados."* (Ibid. p. 106).

Salud a estas pescadoras y pescadores que, con palabras, nos ayudan a mirar, a mirarnos y, junto con nosotros, nosotras, demandan libertad y justicia para l@s pres@s de Atenco.

Desde la Otra Ciudad de México.
Subcomandante Insurgente Marcos.
México, junio 15 del 2006.



Yo me quedo inmóvil, fumando. Mis lances toreriles deberán esperar, para mostrar su gracia, mejores ocasiones y públicos menos beligerantes. Durito suspira en tono flamenco pues no hay trigo en los tendidos. Abajo se aburren y se van...

La luna termina por embestir el horizonte, justo en la oscura muleta de una montaña.

De reojo mira la luna al Sup. Él está enjugándose la cara con el capote. Ya no supo si lloraba...



**P.D. QUE, AUNQUE NO OS DEIS CUENTA, ENCERRA UN MISTERIO
(ENCANTADOR, COMO TODOS LOS MISTERIOS)**

“Este es el lugar, ¡oh cielos!, que disputo y escojo para llorar la desventura en que vosotros mismos me habéis puesto. Este es el sitio donde el humor de mis ojos acrecentará las aguas deste pequeño arroyo, y mis cantinos y profundos suspiros moverán a la continua las hojas destes montaraces árboles, en testimonio y señal de la pena que mi asendereado corazón padece. ¡Oh vosotros, quienquiera que seáis, rústicos dioses que en este inhabitable lugar tenéis vuestra morada, oíd las quejas deste desdichado amante, a quien una lengua ausencia y unos imaginados celos han traído a lamentarse entre estas asperezas, y a quejarse de la dura condición de aquella ingrata y bella, término y fin de toda humana hermosura! ¡Oh vosotras, napeas y driadadas, que tenéis por costumbre de habitar en las espesuras de los montes, así los ligeros y lascivos sátiros, de quien sois, aunque en vano, amadas, no perturben jamás vuestro dulce sosiego, que me ayudéis a lamentar mi desventura, o, a lo menos, no os canséis de oílla! ¡Oh Dulcinea del Toboso, día de mi noche, gloria de mi pena, norte de mis caminos, estrella de mi ventura, así el cielo te la dé buena en cuanto acertares a pedirle, que consideres el lugar y el estado a que tu ausencia me ha conducido, y que con buen término correspondas al que a mi fe se le debe! ¡Oh solitarios árboles, que desde hoy en adelante habéis de hacer compañía a mi soledad, dad inicio, con el blando movimiento de vuestras ramas, que no os desagrade mi presencia! ¡Oh tú, escudero mío, agradable compañero en más prósperos y adversos sucesos, toma bien en la memoria lo que a aquí me verás hacer, para que lo cuentes y recites a la causa total de todo ello!”¹

Durito ha dicho todo de corrido y con notable entonación. De pie sobre una piedrita, y enarbolando en la diestra mano una ramita que, según supe luego, era una espada, Durito ha volteado a mirarme cuando dijo aquello de “Oh tú, escudero mío, agradable etcétera”. Yo volteo a mis espaldas por ver si se refiere a alguien más, pero no hay nadie.

Sí, tú, dice Durito señalándome con su ramita. Tú serás mi escudero.

¿Yo? digo visiblemente sorprendido.

Durito no hace caso de mi pregunta y sigue:

Además, no es una ramita... Es una espada... la única, la mejor... ¡Excalibur! dice blandiendo la ramita.

Creo que se te están confundiendo los tiempos y las novelas le digo. El inicio de tu discurso se parece demasiado a una parte del Quijote de la Mancha y Ex-

¹ Capítulo XXV. “Que trata de las extrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de la Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros”.

de escritor@s por la libertad y la justicia para l@s pres@s de Atenco, al que no me invitaron, sino aquí, en este México que, abajo y a la izquierda, trata de construirse un camino y un paso, sin más claridad que la que sobre el destino se acuerda.

Pero por algo estamos aquí y allá. Tal vez, dentro de ese universo infinito y caótico que es el “algo”, es porque a las preguntas “¿somos iguales?, ¿somos libres?”, respondemos “¡NO!”. Y con este “¡NO!” no sólo ponemos en crisis toda la fundamentación jurídica de eso que se llama “Estado de Derecho” (nombre que, es evidente, se erige frente a lo que sería el “Estado de Izquierda”), también comenzamos a cuestionar las evidencias que se convierten en lápidas por la falta de ejercicio crítico. Dejariamos de comulgar con las ruedas de molino que, desde arriba, nos administran cotidianamente como si fueran algo verdadero.

Juan de Mairena: – “Lo corriente en el hombre es la tendencia a creer verdadero cuando le reporta alguna utilidad. Por eso hay tantos hombres capaces de comulgar con ruedas de molino.” (Ibid. p. 67).

Durito: – Entonces la política capitalista en la modernidad sería el arte de hacer comulgar con ruedas de molino al mayor número posible de personas. Y sin embargo, cada vez es más difícil, o cuando menos cada vez aparecen más “otr@s” que rechazan la indigestión que causan esas verdades. Como que la política de arriba ya no es lo que era, y no lo digo con nostalgia sino señalando un hecho. Ahora es un desmadre.

Juan de Mairena: – “Al hombre público, muy especialmente al político, hay que exigirle que posea las virtudes públicas, todas las cuales se resumen en una: fidelidad a la propia máscara. (...) un hombre público que queda mal en público es mucho peor que una mujer pública que no queda bien en privado. Bromas aparte (...) – reparad en que no hay lío político que no sea un trueque, una confusión de máscaras, un mal ensayo de comedia, en que nadie sabe su papel.” (Ibid. p. 81).

Durito: – ¡Excelente, Don Juan! Ha definido usted a cabalidad lo que es ahora la política en México: una mala comedia en la que nadie sabe su papel. For eso hay tanta desconfianza frente a la política y tanta reticencia a construir otra política.

Juan de Mairena: – “La política, señores, es una actividad importantísima... Yo no os aconsejaré nunca el apoliticismo, sino, en último término, el desdén de la política mala, que hacen trepadores y cucañistas, sin otro propósito que obtener ganancia y color parientes. Vosotros debéis hacer política, aunque otra cosa os digan los que pretenden hacérla sin vosotros, y, naturalmente, contra vosotros.” (Ibid. p. 136).

Durito: – Sería entonces necesaria otra política. Necesaria, urgente, merecida. Y me parece que aquí el papel del pensamiento crítico, de los intelectuales, es muy importante – hasta la fecha. Se confundió a los intelectuales con los pedantes, es muy importante –. Yo: – A ver, ¿cómo está eso de la pedantería?

Juan de Mairena: – “Lo específicamente pedantesco es negar las cosas cuando no son



calibur era la espada del Rey Arturo quedé titubeando de esto último y trataba de recordar el video que tenía la Eva y que se llamaba La Espada en la Piedra. Durito aprovechó mi silencio para arremeter:

¡A callar bellaco! ¿Acaso ignoráis que la naturaleza imita al arte? ¡Qué importa si Alonso Quijano o el paje Arturo! Ahora es... ¡Don Durito de La La-candona!

Yo me rei.

¿De qué os reis, oh gente soez e ignorante? reprocha y amenaza Durito.

De nada le digo, conciliador. Me estaba acordando que en los expedientes de la PGR, donde levantan los cargos contra los presuntos zapatistas, pusieron "La Candona".

Esos ignorantes de la PGR no encuentran ni la selva chiapaneca, menos van a encontrar a los asesinos de LDC, JFRM y el Cardenal Posadas dice con desprecio Durito.

Bueno, pero ¿qué te dio por hacerte caballero andante? le pregunto sentándome y teniendo cuidado de no acercarme demasiado a "Excalibur". Durito se sienta también, suelta un suspiro quijotesco, y dice como en lamento:

Ah mi ignorante escudero, una mujer es la culpa de mi desvarío, herida en mi costado, razón de mi desvelo, causa de mi pena, y responsable de mi desventura.

Durito no me deja protestar por lo de "ignorante" ni por lo de "escudero", y sigue su triste desahogo:

Es bueno que yo os platique mi tragedia para que aprenda así vuestro corazón a andarse con tiento y cuidado en la escabrosa senda del amor. Ved que no es por gusto que mis pasos me han traído a parajes tan lejanos, donde la soledad hierre como afilado cuchillo y el silencio oprime a hombres y a cielos. Sabed bien, mi escuálido escudero, que es ley divina que un gallardo caballero andante, triste vague por el mundo y por la vida, y muera suspirando por alguna Doña ausente que, criminal adorable, le ha robado, con tan sólo una mirada, el entendimiento todo. ¡Ah pero qué mirada! ¡Un relámpago en el sol de abril! ¡Una estrella rota en mitad del día! ¡Un diamante que flota y mata! ¡Un mar todo olas y coral! ¡Un deseo que mirando habla! ¡Un mudo suplicar del ansia!

Yo lo conmino a terminar de una vez la historia:

Más vale que te apures porque ya llevamos varias páginas y no va a haber periódico que publique esto. De por sí dicen que sólo uso de pretexto los comunicados para mandar lo que se me ocurre...

A fe mía que tenéis razón y verdad hay en vuestras palabras. Certeza tengo de que no habrá periódico ni libro ni enciclopedia que a barcar pueda todas las venturas y desventuras que, por mal de amores, he padecido. ¡Ni la biblioteca



o el idealismo; sino con el despojo (o sea el robo), la explotación, la represión y el desprecio, en suma: el crimen.

3.- Que su crecimiento y desarrollo va de la mano de eso que le dio vida.

Yo (metiendo mi cuchara en la conversación y en un frasco de helado de nuez caduco): – Pero eso sólo lleva a confirmar la omnipotencia del capitalismo, en él siempre ganan los malos que se visten de buenos.

Durito (abriendo otro paquete de galletas): – No he terminado... ¿Cuáles son los trucos fundacionales y fundamentales de este sistema? La igualdad y la libertad. El capitalismo dice y repite hasta el asco que se basa en una sociedad igualitaria y, por ende, se convierte en el garante de esa igualdad. En la sociedad capitalista todos somos seres humanos y, por lo tanto, todos somos iguales. Iguales ante la ley, por ejemplo.

Yo (lamentando la desigualdad que hace que Durito se empaque todas las galletas mientras a mí me toca barrer el tiradero que deja): – Pero eso no es cierto, o cuando menos unos son más iguales que otros. Ahí están [@s pres@s de Atenco y ahí están los Bribiesca hijos de su Martha Sahagún. Como que hay dos leyes: una para abajo y otra para arriba.

Durito (aventándome un tenedor con intención evidente de reprimir la libre expresión de mis ideas): – Según el capitalismo, el ser humano es libre, libre de trabajar, de enriquecerse, de votar, de ser gobernante, de expresar sus pensamientos.

Juan de Mairena: – "La libre emisión del pensamiento es un problema importante pero secundario, y su peditado al nuestro, que es el de la libertad del pensamiento mismo. Por de pronto, nosotros nos preguntamos si el pensamiento, nuestro pensamiento, el de cada uno de nosotros, puede producirse con entera libertad, independientemente de que, luego, se nos permita o no emitirlo. Digámoslo retóricamente; ¿de qué nos serviría la libre emisión de un pensamiento esclavo?" (Ibid. p. 179).

Durito: – Buen punto, Don Juan. Pero sigamos preguntando, aunque nos tachen de escépticos.

Juan de Mairena: – "Contra el escepticismo se ha esgrimido un argumento aplastante: El que niega la existencia de la verdad, pretende que eso sea la verdad, y afirma en la conclusión lo que niega en la premisa, se contradice, pues. Supongo yo que este argumento no habrá convencido nunca a escépticos de pura raza (...). El escepticismo es una posición vital, no lógica, que ni afirma ni niega, se limita a preguntar, y no se asusta de las contradicciones." (Ibid. p. 47).

Durito: – ¡Salud por eso! Entonces preguntemos: ¿somos iguales?, ¿somos libres? Y estas preguntas, cuándo se hacen? Convergamos en que las hacemos ahora, cuando es sobre la respuesta afirmativa a ambas que se construyen edificios enteros de ideas... y de ladrillos.

Si respondemos "sí", entonces, discúlperme si soy grosero, no entiendo qué hacemos aquí. Y no me refiero a aquí, a este rincón zapatista o al encuentro ese



del "Aguascalientes" bastaría para tan grande y dolorido amor que en mi pecho duele dice Durito con voz quebrada.

De la biblioteca del "Aguascalientes" ni te preocupes, ésa ya la tienen en la PGR le digo para consolarlo.

Harto bien me parece. Así será que aprendan algo de geografía y de ortografía esos bellacos y malandrines dice Durito guardando su espada y caminando hacia su hojita. La noche ya cerró todos los rincones y una de esas lluvias con las que marzo salpica a abril se siente en la humedad del viento.

Desconcertado pregunto:

¿No vas a seguir la historia?

Es inútil, no hay palabras suficientes que puedan llenarse de tanto dolor y pena tanta dice Durito mientras se cubre con su hojita.

Antes de taparse completamente me dice:

No olvidéis tener listas las monturas. Mañana partiremos con el alba, como es ley que cabalguen los caballeros andantes. De madrugada, para que el brillo de nuestras armas apene al sol cuando ose enfrentárennos y sea, así, menos fiero.

Durito lanza un último suspiro y calla. Yo me quedo sentado, dispuesto a velar el sueño de mi amo, el valeroso caballero "Don Durito de La Lacandona". Estoy decidido a defender su noble sueño ante cualquier adversidad. Monstruos y gigantes no osarán perturbar tan hidalgo reposo. Hasta me he conseguido una rama que, con un poco de imaginación, semeja una lanza temible. Empieza a llover y, como todo escudero que se precie de serlo, abandono guardia y armo, corro y me refugio en mi techo. Ya se empieza a llegar la madrugada con su frío abrazo y no deja de llover...

Yo no duermo. No he podido resolver dónde diablos voy a encontrar las monturas sobre las que habremos de cabalgar mañana...



Durito (mirando con un gesto de complicidad a Mairena): — *Lo contrario me sorprendería. Mira, Juanito, está esto del sistema capitalista. ¿No es cierto que se presenta a sí mismo como eterno, omnipotente y omnipresente?*

Juan de Mairena: — *Cierto.*

Durito: — *¿No es cierto que su presencia se acepta como una fatalidad ineludible, primero; y después como lo único posible; y más después como lo mejor que nos ha pasado?*

Juan de Mairena: — *Es lo que pasa siempre: se señala un hecho; después se le acepta como una fatalidad; al fin se convierte en bandera. Si un día se descubre que el hecho no era completamente cierto, o que era totalmente falso, la bandera, más o menos descolorida, no deja de ondear.*" (Ibid. p. 77).

Durito: — *Claro, ondear una bandera descolorida. Eso, y no otra cosa, es lo que hacen los apologistas del capitalismo. Ahora, ¿qué pasaría si cuestionamos toda esa construcción argumentativa?*

Yo (sintiéndome con el deber de aportar algo al debate): — *Mmh... no sé... ¿nos aburriríamos?*

Durito (mirándome con reprobación): — *¿Además de eso?*

Yo (con urgencia de ir a "cincuentear"): — *Mmh... ¿nos meteríamos en problemas?*

Durito (aplaudiendo con las patas que no tiene encima de la mesa ni ocupadas con las galletas Pancrema): — *¡Correcto! ¡Has acertado mi querido cara de franela de viene-viene-quebrándose-el-golpe-avisal! Tendríamos un conocimiento que nos pondría en tales aprietos que olvidate de la estación del metro Hidalgo en horas pico...*

Yo (echándole mucha crema a mis tacos): — *Ya que estamos en el tema del transporte público, quiero denunciar que el otro día que me subí al metro me tortearon...*

Durito: — *¡Órales! ¡No te adornes, muñeco de trapo!*

Yo: — *Si, me vendieron una torta con un jamón más raquíutico que cerebro de gobernador del Estado de México.*

Durito (dirigiéndose al mentado Mairena ese): — *Me temo, mi estimado, que nos estamos saliendo del tema. Estábamos en el cuestionamiento del sistema capitalista. Más mejor, en el cuestionamiento de su omnipresencia...*

Yo (centrado en el tema): — *Y los frijoles me hicieron daño. No hubiera pasado la verificación.*

Durito (francamente ya encabronado): — *El nivel del debate está decayendo...*

Juan de Mairena: — *Bueno, bueno, prosiga usted.*

Durito: — *Gracias, Don Juan. Las herramientas elementales para el cuestionamiento tienen que ver con la historia. Estudiándola veríamos...*

1.- Que este sistema, el capitalista, no ha existido desde siempre.

2.- Que su origen nada tiene que ver con el espíritu, la deidad que se quiera,



blo uniformado también es explotado” antes de que, paradójicamente, explote la granada de gas lacrimógeno.

Larga y abundante en razones buenas e ingeniosas fue la charla radial de esos colegas de la “Ke Huelga”, estación que recomiendo ampliamente y que transmite en los 102.9 megahertz de Frecuencia Modulada, y aprovecho para mandar un abrazo solidario a l@s compas de Radio Plantón, atacado ayer por la policía del gobierno de Oaxaca, y a todos los medios alternativos que, abajo y a la izquierda, nos mantienen informados y nos recargan la pila.

¿En que me quedé? ¡Ah sí! Pues resulta que en una de las mesitas del café “Comandanta Ramona”, la única que no tenía libros, periódicos y revistas encima, el tal Durito se hallaba sentado con un individuo que se hacía llamar Juan de Mairena y que, dijo, era gran amigo del poeta español Antonio Machado.

Durito se estaba atacando de galletas Pancrema y café capuchino, con dos pares de patotas encima de la mesa, mientras que el susodicho Juan de Mairena, sentado con toda propiedad, tomaba con elegancia un té de querer.

La grabación que aquí transcribo fielmente retoma algunas partes del diálogo que se dio entre estos dos personajes y su servilleta “heavy duty”.

Inicia con el escarabajo dirigiéndose a mí...

Durito: – *Escucha, mi estimado antónimo de chato, la siguiente argumentación de aquí el Don Juan de Mairena:*

- “1.– Si toda excepción confirma la regla, una regla con excepciones será más regla que lo sería una regla sin excepciones, a la cual le faltaría la excepción que la confirmase.
- 2.– Tanto más regla será una regla cuanto más abunde en excepciones.
- 3.– La regla ideal sólo contendrá excepciones.

(Continuar por razonamientos encadenados, hasta alcanzar el vórtice de la estupidez)” (“Juan de Mairena”. Antonio Machado. Alianza Editorial. p. 40).

Yo: – *Me parece un razonamiento ingenioso... e inútil.*

Durito: – *Es cierto, pero no del todo. A veces el cuestionamiento de lo evidente te lleva a una traba que olvidarte del cruce Tlalpan-Taxquena; pero en otras ocasiones te encuentras con esas evidencias no son sino mentiras repetidas...*

Yo: – *¿Por ejemplo?*

Durito: – *El hoy, ese ente creado, alimentado y adorado por la sociedad moderna, es decir, la que se ordena en torno a los medios de comunicación. ¿No es cierto que el “hoy” deja de ser un presente con pasado y futuro, y se convierte en lo eterno? Antes de él, el caos. Después de él, la nada.*

Yo: – *No sé adónde te diriges.*



P.D. QUE, COLGADA DE UN CAJREL ROJIZO, MURMURA AL OÍDO DISCULTAS, (PUES BAUDELAIRE FUE TOMADO PRESO POR LA PGR Y NO HA SIDO PRESENTADO), Y OPRECE, A CAMBIO, QUE...

“En dulcísimo conceptos, la dulcísima Poesía, altos, graves y discretos, señora, el alma te envía envuelta entre mil sonetos.

Si acaso no te importuna mi porfía, tu fortuna, de otras muchas envidiada, serás por mí levantada sobre el cerco de la luna”.

Miguel de Cervantes Saavedra.

El Sup en mitad del ruedo esperando, paciente, a que el reloj marque las cinco de la tarde...

4 de abril de 1995



**PD. QUE SIGUE DESFAZANDO ENTUEROS DE MADRUGADA Y
OPRECE, A UNA LEJANA DONCELLA, UN RAMILLETE DE ROJOS
CLAYELES ESCONDIDO EN UN CUENTO QUE SE LLAMA...**

Durito III

(El neoliberalismo y el movimiento obrero...)

La Luna es una almendra pálida. Laminados de plata remodelan árboles y plantas. Grillos afanosos clavetean en los troncos las blancas hojas, tan irregulares como las sombras de la noche de abajo. Ráfagas de viento gris agitan árboles e inquietudes.

Durito se encarama en mis barbas. El estornudo que provoca hace rodar por los suelos al armado caballero. *Durito* se incorpora con pesadez. A la ya de por sí imponente armadura de su cuerpo, *Durito* agregó media cáscara de cololité (que es una especie como de avellana silvestre, que se da en la selva Lacandona) en la cabeza y una tapita de frasco de medicina como escudo. *Excalibur* está envainada y una lanza (que se parece sospechosamente a un clip enderezado) completa el atuendo.

¿Y'ora? pregunto mientras trato de ayudar, inútilmente, a *Durito* con un dedo.

Durito se recompone el cuerpo, es decir, la armadura. Desenvaina *Excalibur*, carraspea un par de veces y dice con voz engolada:

¡Madrugada, mi maltrecho escudero! ¡Esta es la hora cierta en que la noche arregla sus ropajes para marcharse, y el día afila la espinosa cabellera de Apolo para asomarse al mundo! ¡Es hora de que los caballeros andantes cabalguen buscando aventuras que eleven su prestigio ante los ojos ausentes de la dama que les impide que, siquiera un instante, puedan plegar los párpados buscando olvido o descanso!

Yo bostezo y dejo que los párpados me traigan olvido o descanso. *Durito* se irrita y alza la voz:

¡Debemos salir a desfacer doncellas, enderezar viudas, socorrer bandidos y encarcelar al desvalido!

Ese menú parece programa de gobierno le digo con los ojos todavía cerrados.



El diálogo que aquí reseñamos se da entre Durito, un personaje del que ya se sabrá más adelante, y el que esto presenta.

He dicho antes que transcribo una grabación. Cuando la escuché la vez primera, recordé la escena pues yo estaba presente. Fue en el café "Comandanta Ramona", esquina con la tiendita "El Rincón Zapatista". Si alguien quiere ir es muy fácil dar con el lugar: agarran como que van para allá pero entonces dan vuelta en "U" donde dice "Prohibido dar vuelta en U", y ya luego se siguen un buen de semáforos y donde vean un buen tanto de tiras de todas las corporaciones, aburriéndose y haciendo como que vígilan, ahí es.

Prosigo...

Era madrugada. La luna era la cadera iluminada del deseo, aunque sin la ansiada hendidura. En el sueño, un beso largo, largo y húmedo, abría la flor del deseo y llave era para abrir el cerrado y callado nudo del tiempo.

Pero en la duermevela yo estaba levantando el tiradero, tratando de digerir unos frijoles estilo "zopilotes del mundo, uníos", y buscando si había quedado el cadáver de algún helado de nuez. Se me había hecho tarde escuchando un programa de una estación de radio alternativa que se autodenomina la "Ke Huelga". En el programa, los locutores se habían puesto a divagar sobre las dislocaciones.

Y se ve que pasaron de la dislocación de tobillo a la de ideas, porque un rato estaban hablando del amor en tiempos de la revolución y entonces como que lo acordaron que estamos en la movilización por [l@s pres@s de Atenco](mailto:l@s_pres@.s de Atenco) y se pasaron al amor en tiempos de represión. De ahí se fueron a impartir una cátedra titulada "Medidas contra la Represión" o algo así, o sea qué hacer cuando la tira está ya cargando sobre el respetable al grito de "Contra la izquierda de abajo, el estado de derecho de arriba".

Yo tomé nota, por aquello del no te entumas. Además de la muy clásica y de probada eficacia "corra hasta que encuentre un letrero que diga 'bienvenido a Guatemala', dieron otras medidas y consejos.

Por ejemplo, la escuela psicológica recomendaba la negación, o sea que, cuando el tolete iba ya a su destino se gritaba "¡noooooo!" de forma por demás convincente. La escuela de abogacía recomendaría, creo yo, la técnica de abrumar jurídicamente al tira con el grito de "señor policía, está usted violando los artículos tales y tales de la constitución que señalan que ningún individuo o individuo podrá ser golpeado por la policía si antes no media un programa televisivo que lo presente como un criminal" (aquí el granadero duda si el que se presenta como criminal es él o el susodicho o susodicha a quien va dirigido el estado de derecho, y entonces a correr, mano, manita, luego te cuento). La escuela de "reclutamiento instantáneo" aconsejaría consignas del tipo "el pue-



de que hay todavía gente dispuesta a asombrarse con las maravillas que abajo caminan y que, por lo tanto, sólo son perceptibles para quienes saben mirar el camino y el paso.

El escarabajo en cuestión se hace llamar, como casi nadie aquí sabrá, Don Durito de La Lacandona, I.C. de A.I. de I.I. (por sus siglas: Individualidad Conocida de Anticapital Invariable de Irresponsabilidad Ilimitada), Copyleft no del Círculo sino Cuadrado de Andantes Caballeros del que es, dicho sea de paso, presidente vitalicio y único miembro.

Aprovechando que, creo, no se encuentra presente, despojaré a Durito de toda la parafernalia que exhibe su complicado apelativo y le llamaré “Simplemente Durito”.

Durito, sin ser invitado, ha recorrido buena parte del territorio de esta herida sin cicatrizar que llamamos “México” para estar aquí con nosotros, con nosotros, para exigir libertad y justicia para l@s pres@s de Atenco.

Llegó, como es ley, de madrugada, cargando su equipaje en una mochilita de esas que cargan los chavos y chavas de secundaria-esquina-con-bachillerato-chamba-mal-pagada-y-o-desempleo-pero-seguro-apañón-seguro.

No fue invitado a este encuentro de escritoras y escritores, a pesar de que profesa esa convulsión por la palabra escrita, lo cual habrá que reprochar a los organizadores. Aunque tal vez no lo invitaron porque temían que no cumpliera e hiciera gala de esa irresponsabilidad que tanta fama ha dado a los andantes caballeros desde que el de la triste figura exhibiera su ídem por los caminos de La Mancha ibérica.

Con Durito no hay que hacer planes serios. No porque le falte formalidad (no olvidemos que es un escarabajo, sí, pero también un caballero andante), sino porque de pronto como que agarra su patin y se va por la bajada y ahí te quiero ver burbuja de seguridad.

Sí, a veces se va así nomás. Otras veces se va dejando una nota que, lacónica, señala:

“Mi estimado Cara de calzón usado: Ahí vengo luego. No te metas en (muchos) problemas. Atentamente. Durito. Posdata. - Me llevé el tabaco”.

Bien, para no hacérselas tan cansada, les digo que, tratando de recuperar mi tabaco, en la mochilita encontré un cassette con una nota que decía:

“Para el nuevo libro ‘Diálogos Imposibles’. Ojo: decirle a la nariz redundante que organice una subasta entre casas editoriales para ver quién se lleva este best seller. Los derechos de autor para la película, igual. A mí el Código Da Vinci me la fanfrulea”.

Fin de la nota.

Ignoro por qué Durito ha decidido titular de este modo su nuevo engendro, pero no nos preocupemos ahora de eso.



Durito no parece tener intenciones de irse sin conseguir que me despierte del todo:

¡Alerta, bellaco! ¡Os recuerdo vuestro deber de seguir a vuestro amo por donde desdichas y venturas ande su paso!

Por fin abro los ojos y lo quedo viendo. *Durito* tiene más la apariencia de un tanque de guerra desvenjado que de un caballero andante. Como quiera, para salir de la duda, le pregunto:

¿Y quién se supone que eres?

¡Caballero andante soy, y no de aquellos de cuyos nombres jamás la fama se acordó para eternizarlos en su memoria, sino de aquellos que, a despecho y a pesar de la misma envidia, y de cuanto mago crió Persia, bracamanes la India, ginesofistas la Etiopía, ha de poner su nombre en el templo de la inmortalidad para que sirva de ejemplo y dechado en los venideros siglos, donde los caballeros andantes vean los pasos que han de seguir, si quisieren llegar a la cumbre y alteza honrosa de las armas!¹ responde *Durito* asumiendo su pose, según él, más gallarda.

Me suena... me suena... Se parece mucho a... empiezo a decir, pero *Durito* me interrumpe:

¡A callar, insensato plebeyo! Me queréis desprestigiar diciendo que de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha* plagio mis parlamentos. Y por cierto, ya que en estos menesteres estamos, debo deciros que os estáis acartonando bastante en vuestras epístolas. ¡Eso de poner citas bibliográficas! Si seguís con ese derrotero iréis a acabar como Galio, que en un solo párrafo cita a seis o siete autores para cubrir de ilustrado su cinismo.

Yo me siento profundamente herido por comentarios tan anexos y cambio de tema:

Eso que traes en la cabeza... parece cáscara de cololté.

Es un yelmo, ignorante, dice *Durito*.

¿Yelmo? Parece una cáscara con agujeros... insisto.

Cololté. Yelmo. Halo. Ese es el orden, Sancho, dice *Durito* mientras se acomoda el yelmo.

¿Sancho? titubeo-digo-pregunto-protesto.

Bueno, dejaos de necesidades y aprestaos a partir, que muchas son las injusticias que ha de remediar mi incansable espada y ya impaciente está su filo por probar el cuello de sindicatos independientes al decir esto, *Durito* blande su espada como regente de una ciudad capital.

¹ Capítulo XLVII. “Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos”.



Creo que has leído mucho periódico últimamente. Ten cuidado, no te vayan a *suicidar* le digo a *Durito* mientras trato de retrasar lo más posible el momento de levantarme.

Durito abandona por un momento su lenguaje de siglo XVI y me explica, orgulloso, que ya consiguió una su montura. Dice *Durito* que es veloz como relámpago en agosto, silenciosa como viento en marzo, dócil como lluvia en septiembre, y no recuerdo qué otras maravillas, pero había una por cada mes del año. Yo me muestro incrédulo, así que *Durito* me anuncia, solemne, que me hará el honor de mostrarme su cabalgadura. Yo asiento, pensando que así podré dormir un poco.

Durito se va y tarda tanto en regresar que, en efecto, me quedo dormido...

Una voz me despierta:

¡Héme aquí!

Es *Durito*, y monta sobre la lógica razón de su tardanza: ¡una tortuguital!

A un paso que *Durito* se empeñó en llamar "trote elegante", y que a mí me pareció más bien un paso bastante prudente y dilatado, la tortuga se llegó frente a mí. Montado en su tortuguital ("coc", le llaman en tzeltal), *Durito* volteaba a verme y me pregunta:

¿Y cómo me veo?

Yo lo quedo viendo, guardo un silencio respetuoso frente a este andante caballero que razones desconocidas trajeron a las soledades de la Selva Lacandóna. Su imagen es... es... "peculiar".

Durito bautizó a su tortuga, perdón, a su caballo con un nombre que más parece delirio: *Pegaso*. Para que no haya duda de esto, *Durito* ha escrito en el caparazón de la tortuga, con letra grande y decidida: "*PEGASO. Copy Rights Reserved*". Y, abajo, "*Favor de abrocharse los cinturones*". Yo casi no puedo resistir la tentación de hacer una semejanza con el programa de recuperación económica, cuando *Durito* da vuelta a su montura para que yo pueda ver el otro costado. *Pegaso* se toma su tiempo, así que lo que *Durito* anunció como "un vertiginoso giro de su caballo" es, en realidad, una pausada vuelta sobre sí misma. Movimiento que la tortuga hace con tanto cuidado que cualquiera diría que no quiere marearse. Después de unos minutos, puedo leer en el flanco izquierdo de *Pegaso* "*Sección de Fumadores*" "*Prohibido el paso a charros sindicales*" "Espacio libre para anuncios. Informes en *Durito's Publishing Company*". Yo creo, sin embargo, que no hay ya mucho espacio libre, el anuncio ocupa todo el flanco izquierdo y la retaguardia de *Pegaso*.

Después de elogiar la visión ultra-mini-micro-empresarial de *Durito*, única forma de sobrevivir en el naufragio del neoliberalismo y el telecé, le pregunto:

¿Y a dónde os conduce vuestra fortuna?



De ladillos, telones y pescados

(Diálogo entre *Durito*, *Juan de Mairena* y una nariz superflua)

Debo pedir disculpas públicas: el presente texto, en su corpus fundamental, no me pertenece, sino que se trata de la transcripción de una cinta grabada. La mencionada cinta magnetofónica (o "cassette" para la plebe), ha sido sustraída subrepticamente de la mochilita de alguien que se parece extraordinariamente a un escarabajo.

Podría llamar a asombro y a escándalo que, en esta era digital, alguien todavía recurra al "cassette" para grabar y reproducir; pero nada sería comparado con la estupefacción que causaría saber que, en efecto, el individuo en cuestión es un escarabajo. De ahí a deducir (no hay que olvidar que una ponencia afortunada es la que hace sentir al asistente o al lector como muuuuy inteligente) que ese escarabajo se autodenomina "Don Durito de La Lacandona", hay un paso un poco bastante regular, es decir, de ligero a moderado.

Aceptar este pequeño pero denso paquete de hechos, independientemente de que ocurran en la realidad real o en nuestra asediada imaginación, es ya un logro que aplaudo en todos y todas ustedes. En estos tiempos de plataformas políticas definidas en su justa dimensión (es decir, como "spots" publicitarios), de "pases a la red" y encuestas que sí convocan a la Nación entera (es decir, las que aluden al lugar que tendrá el equipo mexicano en el mundial de fútbol), de "sesudos" análisis de la "correlación de fuerzas" por l@#s pedantes que se autodenominan la parte y el todo de la "intelectualidad progresista", de depositar la vocería gubernamental en los penes de los policías (Atenco) y en los lanzagranadas (Atenco y Oaxaca), del "alto nivel" de los columnistas y editorialistas que comentan y analizan lo que dicen... otros columnistas y editorialistas; en fin, en estos tiempos de "realismo político", el que existan todavía personas (vaya, parece que algunas hasta trabajo tienen) que dejen un espacio en su corazón para aceptar la existencia de un escarabajo que profesa la incomprendida profesión de la andante caballería, es, digámoslo modestamente, sencillamente estupendo.

No solo porque eso significa que ya no estoy solo en la pesada carga de saber de la existencia de este extraño ser, también y sobre todo porque es prueba fehaciente



IV.- Supongamos que...

Detrás de su nube, Sombra mira y escribe:
Falta lo que me hace falta. Su ausencia es herida que se renueva aún en esta cicatriz que mal regalán las horas.

Aún y cuando os sé lejano, luz que me desvela, con la mirada acorto las distancias y en vuestro cuerpo marco las señales para la ruta que aspiro que caminen después mis labios.

Bien sé que la sombra que me envuelve y nombra, muro se hace entre vuestra piel y la que ahora me duele por no teneros.

Apenas puedo asomarme por una grieta y, a través de ella, rondar vuestro talle, ceñirlo con la mirada y con la mirada rendirlo. Tocan mis ojos lo que tocar no pueden mis manos. De vuestra carne la espera, amable y distanciada luz, es cadena cruel para tanta libre ansia, mordaza perversa para el deseo, y eterna vergüenza para quien impávido la acepta. Y maldigo así este tiempo que muro pone sobre el muro que de vuesa gracia me aparta.

Y vencerlo me prometo. Envuelto en sombras, sombra yo, me llegaré a vuestro cuerpo para rehacer la ruta hasta el nudo del deseo para desatarlo luego. Con los labios habré de quitarle las ropas y las penas. Una promesa le dibujaré en la nuca y con su nombre susurrado le peinaré los cabellos. Sus senos con mi pecho serán cubiertos y nuestras cadenas se necerán al compás de jadeos y gemidos. Esas vuestras manos a mi espalda habrán de aferrarse cuando el placer vuela su caída hasta la pequeña muerte de su vientre. No habrá entonces ni luz ni sombra, apenas un relámpago languideciendo con vuestras pieles desgastadas.

Espada de mi espera, alto vuelo, que habrá que hacer de nuevo la madrugada...

Amanece. La madrugada esconde sus nostalgias en la lluvia de junio. Sobre la mesa, un libro queda abierto con la ayuda del peso de una pipa rota. En una página manchada con ceniza, con línea irregular están subrayados unos versos de Bertolt Brecht:

*"La lluvia
No regresa hacia arriba.
Cuando la herida
Ya no duele,
Duele la cicatriz".*

Desde la Ciudad de México.
Subcomandante Insurgente Marcos.
México, junio del 2006.



No seas payaso. Ese lenguaje sólo corresponde a nobles e hidalgos, no a pe-lafustanes y plebeyos los cuales, a no ser por mi infimita misericordia, seguirían en sus huecas vidas y jamás podrían soñar siquiera en conocer los secretos y maravillas de la andante caballería responde *Durito* mientras trata de refrenar a *Pegaso* que, por alguna extraña razón, parece impacientemente por salir.

A mí me parece que, para ser las dos de la mañana ya he recibido bastantes regaños, así que le digo a *Durito*:

A donde vayas, vas solo. No pienso salir esta noche. Ayer Camilo encontró huellas de tigre y, dice, debe andar cerca.

Creo que he dado en un flanco vulnerable de nuestro valiente caballero, por-que la voz le tiembla cuando pregunta:

¿Ti... ti... tigre? y agrega después de tragar saliva con audible dificultad:

¿Y qué comen estos tigres?

De todo. Guerrilleros, soldados, escarabajos... ¡y tortugas! esto último lo digo observando la probable reacción de *Pegaso*. La tortugueta debe haberse creído lo de que es un caballo, porque no se dio por aludida. Hasta me pareció escucharle algo como un tenue relincho.

¡Bah! Lo decís por asustarme, pero debéis saber que este armado caballero ha derrotado a gigantes disfrazados de molinos de viento, que a su vez se disfrazaban de helicópteros artillados, ha conquistado los reinos más inexpugnables, ha vencido la resistencia de las más recatadas princesas, ha...

Yo interrumpo a *Durito*. Es evidente que él puede pasarse páginas y páginas hablando y yo soy el que recibe las críticas de los jefes de redacción, sobre todo cuando los comunicados llegan muy tarde en la noche.

Bueno, bueno. Pero dime, ¿a dónde vas?

¡Al Distrito Federal! dice *Durito* blandiendo su espada. Parece que el destino del viaje sobresalta a *Pegaso*, porque da una especie de respingo que, en una tortuga, es como un discreto suspiro.

¿A México? pregunto con incredulidad.

¡Seguro! ¿A caso creéis que porque la Cocopa no los dejó ir a ustedes, eso me va a detener a mí?

Yo quise advertirle a *Durito* que no hablara mal de la Cocopa porque los legisladores son muy susceptibles y luego se enojan en la tribuna, pero *Durito* siguió:

Porque debéis saber que soy andante caballero, pero más mexicano que el fracaso de la economía neoliberal. Tengo, por tanto, derecho a llegarme hasta la llamada "ciudad de los palacios". ¿Para qué quieren palacios en el DF si no es para que un caballero andante como yo, el más famoso, el más gallardo y el más respetado por los hombres, querido de las mujeres y admirado de los niños, los honre con mi pie?



Será con las patas, pues te recuerdo que, además de caballero andante y mexicano, eres un escarabajo, le corrijo.

Con mis pies o patas, pero un palacio sin caballero andante que a él se llegue, es como un niño sin un regalo el 30 de abril, como una pipa sin tabaco, como un libro sin letras, como una canción sin música, como un caballero andante sin escudero... al llegar a este punto. *Durito* me mira fijamente y pregunta:

¿Estáis seguro que no queréis seguirme en esta intrigante aventura?
Depende digo yo, haciéndome el interesante, y agrago: depende de lo que significa eso de "intrigante aventura".

Significa que voy al desfile del Primero de Mayo dice *Durito* como si dijera "voy a la esquina por unos cigarros".

¿Al desfile del primero de mayo? ¡Pero si no va a ser desfile! Fidel Velázquez, que siempre se ha preocupado por la economía de los obreros, dijo que no había dinero para hacer el desfile. Las malas lenguas insinuaron que tiene miedo de que los obreros se salgan del huacal y, en lugar de agradecer al supremo, le den puras mentadas de esas que no les gustan a los caricaturistas. Pero es un infundio, el secretario del Trabajo rápidamente dijo que no era por miedo, que era una decisión "muy respetable" del sector obrero, y...

¡Ya, ya para tu carro alegórico! Yo voy al desfile del primero de mayo porque voy a retar a duelo al tal Fidel Velázquez que, como es de todos sabido, es un ogro feroz que sojuzga a gentes empobrecidas. Lo retaré a pelear en el estadio Azteca, a ver si así mejoran las entradas, porque desde que despidieron a Beenhaker (no me critiquen si no se escribe así, ni siquiera los directivos del "América" lo saben escribir bien, y eso que ellos le hacían los cheques) a las "águilas" no las van a ver ni los zopilotes.

Durito queda un momento callado y mira pensativo a *Pegaso*, éste debe haberse quedado dormido, porque tiene rato que no se mueve. De pronto, *Durito* me pregunta:

¿Tú crees que Fidel Velázquez tenga caballo?

Yo dudo un poco:

Bueno, es charro... así que es muy probable que tenga un caballo.

¡Magnífico! dice *Durito*, y pica espuelas a *Pegaso*. *Pegaso* podrá pensar que es un caballo, pero su cuerpo sigue siendo el de una tortuga y tiene un duro caparazón que lo certifica, así que ni se da por enterada de las vaqueras exhortaciones de *Durito* para que se ponga en camino.

Después de batallar un poco, *Durito* descubre que pegándole con el clip, perdon, con la lanza en la nariz, puede hacer que *Pegaso* se tienda a todo galope. "A todo galope", para este caballo-tortuga, es a unos 10 centímetros por hora, así que se ve que *Durito* va a tardar en llegar al defec.



gobierno respondió con el nombramiento de cientos de zóoólogos que empezaron a impartir cursos vespertinos al pueblo. Todos obtuvieron así pronto información sobre los bueyes y terneras, y muchos ampliaron incluso sus conocimientos en la materia recabando datos sobre animales de países exóticos o sobre la fauna de épocas preterritas." (Ibid. pp. 70-71).

Durito – ¡Pero eso es una estupidez gigantesca!

Brecht – "La estupidez se vuelve invisible al adquirir proporciones muy grandes. Las afirmaciones incongruentes son irrefutables. Ni-en-leh señaló que el filósofo podía tener dificultades si afirmaba que dos por dos igual cinco, mientras que corría pocos riesgos sosteniendo que dos por dos igual betún para calzado." (Ibid. pp. 71-72).

Durito: – Mmh... Por cierto, ya necesito darle lustre a mi caparazón. Pero los intelectuales del dinero están en contra de los actos inhumanos...

Brecht – "Están contra la antropofagia en la provincia de Chen. Pero respetan las leyes. Se someten a una disposición según la cual la gente bien vestida debe hacerse afilar los dientes, y exigen que los mal vestidos cumplan con la ley según la cual deben mantenerse limpios y evitar determinados alimentos que les ensucian la carne. Un desacato a las leyes (ilegalidad) pondría en peligro su lucha por cierto tipo de vida humana amenazada." (Ibid. p. 110).

Durito: – ¿O sea que no hay diferencia entre un adulador pagado por un partido político y un chéccloso de las ideas?

Brecht – "A menudo nos preguntamos si el arte del lameculismo supone un talento innato. (...) En realidad, la mayoría de la gente puede llegar a un grado medio de lameculismo, no del todo desvalido, dando simplemente rienda suelta a sus inclinaciones naturales. Algo muy distinto ocurre con el arte del lameculismo: hay que aprenderlo, y para ello hace falta asiduidad, sobre todo. Sólo el ejercicio y la perseverancia permiten sobrepasar el lameculismo vulgar y corriente, y sólo cuando la imaginación se aúna a la paciencia, se accede a la maestría. (...) El lameculismo practicado como arte crea formulaciones originales, características sentidas en profundidad: da forma. Por lo demás, el arte del lameculismo se cuenta entre las pocas artes que dan de comer." (Ibid. pp. 101-102).

Durito: – No, pues estás cabrón, Bertoldo. Si todo eso que dices se conociera ahora, más de uno brincaría, y no de gusto. Mira, si vas al plantón frente a la cárcel de Santiagouito, tal vez te haga un descuento por terminar la novela esa de los chéccloso tonolines.

Se despidió Brecht y *Durito* se puso, dijo, a hacer la digestión. O sea que se quedó jetón. Yo dejé los platos sin lavar porque mi turno ya había terminado.

Afuera la madrugada era una duda sin resolver...



mi mismo tiempo. Su única arma era el espíritu. La palabra 'telelect-u-al-ines' significaba trabajadores de la mente, discernidores, diferenciadores y, más precisamente aún: formu-ladores.' (Ibid. p. 19).

Durito: - Mmh... El "bisnes" de la pensadera, la grandeza del espíritu en proporción directa a la de la cuenta bancaria. Pero ellos dicen que buscan la libertad de la idea, la supremacía del espíritu sobre la materia, que la conciencia determina al ser social.

Brecht: - "El espíritu precede siempre a los hechos, pero no como un tractor, sino como un perro que hiciera cabriolas." (Ibid. p. 8).

Durito: - Como un desfile anunciando la presentación de un circo. Me temo que estamos rozando peligrosamente el tema de las próximas elecciones. Y ahora la novedad del fascismo en tres pistas...

Brecht: - "Lo 'totalmente nuevo' de la fascización son las líneas directrices de la dominación capitalista que surgen ahora nitidamente y en toda su desnudez, unas líneas que siempre habían existido y habían sido respetadas por los tuis de la 'gran' época de oro. Se engañan muy seriamente respecto a las posibilidades de progreso y libertad espiritual bajo esta dominación." (Ibid. p. 9).

Durito: - Entonces para ser intelectuales son bastante menso. Oí Bertoldo, ¿estás diciendo que no hay cambio de rumbo, por más que se cambien el caballo y el jinete...?

Brecht: - "El 'nuevo' espíritu que hace su aparición no sólo no modifica las relaciones fundamentales, sino que las conserva incluso mejor." (Ibidem).

Durito: - ¿Mejor? ¿Quieres decir con más orden?

Brecht: - Con todo lo que necesita el sistema para mantener y reproducir las relaciones de explotación. Ejemplos: "Tras la proclamación de la república, el orden imperante en China fue adquiriendo un carácter cada vez más desenfrenado. La secular actividad de los tuis empezó a dar sus frutos. Ya casi no había hierba alguna que comer, pero las mujeres se repartían números entre ellas y, siguiendo un orden riguroso, se paraban frente a las tiendas vacías y se iban con las manos también vacías, respetando el orden de los números. Las fábricas cerraban porque los altos mandos del ejército ya no compraban nada, los obreros llevaban sus relojes de control a las plazas públicas y se plantaban allí cada mañana, tiritando en el frío de un invierno cada vez más intenso. Y los que enfermaban de gripe iban muriendo en el mismo orden numérico que tenían sus camas de hospital." (Ibid. p. 69).

Durito: - Mmh, por eso los tortolines esos se preocupan tanto por el desorden...

Brecht: - Otro ejemplo: "El gobierno de Wei-wei se fijó como meta conceder al espíritu el papel de guía en todos los asuntos públicos. Se empleó como carteros a maestros del estilo epistolar que habrían obtenido el doctorado en filología y tenían, además, letra muy bonita. Algunos geógrafos pasaron a conducir locomotoras. El gobierno tenía muy claro que esa gente era capaz de conducir los trenes a su destino preciso de manera totalmente distinta a como lo harían personas no versadas en geografía. (...) Como las capas más pobres de la población se quejaban en el parlamento de que nunca veían un trozo de carne, el

A ese paso vas a llegar cuando Fidel Velázquez ya esté muerto le dije a Durito como despedida.

Jamás lo hubiera dicho. Durito tiró de las riendas y rayó su caballo como cuando Pancho Villa tomó Torreón. Bueno, es una imagen literaria. En realidad lo que hizo Pegaso fue detenerse, lo que, a la velocidad que llevaba, fue casi imperceptible. Contrastando con la calma de Pegaso, Durito está furioso cuando me dice:

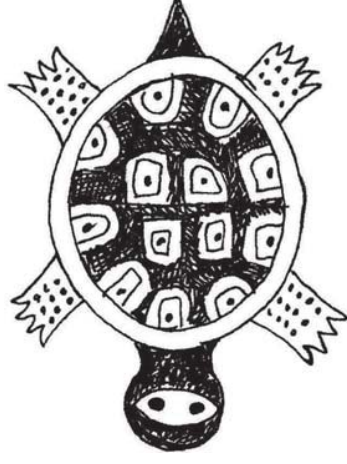
¡A tí te pasa lo que le pasó a los asesores del movimiento obrero en las últimas décadas! Le recomendaron paciencia al obrero, se sentaron a esperar a que cayera el charro de su montura y no hicieron nada por tirarlo.

Bueno, no todos se han sentado a esperar. Algunos han luchado, y fuerte, por hacer un movimiento obrero verdaderamente independiente... digo.

A esos son los que voy a ver. Me voy a unir con ellos para enseñarle a todos que los obreros también tenemos dignidad dice Durito que, ahora recuerdo, una vez me contó que fue minero en el estado de Hidalgo y petrolero en Tabasco.

Se va Durito. Tarda unas horas en desaparecer detrás del matorral que está a unos metros de mi techo de plástico. Me levanto y me doy cuenta que mi bota derecha está floja. La alumbro con la lámpara de mano y descubro que... ¡no tiene agujeta! Y hasta entonces recuerdo por qué se me hacían conocidas las riendas de Pegaso. Ahora habrá que esperar a que Durito regrese de México. Busco un bejuco para amarrarme la bota y pienso que olvidé recomendarle a Durito que se diera una vuelta por el restaurante de los azuleros. Me vuelvo a acostar. Ya se amanece... Arriba el cielo se despeza y, con ojos de azul rojizo contempla, asombrado, que México sigue ahí, donde lo dejó ayer. Yo enciendo la pipa, miro los últimos girones de noche desprenderse de los árboles y digo, y me digo, que la lucha es muy larga y que vale la pena...

15 de abril de 1995



P.D. Una Postal de Durito

Al semanario nacional *Proceso*:

Al periódico nacional *El Financiero*:

Al periódico nacional *La Jornada*:

Al periódico local de SCLC, Chiapas, *Tiempo*:

Señores: Van cartas para los destinatarios indicados. Os agradeceré los timbres de rigor y sobres elegantes. La celebración de hoy promete ser desangelada. La ausencia de *Durito* y la preeminencia de lluvias prometen escaramuzas en lugar de una batalla en forma. El problema se agrava porque nadie quiere hacerla de francés. Está visto que éste es otro sexenio (?).

Vale. Salud y felicidades por el 10 de mayo a los que todavía tienen madre.

Desde las montañas del Sureste mexicano

Subcomandante Insurgente Marcos.

P.D. QUE DA CUENTA DE LAS ANDANZAS ACTUALES Y LOS CONSEJOS DEL DURITO.

Durito me mandó una postal. Aparece él, con *Pegaso* a la izquierda y el Monumento a la Revolución a la derecha. Al pie de la foto se lee: "¿Cuál es más lenta? ¿La izquierda o la derecha?" Escribe *Durito*, en la postal, que no encontró al tal Fidel Velázquez, pero que asistió a la marcha del 10 de mayo. Que, al pasar frente a la embajada de Estados Unidos, gritó "Dodgers sí, ¡Yanquis no!" (*Durito* no sabe que Valenzuela ahora está con "Los Padres de San Diego"); que no supo a qué hora entró al Zócalo y a qué hora salió; que un señor, después de haberlo estado observando durante mucho tiempo, se le acercó y le dijo: "Usted disculpe, no se vaya a ofender, pero no he resistido la tentación de decirle que se parece usted extraordinariamente a un escarabajo"; que eran un chingo. "Estaban TODOS", dice *Durito*, y agrega, con su eterna propensión a las obviedades: "Sólo hace falta una revolución".

5 de mayo de 1995



Se dio en el café "Comandanta Ramona" que está junto con pegado a la tiendita "El Rincón Zapatista", como su nombre lo indica, está en un rincón de la calle Zapotecos, en la colonia Obrera de la Ciudad de México. El "Rincón Zapatista" está, en estos días, literalmente asediado por diversas corporaciones policíacas. Ignoro la causa, pero, es un supositorio, tal vez se deba a lo que no ocurrió esta madrugada.

Estaba lloviendo. Como no había quién atendiera, me tocó hacerla de mesero. Así que yo fui testigo. Bertolt Brecht pidió un café vienés (que no hay en el menú, así que le puse helado de fresa, porque el de nuez es, ése sí, propiedad privada) y Durito un café capuchino con harta azúcar. Los dos pidieron cuernitos con jamón y queso, pero Durito se empacó las dos órdenes.

No sé bien cómo empezó, pero lo que logré apuntar, fingiendo que escribía en la libreta la cuenta de lo que Durito se empacaba con singular alegría, es lo siguiente:

Durito: - *A ver, Bertoldo, de por sí es un cuete entender a los intelectuales y todavía tú lo complicas más con eso de "tuis". ¿Cómo que "tuis"? Parece nombre de chichoso.*

Brecht: - *"Tuis era el nombre que se daba en China, uniendo las letras iniciales, a los miembros de la casta de los 'telect-ual-ines', los trabajadores intelectuales. El TUI es el intelectual de esta época de mercados y mercancías. El arrendador del intelecto" (Bertolt Brecht. "La Novela de los Tuis". Alianza Editorial, Madrid, 1991. Traducción de Juan del Solar., pp. 32 y 47).*

Durito: - *O sea que como quien dice, los "tuis" son los intelectuales orgánicos del dinero. Ya decía yo que para ser chichosos les faltaba cajeta. Eso quiere decir que tenían palancas, se iban a tomar las copas con el Carlos Slim, sacaban su tarjeta de "cliente distinguido" de Wal-Mart, y ya luego a la escribidera. Por ejemplo, en esa novela que no acabaste de escribir y que, si echamos trato, yo estoy dispuesto a terminarla...*

Brecht: - *Por lo cual le estaría profundamente agradecido.*

Durito: - *No, qué agradecido ni qué nada, hay que mocarse con un porcentaje de las regalías, para juntar el varo para las fianzas de @s pres@s de Atenco.*

Brecht: - *Mmh... ¿Aceptaría usted un cheque?*

Durito: - *¡Uy no, mi buen!, ésos rebotan más que el balón de fútbol en las redes de la portería de la selección mexicana. Mientras pienso cómo te cobro, sígueme con tu rollo, mientras yo le hago los honores a los cuernos de mi escudero.*

Yo, el Sup, no dije nada, pero con discreción me toqué la frente, por aquello de que no me fuera a atorar en la puerta... Mmh... Aunque tal vez Durito se refería a los cuernos de jamón y queso.

Durito: - *Bueno, Bertoldo, decías que esos tuis...*

Brecht: - *Sí, "provisos de la totalidad del saber y expertos en todas las prácticas literarias, eran los administradores de la cultura y de la vida comercial y mercantil al*



el sistema impone a las personas. Seguramente Elías pensaba en la Magdalena cuando trataba de entender ese desdoblamiento.

Tal vez, es un supositorio, Elías Contreras dedujo que, al convertirse en mujer, el hombre que era la Magdalena no sólo optaba por ser otra, sino también elegía un lado para luchar. Es como mujer que la Magdalena salva a Elías de los tiras en el DF, y es como mujer que se enfrenta al tal Morales. La Magdalena, diría Elías Contreras, eligió ser mujer para pelear contra el sistema que le imponía un desdoblamiento, que la obligaba a ser lo que no era.

Y, siguiendo con el supositorio, Elías Contreras sintió un estremecimiento al comprender no sólo a la mujer como víctima del sistema, también y sobre todo como quien lo enfrenta y desafia. La víctima que se rebela.

Como indígena y como zapatista, Elías Contreras sabía lo que eso significaba. Y tal vez de eso quería platicar con la actriz: de la necesidad de luchar contra el sistema que nos obliga a negar lo que somos, de desafiarlo y de hacerlo en colectivo.

Claro que no tenemos ninguna certeza de todo esto, es sólo una suposición, un supositorio, nacido de una duda.

Pero todo esto viene a cuento porque hace un mes que el sistema, representado en la policía, atacó, violó y encarceló a mujeres en San Salvador Atenco. Y estas mujeres, nuestras compañeras, no sólo no se rindieron, ni como luchadoras ni como mujeres, sino que se pusieron, como diríamos los zapatistas, más brava.

En ellas lejos queda la imagen impuesta de la femineña resignación, en ellas es derrotada la derrota.

“*Son buena gente*”, hubiera dicho Elías Contreras.

Y Bertolt Brecht hubiera dicho:

*“A la buena gente se la conoce
en que resulta mejor
cuando se la conoce”*

III.- Duáa Dos: El Otro Debate o el Diálogo Imposible entre Bertolt Brecht y Don Durito de La Lacandona.

Si, como tal vez no dijo Julio Cortázar, la naturaleza imita al arte, quienes escuchan o leen este texto estarán de acuerdo en dar la debida credibilidad al siguiente diálogo entre Bertolt Brecht y alguien que se parece extraordinariamente a un escarabajo:



P.D. Trece medidas del gobierno contra la distensión

P.D. QUE EXPLICA CÓMO, ANTES DEL VIAJE DE DURITO,
BAJAMOS DE LA CEIBA

Cuando Durito terminó de enseñar los pases, descubrió que él tampoco sabía cómo bajarse de la ceiba. Como siempre que no sabemos qué hacer, encendimos las pipas. Durito empezó a escuchar un zumbido a un lado de la ceiba y se le dio en imaginar que una nueva aventura se acercaba.

— ¡El sexto toro! ¡Hora y lugar para escribir una brillante página en este cometido ruedo! —dice Durito mientras camina al centro de la plaza. Yo recojo el clavel que amables ojos tapatíos me arrojaron al inicio de la corrida (“corredada”, dirá Durito luego). (Ya sé que el clavel lo mandaron el 19 de abril y que yo lo recibí hasta el 23, pero yo puedo acomodar el clavel donde me dé la gana, después de todo es MI posdata).

— ¡Eh, escudero! Mirad de silbar un paso doble y apontad el ojo y la pluma, que lo que vais a ver bien merece una crónica taúrina de esas que, lo menos, son tan festivas como los prodigios que las inspiran —me ordena Durito.

— Mira bien lo que haces, no vayan a ser avispas —le advierto, pero Durito cita al improbable toro. Nada. El desaire lo hace más temerario y empieza a arrojar ramitas al árbol de enfrente. El zumbido crece. La expectación aumenta en el respetable. Yo no alcanzo a describir la soberbia imagen. Torpe escudero y peor cronista, nada puedo escribir sobre la solitaria y desgarrada figura de Durito que ha abandonado el capote y ha conseguido dos ramitas que, me aclara a gritos, son banderillas. La L una, atónita, se ha detenido a observar el desenlace; un lechoso “camino de Santiago”, pleno de luz arenosa, parte la noche expectante, incapaz de sostenerse por la tensión, una estrella se deja caer, desmayada, y traza una débil rayita en el moreno y nocturno rostro. Durito inicia unas carreritas y cambios de paso, alza dos de sus manitas, las banderillas centellean en lo alto. El zumbido se agrupa, ordena su zum-zum, se compacta y acerca. El tambor redobla una profecía. Un instante apenas...

Durito, de pronto, descompone su carrera de frente y, en forma por demás atropellada y antiestética, da media vuelta y corre hacia donde estoy con un grito:

— ¡Abejas!

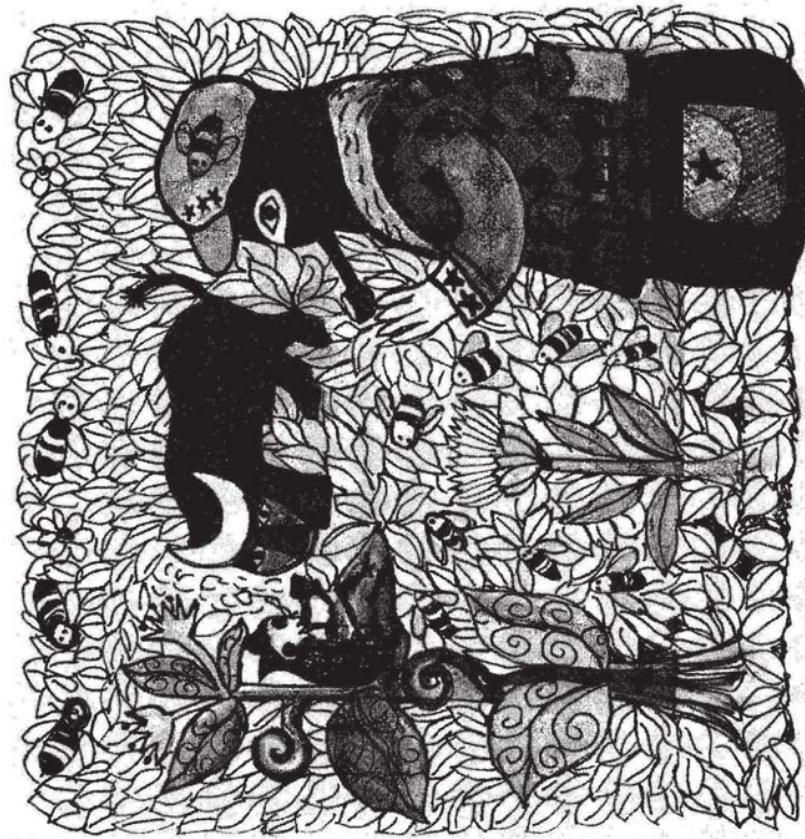


Yo alcanzo a escribir: "El clarín tocó a retirada", cuando Durito me pasa encima y se cuelga de una trenza que la Luna dejó olvidada a un lado de la ceiba. Cuando me di cuenta de lo que pasaba, tiré la crónica taurina y el lapicero, y me lancé detrás de Durito. Abejas de las que llaman "extranjero" atacaron. No hubo multazos ni nada que las detuviera. Me dejaron la cara con elefantiasis y, seguro, Camilo y mi otro yo no pararán de correr hasta Guatemala.

Durito me consuela (él está intacto):

- ¡Bajamos! ¿No? Espero que habréis tenido cuidado de traer la crónica. Si no, deberéis subir por ella.

El dolor que siento me impide insultarlo...



su paso por la ciudad. "Qué tal que alguna vez te das una vuelta, Sup, de repente lo encuentras por donde anduve conociendo y aprendiendo", me dijo Elías Contreras.

Y agregó: "No se puede ponerle freno al rico. No si no se quita la sistema que hace rico al rico".

"La sistema", así dijo Elías Contreras, con ese modo de los compas de convertir al femenino las palabras que terminan con "a". Así "el mapa" es "la mapa".

Y "una mapa" fue lo que encontré, en su cuaderno, como pista o huella de algunos de esos días que resaltaban como hueco en sus informes y pláticas. Es croquis muy sencillo de la Ciudad de México, de esos que tienen las rutas del metro. Elías agregó, con tinta azul, algunas pequeñas anotaciones: fechas, nombres y flechitas.

No tengo una certeza en esto, así que aventuro una hipótesis, un supositorio:

Siguiendo esos rastros puedo aventurar que Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, tal vez asistió a la presentación de "La Honesta Persona de Sechuán", montada por la Casa del Teatro bajo la dirección de Luis de Tavira.

Podemos suponer que Elías Contreras, como zapatista que es y fue, se sentó inicialmente en la parte de atrás del auditorio. Y podemos suponer que, conforme avanzaba la trama y se interesaba en ella, se fue pasando más adelante.

Recuerdo vagamente el argumento de esta obra de Brecht, así que seré muy sintético, sin olvidar recomendarles la lectura del texto y, mejor aún, asistir a su representación cuando haya modo, tiempo y lugar:

Shen Te es una mujer en un arrabal de cualquier ciudad del mundo y recibe la visita del Poder, representado por 3 licenciados, que la tocan con la varita mágica de la desgracia disfrazada de fortuna. Los licenciados deciden apoyar las cualidades individuales de *Shen Te*, pero esto provoca envidias de los demás habitantes. Para poder defenderse de la avaricia que provoca su progreso, *Shen Se* se inventa un varón, *Shi Ta*, que la defiende haciendo alarde del autoritarismo, la codicia y la violencia propias del machismo.

Podemos suponer que el llamado "distanciamiento brechtiano" fue resuelto con fortuna en el trabajo artístico de los integrantes de la Casa del Teatro, y que Elías Contreras, desde su butaca, asentía en silencio, confirmando el planteamiento de que no basta que una persona sea buena y noble para cambiar al mundo, y que lo que se necesita es transformar la estructura social.

Podemos suponer que, al final de la función, Elías Contreras intentó acercarse a la actriz que interpretaba a *Shen Se* y a *Shi Ta*, y que los guardias de seguridad le impidieron llegar a los camerinos. Podemos suponer que Elías no sólo quería felicitar a la artista, sino platicar con ella sobre la dualidad forzada que



naturalidad con que había hecho una y otra cosa. Como si ambas acciones fueran, más que la culminación de un proceso lógico, sólo una acción en un tiempo y en un lugar, un acto más en el ignorado calendario de resistencia y lucha de quienes son abajo sin que nadie les lleve el apunte.

Eliás Contreras era o es un zapatista (hablando de vida, nosotros no sabemos distinguir entre el pasado y el presente, sólo excluimos el futuro) y como tal tenía aprecio especial por quien no alardea. Si a esto le agregamos el complejo y contradictorio puente sentimental que en el corazón de Eliás Contreras se construyó hacia el de la Magdalena, tenemos una relación que, precisamente por construirse a contracorriente, era firme. Por eso es que Eliás Contreras no pretendió esconder esa relación mediante una edición que la eliminara de su historia propia. No, si Eliás era parco o evasivo cuando la melancolía le ponía el nombre de la Magdalena en los labios no era porque se avergonzara, sino porque, a mi entender, nunca pudo explicar y explicarse ni lo que la Magdalena era ni lo que era para él.

Eliás Contreras era Comisión de Investigación del EZLN, algo así como lo que ustedes, los ciudadanos, llaman “detective privado”. Aunque, como es sabido, los zapatistas tenemos algo averiado el sentido de la propiedad privada. Así que, más que “privado”, Eliás Contreras era algo así como un detective muy otro, “el otro detective”. Pero tenía varias características esenciales para su trabajo: excelente observador, buena memoria, capacidad inductiva, era parco en el hablar y pródigo en la escucha. Y no sólo escuchar lo que se dice, también lo que se calla.

En fin, tampoco los aburriré con eso, después de todo cualquier cosa parecida se puede encontrar en las novelas, películas y series de televisión de detectives.

En realidad quiero detenerme en una característica que, creo, no es típica. Me refiero a que Eliás Contreras, como la mayoría de los zapatistas, era un cazador. Y como tal sabía “huellar” al animal, es decir, sabía seguirle el rastro. El rastro, la huella, el vestigio, la pista. Entre el cazador y el detective hay este hilo común. Pero ya he dicho que Eliás Contreras era un detective muy otro y, además de seguir huellas, le gustaba dejar pistas. No para dejar constancia de su paso, sino para conducir al futuro rastreador por lo que miraba y aprendía. Enseñar a mirar, así podría resumirse esta complicada pedagogía que Eliás Contreras construía a su paso.

“No nomás anduve tras del Mal y el Malo que era el tal Morales. También lo topé a otros que tenían otro nombre y otro modo. Porque el Mal y el Malo otros nombres tienen y no se esconden abajo sino que caminan arriba tan contentos, y se pasean y se saludan y están como muy alegres, como sí no fueran el Mal y el Malo”, me dijo hace tiempo.

Y en alguna plática me insinuó que había dejado algunas pistas o huellas de



*SECCIÓN DE FOSDASÍAS EN LAS QUE UN CABALLERO ANDANTE
(SOSPECHOSAMENTE PARECIDO A UN ESCARABAJO) DA A UN ESCUDERO
DE NARIZ E IMPRUDENTE LEGENDARIAS, CONSEJOS Y PENSAMIENTOS
DE ESOS QUE ENSANCAN EL ESPÍRITU Y FORTALECEN EL ANDAR.*

P.D. QUE SIGUE HABLANDO DE LA POSTAL RECIBIDA

Se desde Durito haciéndome la advertencia de que tenga cuidado con los claudicantes, ex-opositores, ex de izquierda, exrevolucionarios, exguerrilleros, exprogresistas y exsolidarios con la revolución extranjera. “Hacen del cinismo una religión y terminan por servir al sistema que ayer criticaron. Combaten la rebeldía con la ferocidad del que se ve en un espejo que los muestra tal y como son: claudicaciones pensantes y prudentes. Quieren romper el espejo no por lo que significa sino porque les muestra la inutilidad de su volverse “cuertos”.

“Abusado”, continúa Durito, “a gentes de este tipo te las puedes encontrar en donde sea. Perdona el tono paternal de estas líneas, pero eres demasiado ingenuo, Sancho.”

Yo me quedo viendo el final y pienso: “¿Sancho?”

He querido contestarle a Durito, pero el tiempo se me ha ido en la corrección de las faltas de ortografía, de puntuación, de redacción y de claridad conceptual en el texto de la propuesta de “distensión” del supremo. He pensado en enviarle al supremo el texto de su delegación con las correcciones ortográficas. Espero que el gobierno aprecie esta medida de distensión: no le voy a cobrar absolutamente nada por el servicio de asesoría ortográfica. Aunque lo dudo, los delegados gubernamentales parecen estar más ocupados en su “heroico” combate contra la Conai que en analizar medidas reales de distensión.

Por cierto, estoy tentado a responder al argumento del supremo de que un “gran momento” de distensión es... ¡el cese al fuego del 12 de enero de 1994! Parece que no les han informado que Salinas de Gortari ya no es el presidente. ¿Por qué reclaman como propia una medida que tomó otro gobierno? ¿Será necesario ponerse en huelga de hambre para que el gobierno actual no se apropie de los aciertos del anterior y le endilgue los errores del presente? Podría, por ejemplo, enumerar trece medidas gubernamentales que han ido en contra del proceso de distensión y han puesto al país al borde de la guerra. Por ejemplo:

- a] El aval a la imposición de Robledo Rincón en Chiapas.
- b] La imposición de Madrazo en Tabasco.



*“Pero la más hermosa de todas las dudas
es cuando los débiles y desalentados levantan su cabeza
y dejan de creer
en la fuerza de sus opresores”*

Así que marquemos este nuestro almanaque con dudas, con supuestos...

II.- Duda Uno: La Extraña Desaparición de Elías Contreras.

Yo no me refiero a su muerte. Como casi nadie sabe, Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, está difunto. Con ese impreciso status con el que los zapatistas nos identificamos desde el 1 de enero de 1994, el finado Elías Contreras encabezó una de las complicadas batallas que contra el Mal y el Malo se libran en todos los rincones del mundo.

No los aburriré repitiendo los detalles de esa historia o leyenda, puesto que los pueden encontrar en los capítulos que se escribieron por turnos con Paco Ignacio Taibo II, y que el periódico mexicano La Jornada publicó por entregas con el título de “Muertos Incómodos”, y que luego aparecieron en el libro del mismo nombre.

Baste entonces decir que para ese caso o cosa, Elías Contreras viajó a la Ciudad de México, a Guadalajara y a otras ciudades del país. Pero cuando ahora hablo de la Extraña Desaparición de Elías Contreras, no me refiero a esos meses que pasó fuera de las montañas del Sureste mexicano, sino a unos días o semanas, no puedo precisarlos, que están en blanco, tanto en los informes que enviaba a la Comandancia General del EZLN, como en las pláticas que tuvo conmigo y en su viejo cuaderno de apuntes.

No, contra lo que puedan suponer algunos, esos huecos en el calendario de lucha de Elías Contreras no se refieren a su relación con la Magdalena, la travestida que se convirtió en héroe-heroína como de por sí se hace abajo, es decir, sin hacer bulla, como si no importara. No, la relación de Elías Contreras con la Magdalena no forma parte de los contados pero significativos espacios en blanco de su vida. Al contrario, en sus pláticas abundaba y redundaba en referencias a ella/él. Y en su libreta de apuntes hay también muchas líneas dedicadas a él/ella.

No sé si antes lo he dicho pero, para Elías Contreras, la Magdalena era su heroína, o su héroe. No sólo por haberle salvado la vida en una calle de la colonia Guerrero, aquí en la Ciudad de México; ni tampoco sólo por la forma en que enfrentó al tal Morales en las afueras de Ocosingo, Chiapas. Más bien era por la



PONENCIA DEL DELEGADO ZERO EN EL HOMENAJE A BERTOLT
BRECHT QUE SE REALIZÓ EN LA CASA LAMM

Una certeza, dos dudas y una carta inconclusa

I.- La certeza: un calendario.

Bertolt Brecht murió el 14 de agosto de 1956 en Berlín. Si las matemáticas no me fallan, su muerte ocurre hace 49 años y 10 meses aproximadamente.

Además de poesía y novela, Brecht escribió y dirigió obras de teatro. Algunas de ellas las conozco gracias al trabajo cultural del Centro Libre de Experimentación Teatral y Artística, y al del maestro Luis de Tavira, quien todavía busca, como todos nosotros, transformar la sociedad que permita existir, sin dobleces, a la Honesta Persona de Sechuán.

Hace poco leí que el departamento de intelectuales de Wal-Mart decretó que hay que esperar a que, cuando “El Anhelado” llegue al poder, yo me exilie, como Brecht, en Dinamarca. Bueno, en realidad, Brecht sólo estuvo en Dinamarca hasta 1939 y de ahí se fue a Finlandia, luego a Rusia, luego a Estados Unidos. En 1947 se fue a Suiza porque en EU lo acusaron de actividades antiamericanas. Regresó luego a Alemania y murió de una trombosis coronaria el 14 de agosto de 1956 en Berlín.

Bertolt Brecht nació el 20 de febrero de 1898 en Augsburg, Alemania, donde tiempo después trazó un círculo de tiza como una más de las Historias de Almanaque.

Acá en México, “almanaque” es sinónimo de “calendario”. Y, cuando me nos acá en México, hay dos calendarios: el de arriba, que impone fechas, dolores y simulaciones; y el de abajo, que acompaña cada indignación con una rebeldía, a veces organizada. Ahora, mientras en el calendario de arriba se prepara un debate entre los espejos del Poder, en el almanaque de abajo se cumple un mes de una injusticia llamada Atenco.

En el calendario de arriba se marcan certezas impuestas con violencia; en el almanaque de abajo se construyen dudas. Sobre ellas, las dudas, Brecht escribió:



- c] El hostigamiento al movimiento avendañista.
- d] Los desalajos.
- e] El rearme y patrocinio de las guardias blancas.
- f] La traición del 9 de febrero.
- g] La agresión a civiles en campaña militar.
- h] Las calumnias a la Conai.
- i] Los hostigamientos y amenazas a periodistas.
- j] Las mentiras en los medios de comunicación.
- k] La falta de seriedad en la delegación gubernamental.
- l] El racismo y autoritarismo.
- m] La toma de decenas de poblados y miles de indígenas como rehenes.

Podría hacerlo, pero dicen que el trece es número de mala suerte y mejor no lo voy a hacer...

P.D. QUE EXPLICA LA RELACIÓN ENTRE LA SENSATEZ, EL ROCK, LOS FESTIVALES Y LA VIDA

“**A** mí en el slam todos me la fanfrolean”, presume Durito mientras saca brillo a su caparazón, después de haber asistido al festival “Serpiente 12”.

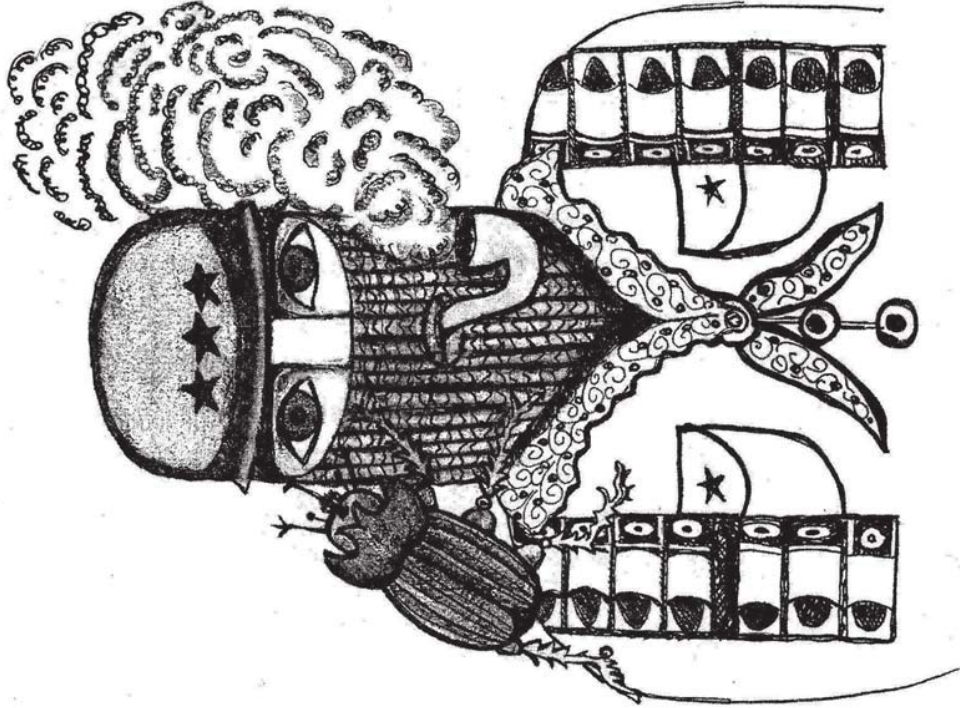
“No hay nada más insensato en el México de hoy que ser indígena o joven o rockero o caballero andante o escarabajo”, dice Durito, “así que el más insensato de los mexicanos es tu servilleta porque soy las cinco cosas y algunas más que no vienen al caso o a la posdata.”

“El rock mexicano es un crítico irreverente e imprudente. Sus rolas llevan un filo de esos que hacen cortes sin remedio. Pero, además de sus rolas, su trabajo, su hacer música encuentra un reflejo de y a la rebelión indígena del Sureste. Por ese complicado juego de espejos que es la vida del México fuera del círculo de poder, el pasamontañas y una paz renombrada se encuentran en jóvenes que no tienen nada en común que no sea el fastidio por la inmovilidad y el ansia de ser mejores. Todos los grupos y solistas que se presentaron son unos insensatos”, dice Durito, que sostiene con firmeza la tesis de que la sensatez es como las corbatas: una horca elegante que cambia con la moda. Explica que la sensatez hace del amor, la música y la vida (“sí, en ese orden”, advierte Durito) un manual de instrucciones con abundantes notas de pie de página, y produce inapetencia sexual. “Además de otras tristezas que padecemos, Sancho.”



P.D. QUE SOSTIENE, AUDAZ, QUE UN ESPEJO PUEDE REFLEJAR
TODO, MENOS A SÍ MISMO

“No todos somos Marcos. Es evidente que, cuando menos, Marcos no es Marcos”, escribe Durito que, como se ve, estudió materialismo dialéctico en el manual de poliéster.



campos del alargado dolor que algunos llaman “el México de Abajo”. Una carpeta con su expediente señala: “Mariana Selvas, estudiante de la ENAH. Acusada, entre otras cosas, de ser mujer joven”.

Hay una indígena que elige serlo pero con dignidad, la que se viste con los colores que antes eran vergüenza y hoy son alegría, y abraza a quien sólo conoce por el dolor y la rebeldía comunes, ansiosos por ser colectivos. Son ecos los que resuenan diciendo: “Me llamo Magdalena, soy indígena mazahua, estoy acusada de ser mujer indígena”.

Hay un hombre, un campesino, que elige levantar el color que tiene de la tierra y con esa morena dignidad dar su apoyo a quien también lucha por esa tierra que pinta nuestra sangre. Calla el hombre y en silencio dice: “Me llamo Ignacio del Valle, soy campesino de San Salvador Atenco. Estoy en un penal de máxima seguridad porque en México ser campesino y ser rebelde y ser solidario es también ser un reo de alta peligrosidad”.

Y hay mujer, que no importa si es joven, adulta, madura o anciana, sino que es mujer, y que carga ahora como cadenas lo que no quiere sino como alas, y que para eso une sus pasos a otros pasos. Tiene todos los nombres y todos los rostros que abajo se nombran y se miran.

Y hay un fotógrafo, un reportero, que deja la cámara inerte porque el corazón se le conmueve y le manda que no convierta en mercancía el instante que la empresa le reclama para la venta, que escribe lo que ve y escucha, y no lo que los lentes y audífonos del Poder le imponen. Porque hay quien se pasa del otro lado de la línea, para ver lo que abajo se ve, lo que se calla.

Y hay un hombre, una mujer, un niño, un anciano, una joven, un otro, una otra que prefiere dignidad a humillación, y que obra en consecuencia.

Encontrarla, encontrarlo. Eso es la Otra Campaña.

Este país, esta tierra, esta Patria, tiene otra una dentro de ella. Tan a flor está su dolor que basta un oído atento para darse cuenta de su existencia. El oído se hace palabra y el esto soy, aquí estoy, se multiplica entonces.

Nacer ese otro país, ese otro México, eso es la Otra Campaña.

Y hoy, luchar por la libertad de Mariana Selvas, del Doc, de Magdalena, de Nacho, de todas las presas, de todos los presos, eso es la Otra Campaña.

Desde la Otra ENAH.

Subcomandante Insurgente Marcos.

México, junio 2 del 2006.



“Venid acá, gente soez y malnacida: [...] decidme: ¿quién fue el ignorante que firmó mandamiento de prisión contra un tal caballero como yo soy? ¿Quién el que ignoró que son esentos de todo judicial fuero los caballeros andantes, y que su ley es su espada, sus fueros sus bríos, sus premáticas su voluntad? ¿Quién fue el mentecato, vuelvo a decir, que no sabe que no hay sacutoria de hidalgo con tantas preeminencias ni esenciones como las que adquiere un caballero andante el día que se arma caballero y se entrega al duro ejercicio de la caballería? ¿Qué caballero andante pagó pecho, alcabala, chapin de la reina, moneda forera, portazgo ni barca? ¿Qué sastre le llevó hechura de vestido que le hiciese? [...] ¿Qué rey no le asentó a su mesa? ¿Qué doncella no se le aficionó y se le entregó rendida a todo su talante y voluntad? Y, finalmente, ¿qué caballero andante ha habido, hay ni habrá en el mundo, que no tenga bríos para dar él solo cuatrocientos palos a cuatrocientos cuadrilleros que se le pongan delante?”¹

Vale de nuevo. Salud y recordad “que la virtud más es perseguida de los malos que amada de los buenos”.²

24 de mayo de 1995



¹ Capítulo XLV (1ª. parte). “Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambriño y de la albarda y otras aventuras sucedidas, con toda verdad”.

² Capítulo XLVII (1ª. parte). “Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de la Mancha, con otros famosos sucesos”.



Es en la madrugada, en ese espacio y tiempo, donde hay quien está ya y quien llega apenas. Dicen que es la sombra quien espera, acechando con la mirada de quien lleva como maldición la duermevela, a que la luz desnude sus ropas y sus miedos, que recueste el cuerpo y ponga de pie el deseo.

¡Ah, la madrugada! Hay ahí, esperando siempre (es decir, no estando), una piel compleja hecha de dos tibiezas, que la arroparían del frío y soplarían lejos la soledad.

En ese delgado límite, donde no hay muro ni abismo, la palabra recorre todos los calendarios y asume una forma que es hablada en muchas lenguas.

Digo ahora lo que esa palabra me cuenta en ese quiebre del tiempo, con la niebla de la duermevela, y en la lengua de la montaña:

Hay en cada hombre, en cada mujer, un otro y una otra diferentes.

Escondido está lo otro, como guardado está. Esperando espera. Estando está.

A veces es un rasguño, imperceptible afuera y definitivo dentro; otras es un terremoto que rompe la fastidiosa cotidianidad; y a veces es una piel, caricia o áspero roce, que rasga con tierna furia la piel de afuera y revela la otra piel, la del otro, la de la otra que somos.

Pero es siempre un dolor lo que obliga a salir eso otro que somos sin serlo todavía.

Las más de las veces somos lo otro con un “NO” que es un desafío a la docilidad impuesta.

Y no nos vemos.

No si solos somos lo otro que somos.

Entre la desbocada competencia por la corrupción y el crimen que son el combustible del “sálvese quien pueda”, hay una, uno, otro, otra, alguien que dice “no”.

Hay, por ejemplo, una joven mujer que aparta su paso del conformismo de ser lo que el varón quiere que sea y pone en un rincón sus miedos para vestirse y desnudarse con el traje siempre nuevo de la rebeldía.

Y hay un profesionalista que, contra toda la prudencia desde arriba impuesta, arriesga su bienestar y seguridad para ir por una medicina para quien no conoce hasta que yace moribundo, roto el cráneo por el “Estado de Derecho” sintetizado en una granada de gas lacrimógeno “made in USA”. El otro podría decir, si no tuviera muerte cerebral, “me llamo Alexis Benhumea, estudio economía en la UNAM, fui acusado y condenado por ser joven”. El profesionalista se llama Guillermo Selvas, le dicen “Doc” porque es médico y está preso, acusado, entre otras cosas, de ser un luchador social.

Hay una joven estudiante que lo acompaña, entre otras cosas, porque hay lecciones que no se aprenden en las aulas ni en los libros, sino en las calles y



Espejo cuarto

Capítulo IV

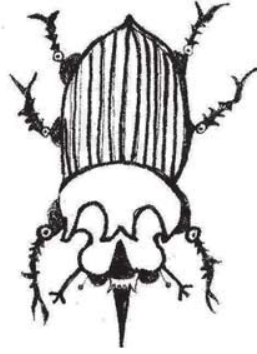
Que manda, a través del mar de oriente, un saludo a los hombres y mujeres que, en Europa, descubrieron que comparten con nosotros el mismo padecimiento: la enfermedad de la esperanza.

Instrucciones para ver el cuarto espejo:

Busque un espejo cualquiera, colóquelo frente a usted y asuma una posición cómoda. Respire hondo. Cierre los ojos y repita tres veces:

*«Soy lo que soy, un poco, lo que puedo ser.
El espejo me muestra lo que soy, el cristal lo que puedo ser.»*

Hecho lo anterior, abra los ojos y mire el espejo. No, no mire su reflejo. Dirija su mirada hacia abajo, a la izquierda. ¿Ya? Bien, ponga atención y en unos instantes aparecerá otra imagen. Sí, es una marcha: hombres, mujeres, niños y ancianos que vienen del sureste. Sí, es una de las carretas que llevan a la ciudad de México. ¿Ve usted lo que hay caminando al costado izquierdo de la caravana? ¿Dónde? ¡Ahí abajo, en el suelo! ¡Sí, eso pequeño y negro! ¿Que qué es? ¡Un escarabajo! Ahora ponga atención, porque ese escarabajo es...



“La policía cuida al de arriba y despoja y humilla al de abajo”, dijo Elias Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, y después se quedó en silencio. Me pasó entonces una solitaria hoja de papel de su cuaderno de apuntes. Algo recuerdo de lo escrito ahí, ahora, en esta madrugada.

...

Y más allá, en una madrugada más retirada en tiempo y en espacio, el Viejo Antonio velaba conmigo a la orilla de una milpa.

Las huellas de un tepezcuintle y el hambre mal contentada con tortillas y frijoles nos llevaron hasta ese lugar, como a una legua de su champa, buscando algo para alegrar el estómago del día siguiente.

No apareció el tepes, pero el Viejo Antonio, en el trayecto de vuelta, me contó una historia de un mundo hecho abajo y después dominado por arriba.

“No todos ni todas, bajan la cabeza y se desmayan”, dijo el Viejo Antonio por decir “no tod@s se resignan y conforman”. Y algo más agregó que yo escribí con letra torpe y apresurada en mi diario de campaña.

Creo que, puesto que no me dieron tema para la plática de hoy en la ENAH, aceptarán ustedes que les lea este extraño, por serio, texto donde se trata de sintetizar lo que Don Durito de la Lacandona, andante caballero, Elias Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, y el Viejo Antonio, traductor involuntario de una cultura en resistencia, escribieron y dijeron en ésta y otras madrugadas. Se llama...

Los otros que somos

La historia o la leyenda se tejen de madrugada. Habrá, es cierto, quien cuestione su veracidad y pretenda clasificar una u otra en el endeble criterio de “verdadero” o “falso”. Para lo que concierne a lo que ahora cuento, no importa ni lo uno ni lo otro.

Las palabras que nombran lo que está por hacerse no salen de pronto ni en cualquier parte, sino que van buscando un lugar dónde nacerse y esperan el tiempo propicio para surgir.

Hay un lugar en el que la oscuridad y la luz se encuentran y se tocan apenas un instante. Después se va cada una a su camino, a su espera. Así van la sombra y la luz, siguiéndose y evitándose, hasta que se olvidan de lo que son y se hacen de nuevo en lo otro, rehaciendo una y otra vez el oxímoron de su deseo. Ese lugar tiene también su tiempo, y en él la muerte y la vida se postergan. Es el amor, dicen, quien entonces ahí reina.



el proceso y, las más de las veces, cuando se llega a la conclusión de culpabilidad, el susodicho se huye? ¿No es cierto que al pobre primero se le detiene, se le golpea, se le encarcela, y ya luego, mucho después, se averigua si es culpable o no?

Durito enciende su pipa y hurga dentro de la mochilita mientras agrega:

— Por lo demás, no te afanes en escribir. Tengo algo mejor que lo que puedas elaborar —, y sin más preámbulos me entrega unas hojas arrugadas.

Yo voy a preguntar que qué es eso cuando Durito señala:

— Bah, no tienes por qué agradecerlo. Lo he hecho con mucho gusto, gran alegría y desbordado entusiasmo. Y ya me tengo que ir porque voy al plantón del Penal de Santiagouito —, dice poniendo de nuevo la mochilita a su espalda y perdiéndose en la fría madrugada del Valle de México.

En otra madrugada, pero en las montañas del Sureste mexicano, Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, y yo platicábamos junto al fogón de su cocina.

Hace algunos años, cuando vino a la Ciudad de México en búsqueda del mal y el malo, Elías Contreras visitó la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ignoro el motivo de su visita y nunca me lo aclaró. Tal vez había quedado de verse ahí con alguno de los contactos que le pasaban información sobre los complicados laberintos del mal y el malo. O tal vez se dio en caminar así nomás y los pasos lo llevaron a acercarse a la Pirámide de Cuicuilco. El caso es que Elías Contreras, Comisión de Investigación del EZLN, entró a esta escuela, pasó unos minutos en ella y luego salió. Tal vez, no lo sabemos, se mezcló en el patio con estudiantes, trabajadores y maestros. Tal vez se cruzó, sin saberlo uno ni otra, con una estudiante de la ENAH que se llama Mariana Selvas y que se encuentra actualmente presa, injustamente, en el Penal de Santiagouito, en el Estado de México.

Elías Contreras debe haber recorrido también la colonia Isidro Favela y las otras que se encuentran en los alrededores de la ENAH y los centros comerciales de Perisur, Gran Sur y Cuicuilco.

Me contaba Elías Contreras que bastaba recorrer las calles de la Ciudad de México para darse cuenta de que la justicia es una para los de arriba y otra para los de abajo. Y no hablaba sólo del soberbio complejo propiedad de Carlos Slim contrastando con la pirámide y las modestas casas de los vecinos de las colonias aledañas.

Era la actitud (“el modo”, dijo Elías Contreras) de la policía en uno y otro lado; la mirada sumisa y servil de la autoridad cuando estaba en los terrenos de quien manda realmente, y la prepotente y voraz cuando se sabe entre los de abajo.

¡Durito IV!

(El Neoliberalismo y El Sistema De Partido De Estado)

Camina Durito a las carreras. Estos tabasqueños, después de tantas jornadas de camino y enfermedades, no parecen cansados. Caminan como si apenas esta mañana hubieran iniciado este *Éxodo por la dignidad y la soberanía nacional*. Nuevamente, como antes en la voz de los zapatistas, del sureste de México marcha un llamado a toda la Nación. Es el mismo anhelo: democracia, libertad y justicia. En el heroico delirio del sureste mexicano, la esperanza insinúa un nombre: *Tachicam*, la unidad del anhelo de un futuro mejor. El sueño de un lugar donde el derecho al baile esté garantizado en la Constitución....

Aprovecha Durito un alto en la marcha y, acalorado, busca refugio bajo una matita. Después de un rato, ya recuperado el aliento, saca papel y lapicero. Sobre una piedra, supliendo el pequeño escritorio que dejó en la selva. Durito escribe una carta. ¡Ande! ¡No tema! Asímesese por encima del hombro de Durito y lea:

Ejército Zapatista de Liberación Nacional México

México, mayo de 1995

*Al Señor Tal y Tal
Profesor e investigador
Universidad Nacional Autónoma de México
México, D.F.*

*De: Don Durito de La Lacandonia
Caballero Andante de quien el Sup-Marcos es escudero
Señor:*

Tal vez le parezca extraño que yo, un escarabajo que se desempeña en la noble profesión de los caballeros andantes, le escriba a usted. No se angustie ni vaya al psicoanalista, que yo le explicaré presto y síbito. Resulta que usted le propuso al Sup que escribiera un artículo para un libro (o algo así) sobre La Transición a la Democracia. El libro (o lo que fuera) sería editado por la UNAM (lo que casi es una garantía de que no lo leerá nadie, más si se toman en cuenta la crisis de la industria editorial y el aumento en el costo del papel). El trato era que la desorbitada cantidad de N\$ 1,000.00 (Un mil nuevos



pesos), que paga la UNAM por la «colaboración» escrita fuera entregado, en su equivalente en dólares o en liras italianas, a los obreros de la FIAT en Turin. Nos hemos enterado, también, de que los obreros italianos de COBAS han recibido ya la cantidad referida como solidaridad de los zapatistas a la causa obrera europea. Usted ha cumplido, los obreros de la FIAT han cumplido, y aquí el único que está quedando mal es el Sup por que clarito me acuerdo que la fecha límite de entrega y nada que escribía el Sup. Se llegó enero de 1995 y el Sup andaba con sus ingenuidades de que el gobierno sí estaba dispuesto al diálogo, por eso en enero tampoco escribió el encargo. El febrero de la traición lo volvió a la razón y lo puso a correr (al Sup) hasta que llegó a mi vera. Repuesto del desengaño, me contó lo de su compromiso sobre el artículo y me pidió que lo ayudara en tan grave predicamento. Yo, señor mío, soy un caballero andante, y los caballeros andantes no podemos dejar de socorrer al necesitado, por más narizón y delinciente que sea el desvalido en cuestión. Así que acepté de buen grado otorgar la ayuda que se me demandaba y por eso le escribo yo y no el Sup. Claro que usted se preguntará por qué, si la encomienda la recibí en febrero, le estoy escribiendo hasta mayo. Bueno recuerde usted que, como bien señaló un periodista, ésta es la «rebelión de los colgados».

Además debo advertir que yo escribo muuy en serio y muuy formal, así que no espere encontrar en mi estilo de redacción esas irreverencias y bromas del Sup que tanto escandalizan a los delegados gubernamentales. Por eso me tardé. No se sulfure, pudo haber sido peor, pudo usted tener que esperar a que el Sup pudiera escribirle algún día. Pero no vale la plena arriesgarse a esperar tan improbable jornada, así que aquí le mando este rollo donde va el tema que propuse y que, si mal no recuerdo, se titula...

La transición a la democracia según los Zapatistas

Aguíen querrá poner «según los Neo-zapatistas», pero, como ya explicó el viejo Antonio en *La Historia de las Preguntas*, acá los zapatistas de 1994 y los de 1910 son los mismos.

Procederé a exponer nuestra concepción de lo que significa la situación política actual, la democracia, y el tránsito entre la una y la otra.



mundial! ¡El aguafiestas de los reventones neoliberales! ¡El de la figura augusta que causará furor en las páginas de (anti) sociales de la prensa alternativa! ¡El triunfador de todas las encuestas que no se han hecho ni se harán! ¡El provocador de rubores, sudores y sonrojos en damas de los cinco continentes! ¡El pasito más chévere de los festivales de abajo y a la izquierda! —

Al decir esto último, Durito hace unos pasos de baile mientras entona la versión dark-punk-libertaria-skatera y ráscale-tun-tún de “La Suegra”, cuya versión en cumbia ocupaba el primer lugar en el *rating* dominical de “Radio Insurgente. La Voz del EZLN, voz de los sin voz. Transmitiendo desde las montañas del Sureste mexicano”.

Yo aplaudo discretamente y pregunto— cuestiono— reclamo:

— ¿Qué no estabas con el Moy?

— Sí, pero vine para hablar con la Comisión Civil Internacional de Observación de Derechos Humanos, que vino a constatar la animalidad exhibida por el gobierno mexicano en San Salvador Atenco. Y, bueno, ya que andaba por acá, me pregunté: “¿En qué enredos se habrá metido ahora aquel de la nariz evidente y la torpeza recurrente, aquel a qui en honor le hice al nombrarlo mi escudero?” Y me dije que debía constatarlo personalmente y, como dije antes, heme aquí.

— Hombre, no te hubieras molestado. Te hubiera mandado un correo electrónico —, le digo a Durito mientras oculto la bolsita de tabaco.

— Nah, no ocultes el regocijo que te provoca mi presencia. Y nada de caravanas, basta con que me des un poco de tabaco —. Durito no espera mi respuesta, toma la bolsa y retaca de hebra su pipa y una mochilita que, entonces me doy cuenta, lleva a su espalda.

— ¿Vas llegando o te estás yendo? —, pregunto en me la desazón y la esperanza.

— Llegando—, dice Durito tirando el tabaco y mi ilusión al suelo.

— Pero no te entusiasmes mucho, sólo vine a desmentir eso de que tienes las piernas más hermosas del Sureste mexicano. Es público y notorio que las mías son más hermosas y, además, son más —, señala Durito mientras modela sus 3 pares de piernas que además, dicho sea de paso, son también brazos.

— Hablando de mitos —, le digo con manifiesta mala leche, — ¿ienes algo que decir sobre el “Estado de Derecho” que viaja en los toletes y escudos de la policía mexicana?

Durito baja su mochila y la abre mientras dice:

— Que nada bueno se puede esperar de quien hace residir la legalidad de las instituciones en los peines de los policías —, dice Durito.

— El Estado de Derecho en México es sexista, machista y, como tal, estúpido. No es posible hablar de legalidad mientras hay tantos ladrones y criminales libres (algunos hasta son candidatos en las próximas elecciones). La justicia en México es una mercancía y cara. La compra quien tiene la paga. ¿Acaso no te has dado cuenta de que, cuando un rico delinque, se siguen todos los procedimientos “legales”, se alarga



Y no se crean, yo no muy sé de la Ciudad de México, pero parece que la ENAH está un poco retirada de donde están el Doc y la Mariana y la Magdalena. Entonces pensé que pues habrá que alzar la voz para que llegue tan lejos.

Y en eso estoy, o sea, pensando en las voces y las distancias, cuando escucho una voz abajo a mi izquierda que dice:

— *De eso se trata, de alzar la voz.*

Yo sentí un escalofrío recorriendo mi hermosa espalda y me dije: “esa vozecita, esa vozecita”.

Y entonces llevé instintivamente mi mano a la bolsa izquierda de mi pantalón porque ahí guardo el tabaco y por aquello del “no te entumas, Marquitos”.

¿En qué me quedé? Ah sí, en que no me dieron tema para esta plática aquí en la ENAH.

Es más, ahora que me acuerdo, quiero hacer una denuncia. Porque resulta que en la Asamblea Nacional de Adherentes de la Otra del día 29, me pasaron un papelito que decía:

“*Sup: avisa si vas a ir a la ENAH para el festival del día 2 de junio. Si vas a ir, entonces te invitamos. Y si no vas a ir, pues no te invitamos.*”.

No sé qué piensen ustedes, pero me parece que quien redactó ese mensaje bien podría estar asesorando a cualquiera de los insignes candidatos a la presidencia de México.

Bueno, el caso es que no me dieron tema sobre el cual hablar y yo me quedé preocupado porque qué tal que están pensando que voy a cantar una de esas rollos que luego el tal Panchito Varona le pone música y la canta el tal Joaquín Sabina, y a ellos los siguen las muchachas y a mí me siguen los policías. No hay derecho.

Entonces en eso estoy, o sea, contando cuántos policías andan tras mío (seguramente para pedirme un autógrafo), cuando escucho otra vez esa vozecita que ahora dice:

— *Pst, pst.*

Yo primero pensé que era la voz de mi conciencia, y como a ésa de por sí no muy le hago caso, encendí la pipa y me dije:

— “Marquitos, no te angusties. El se quedó en la selva, apoyando al Téniente Coronel Moisés en la Comisión Intergaláctica. Así que debe ser tu imaginación. Es prácticamente imposible que hasta acá haya llegado...”

— *Yo, el eterno ganador en las elecciones del corazón de las féminas de buen gusto, el sueño húmedo de Halle Berry, el amor imposible de Angelina Jolie, el suspiro inconcesado de... bueno, dejó el espacio en blanco para que una mujer, una de única, ponga su nombre y su corazón en los míos prendidos. Ejem, ejem, heme aquí, yo soy...*

— ¡Dúrtito! —, digo con evidente desazón.

— ¡Cómo “Dúrtito”? ¡Don Dúrtito de La Lacandonal! ¡El terror de la clase política



I. LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL: EL SISTEMA DE PARTIDO DE ESTADO, PRINCIPAL OBSTÁCULO PARA EL TRÁNSITO A LA DEMOCRACIA EN MÉXICO

En el México de hoy nos encontramos con una deformación estructural que atraviesa todo el espectro de la sociedad mexicana, tanto en lo que se refiere a las clases sociales, como a los aspectos económicos y políticos, e incluso a su «organización» geográfica urbana y rural. Esta «deformación», en realidad una consecuencia del capitalismo salvaje mundial de finales del siglo xx, se enmascara en lo que se llama «neoliberalismo» y finca todo su desarrollo en la permanencia y agudización de dicha deformación. Cualquier intento de «equilibrar» esa deformación desde el Poder mismo es imposible y no pasa de ser demagogia barata (Procampo) o el intento más acabado de control fascista a nivel nacional: el Programa Nacional de Solidaridad. Con esto queremos decir que el «desequilibrio» social en México no es producto de un exceso o un problema de ajuste presupuestario. Es la esencia misma del sistema de dominación, es lo que lo hace posible. Sin este desequilibrio, el sistema entero se derrumbaría. No nos referiremos a las «deformaciones» económicas y sociales, y sólo lo haremos a las políticas de forma muy apresurada:

El sistema político mexicano tiene su fundamento histórico, su crisis presente y su mortal futuro, en esa deformación llamada «sistema de partido de Estado». No se trata sólo de un maridaje entre el gobierno y el partido de Estado (el Partido Revolucionario Institucional), sino de todo un sistema de relaciones políticas, económicas y sociales que invaden, incluso, a las organizaciones políticas opositoras y a la llamada «sociedad civil».

Cualquier intento de equilibrio de las fuerzas políticas, dentro de este sistema, no deja de ser, en el mejor de los casos, un buen deseo que anima a los sectores democratizadores dentro del PRI y a algunos miembros de la oposición. La única forma en que este sistema político sobrevive, hasta ahora, es por el mantenimiento de ese brutal desequilibrio que pone, de un lado, toda la fuerza del aparato gubernamental, el sistema represivo, los medios masivos de comunicación, el gran capital y el clero reaccionario del lado del emblema del PRI, y del otro lado una oposición fragmentada y enfrentada, prioritariamente, a sí misma. En medio o, mejor aún, al margen de estos extremos de la complicada balanza organizativa del sistema político mexicano, están las grandes mayorías, el pueblo de México. Ambas fuerzas, el sistema de partido de Estado y la oposición organizada, apuestan a ese tercer actor que es el pueblo mexicano, a su ausencia o a su presencia, a su apatía o a su movilización. Para inmovilizarla se mueven todos los mecanismos del sistema, para moverla se empeñan las propuestas políticas de la oposición (legal o ilegal, abierta o clandestina).



La Otra según...

En la ENAH el Sub cuenta

Está esta discusión sobre lo que es leyenda y lo que es historia. No sé mucho de eso, pero imagino que son pilas enteras de libros sobre el tema, estudios de postgrado, coloquios, mesas redondas. Incluso, no estoy seguro, tal vez de eso se discute en alguna clase de esas que se imparten en ésta o en otras instituciones superiores con carreras de las llamadas «de humanidades».

Y ya que estamos en esto de la «humanidad» y sus sinrazones, me pregunto si en las carreras de humanidades se da la materia de «dignidad», y si hay quien la imparta y quien la apruebe.

Mmh... O tal vez esa materia se imparte y se aprueba en colectivo, en muchas partes, no sólo en un aula.

Y me pregunto también si la dignidad no va de la mano de la indignación, ese sentimiento difícil de anclar en una definición pero que tiene que ver con esa rabia que se siente en las tripas frente a una injusticia.

Tal vez es esta capacidad de indignación una de las características del ser humano.

Ergo, una carrera de «humanidades» debería tener las materias de «dignidad» y de «indignación».

Es más, uno no podría graduarse de ser humano si no aprobara estas materias.

Ustedes disculpen si estoy un poco, o un mucho, desviado del tema.

No es sólo porque de por sí no me dieron tema, sino que sólo me dijeron que «*vente pa' la ENAH que lo vamos a hacer un festival para que la Mariana Selvas y el Doc y la Magdalena y tod@s l@s pres@s lo sepan que no están sol@s y que seguimos luchando por ell@s*».

Así me dijeron. Yo me quedé pensando: «¿Será que voy?», me pregunté. Y me contesté: «Creo que sí voy».

Como no me dieron tema, pienso que podría hablar sobre qué es la Otra Campaña, qué la define, qué la pinta y le da forma.

O, por ejemplo, explicar por qué estoy en la Ciudad de México, más en concreto en la ENAH en un festival cultural por la libertad de l@s pres@s de Ateneco, y no en reuniones de adherentes en Chihuahua, Sonora o Sinaloa. O más mejor en Chiapas.



—Y allá están los de Oxo y los de Wal-Mart, están protestando porque —el indígena— el que está allí, el presidente, les cerró; ya nadie compra ahí.

Y empieza a haber pues mucha bulla en la asamblea del pueblo de decir de que ya hay un presidente, y pues todos van:

—Vamos a ver a ese presidente, a ver de dónde salió, a lo mejor se salió del hoyo y ya aprendió la lección y ya se está portando bien.

Y entonces van y ven al indígena y le dicen:

—¿Y tú qué estás haciendo aquí?

Pues el otro no entiende, entonces ya encuentran a alguien que habla la lengua y le dice:

—¿Qué haces aquí?, ¿quién te puso aquí?

—No, pues yo vine a ver al presidente y pues empezó a venir gente y me pidió mi pensamiento, pues yo le decía lo que pensaba que estaba bien. Pero yo ya me voy a mi tierra, yo aquí no me hallo, aquí pues hay mucho cemento, yo quiero la tierra, el campo y todo eso. Entonces ya me voy.

Y se va. Entonces queda la asamblea pensando y dice:

—Entonces resulta que para ser gobierno no se necesita ser licenciado, ni estar en un partido político, ni nada de eso. Entonces quiere decir que cualquier persona, aunque sea humilde y sencilla como un indígena, puede ser un buen gobierno. Por qué no probamos entre nosotros y hacemos a un lado a esos que están allá pelándose y que, entre nosotros, vayamos viendo y así, como comunidad, vamos viendo que no se agarre mal camino, que no empiece a corromperse y a venderse. Nosotros nos conocemos entre nosotros, ya sabemos quién es quién, su historia, no nos pueden engañar. No es como los políticos que vienen de fuera... Y entonces se hace el acuerdo y deciden que de entre ellos mismos se van a gobernar y deciden esto que "pues ahora los que vamos a mandar somos nosotros y a quien pongamos tiene que hacer lo que nosotros le digamos".

No sé qué pueblo sea ése donde encontró el cuento Durito, pero eso es lo que les veníamos a traer, que me encargó. Ya cumplo la orden que me dio Don Durito de La Lacandona, y es la historia que les traemos.

22 de febrero de 2006



Cualquier intento de equilibrar este desbalance dentro del sistema es imposible. El equilibrio significa la muerte del sistema político mexicano consolidado desde hace más de 60 años. Dentro de las «reglas de juego» del sistema no es posible acceder siquiera, no ya a un nuevo modelo de organización social más justo, sino también a un sistema de partidos. Así como el sueño del libre juego de la oferta y la demanda no se puede hacer realidad en un sistema económico cada vez más dominado por los monopolios, el libre juego político de partidos no puede ser realidad en un sistema basado en el monopolio de la política: el sistema de partido de Estado.

Permítame usted que este punto quede así señalado (es decir, señalando un problema y no una solución). Permítame proponer, para una luna improbable, la continuación de su explicación. Sobre una caracterización más profunda del sistema de partido de Estado puede usted recurrir a análisis más brillantes y contundentes (dicho sea sin sarcasmos) de excelentes analistas. Nosotros sólo señalamos una diferencia respecto a otras posiciones que, es probable, se presentarán en este libro que usted prepara, a saber: que cualquier intento de «reforma» o «equilibrio» de esta deformación es imposible DESDE DENTRO DEL SISTEMA DE PARTIDO DE ESTADO. No hay «cambio sin ruptura». Es necesario un cambio profundo, radical, de todas las relaciones sociales en el México de hoy. ES NECESARIA UNA REVOLUCIÓN, una nueva revolución. Esta revolución sólo será posible desde fuera del sistema de partido de Estado.

II. LA DEMOCRACIA, LA LIBERTAD Y LA JUSTICIA, BASE DE UN NUEVO SISTEMA POLÍTICO EN MÉXICO

El tríptico Democracia-Libertad-Justicia es la base de las demandas del EZLN, incluso dentro de su fundamento mayoritariamente indígena. No es posible uno sin los otros. Tampoco se trata de cuál primero (trampa de la ideología que nos susurra al oído: «*Pospongamos la democracia, primero la justicia*»). Más bien de los énfasis, o de las jerarquías de articulación, de las dominancias de uno de los elementos en los distintos tiempos históricos (algo precipitados en el año de 1994 y en lo que va de este 1995).

Me referiré ahora a esto de una REVOLUCIÓN en lo que señalamos en una carta a los medios de comunicación el 20 de enero de 1994, cuando las fuerzas gubernamentales apretaban más el cerco sobre nuestras tropas y el grupo de mando era «cazado» por unidades comando del ejército federal. Decíamos entonces:

«Nosotros pensamos que el cambio revolucionario en México no será producto de la acción en un solo sentido. Es decir, no será, en sentido estricto, una revolución armada o una revolución pacífica. Será, primordialmente, una revolución que resulte de la lucha en variados frentes sociales, con muchos métodos,



bajo diferentes formas sociales, con grados diversos de compromiso y participación. Y su resultado será, no el de un partido, organización o alianza de organizaciones triunfante con su propuesta social específica, sino una suerte de espacio democrático de resolución de la confrontación entre diversas propuestas políticas. Este espacio democrático de resolución tendrá tres premisas fundamentales que son inseparables, ya, históricamente: la democracia para decidir la propuesta social dominante, la libertad para suscribir una u otra propuesta y la justicia a la que todas las propuestas deberán ceñirse» (20 de enero de 1994).

Tres señalamientos en un solo párrafo, tres señalamientos densos como pozol agrio. El estilo del Sup: oscuridad conceptual, ideas difíciles de entender y peores de digerir. Pero yo me permitiré desarrollar lo que él dejó apenas delineado. Se trata, pues, de tres señalamientos que contienen toda una concepción sobre la revolución (con minúsculas, para evitar polémicas con las múltiples vanguardias y salvaguardas de «LA REVOLUCIÓN»):

El primero se refiere al carácter del cambio revolucionario, de este cambio revolucionario. Se trata de un carácter que incorpora métodos diferentes, frentes diversos, formas variadas y distintos grados de compromiso y de participación. Esto significa que todos los métodos tienen su lugar, que todos los frentes de lucha son necesarios, y que todos los grados de participación son importantes. Se trata, pues, de una concepción incluyente, antivanguardista y colectiva. El problema de la revolución (ojo con las minúsculas) pasa de ser un problema de LA organización, de EL método, y de EL caudillo (ojo con las mayúsculas), a convertirse en un problema que atañe a todos los que ven esa revolución como necesaria y posible, y en cuya realización todos son importantes.

El segundo se refiere al objetivo y al resultado de esa revolución. No se trata de la conquista del Poder o de la implantación (por vías pacíficas o violentas) de un nuevo sistema social, sino de algo anterior a una y a otra. Se trata de lograr construir la antesala del mundo nuevo, un espacio donde, con igualdad de derechos y obligaciones, las distintas fuerzas políticas se «disputen» el apoyo de la mayoría de la sociedad. ¿Confirma esto la hipótesis de que los zapatistas son «reformistas armados»? Pensamos que no. Nosotros sólo señalamos que una revolución «impuesta», sin el aval de las mayorías, termina por volverse contra sí misma. Ya sé que esto da para páginas, pero como ésta es sólo una carta, sólo estoy haciendo señalamientos para desarrollar en otras ocasiones o para provocar el debate y la discusión (que parece ser la «especialidad de la casa» de los zapatistas).

El tercero trata de las características no ya de la revolución, sino de su resultado. El espacio resultante, las nuevas relaciones políticas, deberán cumplir con tres condiciones: la democracia, la libertad y la justicia.



Pero el pueblo está trabaje y trabaje y trabaje y haciendo el hoyo más hondo y más hondo y más hondo. Y entonces dice el presidente:
—Por metro de profundidad.

Entonces saca un bando: “todos los pozos que se hagan por tanto metro de profundidad, tanto de impuesto”. Y va y le dice a la gente: “pues ahora ese pozo que están haciendo, tanto de impuesto”. La gente no dice y sigue haciendo el hoyo y el hoyo y el hoyo hasta que ya está bien profundo; ya no se ve dónde está el fondo. Ya se sale la gente y dice el presidente municipal:

—Pues ahora sí, tienen que pagar impuesto por este hoyo que hicieron. ¿Cuán-tos metros mide de hondo?

—Pues ¿por qué no te metes a averiguarlo?

Lo avientan al hoyo y lo tapan. Se abren las puertas, se abren las ventanas y el pueblo decide pues que así se solucionó su problema. Pero ahora tenían el otro problema de que quién quedaba de presidente —el cuento de Durito creo que decía que era del PT ese presidente—, y entonces luego dijo el PAN: “yo”, y el PRD: “yo”, y “yo” el PRI. Y empiezan a hacer su campaña, y cuando están haciendo la campaña de que yo sí les prometo que no les voy a cobrar muchos impuestos y todo eso, en la presidencia municipal se mete un campesino, un indígena, pues a buscar al presidente municipal porque tiene el problema de la tierra y no le dan el permiso y todo eso. Entonces está ahí y pues en la presidencia municipal no hay nadie, porque el presidente ya está en el hoyo.

Entonces está ahí y entra alguien a pedir un permiso para poder poner su puesto ambulante. Y llega ahí a hablar con el indígena —pues ése no sabe hablar español, habla dialecto—, entonces llega esa señora a decir: “yo, mi puesto, oiga, señor presidente”... Pues el otro no le sabe decir, ni siquiera está entendiendo qué le está diciendo. “Entonces, usted, señor presidente, deme el permiso para trabajar, para poner mi puesto de mercado”. Y pues el indígena no sabe qué está diciendo y le dice “sí”. Entonces ya se va contenta la señora y pone su puesto en el mercado. Y así van pasando uno y otro y otro, y el indígena está esperando a que llegue el presidente para resolver su problema, pero no llega el presidente y a todo el que llega con una petición le dice “sí” y “sí” y “sí”. Entonces, cuando están las campañas electorales, el pueblo se reúne y dice:

—¿Y ahora por quién vamos a votar para el nuevo presidente municipal? Entonces alguien dice:

—¿Por qué nuevo? Si ya hay uno allí.

—¿Cómo que hay uno allí?

Y ya dice una señora:

—Sí, yo fui y me resolvió mi problema; allí tengo mi puesto en el mercado, y no hay problema y no sé qué.



En suma, no estamos proponiendo una revolución ortodoxa, sino algo mucho más difícil: una revolución que haga posible la revolución...

III. ¿UN AMPLIO FRENTE OPOSITOR?

La fragmentación de las fuerzas que se le oponen le permite al sistema de partido de Estado no sólo el resistir los ataques, también la cooptación y mediatización de esa oposición. La principal preocupación del sistema de partido de Estado no es la radicalidad de las fuerzas que se le oponen, sino su eventual unidad. La parcelación de las fuerzas políticas en contra del régimen le permiten al sistema de partido de Estado el negociar o «pelear» la conquista de las «islas» políticas que se forman en la oposición. Aplican una ley de guerra, la «economía de fuerzas»: a un enemigo disperso en pequeños núcleos se le golpea concentrando fuerzas sobre cada núcleo, aislándolo de los otros. Estos núcleos opositores no se reconocen a sí mismos como frente a UN enemigo sino como frente a VARIOS enemigos, es decir, ponen especial énfasis en lo que los hace diferentes (sus propuestas políticas) y no en lo que los hace iguales (el enemigo que enfrentan: el sistema de partido de Estado). Claro que aquí nos referimos a la oposición honesta, no a las marionetas. Esta dispersión de fuerzas opositoras permite concentrar las fuerzas del sistema para «sitiar» y vencer (o anular) cada «isla».

La unidad de esa «isla» representaría un serio problema para el sistema de partido de Estado, pero no bastaría por sí misma (la unidad) para ver derrotado al régimen. Seguiría faltando la presencia y actuación del «tercer elemento»: el pueblo mexicano. Sí, así con minúsculas, evitando su definición y su sacralización. ¿Tiene este «tercer elemento» una característica definida de clase social? Sí, pero no es la que «salta» en primera instancia. Lo que prevalece es su escepticismo y desconfianza frente a la política, es decir, frente a las organizaciones políticas. Queremos decir con esto que, diciendo «pueblo mexicano», señalamos un problema y no una solución. Problema sí, y también una realidad que se presenta con una obstinación que supera los esquemas teóricos, por un lado, y los controles corporativos, por el otro.

La unidad de las «islas» encuentra multitud de obstáculos. Uno, no el único pero sí uno importante, es la diferencia sobre el carácter de esa unidad. Una unidad de clases explotadas o de organizaciones de clases explotadas, versus una unidad pluriclasista. De aquí vienen las subdivisiones.

¿Es posible una construcción paralela de ambos frentes o uno se contraponen al otro? Nosotros pensamos que sí es posible, que no se contraponen. Pero, en todo caso, lo mejor es preguntarle al tercer espejo, al que va a ser «liberado» o



—¿Y qué hacemos?

Entonces dicen:

—Pues vamos a hacer las puertas... a taparlas.

—Y entonces, ¿cómo le hacemos?

—Pues por la ventana.

Y entonces en todo el pueblo empiezan a tapiar todas las puertas; ya no hay puertas y entonces, cuando llega el cobrador de impuestos, pues le dicen “no pues aquí no te voy a pagar porque yo no tengo puerta”. Y ahí están los señores y las señoras, los niños, brincando por la ventana para entrar y salir. Y ahí avientan la mochila pues y ahí se avienta luego el niño. Y entonces, ya cuando va pasando la gente ve pasar una mochila, “detrás viene un niño —dice— o una niña”. Y entonces, el presidente municipal dice:

—¡Chin! Ahora sí me jodió el pueblo, ¿ahora cómo le hacemos?

Entonces le dice el secretario:

—Impuesto por la ventana.

—¡Uta madre!

Y entonces empieza... sale nuevo bando: “todas las casas que tengan ventanas tienen que pagar impuesto”. Y se vuelve a juntar el pueblo y dice: “¿pues ahora cómo le vamos a hacer? ¿Porque si tapiamos la ventana pues cómo le vamos a hacer para salir y para entrar?” Y entonces empiezan a discutir que si el que tiene ventana grande y el que tiene ventana chica. Y que “mejor vamos a hacer un hoyo”. “No, pero si hay un hoyo ya es ventana, aunque no tenga vidrio”. Y empiezan a decir: “bueno, vamos a cerrar las ventanas y vamos a hacer un hoyo por el techo”. Entonces hacen un hoyo en todos los techos de las casas y se salen por ahí y se bajan por las escaleras. Y el gobierno dice:

—¡Chin! ¿Y ahora qué?, ya no hay ventanas.

—No, pues impuesto por cada hoyo que hay en los techos.

Y llega otra vez el bando: “tanto de impuesto por agujerear las casas en el techo”. Se vuelve a juntar el pueblo y dice: “¿y ahora qué vamos a hacer?, porque este cabrón o quiere quitarnos lo poco que tenemos o que nos quedemos encerrados en la casa”. Y entonces hay un momento donde los espías del gobierno ya no saben qué está pasando. Nomás ven que pasan horas y horas y el pueblo no sale. Y después, ya de madrugada, sale todo el pueblo, tapan los hoyos de las casas y se salen al campo y hacen un hoyo en la tierra. Y entonces llega el gobierno y dice:

—¡Ah!, entonces ahora impuesto por hacer hoyos en la tierra.

Pero el pueblo no le hace caso y sigue haciendo el hoyo. Y entonces el secretario le dice:

—¿Sabe qué? No es buena idea, porque sólo están haciendo un hoyo, entonces, sólo vamos a poder cobrar impuesto de uno.



«redimido». Preguntar, responder. Hablar, escuchar. Un diálogo, pues. Un diálogo nacional...

(Fin del artículo y compromiso cumplido.)

Es todo, señor. Estoy seguro de que mi estilo literario sí merece estar impreso bajo el lema de «Por mi raza hablará el rock», y no como el de mi escudero que, aunque es leal y honesto, tiende mucho a ver la vida como si fuera un juego entre cristales y espejos... Vale. Salud y ánimo!, el cristal queda nomás ahí. Sólo falta encontrarlo... Desde el kilómetro no sé cuánto de no sé cuál carretera, pero estamos, eso sí, en México.

Don Durito de La Lacandona

9 de junio de 1995



cio y el ambulante salen a mano, decimos nosotros. O sea, quiere decir que lo que gana en el trabajo sirve para pagar, para que lo dejen trabajar al otro día y así, y entonces, ya cada día entra menos o no entra nada a la casa. Y entonces, a veces, se tienen que comer lo mismo que venden, si es que venden alimentos, pero si venden ropa ¿quién se va a comer una camisa?, por más sal que le echas, no, no baja, se atora aquí pues.

Entonces dice que ya tenía mucho dinero este presidente municipal y le dice a su secretario:

- ¿Y ahora qué vamos a hacer?

- Impuestos.

- Pero pues ya les pusimos impuestos de todas clases, ya no sabemos qué ponerles.

- Pues vamos a dar una vuelta en nuestro carro de lujo a ver qué se nos ocurre.

Y entonces salen a dar una vuelta en su carro y empiezan a ver pues que aquí el modo pues es que las casas tienen puertas, y hay unas que son grandes las puertas, como portón -como ese que está allí-, entonces el presidente municipal:

-Tengo una idea, entonces lo que vamos a hacer es vamos a poner un impuesto por puerta, así todos tienen que pagar porque todos tienen que tener una puerta, y lo vamos a cobrar por metro cuadrado.

Y entonces se da el bando: "de ahora, de aquí en adelante en este pueblo todos los que tengan puerta -según de qué tamaño- tienen que pagar tanto de impuesto". La gente en ese pueblo pues estaba hallada de que se reunía a contar sus problemas; no era como la gran ciudad, sino era más bien como el modo de la comunidad, decimos nosotros, que no es que cada quien ve su problema sino que lo platican y ven cómo le hacen.

Entonces, se reúne la asamblea del pueblo, y dice: "pues ahora este cabrón ya nos puso impuesto y qué vamos a hacer porque necesitamos una puerta para entrar y salir de la casa o del local donde trabajamos, y mientras más grande es la puerta, pues como quiera tenemos que pagar más". Entonces ya dice uno:

-No, pues yo tengo una puerta chiquita, no hay problema, de por sí soy chiquito pues voy a pagar menos.

-Pero como quiera no te alcanza.

Y empiezan a discutir entre ellos para que no vea cada quién el problema individual, porque entonces dicen: "no pues los que tienen portón grande pues ahora sí que a ver cómo le hacen; yo tengo puerta chica, no me preocupo". Pero hay tanta necesidad que, aunque tienen una puertita, como quiera batallan para salir. Y entonces se ponen a pensar:

-¿Y qué hacemos?



Reunión con adherentes UPADI, Apizaco, Taxcala

Esta mañana —lo digo porque una compañera del colectivo 1910 le manda un saludo a Durito en la Selva Lacandona—, Durito anda acá con nosotros en la Otra Campaña —vino a reforzar el equipo de apoyo del EZLN—, y en la mañana cuando íbamos a salir me pregunta:

—Bueno, ¿y ahora adónde vas?

Porque está haciendo el informe de los estados donde estamos pasando.

—Vamos allá con UPADI, tenemos una reunión con ellos al mediodía para escuchar su palabra. Entonces me dice:

—Te voy a contar un cuento para que les cuentes, que no te puedo decir dónde pasó, pero pasó en algún lugar.

Dice que era una pequeña ciudad donde vivía la gente así trabajando, tranquila, contenta, y pues llega un presidente municipal que es el ejemplo de la clase política que hay en México: que nomás están de parásitos, de holgazanes, de haraganes viendo a ver cómo se hinchaban de dinero para luego poder huir cuando acaban su periodo, pero ya con mucha riqueza; que así como entran muchos políticos que no tienen ni para calzones, de pronto ya salen con carros, posesiones, casas y muchos lujos. Entonces, este presidente municipal pues estaba allí de haragán, de holgazán, viendo la televisión y pensando: “¿y ahora qué hago para sacar dinero?” Ya había vendido la dignidad del pueblo a la hora que deja entrar grandes comercios, que no es cierto que vendan más barato ni que sean de mejor calidad, lo que pasa es que al pequeño comercio y al ambulante les ponen muchos requisitos y entonces tienen que subir un poco el precio de su producto para salir a mano, y el otro, el gran rico, el de los grandes centros comerciales, pues ése no, ése ni siquiera paga impuestos, lo que hace es que le da una lana a la autoridad para que se haga de la vista gorda.

Y, entonces, resulta que esos grandes comercios ponen grandes propagandas y todo eso, y mucha gente se deja engañar y deja de comprar en el pequeño comercio, en el mercado, con el ambulante, y se empieza a ir para allá. Entonces la situación del ambulante y del pequeño comercio es cada vez peor, porque cada vez les piden más dinero para dejarlos trabajar y cada vez tienen menos dinero para poder pagar. Entonces llega un momento en que el pequeño comer-



El cristal para ver del otro lado

Tallado por el lado inverso, un espejo deja de ser espejo y se convierte en cristal. Y los espejos son para ver de este lado y los cristales son para verlo que hay del otro lado.

Los espejos son para tallarlos.

Los cristales son para romperlos... y cruzar al otro lado...

Desde las montañas del Sureste Mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.

P.D. QUE, IMAGEN DE LO REAL E IMAGINARIO, BUSCA, ENTRE TANTO ESPEJO, UN CRISTAL PARA ROMPER.

Durito V

Madrugada. Ciudad de México. Por las calles aledañas al Zócalo deambula Durito. Con una diminuta gabardina y un sombrero calado a lo Humphrey Bogart en *Casablanca*, Durito pretende pasar desapercibido. No son necesarios ni el vestuario ni el lento arrastrarse de Durito, pegado a las sombras que huyen de los escaparates iluminados. Sombra de la sombra, llamado andar, sombrero calado, gabardina que arrastra. Durito camina por la madrugada de la ciudad de México. Nadie se percata de él. No lo ven, y no por que esté bien disfrazado, o porque esa figura pequeña, diminuto quijote vestido de detective de los años 50, apenas se distingue entre los montones de basura. Camina Durito junto a papeles arrastrados por los pies de cualquiera o por alguna ráfaga de esos vientos impredecibles en las madrugadas del DF. Nadie ve a Durito por la sencilla razón de que, en esta ciudad, nadie ve a nadie.

«Esta ciudad está enferma», me escribe Durito, «está enferma de soledad y de miedo. Es una gran colectividad de soledades. Es muchas ciudades, una por cada uno de los que la habitan. No se trata de una suma de angustias (¿conoces alguna soledad que no sea angustiosa?), sino de una potencia; cada soledad se multiplica con el número de soledades que la circundan. Es como si la soledad de cada uno se metiera en una de esas 'Casa de



los Espejos' que hay en las ferias de provincia. Cada soledad es un espejo que refleja la otra soledad que, como espejo, rebota soledades».

Durito ha empezado a darse cuenta de que está en cancha ajena, que la ciudad no es su lugar. En su corazón y en esta madrugada. Durito hace maletas. Hace este recorrido como si fuera un recuento, una última caricia, como la que da el amante que sabe que es la despedida. A ratos disminuye el paso de personas y aumenta el ulular de las patrullas que sobresaltan a los fuefieños. Y Durito es uno de esos fuefieños, así que se detiene en un rincón cada que los parpadeos rojos y azules cruzan por la calle. Durito aprovecha la complicidad de un zaguán para encender la pipa con técnica guerrillera: un chispazo apenas, una aspiración profunda, y el humo envolviendo mirada y rostro. Se detiene Durito. Ve y mira. Al frente, un aparador conserva su iluminación. Se acerca Durito y mira el gran cristal y lo que detrás de él se ofrece. Espejos de todas las formas y de todos los tamaños, figuritas de porcelana, de vidrio, cristal cortado, cajitas de música. «No hay cajitas parlantes», se dice Durito sin olvidar los largos años pasados en la selva del sureste mexicano.

Durito ha venido a despedirse de la ciudad de México y ha decidido darle un regalo a esta ciudad de la que todos reniegan y nadie abandona. Un regalo. Este es Durito, un escarabajo de la Selva Lacandona en el centro de la ciudad de México.

Se despide Durito con un regalo.

Hace un elegante ademán de mago. Todo se detiene, las luces se apagan como se apagan las velas cuando un lento viento les lame el rostro. Otro ademán y una luz, como de reflector, ilumina una de las cajitas de música del aparador. Una bailarina, de suave traje lila, mantiene una perpetua posición con las manos entrelazadas en lo alto, las piernas juntas en su equilibrio sobre las puntas de los pies. Durito intenta imitar la posición, pero no tarda en enredarse con tantos brazos como tiene. Otro ademán mágico y aparece un piano del tamaño de una cajetilla de cigarros. Durito toma asiento frente al piano y coloca sobre la cubierta un tarro de cerveza que a saber de dónde lo sacó, pero debe de ser de hace rato porque ya está a la mitad. Se truenan los dedos Durito y semeja hacer una de esas gimnastas dactilares que hacen los pianistas de bar en las películas. Voltea Durito hacia la bailarina e inclina la cabeza. La bailarina adquiere movimiento y hace una reverencia. Durito tararea una tonada desconocida, inicia un compás con sus patitas, cierra los ojos y empieza a balancearse. Inician las primeras notas. Durito toca el piano a cuatro manos. Del otro lado del cristal, la bailarina inicia un giro y un lento elevarse del muslo derecho. Durito se inclina sobre el teclado y arremete con furia. La bailarina ejecuta los mejores pasos que la prisión de la cajita de música le permite. La ciudad se borra. No hay nada, sólo Durito en su piano y la bailarina en su cajita de música. Toca Durito y baila

suben y bajan por sus colinas, entender que el mundo es tan grande como la sed que tengo de su vientre.

O, poniéndome más decente, intentar decir que el mundo es tan grande como el desvarío de hacerlo "otro", como el oído que se necesita para abarcar todas las voces de abajo, como este otro afán colectivo de ir a contra corriente uniéndose rebeldías abajo, donde allá arriba separan soledades.

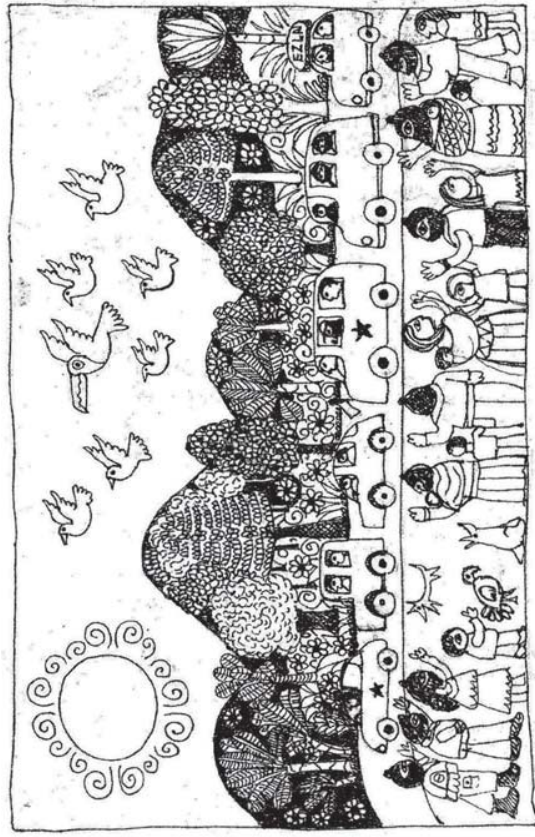
El mundo es tan grande como la espinada planta de la indignación que levantamos, sabiendo que de ella nacerá la flor del mañana. Y en ese mañana, la Universidad Iberoamericana será una universidad pública, gratuita y laica y en sus pasillos y salones habrá obreros, campesinos, indígenas, y los otros que hoy están fuera.

Es todo. Sus respuestas deben presentarlas el 30 de febrero y por triplicado: una para su conciencia, otra para la otra campaña, y otra, con el encabezado que diga claramente: WARNING, para los que allá arriba piensan, ingenuos, que son eternos.

Desde la Otra Puebla.

Sup Marcos.

Comisión Sexta del EZLN.
México, febrero del 2006.



— Bueno —, digo resignado, —entonces la versión larga.

— ¡Eso es, mi narigón trashumante! Apunta ahí...

Tomo el lapicero y el cuaderno. Durito dicta:

Si lo miras desde arriba, el mundo es pequeño y de color verde dólar. Cabe perfectamente en el índice de precios y cotizaciones de una Bolsa de Valores, en la tasa de ganancia de una transnacional, en la encuesta electoral de un país que ha sufrido el secuestro de su dignidad, en la calculadora cosmopolita que suma capitales y resta vidas, montes, ríos, mares, manantiales, historias, civilizaciones enteras, en el pequeñísimo cerebro de George W. Bush, en el corto alcance de miras del capitalismo salvaje mal vestido con el ropaje neoliberal. Mirado desde arriba, el mundo es muy pequeño porque prescinde de las personas y, en su lugar, hay un número de una cuenta bancaria, sin más movimiento que el de los ingresos.

Pero si lo miras desde abajo, el mundo se ensancha tanto que no basta una mirada para envolverlo, sino que son necesarias muchas miradas para completarlo. Mirado desde abajo, el mundo abunda en mundos, casi todos pintados con el dolor del despojo, la miseria, la desesperanza, la muerte. El mundo abajo se crece hacia los lados, sobre todo hacia el lado izquierdo, y tiene muchos colores, casi tantos como personas e historias. Y se crece hacia atrás, hacia la historia que lo hizo mundo abajo; y crece hacia sí con las luchas que lo iluminan aunque la luz de arriba se apague, y suena aunque el silencio de arriba lo aplaste; y crece hacia delante adivinando en cada corazón que lo anda el mañana que parirán los que abajo son los que son. Mirado desde abajo, el mundo es tan grande que caben muchos mundos y aún así sobra espacio para, por ejemplo, una cárcel.

O sea que, resumiendo, visto desde arriba, el mundo se encoge y no cabe en él más que la sinrazón. Y, visto desde abajo, el mundo es tan espacioso que hay lugar para la alegría, la música, el canto, el baile, el trabajo digno, la justicia, la opinión y el pensar de todos, no importa qué tan diferentes sean si abajo son lo que son.

Apenas alcancé a apuntar. Releo la respuesta de Durito y le pregunto:

— ¿Y cuál es la versión corta?

— La versión corta es la siguiente: El mundo es tan grande como el corazón que primero lo duele y luego lo lucha, junto con todos los de abajo y a la izquierda.

Se va Durito. Yo sigo escribiendo mientras en el cielo la luna se desgasta con la lúbrica caricia de la noche...

Yo quisiera aventurar una respuesta. Imaginar que a ella, con las manos, le suelto el pelo y el deseo, que le cuelgo un suspiro al oído, y, mientras mis labios

la bailarina. La ciudad está sorprendida, se arrebolan sus mejillas como cuando se recibe un regalo inesperado, una sorpresa agradable, una buena noticia. Durito le da el mejor de sus regalos: un espejo irrompible y eterno, un adiós que no duele, que alivia, que lava. El espectáculo dura apenas unos instantes, las últimas notas se apagan conforme adquieren forma de nuevo las ciudades que pueblan esta ciudad. La bailarina vuelve a su incómoda inmovilidad, Durito se sube el cuello de la gabardina y hace una suave reverencia hacia el aparato.

«¿Estará siempre del otro lado del cristal?», le pregunta y se pregunta Durito. «¿Estará siempre del lado de allá de mi acá y yo siempre estaré del lado de acá de tu allá?»

Salud y hasta siempre, mi querida malcontenta. La felicidad es como los regalos, dura lo que un destello y vale la pena.»

Cruza la calle Durito, se acomoda el sombrero y sigue caminando. Antes de doblar la esquina volteo hacia el aparato. Un agujero como una estrella adorna el cristal. Las alarmas suenan inútilmente. Detrás del aparato ya no está la bailarina de la cajita de música...

«Esta ciudad está enferma. Cuando su enfermedad haga crisis, será su cura. Esta soledad colectiva, multiplicada en millones y potenciada, terminará por encontrarse y que la viste y se adornará con esas cintas de colores que abundan en provincia.»

«Vive esta ciudad un juego cruel de espejos, pero el juego de los espejos es inútil y estéril si no hay un cristal como meta. Basta entenderlo y, como dijo no sé quién, luchar y empezar a ser felices...»

«Me vuelvo, prepara el tabaco y el insomnio. Hay mucho que contarte, Sancho», termina de escribir Durito.

Amanece. Unas notas de piano acompañan al día que llega y Durito que se marcha. Al oriente, el Sol es como una piedra rompiendo el cristal de la mañana...

Vale de nuevo. Salud y déjate la rendición para los espejos huecos.

El Sup levantándose del piano y buscando, desconcertado entre tantos espejos, la puerta de salida... ¿o de entrada?

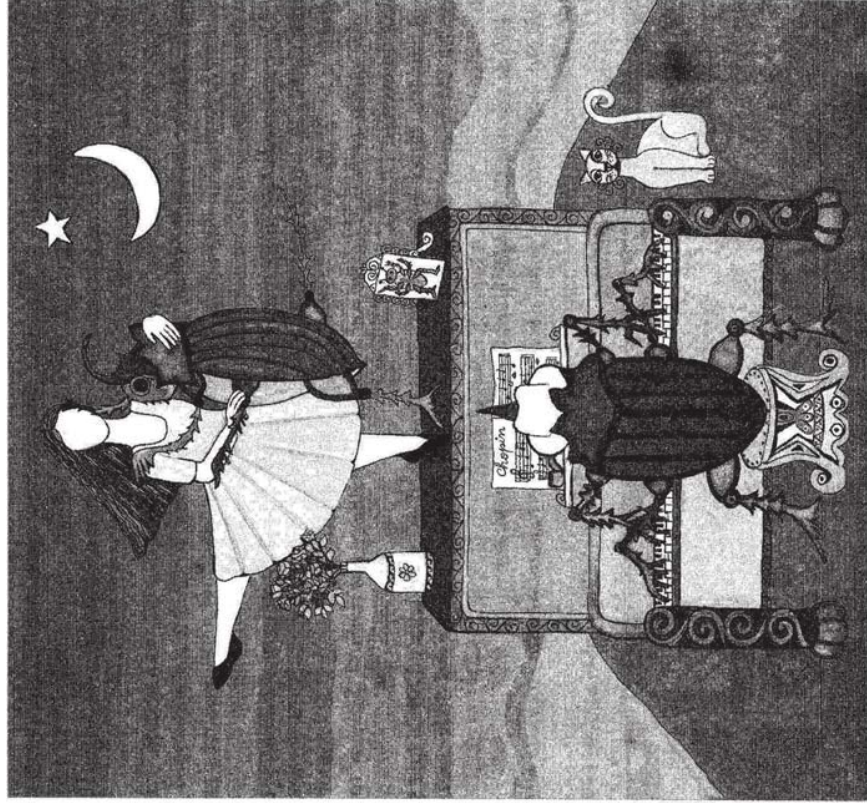
Febrero-mayo de 1995



P.D. DEL COMUNICADO DE LA CARTA A ALIANZA CINCA SOBRE LA CONSULTA

Durito manda preguntar si los escarabajos están incluidos en la consulta. Por lo pronto anuncia un solemne recital de piano a cuatro manos para promoverla. El menú incluye a Bola de Nieve y el estreno mundial de la obra La bailarina y el escarabajo cuyo autor es, ¿alguien lo duda?, ¡Durito! Yo le recordé lo del cerco militar y él aduce que eso es bueno porque se evitará la reventa.

20 de junio de 1995



... el más gallardo de la raza que ha abrazado la andante caballería: Don Durito de La Lacandona S.A. de C.V. de R.L. Y permisado por las Juntas de Buen Gobierno.

Al decir esto, Durito muestra, sobre su caparazón, una calcomanía en la que se lee: "Permisado por la Junta de Buen Gobierno. Municipio Autónomo Rebelde Zapatista Charlie Parker".

— ¿Charlie Parker? No sabía que teníamos un MAREZ con ese nombre, cuando menos no cuando salí —, digo desconcertado.

— Claro, como que lo fundé apenas antes de salir de allá y venir en tu auxilio —, dice Durito.

— Qué raro, yo pedí que me mandaran tabaco, no un escarabajo —, respondo — protesto.

— No soy un escarabajo, soy un caballero andante que he venido a sacarte del apuro en que te has metido.

— ¿Yo? ¿Apuro?

— Sí, no le hagas al "héroe precioso" de Mario Marín frente a las grabaciones que dan cuenta de su verdadera calidad moral. ¿Estás o no en un apuro?

— Bueno, apuro, lo que se dice apuro, pues... sí, estoy en un apuro.

— ¿Lo ves? ¿Acaso no deseabas que yo, el más mejor de los caballeros andantes, viniera a socorrerte?

Lo pienso apenas un instante y respondo:

— Bueno, pues la verdad es que no.

— Vamos, no escondas el mucho gusto, la gran alegría y el desbordado entusiasmo que hay en tu corazón al verme de nuevo.

— Prefiero esconderlo —, digo resignado.

— Bueno, bueno, basta de fiestas y fuegos pirotécnicos de bienvenida. ¿Cuál es el malandrín al que debo derrotar con el brazo que tengo abajo y a la izquierda? ¿Dónde están los tales por cuales de Kamel Nacif, Surcar Kuri y demás gente de tan baja calaña?

— Ningún malandrín ni nada qué ver con la ralea de sinvergüenzas. Hay que responder una pregunta.

— Venga de ahí —, apura Durito.

— ¿Qué tan grande es el mundo? —, le digo.

— Bueno, la respuesta tiene la versión corta y la versión larga. ¿Cuál quieres?

Yo miro el reloj. Son las 3 am y a mí se me caen los párpados y la gorra sobre los ojos, así que digo sin titubear:

— La versión corta.

— ¡Cómo que la versión corta! ¡Acaso he venido siguiendo tus huellas por 8 estados de la República Mexicana para exponer la versión corta! Naranjas podridas, ni mais palomas, nel pastel, niguas, nones, negativo, rechazado, no.



EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.
MÉXICO.

¿Qué tan grande es el mundo?

Ya es madrugada en esta otra Puebla que no ha dejado de asombrarnos a cada paso que damos en sus suelos. Apenas hemos terminado de comer y estoy pensando qué voy a decir en esta ocasión. De pronto, por debajo de la puerta se asoma una maletita, que casi inmediatamente se atora en la rendija. Apenas como un murmullo, se alcanzan a oír los resuellos de alguien que empuja desde el otro lado. Por fin pasa la maletita y, detrás de ella, tropezándose, aparece algo que se parece extraordinariamente a un escarabajo. Si no fuera porque sé que estoy en Puebla, así sea la Otra Puebla, y no en las montañas del Sureste mexicano, casi podría jurar que se trata de Durito. Como apartando un mal pensamiento, regreso al cuaderno donde ya está escrita la pregunta que encabeza este examen sorpresa. Sigo tratando de escribir, pero no se me ocurre nada que valga la pena. En eso estoy, o sea que haciéndome tarugo, cuando siento que tengo algo sobre el hombro, estoy a punto de hacer un ademán para quitármelo cuando escucho:

— ¿Tienes tabaco?

“Esa vocecita, esa vocecita”, pienso.

— ¿Cuál vocecita? Se ve que tienes envidia de mi voz varonil y seductora—, protesta Durito.

Ya no me cupo duda, así que, con más resignación que entusiasmo, dije:

— ¡Durito...!

— ¡Ningún “Durito”! Yo soy el más grande desfacedor de entuertos, el socorro del desvalido, el consuelo del desamparado, la esperanza del débil, el sueño inalcanzable de las féminas, el póster favorito de los niños, la inconfesable evidencia de los varones, el...

— ¡Párale, párale! Pareces candidato en campaña electoral.— le digo a Durito, tratando de interrumpirlo. Inútilmente, según se ve, porque él sigue:



Posdatas del Comunicado de Dulcinea de La Lacandona

P.D. QUE CUENTA QUE YA REGRESÓ DURITO
Y DE OTROS INFELICES (PARA MÍ) SUCESOS

— No, no y no —le respondo a Durito que ha iniciado la plática con la reseña de que se le apareció el tal Merlín, con rostro de calaca y cuerpo de huesuda, para revelar el secreto del encantamiento de la Dulcinea de La Lacandona.

— ¿Por qué dices “no” si todavía no sabes lo que te voy a pedir? —pregunta Durito.

— Porque yo ya conozco esa historia de la II Parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha, donde Merlín le dice a Sancho Panza que debe darse tres mil y trescientos azotes en las pasaderas.

Y entonces yo recuerdo no al ruco de Sancho, o al alado “Clavileño Aligero”... cuyo nombre conviene con el de ser de feño, y con la clavija que trae en la frente, y con la ligereza con que camina; y así, en cuanto al nombre, bien puede competir con el famoso Rocinante¹, sobre el cual derrotara el noble caballero al gigante y encantador Malabrundo, sino a las monturas que hube de padecer en anteriores derrotas: El “Salvaje”, que era como su nombre lo indica y que se daba en enrumbar al monte túpido cuando quería librarse de su montura, o se tiraba en el suelo y se zafaba de fuste y carga cuando ambas lo hastiaban.

El “Puma”, famélico caballo, tan flaco como un perchero que apenas servía para acompañar a los otros, y que, según cuentan, murió de melancolía en un potrero. El “Choco”, que si la antigüedad valiera grados militares, comandante fuera. Caballo viejo y noble que, sin ojo diestro, con el izquierdo se las arreglaba para librar acantilados y lodazales, que en tales abundaban las rutas de entonces. El “Viajero”, burro de paso alegre y avivado. El “Tractor”, macho de brillante negro y paso acomedido y elegante, un caballero en los cerros de piedras planas de loma y promesas de resbalones y caídas...



¹ Capítulo XI. “De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia”.



P.D. QUE MUESTRA CÓMO LA CRÍTICA Y AUTOCRÍTICA ¿FORMAN?

- U na nube perezosa se recuesta entre los árboles y la luna la horada con miles de blancos alfileres. Algún cocuyo, que olvidó que ya es junio, serpentea dubitativo entre la hoguera y el rojo gris de los cigarros. Una madrugada cualquiera, una montaña cualquiera, unos hombres cualquiera y... ¿un escarabajo?

- Tienes un escarabajo en el hombro -me dice Camilo. Yo no me inmuto y respondo con:

- Y tú tienes una garrapata en el cuello y mi otro yo una araña en la oreja, y yo no digo nada. Además no es un escarabajo, es un lorito que habla en francés...

Durito me mira sorprendido, pero no se intimida y, consecuentemente, empieza a recitar:

“¡Me pauvre muse, hélas! qu' as-tu done ce matin!
Tes yeux creux son peuplés de visions nocturnes,
Et je vois tour á tour refléchies dut ton teint
La folie et l'horreur, froids et taciturnes”²

Y luego agrega, contundente:

“¡No somos 10 ni somos 100,
somos como 3,
cuéntennos bien!”.

Se está reuniendo la “célula” de tres y Durito ha decidido aportar su necesidad de que la naturaleza imita al arte y se suma a la sesión.

- ¿No eran 4 los 3 mosqueteros? -me pregunta Durito cuando me opongo a que asista a la reunión de la célula...

Yo asentí y Durito tomó la afirmación como aprobación y aquí estamos... Los 3 que somos 4.

El primer punto del orden del día es ponerle nombre a la célula de estudio político y actividades culturales. En honor a Ettore Scola nos autodenominamos “Sucios, Feos y Malos”. Pero hubo protestas, Camilo dijo que Sucios y Feos puede ser, pero lo de malos era una visión simplista y maniquea. Camilo proponía cambiar “malos” por “groseros” y quedó “Sucios, Feos, Malos y Groseros”.

- Bueno pues que hay que tomar en cuenta el lugar desde el que se mira. No es lo mismo mirar desde arriba, que desde el mismo nivel. En el capitalismo, el que mira desde arriba hacia abajo, lo hace para explotar, robar, despreciar o reprimir. Es la mirada del Poder. Donde hay personas, el Poder ve números, deudores, índices de ganancias, porcentajes de encuestas, escalones... o estorbos de los que hay que deshacerse.

Durito exhala algunas volutas de humo y continúa:

- Y el que mira hacia abajo desde el mismo nivel, y lo hace resistiendo, lo hace para reconocer y reconocerse a sí mismo, para identificarse y para identificar diferencias y semejanzas. Pero ahí no debe acabar esa mirada, ese reconocimiento y esa identificación se deben organizar para convertir la lucha de resistencia en lucha de transformación. Para esto es necesario que la mirada abarque más, pero sin perder su identidad propia. Y debes saber, mi estimado y narigón peregrino, que en la lucha hay quien mira hacia adelante, con plena conciencia de su trascendencia histórica, de su paso a la posteridad, de su responsabilidad con las generaciones futuras. Y esa mirada basa su acción en el presente, pensando no en la transformación desde abajo, sino en la calle que llevará su nombre, la estatua futura, su inclusión en la liturgia del Poder venidero. Hace así porque mira lo que ha hecho. Eso, lo logrado, lo completo, es su herencia. Pero hay quien mira hacia atrás, haciendo cuentas de sus deberes para con los que le antecedieron, sin importarle un comino el futuro de su nombre, conciente de su responsabilidad con las generaciones pasadas. Esta mirada basa su acción en el presente pensando en que, abajo y a la izquierda, siempre falta lo que falta. Esta es la mirada zapata. Hace así porque mira siempre lo que falta por hacer. Eso, lo que queda pendiente, lo inconcluso, es su herencia. Por eso, en la lucha, mientras unos tienen estatuas como legados, el zapatista sólo es el medio para que, de una generación a otra, vaya pasando la mirada que ilumina lo que falta, lo incompleto. ¿Qué deja un zapatista como herencia a quien sigue? Una mirada y, con suerte, el sentido del deber que ella implica...

- ¿Tomaste nota de todo? -, me pregunta Durito.

- Mmh... sí, de todo. ¿Algo más?

- Sí, mira bien antes de cruzar las calles... y, sobre todo, mira bien con quién lo haces...

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.
México, noviembre 25 del 2005.



² “La Muse Malade” en “Les Fleurs Du Mai”. Charles Baudelaire...

Durito y una de miradas y herencias

Pensé que te estabas escondiendo de **Pinguino** y por eso no aparecías-, *le digo a Durito sin apenas mirarlo, ocupado como estoy en empacar.*

- ¿Insinúas que le tengo miedo a ese pollo con armadura de tela?-, *dice Durito mirando dentro de mi mochila.*

- ¿Yo?, sería incapaz. Pero lo cierto es que los pollos comen insectos-, *digo mientras miro el magro equipaje: tabaco, 7 pipas (todas con la boquilla rota, 3 con la cazuela rajada), un libro de Eduardo Galeano, algunos pasamontañas de repuesto.*

- No hay problema. En primera porque yo no soy un insecto sino el nuevo **Phileas Fogg**, y en segunda porque he tenido cuidado de investigar que los pinguinos no comen insectos. Así que es esencial que el pollo en cuestión esté firmemente convencido en que es un pinguino. Además, yo también me voy de viaje-, *dice Durito.*

- ¿Y se puede saber adónde?

- No lo he decidido aún. Tal vez con la Comisión Intergaláctica. Sabes bien el regocijo y la alegría, por no hablar de otros sentimientos que mi natural recato me impide precisar, que mi reparación causaría entre las féminas de todas las galaxias. Ya imagino los tumultos que se formatán para verme.

- Será para lincharte...-, *digo mientras acomodo los pasamontañas de invierno y de primavera.*

Durito mira lo que hago y pregunta: - ¿Sólo eso llevas?

- ¿Por qué? ¿Necesito más?

- Mmh... Un seguro de vida no estaría de más, sobre todo si yo soy el beneficiario.

- ¿Muy gracioso. ¿Y qué te trae por aquí? ¿Se te acabó el tabaco?

- Bueno, en realidad vine para hacerte partícipe de mis grandes conocimientos y beneficiarte con sabios consejos que, viniendo de una mente lúcida y sabedora como la mía, te serán de gran ayuda en tu viaje, por no decir en tu vida entera. Pero... ¿no te irás a llevar todo el tabaco?, ¿o sí?

- No te preocupes, te dejaré un poco. Esos consejos que dices me vienes a dar, ¿no son del tipo "mira bien antes de cruzar las calles"?

- Bueno, ya que mencionas lo de mirar... precisamente de eso te quería hablar...

- ¿De las miradas?

- Sí, ya tiene tiempo que los zapatistas están insistiendo en eso de que hay que mirar hacia abajo y a la izquierda...-, *Durito enciende la pipa.*

- ¿Y?-, *apremio, impaciente por los rodeos de Durito.*



La crítica y la autocrítica suelen provocar un profundo silencio que devela una complicidad.

Pero hoy hay mucho zancudo, anuncio de lluvia, y nadie quiere separarse del fuego y del humo, así que mi otro yo empieza una sesión que promete ser como diálogo entre el ezetaelene y el supremo: "Yo me autocrítico que fui por la leña cuando le tocaba al Sup y de esta forma fomento su hueva y que se haga pato con sus historias de escarabajos y caballeros andantes". Yo me mantengo ecuánime y respondo con un conciliador: "Yo me autocrítico de que siempre recojo las cosas que deja tiradas mi otro yo y fomento de este modo su desidia, flojera y desmadre". Camilo no crítica ni autocrítica, solo se divierte al escuchar cómo mi otro yo y un servidor intercambiamos críticas disfrazadas de autocríticas. Ahí nos hubiéramos pasado la noche entera si no es porque empieza a llover, la leña se moja, se apaga el fuego...

El nombramiento del secretario de la célula quedó pendiente porque Durito, es decir el lorito, alegó que había que depurar el padrón electoral...

P.D. QUE DECLARA:

Acuso recibo de una libreta de apuntes (que dicen que mandaron desde abril) con una reproducción, en la portada, del óleo de Pablo Picasso titulado "Mujer con pelo amarillo". En la primera página se lee: "Para sonetos y cualquier otra cosa... Cuidate mucho"... Yo estrené el cuaderno con lo siguiente: "Si yo supiera escribir sonetos no me habría alzado en armas, y si me cuidara mucho no estaría acá. Firma del Sup", y pasé a usar el cuaderno para "cualquier otra cosa".

Vale de nuez. Salud y, si los ojos brillan, ¿qué importa que la noche nos ahogue?

El Sup apagando las velitas del pastel, nomás pa' mostrar que todavía sopla... (Durito dice que no se vale apagar las velitas con estornudos. Yo le dije que no se valen pasteles de lodo nomás por hacerle el caldo gordo a la pe-ga-erre.)

30 de junio de 1995



Damas y caballeros:

Les escribe *Durito* porque el *Sup* no está ahorita. Se subió al cerro más alto y está mirando el horizonte. Espera que los regalos que le van a llegar por su cumpleaños serán tantos que necesitarán de "La Abuela de todas las Caravanas" para llegar hasta las montañas del Sureste mexicano. Dice él que la larga fila de camiones se podrá apreciar desde muy lejos. ¡Pobre! Ignora que ya todos saben que su cumpleaños es el 30 de febrero.

Bueno, ahí les van los comunicados y una posdata que encontré aquí botada.

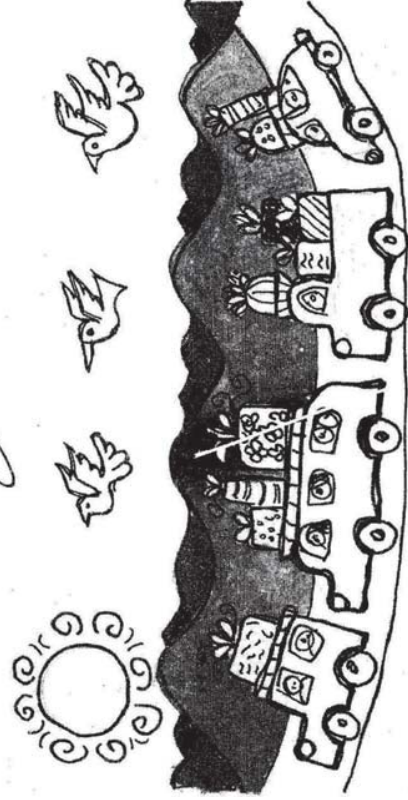
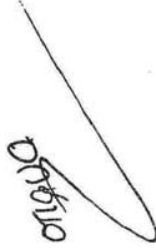
¡Por fin podremos respirar con calma! El gobierno ya declaró que dentro de dos años todos seremos muuy felices. Ya sólo falta ver quién resiste los 730 días que nos separan del paraíso.

Vale pues. Salud y ojalá no pongan a Mejía Barón en el equipo del gobierno para el diálogo de San Andrés.

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Don Durito de La Lacandona.

17 de junio de 1995



CARTA AL INTER DE MILÁN

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.
MÉXICO.

A: Massimo Moratti, presidente del FC Internazionale de Milano.
Milán, Italia.

De: Subcomandante Insurgente Marcos.

EZLN. Chiapas, México.

Subcomandante Insurgente Marcos. (DTZ)

(Diseñando jugadas de pizarrón y discutiendo con Durito, porque él insiste en que, en lugar del tradicional 4-2-4, presentemos el 1-1-1-1-1-1-1-1-1-1-1 que, dice, es desconcertante.)

30 de marzo de 2005



Martínez (PAN), el abrazo del primero con Juan de Dios Castro (nota: panista que descubrió el cuarto color en la bandera nacional), las sonrisas de Chuayffet (PRI) y Beltrones (PRI).

Nadie dice nada, pero todos recordamos la memorable “Roque Señal” (ese movimiento tan varonil que tanto agrada a la coyota Fernández de Cevallos que, ya lo ha aclarado, no se anda con “mariconadas”) cuando, tiempo atrás, el PRI votó el aumento al impuesto al valor agregado (IVA).

Unos años después el PRI perdía, primero la ciudad de México, después la Presidencia de la República.

Después vino el video que provocó el azote del charrito (contodo y su machete de uñería), la gloria momentánea (ni modos, así es la telera) del Duetto Pimpinella, la “comparecencia” de Rosario Robles ante una “comprensiva” Televisa, la zaran-deada a Fox en Chihuahua...

Y ya le apagué, porque en lugar de risa me estaba dando coraje, y, además, yo veo la televisión como debe de ser, es decir, leyendo libros, periódicos y revistas.

Por lo demás, no se angustien. Verán cómo habrá más escándalos (esperan su turno los videos de Alejandro y de Lázaro, por lo menos). Y verá usted que los escandalizados de hoy serán los escándalos de mañana y viceversa.

Y es que en la agenda nacional que arriba se mueve, la sentencia que predomina es “a falta de ideas y argumentos, videos y grabaciones”.

Tan, tan.

La imagen de Durito se desvanece (bueno, en realidad se trepa por la telarona y se va, pero se entiende que siga con lo televisivo). En su lugar, aparece una nueva cartulina que dice:

“Aquí termina nuestro programa cómico. Siga con nosotros. Tendremos un programa e-x-c-e-l-e-n-t-e en nuestro canal ‘recovery channel’ (ojo: no es ‘discovery’ sino ‘recovery’, gracias), una serie policiaca y ¡muchas sorpresas más! No deje de sintonizar el Sistema Zapatista de Televisión Intergaláctica. La única televisión que se lee (bueno, cuando se lee). No le cambie, volveremos...”

Vale. Salud y fade out momentáneo (espero).

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.

México, octubre 28 del 2004

20 y 10

P.D. Gracias, Capitana.



*PD: QUE SALUDA AL TRIGO QUE, COMO BANDERA, ONDEA EN EL
VIENTO DE UNA MADRUGADA CUALQUIERA.*

Al occidente la luna se deja caer por entre las piernas abiertas de dos cerros y reposa sus mejillas en el vértice, donde el río agita su sexo goteando un rumor serpenteante. Algunas nubes, excitadas, restriegan su humedad contra los árboles. Al oriente hay relámpagos y temblores, los grillos escalaron sus alarmas y ya sólo algunas estrellas dispersas serán sorprendidas por la tormenta que se anuncia al sur. El vigilante avión ronronea su amenaza y se aleja.

Otra madrugada de espera y de tabaco. Todo en calma. Una excelente ocasión para que, sin que nadie lo invite (como acostumbra), haga su aparición...

¡Durito VI!

(El neofiberalismo: la catastrófica conducción política de la catástrofe)

Un cocuyo resplandece en el hombro de Durito. Un altero de recortes de periódico sirve de cama-silla-escritorio-oficina para mi amo, el ilustre Don Durito de La Lacandonia, máximo representante de la más noble profesión que ser humano alguno haya desempeñado jamás: la andante caballería. Por entre el humo de la pipa observo y cuido al último y más grande de los desfacedores de entuertos, el afamado caballero por cuya seguridad desvelo y por quien me mantengo alerta y listo por si... aaaajum.

¡Bostezando de nuevo bellaco!

La voz de Durito interrumpe un pestañeo que, dice él, fue de horas.

No estaba dormido, me defiendo. Estaba pensando... miro el reloj y me doy cuenta de que...

Son las 3 de la mañana! Durito, ¿no podríamos dormirnos?

¡Dormir! ¡Vosotros sólo pensáis en dormir! ¡Cómo aspiráis a llegar al supremo escalón de la andante caballería si ocupáis las horas más provechosas en dormir!

Ahorita yo sólo aspiro a dormirme digo mientras bostezo y me reacomodo sobre la mochila que me sirve de almohada.

Podéis hacerlo. Yo, mientras Apolo no rasgue la falda de la noche con sus áureos cuchillos, me entregaré al pensamiento de la más alta y digna señora que



caballero alguno haya escogido por bandera y anhelo, la única, la mejor, la sin par, la... ¡me estáis oyendo! escucho que grita *Durito*.

Mmmf respondiendo sabiendo que no necesito abrir los ojos para darme cuenta de que *Durito* debe estar de pie sobre el altero de recortes de periódicos, con *Ex-caibur* en la diestra mano y la siniestra en el pecho y la otra diestra en la cintura y la otra arreglándose la armadura y la otra... Ya no me acuerdo cuántos brazos tiene *Durito*, pero le alcanza y sobra para los ademanes que necesite.

¿Y qué os desvela, mi perezoso escudero? pregunta *Durito* con ánimo evidente de mantenerme despierto.

¿A mí? Nada, como no sean tus discursos y tus estudios nocturnos... Por cierto, ¿qué es lo que estudiabas?

El gabinete gubernamental responde *Durito* volviendo a sus papeles.

¿El gabinete gubernamental? pregunto con sorpresa y haciendo lo que no quería, es decir, abriendo los ojos.

¡Claro! He descubierto por qué los miembros del gabinete se contradicen unos a otros, cada quién jala para su lado y, aparentemente, se les olvida que el jefe es...

Zedillo digo yo perdiendo el interés en la plática.

¡Error! No es Zedillo dice *Durito* con satisfacción.

¿No? pregunto al mismo tiempo que busco en mi mochila el radito para escuchar las noticias, ¿Renunció? ¿Lo quitaron?

Negativo dice *Durito* divertido por mi súbita actividad.

Ahí está, justo donde lo dejamos ayer.

¿Entonces? pregunto ya completamente despierto.

El jefe del gabinete gubernamental es un personaje que, por comodidad y discreción, ahora llamaré "Personaje X".

¿Personaje X? pregunto recordando el gusto de *Durito* por las novelas policíacas. ¿Y cómo lo descubriste?

Elemental, mi querido *Guatson*.

¿*Guatson*? –alcanzo a balbucear al ver que *Durito* se ha volteado la cáscara de cacaté que usa como yelmo y veo que le quedó como gorra de rap (aunque él insiste en que es un gorro de detective). Con una lupa diminuta *Durito* examina sus papeles. Si no fuera porque lo conozco bien, podría decir que no es *Durito* sino...

Cherloc Jolms era un inglés que aprendió de mí a juntar detalles aparentemente intrascendentes, a unirlos en una hipótesis y a buscar nuevos detalles que la confirmaran o la rebatieran. Es un simple ejercicio de deducción como los que practicaba con mi alumno *Cherloc Jolms* cuando nos íbamos de parranda por los barrios bajos de Londres. Hubiera aprendido más conmigo pero se fue con un tal Conan Doyle que le prometió hacerlo famoso. Ya no supe qué pasó con él.



rasquen con sus uñas" (textual de un locutor... chilango); "ya estubo bueno de cargar con los del centro" (textual de un locutor... del centro), etcétera.

Reviviendo aquella campaña de "haga Patria, mate un chilango", políticos y medios de comunicación parecieron olvidar que es en la ciudad de México donde, en su gran mayoría, ellos están, donde tienen sus empresas, sus grandes casas, sus autos de lujo, donde viven sus hijos, donde tienen sus oficinas.

Nunca se detuvieron a reflexionar en qué sería de ellos, los poderosos, sin la ciudad de México y, sobre todo, en qué sería de este país sin los habitantes del Distrito Federal que, como recordó algún columnista, en su mayoría provienen de provincia.

Pero lo que siguió no tiene desperdicio:

De alentar el odio a los "chilangos", políticos y medios pasaron a alentar el odio a los "nacos" y "feos" (de esos sí habemos en todo el país y, es oficial amables televidentes, somos la mayoría).

Frente a la reforma del 122 y en la "contraofensiva", el PRD mandó por delante al Ducto Pimpinella (Padierna-Bejarano) y "tomó" la tribuna de la cámara. El impoluto Beltrones (implicado en el asesinato de Luis Donald Colosio en marzo de 1994) se escandalizó, y lo mismo hizo el Periquín II (y compañero cómplice de De la Fuente en la matanza de Acteal), Emilio Chuayffet.

El inefable little brother Kahwagi (nota: diputado por el Verde Ecologista y el político que mejor ha entendido el papel de los medios electrónicos en la política actual) se robó la agitada sesión al declarar, sin rubor alguno, que "es una vergüenza que los diputados estén dando ese espectáculo" (nota: se refería a los diputados perredistas, y no a su participación en el reality show de Televisa: "Big Brother Vip no-sé-qué-versión").

Algunos medios se fueron con todo lo que tenían (que tampoco es mucho, pero ni cuenta se dan). Ahí el primer lugar se lo llevó TV Azteca que, escandalizada por el "gangsterismo" de los perredistas, tuvo mucho cuidado en no hacer el símil con la ocasión en que, con guaruras armados, tomó las instalaciones de CNI-Canal 40.

Pero resulta que los "asaltantes" eran, además de nacos y nacas, feos y feas (o sea que ni comparación con Ninel Conde, Niurka y la Campuzano), así que el respetable no se entusiasmó mucho.

Vino entonces al rescate "el charrito monterros" y ofreció al gordo y al no tan flaco... ¡unas grabaciones!

Al grito de "¡atásquense que hay lodo!", algunos medios descubrieron que... ¡había un complot! Sin embargo, ¡oh desilusión!, López Obrador ya tiene la patente de ese numerito, así que el respetable boseizó ostensiblemente.

El barullo de las grabaciones telefónicas no alcanzó a opacar las fotos del festejo: la risa de Francisco Barrio Terrazas (PAN) y el aplauso de Germán



medios de comunicación, a Chiapas para posar junto a una niña, Zenaida, que había sido herida en el ataque. Entonces De la Fuente declaró que se apoyaría en todo a los agredidos y bla, bla, bla.

Eso fue hace siete años, y sigue sin haber justicia para esos 45 indígenas, hombres, niños y mujeres, que fueron masacrados con la complicidad del ahora rector, precandidato y pretense “vocero de los pueblos indios” de Latinoamérica.

Siguiendo con la comicidad a costa de los pueblos indios de México, los principales beneficiarios del indigenismo profesional (y de la chequera) que encabeza Xóchitl Gálvez, se lamentan de que el autodenominado “decenio de los pueblos indios” no les haya proporcionado más viajes al extranjero. Sí, aquellos que, como los dirigentes de la ANIPA, no han dudado en ser parte de la nómina oficial (a cambio del agotador trabajo de darle un toque de “folclor” al régimen foxista), ahora se desgarran las vestiduras... y esperan un nuevo viaje all included.

Para no quedarse atrás, y abusando del buen humor (y supuesta desmemoria) del respetable, Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano declaró en Canadá (con el mismo cinismo con el que ahora consueve su candidatura a la Presidencia) su exigencia de “que se dé cumplimiento a los Acuerdos de San Andrés” (La Jornada, 1-oct-04), olvidando que nosotros no olvidamos su actuación y la de su hijo, el hoy gobernador de Michoacán, cuando, en la Cámara de Senadores, se votó la contrarreforma indígena que traiciona los Acuerdos de San Andrés.

Podríamos seguir con más botones de la interminable muestra de la comicidad (¿involuntaria?) de la clase política, pero, honor a quien honor merece, este mes de octubre algunos medios de comunicación electrónica (radio y tv) y de prensa escrita, demostraron que no están dispuestos a quedarse atrás. La reforma constitucional al artículo 122, llevada adelante por ese matrimonio incestuoso de PRI y PAN, y un nuevo video de la (aparentemente) interminable colección de Carlos Ahumada, convocaron una competencia rabiosa entre la clase política y algunos medios de comunicación electrónica por ver quién hacia el ridículo más escandaloso.

En resumen, la reforma al 122 no es otra cosa que un despojo elevado a rango constitucional. Millones de mexicanos, habitantes de la ciudad de México y mayoritariamente pobres, habrán de pagar las consecuencias de una jugarrera que no tiene más objetivo que desgastar al jefe de Gobierno del Distrito Federal. En su gran mayoría, medios de comunicación, políticos y empresarios, iniciaron entonces una campaña de “antichilanguismo” para justificar el robo. En un claro autogol (que deja atrás aquel memorable del “supermán” Miguel Marín, portero entonces del Cruz Azul), abrieron la caja de Pandora: “el DF es mantenido por la provincia”, dijeron; “ya es hora de que los chilangos se

Se hizo famoso digo con sorna.

¿A poco se hizo caballero andante? pregunta *Durito* con interés.

Negativo, mi querido *Cherloc*, se convirtió en personaje de novela y se hizo famoso.

Os equivocáis, mi querido y narizón *Guatson*, la fama sólo se alcanza en la caballería andante.

Bueno, dejemos eso y volvamos a lo del gabinete de gobierno y al misterioso “Personaje X” ¿Qué hay de eso?

Durito empieza a revisar recortes de periódicos y revistas.

Mmmh... Mmmh... ¡Mmmh! exclama *Durito*.

¿Qué? ¿Encontraste algo? pregunto por la razón del último “mmmh” administrativo.

Sí... una foto de Jane Fonda en *Barbarella* dice *Durito* con mirada extasiada.

¿Jane Fonda? pregunto-me-levanto-me-agito-me-inquieto.

Sí, y “al natural” dice *Durito* con un prolongado suspiro.

Una foto de Jane Fonda “al natural” despierta a cualquiera que se respete y yo siempre me he respetado, así que me levanto y le pido el recorte a *Durito*, quien se niega a dármele hasta que no le jure que lo escucharé con atención. Yo juré y volví a jurar, qué otra cosa podía hacer.

Bien ¡atención! dice *Durito* con el mismo énfasis con el que mordisquea la pipa. Se pone uno de tantos pares de manos a la espalda y empieza a caminar de ida y vuelta, en línea recta, mientras habla:

Pongamos que tenemos un país cualquiera cuyo nombre sea esdrújula y esté ubicado, al azar, abajo del imperio de las barras y las turbias estrellas. Y cuando digo “abajo” quiero decir eso, “abajo”. Pongamos que a ese país lo azota una terrible plaga. ¿El ébola? ¿El sida? ¿El cólera? ¡No! Algo más letal y más destructivo... el neoliberalismo! Bien, ya te he hablado antes de esta enfermedad, así que no me detendré en repetir. Supongamos ahora que una joven generación de “políticos *junior*s” ha estudiado en el extranjero la forma de “salvar” a este país de la única forma en que concibe su salvación, es decir, ignorando su historia y anexándolo a la cola del veloz tren de la brutalidad y la imbecilidad humana: el capitalismo. Supongamos que logramos tener acceso a los cuadernos de apuntes de estos alumnos sin patria. ¿Qué encontramos? ¡Nada! ¡Absolutamente nada! ¿Se trata de malos alumnos? ¡De ninguna manera! Son estudiantes buenos y veloces. Pero resulta que han aprendido una sola y única lección en cada materia que cursaron. La lección es la misma siempre: “Aparenta que sabes lo que haces”. “Este es el axioma fundamental de la política del poder en el neoliberalismo”, les ha dicho su maestra. Ellos preguntaron: “¿Y qué es el neoliberalismo, *dear teacher*?” El maestro no respondió, pero yo puedo deducir por su cara de perplejidad, sus ojos enrojecidos, la baba que le escurre por las comisuras de



los labios y el evidente desgaste de su suela derecha, que el maestro no se atreve a decirles la verdad a sus alumnos. Y la verdad es que, como yo lo descubrí, el neoliberalismo es la caótica teoría del caos económico, la estúpida exaltación de la estupidez social, y la catastrófica conducción política de la catástrofe.

Yo aprovecho que *Durito* se detiene a encender de nuevo su pipa para preguntarle:

¿Y cómo deduces todo eso a partir de la cara, la baba, los ojos y la suela del zapato del maestro?

Pero *Durito* no me escucha, sus ojos se iluminan, no sé si por el encendedor o por lo que a continuación dice:

Bien. Prosigamos. Los alumnos mencionados regresan a su país o a lo que queda de él. Llegan con un mensaje mesiánico que nadie entiende. Mientras que el respetable lo descifra se hacen del botín, es decir, del poder. Ya con él, empiezan a aplicar la única lección aprendida: “aparenta que sabes lo que haces”, y se apoyan en los medios masivos de comunicación para conseguir esa apariencia. Consiguen niveles exquisitos de simulación, hasta el grado de construir una realidad virtual en la que todo funciona a la perfección. Pero la “otra” realidad, la realidad real, seguía su marcha y algo había que hacer. Entonces empezaron a hacer lo que se les ocurría: un día para acá, otro para allá. Y entonces... *Durito* se detiene, revisa su pipa y me mira en silencio...

¿Y entonces qué? lo apremio.

Y entonces... se acabó el tabaco. ¿Tienes más? me responde.

Yo no quiero detenerme en advertirle que la reserva estratégica está por acabarse, y le lanzo la bolsita que tengo a la mano. *Durito* rellena la pipa, la enciende y continúa:

Entonces ocurre que se desentendieron de la realidad real y empiezan a creer que la realidad virtual que crearon con la mentira y la simulación es la realidad “real”. Pero esta esquizofrenia no es el único problema. Resulta que cada alumno empezó a crear su propia “realidad” virtual y a vivir conforme a ella. Por eso cada uno de ellos dicta medidas que contradicen a las del otro.

Esa explicación es bastante... mmh... digamos... audaz. *Durito* no se detiene y sigue con su explicación:

Pero hay algo que le da coherencia a toda esa incoherencia gubernamental. He estado analizando diversos indicios. Leí todas las declaraciones del gabinete, clasifiqué todas sus acciones y omisiones, contrasté sus historias políticas, recabé hasta sus actos más mínimos y llegué a una conclusión muy importante.

Durito se detiene, toma aire para darse importancia y alarga la pausa para que yo pregunte...

¿Y cuál es esa conclusión?



La clase política le reprocha a los medios de comunicación que no apricien que de la nota roja han pasado ya a la comedia cómica, y que, en lugar de cobrarle por los spots publicitarios de las campañas electorales, deberían pagarle por lo que dice y hace (la clase política, se entiende).

“La Casa de la Risa” en la que se ha convertido el quehacer de la clase política en México es ubicua. A veces tiene sus locaciones en las cámaras de Diputados y Senadores, a veces en la Suprema Corte de Justicia, a veces en las direcciones de los partidos políticos, a veces en las casas de gobierno en los estados, a veces en Los Pinos, y, last but not least, también en Bucareli.

O sea que cada declaración o acción de la clase política es como “La Hora Pico”... pero sin Sabrina.

Ahí tiene usted, por ejemplo, a Arturo Montiel (nota: es gobernador del estado de México cuando no está despachando en un centro comercial), desempeñando con singular entusiasmo su papel de “cerillo” en el Wal-Mart sucursal Teotihuacan. El verdadero candidato sustituto de Doña Marta (o sea que es el “bueno” para Fox, sorry Charrito), el señor Montiel, demuestra que 500 años no pasan en vano: si antes se erigían iglesias sobre los templos indígenas, hoy se levantan centros comerciales.

Reafirmando su convicción de parecerse al PRI en todo lo que se pueda, el PRD (nota: es un partido de izquierda que se disfraza como de derecha... ¿o es al revés?) no quiere quedarse atrás: según reportaje del periódico mexicano *La Jornada* (8-oct-04), el alcalde perredista de Teotihuacan, Guillermo Rodríguez Céspedes, apoyó la instalación del Wal-Mart, y convenció de lo mismo al ayuntamiento, aun antes de que la trasnacional solicitara el permiso.

En el entretanto, Santiago Creel (nota: es secretario de Gobernación cuando sus múltiples ocupaciones se lo permiten) le lanza, con obscena coquetería, un pañuelo de encaje a la jerarquía católica, invitándola a que ayude a volver atrás la historia. Los mandamases eclesiásticos, como luego se dice, “se calientan” y, abandonando todo recato, gritan “¡tubo!, ¡tubo!”, mientras en Bucareli se sonrojan y suspiran halagados.

También tratando de robar cámara, y buscando que el PRD (que, dicho sea de paso, pepeña lo que sea) lo adopte como candidato para “la grande”, Juan Ramón de la Fuente (nota: entre los muchos méritos que ostenta, está el de haber trasladado la rectoría de la UNAM a un palco en el estadio México 68, en Ciudad Universitaria) se autoproclama “vocero” de los pueblos indios del Continente Americano, pretendiendo que olvidemos su complicidad criminal con la matanza de Acteal (diciembre de 1997).

En aquellos días, el entonces secretario de Estado (y psiquiatra de la entonces señora de Zedillo) corrió, junto con cámaras y micrófonos de los “principales”



Y me adelanto a la siguiente pregunta con un “y también traje el focador” (nota de la Dirección del SZTI: “focador” no es algo que tenga que ver con las focas, sino que se refiere a una lámpara de mano).

“Bien”, dice Durito, “fíjate bien lo que debes hacer: cuando yo diga ¡luces!, ¡cámara!, ¡acción!, tú das unos giros con el focador y luego lo centras en mi augusta figura; y entonces, cuando yo diga ‘buenas las tengan todos ustedes’, no me voy a referir a las hermanas de los reporteros (dixit la güera Alcaine), sino que estaré dando la buenas tardes, noches o mañanas al respetable. Entonces acercas la lupa a mi perfil en un movimiento que los enterados llaman ‘de close up’, das un giro de un cuarto y me enfocas de frente, entonces empiezo a hablar... ¡y no quiero que nadie me interrumpa!”

“¿Y los comerciales?”, pregunto. “¡Pásalos a otra hora!”, replica Durito con un tono que recuerda el amigable y respetuoso, para con la prensa nacional, de la coyota Fernández de Cevallos.

“Por cierto, ¿a qué hora transmite esta televisora?”, pregunta Durito mientras recibe los últimos toques del maquillista (o sea yo mero).

“Transmitimos las 24 horas y llegamos a todos los hogares del universo”, digo mientras el floor manager (o sea Durito) me hace señas de que nos quedan 20 segundos antes de empezar.

“¡Magnífico!”, dice Durito, tratando de disimular su evidente nerviosismo al estar frente a las cámaras de la única televisora que transmite, por escrito, a todas las galaxias.

Es entonces cuando se escucha, todavía fuera del “aire”: “5... 4... 3... 2... 1... ¡luces!, ¡cámara!, ¡acción!”

Durito a cuadro:

“Buenas las tengan todos y todas ustedes.”

(Gracioso giro del focador, el haz de luz se detiene en Durito, la lupa lo enfoca, primero de perfil, luego de frente. Sigue lo que sigue.)

“Estimado público, por causas ajenas al Sistema Zapatista de Televisión Inter-galáctica, en la ocasión anterior, nuestra señal se mezcló, inexplicablemente, con la de la clase política. Como recordarán ustedes, una de las partes de nuestro programa científico, La Velocidad del Sueño, apareció junto a un foro o algo así en el que la clase política le regateaba, a los medios electrónicos, los precios para publicidad en las campañas electorales.”

Como es evidente para el televidente (la cacofonía es un humilde homenaje a los “cultos” locutores de la competencia), la clase política mexicana critica a los medios de comunicación porque la exhiben.

Nosotros criticamos a los medios porque sólo exhiben a la clase política, y no aportan elementos para analizarla. No es lo mismo.



¡Elemental, mi querido *Guatason!* Hay un elemento no visible en el gabinete, un personaje que, sin hacerse evidente, da coherencia y sistematicidad a todos los rebuznos del equipo de gobierno. Un jefe a cuyo mando todos se sujetan. Zedillo incluido. Es decir, existe “X”, verdadero conductor político del país en cuestión...

Pero, ¿quién es el misterioso “señor X”? pregunto sin poder ocultar que un temblor me sacude el cuerpo pensando que pudiera ser...

¿Salinas?

Algo peor... dice *Durito* acomodando sus papeles...

¿Peor que Salinas? ¿Quién es él?

Negativo. No es un “él”, es una “ella” dice *Durito* aspirando su pipa.

¿Una “ella”?

Correcto. Se llama “Estúpida” y se apellida “Improvisación”. Y toma nota de que digo “estúpida improvisación”. Porque debes saber, mi querido *Guatason*, que hay improvisaciones inteligentes, pero no es este el caso. La “Señora X” es la estúpida improvisación del neoliberalismo en la política, el neoliberalismo hecho doctrina política; es decir, la estúpida improvisación administrando los destinos de este país... y de otros... Argentina y Perú, por ejemplo.

Entonces, ¿insinúas que Menem y Fujimori son lo mismo que...?

Yo no insinúo nada. Lo afirmo. Basta preguntarles a los trabajadores argentinos y peruanos. Estaba analizando al Yeltsin cuando se me acabó el tabaco.

¿A Yeltsin? Pero ¿no era el gabinete gubernamental mexicano el que analizabas?

No, no sólo el mexicano. El neoliberalismo, debes saber mi querido *Guatason*, es una plaga que aqueja a toda la humanidad. Como el sida. Claro que el sistema político mexicano tiene una encantadora estupidez que es difícil de resistir. Tienen, sin embargo, algo en común todos estos gobiernos que despuéblan el mundo: todo su éxito está basado en una mentira y, por tanto, su base es tan sólida como la banca en donde estás sentado...

Yo me levanto, instintivamente, reviso la banca de troncos y bejucos que hemos construido y compruebo que está sólida y firme. Ya más tranquilo le digo a *Durito*:

Pero supongamos, mi querido *Cherloc*, que los malos logran mantener su mentira por tiempo indefinido, que esa base falsa se mantiene sólida y siguen cosechando éxitos –*Durito* no me deja continuar, me interrumpe con un...

¡Imposible! La base del neoliberalismo es una contradicción: para mantenerse debe devorarse a sí mismo y, por tanto, destruirse. Ahí están los asesinos políticos, los golpes debajo de la mesa, las contradicciones en hechos y declaraciones de toda la escala de funcionarios públicos, las pugnas entre los “grupos de interés” y todo eso que tanto desvela a los corredores de bolsa...



El ridículo en horario triple A

El nada discreto encanto de políticos y (algunos) medios

Deslizándose por el hilo de una telaraña, sobre la cartulina azul aparece... ¡Durito!

Según lo que se me indicó, yo debo estar con una lupa y un focador en la mano, y pendiente de sus indicaciones.

No están ustedes para saberlo ni yo para contárselos, pero todo parece indicar que el prestigiado Sistema Zapatista de Televisión Intergaláctica (SZTI, por sus siglas) sufrió un golpe de Estado, de esos que tanto entusiasman a la competencia (o sea a las otras televisoras) cuando se realizan "con el amable patrocinio de nuestros patrocinadores" (me cai que así dicen los locutores).

"No seas payaso", interrumpe Durito, "en primer lugar, en dado caso, no sería un golpe de Estado, ya que para eso sería necesario que hubiera Estado. Y en segundo lugar, en lenguaje neoliberal se llamaría más bien 'compra de la mayoría de las acciones'. En tercer lugar, en vez de estarme acusando con los respetables televidentes, deberías agradecerme que me presente en estos estudios para elevar el raquitico rating de tus programas."

Al decir lo anterior, Durito ha asumido la pose de conocido locutor, de conocido canal de televisión, cuando instruye a los telespectadores sobre lo que es el bien y lo que es el mal (en resumen: bien lo que es bueno para su empresa, mal lo que es malo para la ídem).

Yo, aprovechando que faltan unos minutos para que comience la barra cómica, protesto: "Me perdonas, mi estimado escarabajo neo-televisivo, pero el rating del Sistema Zapatista de Televisión Intergaláctica está por las nubes. Además, me apena informarte que, desde tu oferta aquella de un póster tuyo con muchas X, no hemos recibido ninguna suscripción."

Durito no se amedrenta y replica: "Debe ser porque el correo no es tan veloz como el sueño, porque estoy seguro de que mis múltiples admiradoras mueren por ese póster."

"Pues yo creo que tus admiradoras murieron ya, porque nomás nada", digo yo.

"Ya, ya. Deja tus sarcasmos para la hora de las noticias. ¿Trajiste la lupa?", pregunta Durito.

"Sí", respondo mientras saco del bolsillo del pantalón una pequeña lupa, de esas que son tan útiles para leer la letra pequeña de los contratos.



Los desvelaba. Creo que ya se están acostumbrando, porque la bolsa está al alza digo con escepticismo.

Es una burbuja de jabón. No tarda en reventar. Acuérdate de mí... dice Durito mientras sonríe con aire de sabelotodo y continúa:

Lo que sostiene al sistema es lo que lo derrumbará. Es elemental, basta leer *Los tres jinetes del apocalipsis* de G. K. Chesterton para entenderlo. Es un cuento policial, pero, como es sabido, la naturaleza termina por imitar al arte.

Se me hace que tu teoría es pura fant...

No terminé de hablar. Al sentarme en la banca de troncos se vino abajo con el sonido sordo de mi osamenta en el suelo y la no tan sorda maldición que dije. Durito ríe como si se fuera a ahogar. Cuando se calma un poco, dice:

¿Ibas a decir que mi teoría es pura fantasía? Bien, como puedes apreciar desde tu bajo nivel, la naturaleza me da la razón. La historia y el pueblo darán también su ayudadita.

Durito da por terminada su plática y se recuesta sobre los recortes de periódico. Yo ni siquiera trato de levantarme. Jalo mi mochila y me acomodo de nuevo. Nos quedamos callados, viendo cómo al oriente una claridad de miel y trigo se derramaba por la entrepuerta de la montaña. Suspiramos, qué otra cosa podíamos hacer...

Vale. Salud y que ni la historia ni el pueblo se tarden mucho.

El *Sup* con un tierno dolor en el costado.

17 de julio de 1995



LA VELOCIDAD DEL SUEÑO

Segunda parte: Zapatos, tenis, chanclas, huaraches, zapatillas.

A: Pierluigi Sullo.

Dirección del semanario Carta.

Italia, Continente Europeo, Planeta Tierra.

Pedro Luis, hermano:

Bien, a los problemas que planteas yo podría responderte con el axioma del infáble y grande (de ego) Don Durito de La Lacandona: "No hay problema lo suficientemente grande como para no darle la vuelta".

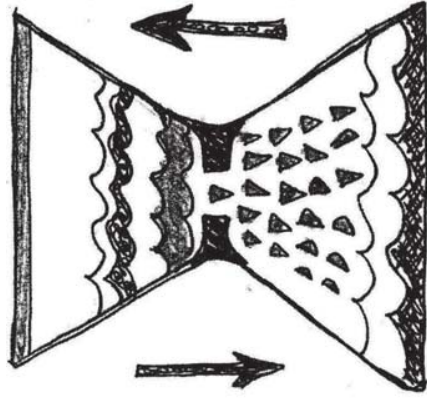
Aunque me parece una receta excelente (a mí me ha dado buenos resultados en más de una vez), creo sinceramente que lo que planteas no busca una solución, sino una discusión.

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.

México, septiembre del 2004

20 y 10.



COMUNICADO DE LA HISTORIA DEL RATONCITO Y EL GATITO

A los hombres y mujeres en solidaridad con Chiapas, México, reunidos en Brescia, Italia:

A los pueblos del mundo:

Hermanos:

Os escribe Don Durito de La Lacandona, caballero andante, desfacedor de entuertos, inquieto sueño de las féminas, aspiración de los varones, último y más grande ejemplar de esa raza que engrandeció a la humanidad con tan colosales y desinteresadas hazañas, escarabajo y guerrero de la luna.

He ordenado a mi leal escudero, a ése a quien vosotros llamáis "SupMarcos", que os mande un saludo por escrito con todos los requisitos que exige la diplomacia de hoy día, excluyendo las fuerzas de intervención rápida, los programas económicos y la fuga de capitales.

Sin embargo, yo he querido escribiros algunas líneas con el único fin de contribuir a engrandecer vuestro espíritu y abundar en vuestras mentes los buenos y nobles pensamientos. Por eso os mando el siguiente relato que, es seguro, está pleno de ricas y variadas enseñanzas. El cuento forma parte de la colección "Cuentos para una noche de asfixia" (de improbable publicación próxima) y se llama:

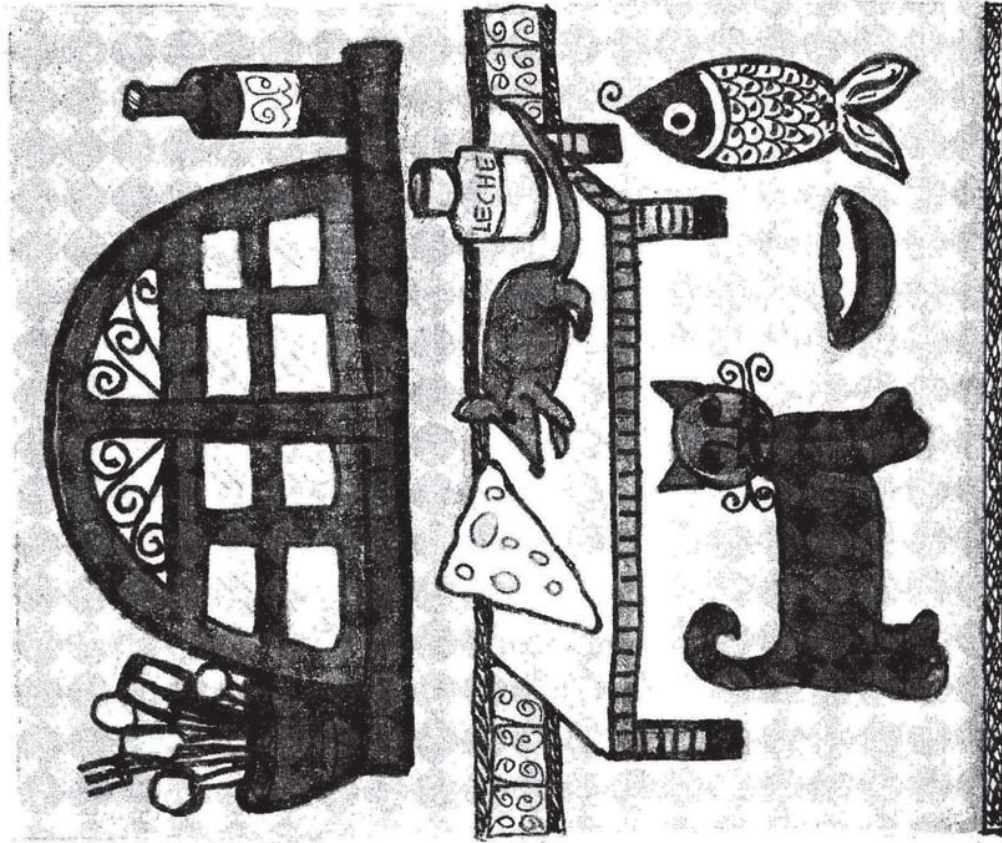
La historia del ratoncito y el gatito

Había una vez un ratoncito que tenía mucha hambre y quería comer un queso que estaba en la cocinita de la casa. Y entonces el ratoncito se fue muy decidido a la cocinita para agarrar el queso, pero resulta que se le atravesó un gato y el ratoncito se espantó mucho y se corrió y ya no pudo ir por el queso a la cocinita. Entonces estaba el ratoncito pensando en cómo hacer para ir por el queso a la cocinita y pensó y dijo:

— Ya sé, voy a poner un platito con lechita y entonces el gatito se va a poner a tomar la lechita porque a los gatitos les gusta mucho la lechita. Y entonces, cuando el gatito esté tomando su lechita y no se dé cuenta, yo voy a ir a la cocinita para agarrar el queso y me lo voy a comer. Muuuy buena idea —dijo el mismo ratoncito.



Y entonces se fue para buscar la lechita pero resulta que la lechita estaba en la cocinita y, cuando el ratoncito quiso ir a la cocinita, se le atravesó el gatito y el ratoncito se espantó mucho y se corrió y ya no pudo ir por la lechita. Entonces estaba el ratoncito pensando en cómo hacer para ir por la lechita a la cocinita y pensó y dijo:



Leer un video Octava parte: Enter Durito

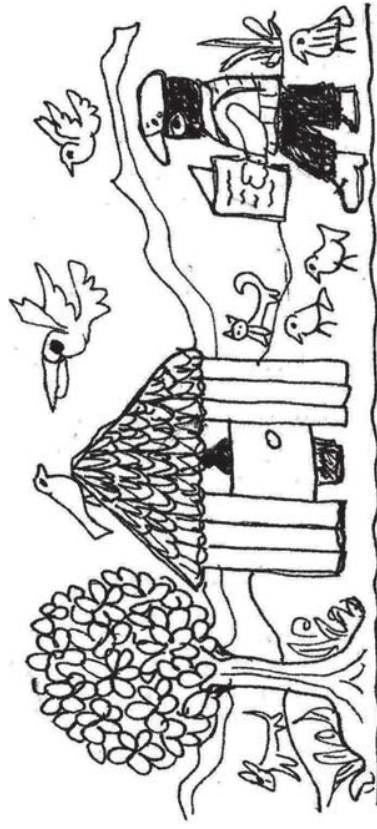
Cuando, después de las letras finales, la pantalla se ha puesto azul (bueno, ya sé que es una cartulina, pero se entiende que sigo con lo del video), es muy poca la gente que permanece a la expectativa (ya ven que luego hay videos que después del final todavía sacan algo). Pues entonces, cuando nadie lo espera (yo incluido), aparece en la pantalla (o sea en la cartulina) un escarabajo con el siguiente parlamento:

¡Vamos! ¡Vamos! Nada de aplausos. Que las féminas contengan sus suspiros, que los varones controlen sus envidias, que los niños no le echen insecticida a sus pósters del hombre araña. Seréense que yo, el gran Don Durito de La Lacandona, sólo estaré por unos instantes y con el único objetivo de subir el rating de este... ¿video?

Desde las montañas del Sureste mexicano

El Sup corriendo a la letrina por culpa de unos tamales, teniendo cuidado de no ir muy rápido, para llegar en segundo lugar (a ver si así nos dan siquiera "llamado" en primera).

México, agosto 28 de 2004
20 y 10.



Aburridos del 'zapping' en la televisión y el internet, los ricos se divierten ahora asesinando mujeres jóvenes y pobres".

Dice Durito que la misma lógica se repite en toda la geografía mundial, llámese Irak, Afganistán, Palestina, País Vasco, México... o el nuevo punto de destrucción que irrumpe en el redondo mapa de la Tierra.

Dice Durito que las leyes del tráfico moral de esos vehículos llamados seres humanos, se quebrantan a cada momento y en todo lugar. Y dice Durito que esto es así porque cada vez más personas se dan cuenta de que la dirección marcada e impuesta sólo conduce a la muerte... o a la sumisión, que no es otra cosa que una muerte más triste.

"Los indígenas han ido en sentido contrario desde hace siglos. Si nadie se había dado cuenta es porque de por sí los indígenas eran invisibles. Fue el fuego del amanecer del 94 el que les iluminó el rostro y los hizo visibles, y dio volumen a su palabra. Eso no hay que olvidarlo ni en los aniversarios".

Dice Durito que la calle de un solo sentido no existe. Existe sí la prohibición de ir en sentido contrario o de dar vuelta en "U".

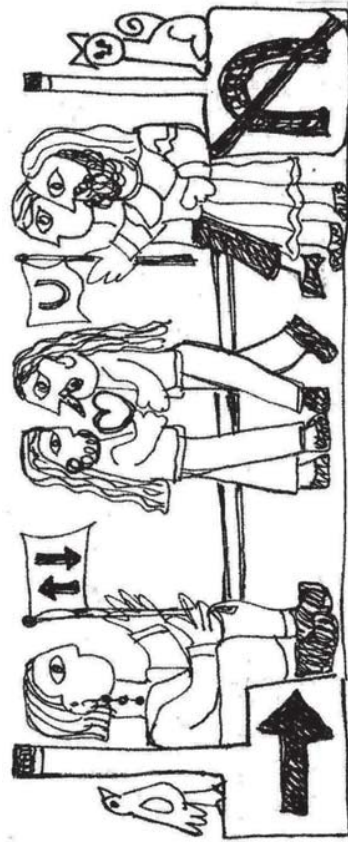
"Pero cada vez son más, no los que caminan en sentido contrario, sino los que lo evitan como si llevaran no un pecado, sino una bandera", dice Durito y se pone una playera en la que se lee "20 y 10: el fuego y la palabra", y levanta un muñeco de peluche de "Speedy González" mientras brinca al ritmo del ska rebelde de jóvenes que infringen la ley de tránsito... y la de gravedad.

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.

México, noviembre-diciembre del 2003

20 y 10.



- Ya sé, voy a aventar un pescadito muy lejos y entonces el gatito se va a correr para ir a comer el pescadito, porque a los gatitos les gusta mucho el pescadito. Y entonces, cuando el gatito esté comiendo su pescadito y no se dé cuenta, yo voy a ir a la cocinita para agarrar la lechita para poner en un platito y entonces, cuando el gatito esté tomando su lechita y no se dé cuenta, yo voy a ir a la cocinita para agarrar el quesito y me lo voy a comer. Muuuuy buena idea -dijo el mismo ratoncito.

Y entonces se fue a buscar el pescadito pero resulta que el pescadito estaba en la cocinita y, cuando el ratoncito quiso ir a la cocinita, se le atravesó el gatito y el ratoncito se espantó mucho y se corrió y ya no pudo ir por el pescadito.

Y entonces el ratoncito vio que el quesito que quería, la lechita y el pescadito, todo estaba en la cocinita y no podía llegar porque el gatito se lo impedía. Y entonces el ratoncito dijo "¡Ya basta!" y agarró una ametralladora y acribilló al gatito y fue a la cocinita y vio que el pescadito, la lechita y el quesito ya se habían echado a perder y ya no se podían comer y entonces regresó a donde estaba el gatito y lo destazó y luego hizo un gran asado y luego invitó a todos sus amiguitos y amiguitas y entonces hicieron una fiesta y se comieron al gatito asado y cantaron y bailaron y vivieron muy felices. Y la historia comenzó...

Este es el final del relato y el término de esta misiva. Os recuerdo que las divisiones entre países sólo sirven para tipificar el delito de "contrabando" y para darle sentido a las guerras. Es claro que existen, al menos, dos cosas que están por encima de las fronteras: la una es el crimen que, disfrazado de modernidad, distribuye la miseria a escala mundial; la otra es la esperanza de que la vergüenza sólo exista cuando uno se equivoca de paso en el baile y no cada vez que nos vemos en un espejo. Para acabar con el primero y para hacer florecer la segunda, sólo hace falta luchar y ser mejores. Lo demás se sigue solo y es lo que suele llenar bibliotecas y museos.

No es necesario conquistar el mundo, basta con hacerlo de nuevo... Vale. Salud y sabed que, para el amor, una cama es sólo un pretexto; para el baile, una tonada es sólo un adorno; y para luchar, la nacionalidad es sólo un accidente meramente circunstancial.

Desde las montañas del Sureste mexicano

Don Durito de La Lacandona

P.D. Perdonad que no abunde en estas letras. Resulta que debo aprontar una expedición para invadir Europa en este invierno. ¿Qué tal les viene un desembarco para el próximo 1° de enero?

7 de agosto de 1995



PD: QUE ACEPTA TODOS LOS REGAÑOS QUE NO VENGAN DE LA MEDIOCRE SOBERBLIA QUE PRESIDE A CIERTOS PARTIDOS POLÍTICOS

La madrugada se empieza a dibujar apenas. El frío y la oscuridad cobijan el desvelo de un gallardo y andante caballero y la pena de su escualido escudero. A la luna no hay quien la encuentre y a un relámpago se sigue el trueno. El lodo se renueva con la lluvia y el trigo con un beso.

Durito revisa el periódico, mordisquea su pipa y me dirige miradas de reproche.

¡Vaya que habéis provocado un desaguisado de ésos que hacen historia! dice mientras cierra el periódico.

¿Yo? digo fingiendo que estoy muuuy ocupado con mi bota rota.

¡Seguro! ¿Quién si no? Habéis demostrado, una vez más, que hablando tenéis la habilidad de una estampida de elefantes dentro de una cristalera. Y no sólo eso, vuestra torpeza ha permitido que un alud de mediocres declaren tontería y media respecto a la media tontería que dijisteis...

Yo... ¡Lo que pasa es que no me entendieron! Yo no quise decir lo que dije, sino decir lo que no dije y por eso no dije lo que quise decir y si dije lo que no quise decir... me defendo mientras oculto mi vergüenza en el agujero de mi bota, ¿alguien lo duda?, ¡zquierda.

¡Pamplinas! Ese razonamiento tiene la lógica de un diputado del PRI argumentando su voto en contra de que se reduzca el IVA.

Yo me quedo callado y empiezo a dibujar espirales y circuitos en el suelo con una varita. Durito se conduce de mí y me palmea en el hombro. Para hacerlo, Durito debe treparse por mi brazo y librar las carrilleras. Se sienta junto a la costura del cuello y me dice:

¡Ah mi querido y torpe escudero! El hablar es resbaladizo y problemático. En realidad sólo vale la pena hablar con una mujer, único ser con quien es gratificante resbalarse y meterse en problemas. Y para hablarle a una mujer uno debe hacerlo al oído. Así no importa tanto lo que uno dice, sino el ~~h~~bio acercarse al cuello. En política las palabras encierran mil trampas y entredos, y no sólo en las que nos dicen, también en las que decimos. Y ya que hablamos de política, eso me recuerda un cuento que os servirá para el libro ése que preparáis y que se titula, si mal no recuerdo, *Cuentos para una noche de asfixia*.

Yo suspiro resignado a tener que soportar otro cuento de Durito, pero él cree que es por la pena de las declaraciones en contra de Don Porfirio, así que continúa. Se aclara la garganta y me ordena que tome papel y lápiz y escribo, mientras lo dicta, el cuento que se llama...



Durito y una de tráfico vehicular

Durito me muestra una foto de una calle cualquiera de una ciudad cualquiera de un país cualquiera.

“One way”, “Un solo sentido”, reza y dictamina el letrero descascarado en el edificio de la esquina. Un poco más a la derecha de ése, otro letrero dictamina: “Prohibida la vuelta en U”.

Dice Durito que si aborrecemos y perseguimos a los otros es no sólo porque son diferentes. También porque evidencian, de una u otra forma, esa diferencia. Homosexuales, lesbianas, transexuales, y los diferentes nombres con los que se viste la sexualidad, no obedecen el letrero de la “normalidad” que el Poder pinta en las sociedades “modernas” y “democráticas”.

Dice Durito que la moral de arriba (que no pocas veces invade a quienes luchan contra el Poder) ha juzgado y condenado la diferencia sexual porque su irrupción tiene mucho de rebeldía. “No es la ambigüedad, sexual en este caso, la que le aterra al Poder. En todo caso esa es motivo de burla”, dice Durito, “Lo que teme es la definición abierta y libre del otro. Cuando el diferente dice ‘esto soy’, su acción se convierte en un desafío”.

“Los diferentes sexuales también nos recuerdan y echan en cara que somos prescindibles. Por ejemplo, las lesbianas demuestran que el varón es prescindible, los homosexuales que la mujer es prescindible. Y con la inseminación artificial, el embarazo ‘in vitro’, y demás, las cosas se desacomodan escandalosamente”, dice Durito.

Dice Durito que no sólo, que la moral del Poder también impone direcciones y velocidades a las mujeres y a los jóvenes. El “un solo sentido” para las mujeres las dirige a la sumisión, y la velocidad con la que recorran esa ruta será la medida de su “éxito”.

Dice Durito que para los jóvenes, el calendario del Poder les marca “prohibida la vuelta en U”. O sea que pueden ser rebeldes hasta determinada edad, luego tienen que “madurar”, es decir, someterse. Entonces está prohibido dar vuelta en “U”.

Dice Durito que los letreros de “one way” y “prohibida la vuelta en U” que pueblan la geografía de la moralina del Poder ocultan una podredumbre: la del que obtiene placer matando al otro.

“Ahí está el caso de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, Chihuahua, México”, dice Durito señalando el mapa de las injusticias, “esas muertas no se aclaran y se multiplican porque son poderosos del dinero quienes las perpetran.



Reloj Roto

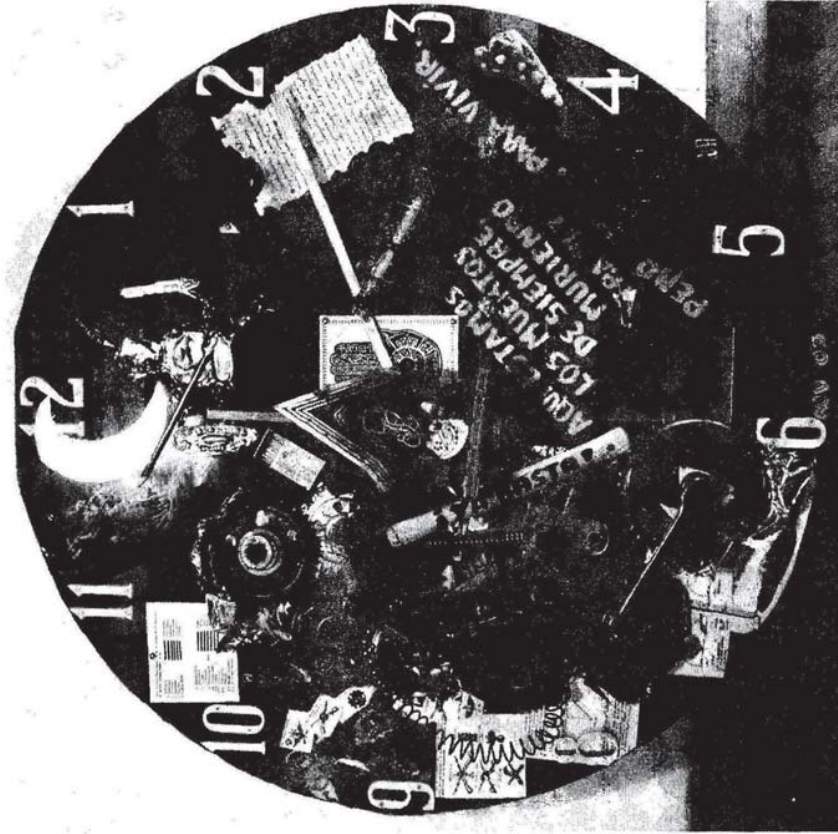


Foto de Yuridia Pantoja.

La historia del pie frío y el pie caliente.

Estaban una vez dos pies juntos. Estaban juntos pero no unidos. Un pie era frío y el otro era caliente. Y entonces el pie frío le dijo al pie caliente: "Tú eres muy caliente". Y el pie caliente le dijo al pie frío: "Tú eres muy frío". Y en eso estaban, o sea peleándose, cuando llegó Hernán Cortés y los quemó a los dos.

¿Ya se terminó? le pregunto incrédulo.

¡Claro! Si es un cuento, no una de tus conferencias de prensa me responde. Yo lo quedo viendo con un reproche. Él dice:

Ya, ya. Está bien. Déjame pensar... Mmmh, Mmmh. ¡Ya sé! Ponle al final: "Y Hernán Cortés vivió muy feliz. Y colorín colorado, este cuento no ha terminado".

¿No? le pregunto mientras guardo el papel en mi bolsillo.

¡Claro que no! Hay todavía muchos pies fríos y calientes, así que Hernán Cortés terminará por llevarse una sorpresa muuuy desagradable.

Hablando de cosas desagradables lo interrumpo, en algún periódico se están quejando de ti.

¿De mí? ¿Quién osa quejarse del andante caballero por quien suspiran doncellas de todas las edades, en quien sueñan los niños grandes y chicos, y a quien respetan y admiran todos los varones nobles que en el mundo han sido?

Bueno, no se quejan precisamente de ti. Sólo dicen que ya chole de Durito, que Durito para allá, que Durito para acá. En fin, me sugieren que te omita de mis epístolas y que... Durito no me deja continuar y me grita al oído:

¡Calla bellaco insolente! Sólo a un pelafustán como vos se os puede ocurrir que el respetable no goce y obtenga solaz esparcimiento y nobles enseñanzas del relato de mis grandes hazañas, de mi innegable simpatía y de la honda sabiduría de que están plenos mis parlamentos.

¡Pero Durito! ¡No es a mí a quien se le ocurre ese absurdo! Reconoce que puede existir, es una hipótesis, alguna persona a la que no le causes tanto entusiasmo como...

Durito interrumpe de nuevo:

Bueno, os concedo que es posible que exista algún ser que puede no interesarse en saber de mí y de mis portentos. Así que haremos algo para determinar el *rating* que tenéis vos, patán insolente, y el que tengo yo, alto y andante caballero.



De acuerdo con lo de “andante”, pero lo de “alto” permíteme dudarlo. Me refiero a la altura de los ideales, cretino.

Bueno, ¿qué propones?

Una consulta.

¿Una consulta? Pero Durito... van a decir que es choteo...

¡Ni una palabra más! Una consulta será. Nacional, Internacional e Interplanetaria. Y estas serán las preguntas:

Primera. ¿Debe el Sup eliminar las historias de Durito de sus cartas?

Segunda. ¿Debe el despreciable ser que osó demandar la desaparición de las historias de Durito, morir entre las llamas de un infierno que haga parecer el de Dante como un refrigerador?

Son dos preguntas para responder “sí”, “no”, “no sé”.

¿Y a dónde deben dirigir sus respuestas los que quieran responder? pregunto con escepticismo.

A mi oficina: “Don Durito de La Lacandona, Hoyito de Huapác número 69. Montañas del Sureste Mexicano, Chiapas, México”.

Veo muy decidido a Durito, así que es mejor que aclare algunas cosas.

¿Y cuáles son las edades mínima y máxima para participar en esta “consulta”?

La mínima es de seis meses de nacido. La máxima es de un minuto antes de exhalar el postrer suspiro.

Pero Durito ¿Tú crees que a los seis meses de nacido alguien puede responder estas preguntas?

¡Seguro! A los seis meses de edad yo ya componía algunos sonetos de ésos que hacen que un húmedo y femenino vientre provoque tempestades y, paradójicamente, brinde sostiég.

¡Pero tú eres un escarabajol!

Más a mi favor. ¡No se discuta más! Elabora la convocatoria y agrega que todas las féminas podrán prender a su boleta su suspiro mejor... Aunque pen-sándolo bien... No, mejor un suspiro no... Porque es seguro que con tantos suspiros que llegarán por acá, se convertirán en un huracán que dejará al *Roxana* en la categoría de “brisas inoportunas”. Mejor que envíen rojos claveles. Tal vez podamos hacer negocio y exportarlos... Bien, ¿qué te parece?

Me parece que estás delirando. Que has enloquecido le digo.

¡Ah mi querido y enflaquecido escudero! El mañana sólo se puede amanecer con una cierta dosis de delirio y locura... dice Durito mientras se vuelve a su lugar y se cobija de nuevo en su hojita de huapác, no sin antes dibujar un grande y rotundo “69” en la parte de arriba.

Avisame cuando empiecen a llegar las respuestas. ¡Demonios! No podré si-



Si mirar los colores es difícil, pintarlos requiere un esfuerzo llamado “vergüenza” y otro llamado “dignidad”.

Las personas que han hecho posible esta exposición artística y la rifa que le sigue, han respondido sin titubear a las preguntas “¿por qué?” y “¿contra quién?”, y nos dicen, con su acción de hoy: por los pueblos indios y contra quienes los ignoran.

En cada obra de las que aquí se presentan, hay un “sí” y un “no”: un “sí” a un compromiso, y un “no” a la indiferencia y el cinismo.

Y esto hay que saludarlo siempre, sobre todo ahora, que son los “no sé” los que abundan en la cultura.

Gracias pues a los que participan en esta obra gráfica y humana.

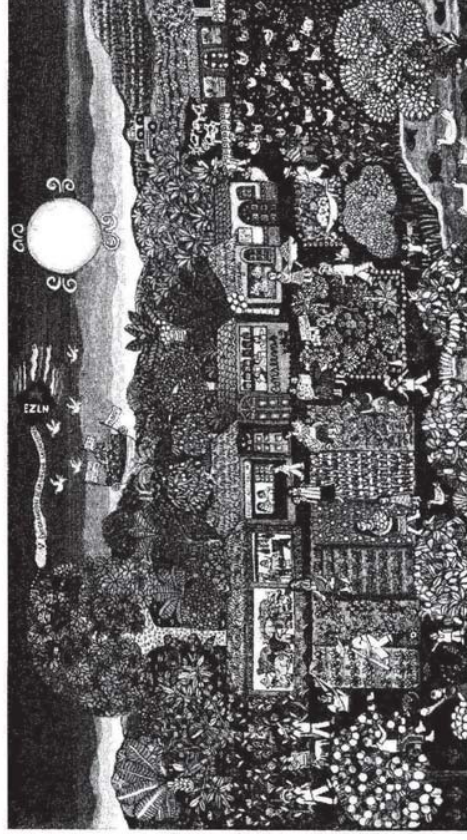
Salud a ellas y a ellos.

Bien haya el corazón que late en quienes, pudiendo disfrazar la apatía y el desinterés con hábiles y coloridos trazos, prefieren mirar con su arte a aquellos que son el color que son de la tierra.

Vale. Salud y que, roto el reloj de arriba, empiece a andar por fin el reloj de abajo como debe ser, es decir, con todos los colores.

Desde las montañas del Sureste mexicano
P.P. *Sup Marcos*

Don Durito de La Lacandona
México, noviembre del 2003
20 y 10.



Bueno, a pesar de que los organizadores de esta exposición-rifa han tenido el mal gusto de dejarme fuera de la lista de artistas plásticos participantes, he decidido hacerme presente, no con una obra de arte, sino con unas palabras.

Empezaré por agradecer a los artistas, talleres y personas que participan. Todas ellas y ellos han donado alguna o varias obras de arte, sea de su producción propia o de sus colecciones, para esta rifa. La calidad de todas las obras (excepción hecha del reloj roto) está fuera de toda duda. Nadie ha dado lo que le sobra, sino lo que considero valioso para apoyar una causa que consideran legítima en su aspiración: el desarrollo limpio y honesto de los pueblos indios.

La causa que los ha movido es el apoyo a las comunidades indígenas zapotistas. Porque es bueno aclarar desde un principio, que el dinero que se recauda de la rifa de estas obras de arte será enviado a las Juntas de Buen Gobierno, y será utilizado para proyectos de salud, vivienda, alimentación, educación, producción y comercialización en beneficio de los pueblos indios en resistencia. Ni un solo centavo será utilizado para nada que no sea civil y pacífico.

Mi ignorancia sobre el arte gráfico puede calificarse como enciclopédica, pero considero que todo ser humano honesto y noble, lo es también en lo que produce.

La honestidad y nobleza del arte que hoy admiramos no viene del destino que tiene, en este caso, el desarrollo justo de las comunidades indígenas. Viene de la sangre que animó la mano que traza una línea, plasma un color, o da, sin pedir nada a cambio, algo que le pertenece con justicia y cabalidad.

En el mundo actual, todo acto responde, implícitamente o explícitamente, a las preguntas de "¿por qué?" y "¿contra qué?"

Tal vez me aventure en terrenos desconocidos si añadido que esto también incumbe al arte, al arte gráfico en este caso.

En el mundo de la globalización del Poder, los terrenos neutrales han desaparecido y los puntos medios se diluyen cada vez más.

Hoy, el "¿por qué?" y "¿contra qué?" se han convertido en "¿por quién?" y "¿contra quién?"

Y no es que ahora todo sea blanco o negro, y que los colores hayan desaparecido dejándonos huérfanos de mañana.

No, no es eso.

Pero sucede que los grises que pueblan el mundo de la política y del arte, se refugian en las indefiniciones que, cual torres de cristal, les construye el Poder para evitar que, pintando el mundo de colores, se pinten el corazón e imaginen en él un mundo nuevo.

Los colores están ahí. Mirarlos no es fácil. El daltonismo de quien, a falta de razón, usa la fuerza para mandar, es contagioso.

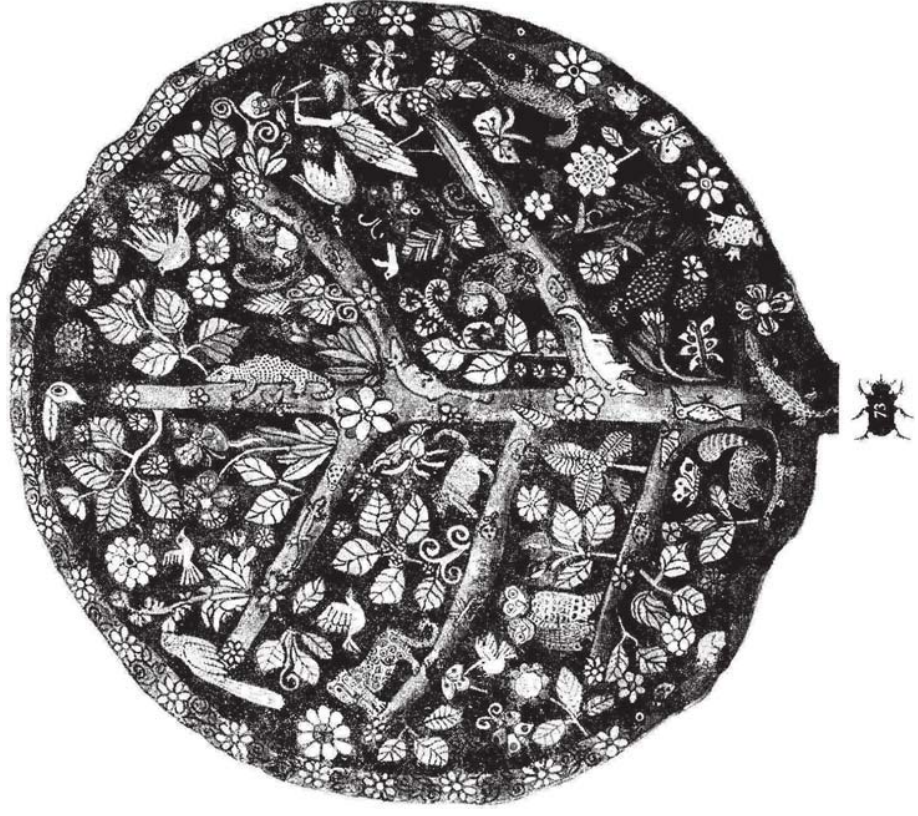
quiera conciliar el sueño por esta dulce espera... dice Durito segundos antes de empezar a roncar como si fuera motosierra sin escape.

Yo me quedo en silencio. Enciendo la pipa y aspiro despacio algún recuerdo. Arriba la madrugada diluye sus últimos y oscuros grises, a lo lejos el día le pega un mordisco al horizonte y el frío se vuelve tibieza aquí... en las montañas del Sureste mexicano...

Vale de nuevo. Salud y que la locura y el delirio se multipliquen.

El Sup añorando la flor con que octubre adornó la ceiba.

27 de octubre de 1995



POSTDATA DEL COMUNICADO LA ESPERANZA ES COMO UNA GALLETA; DE NADA SIRVE SI UNO NO LA TIENE ADEENTRO.

PD: Que espera toneladas de boletas.

La luna se multiplicaba sobre los bucles del arrollo. El avión rumoraba arriba aires de estabilidad. Le pregunté a Durito si no iba a aparecer en esta misiva. Me contestó rotundo:

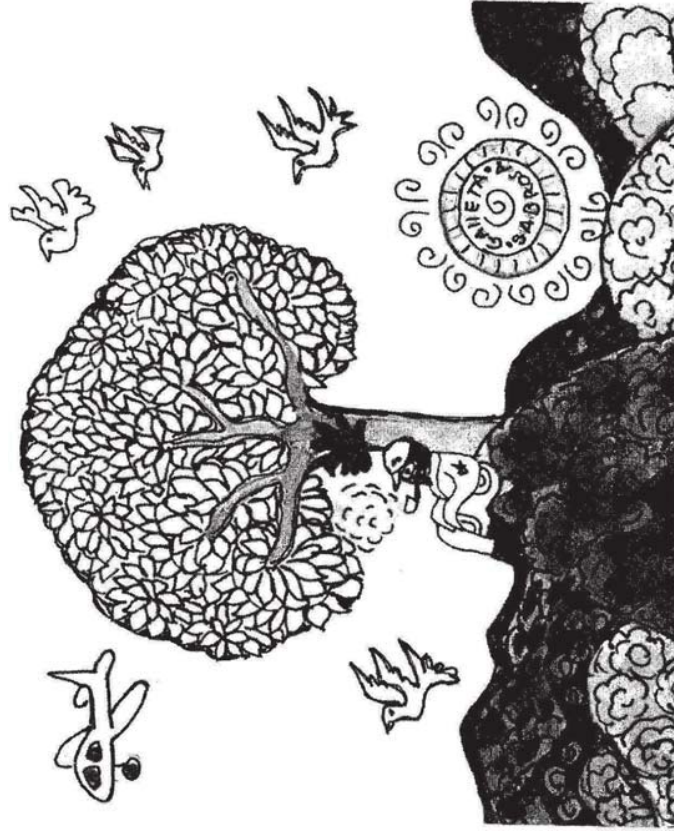
¡Ni pensar! Debo esperar los resultados de la consulta...

Así que, si no nos ayuda Bartlett, la ausencia de Durito va a ser tan larga como la caída del peso frente al dólar.

Vale. Salud y recordad que la esperanza es como una galleta: de nada sirve si uno no la tiene adentro.

El Sup esperando bajo la ceiba...

10 de noviembre de 1995



Por ejemplo, si algún ingenuo, o ingenua, compra un boleto para la rifa de esa obra, es seguro de que ganará. Por "default" es cierto, pero ganará. Y ganar una rifa aunque el premio sea un reloj roto, siempre es una alegría.

No sólo. Sponga usted que se le arruina el automóvil, lo lleva al taller y el mecánico le dice: "Uy, seño, ora sí que su móvil ya quedó como empresa privatizada, o sea que nomás no jala ni con bueyes y vacas, sin agraviar a sus personitas, porque fíjese que se le pasó a perjudicar el 'bendix' o esa cosa que hace como run-run y ya está discontinuado porque ora puro ful inyeccion". Usted, en lugar de suicidarse, o de endeudarse para comprar un auto nuevo (que es otra forma de suicidarse), sólo tiene que ir a su casa y buscar en el reloj roto la pieza que necesita.

Hay más puntos a favor.

Si usted tiene hijos, las ventajas del reloj roto se potencian. Ahí tiene usted las piezas para armar, cuando menos, 3 bicicletas y 3 triciclos. Sólo necesita las llantas respectivas, la cadena y el cuadro. Esto no hay que despreciarlo porque ya vienen la navidad y reyes, y usted puede remontar la cuesta de enero sobre ruedas.

¿Problemas para su picnic o para celebrar los 20 y 10 de los zapatonos? Bueno, simplemente deshágase de todo lo que cubre el reloj roto, póngalo en posición horizontal sobre unos ladrillos y tendrá usted una mesa redonda.

Y, en caso extremo, hallándose usted harto necesitado o necesitada de dinero, puede vender el reloj roto, por kilo, en cualquier local de compra-venta de fierro viejo.

Y ni hablar de que nunca tendrá que preocuparse por darle cuerda a este reloj.

Podía escribir una enciclopedia sobre las ventajas prácticas del reloj roto, pero a cada uno de mis argumentos a favor, mi escudero ha respondido con un gruñido.

Todo esto no pasaría si él me hubiera hecho caso.

Yo le sugerí que declinara su participación y me cediera el lugar. Mi habilidad para el pincelín werever es ya una leyenda y, es seguro, pude haber realizado una obra que dejara a la capilla sextina en la categoría de "anuncios espectaculares", y al tal Miguel Ángel en el rubro de "pintor de brocha gorda a dieta".

Es más, le dije que posara para mí y que lo plasmara para la posteridad. Dudó cuando le dije, martillo y cincel en mano, que era mejor aplicar el cubismo al modelo (para que la pintura saliera más natural), y terminó por negarse rotundamente cuando le insinué que la obra aumentaría de valor si él pasaba a mejor vida.

No importa, a mí no se me da lo de las naturalezas muertas y, además, el costo del lienzo para alcanzar a pintar su nariz iba a quebrar mi presupuesto.



Bienvenida a la exposición de arte que se la rifa por las comunidades indígenas zapatistas

Ejército Zapatista de Liberación Nacional
México, 11 de noviembre 2003

Buenas tardes a todos, y sobre todo, a todas. Les escribe el gran Durito de La Lacandona para daros la bienvenida a esta exposición de arte que se la rifa por las comunidades indígenas zapatistas.

Si escucháis una voz nasal y extraña leyendo estas líneas, se debe a que una infausta gripa me impide deleitaros con ese mi tono varonil y seductor. Así que he ordenado a mi impertinente escudero, ese que ustedes conocen como “el Sup Marcos”, que tenga a bien grabar estas palabras.

Yo sé que vosotros esperabais un comunicado, carta, posdata o algo parecido de parte de mi escudero. Debo pedirlos que seáis magnánimos y disculpéis la ausencia de sus letras. El motivo es que se halla víctima de una gran vergüenza.

Resulta que él desconocía las obras de arte gráfico que diversos artistas, talleres gráficos y personas, habían donado para la rifa en beneficio de las Juntas de Buen Gobierno. Por eso se atrevió a enviar ese esperpento llamado “Reloj Roto”.

Claro que al verse compartiendo la sala, y la rifa, con las obras donadas por Guillermo Pacheco, Rubén Leyva, Luis Zárate, Alejandra Villegas, Juan Alcázar, Nantuco, Justina Fuentes, Vicente Rojo, Arnulfo Aquino, Gabriel Macotela, Nahoa Nicolás de Jesús Aguilar, Rafael López Castro, el Gritón, el Taller Gráfico de Fernando Sandoval, el Taller Gráfico de Juan Alcázar, José Luis Martín, Ediciones Alción, Blanca Villalba, Beatriz Zalce y Elisa Ramírez, se puso como semáforo, es decir, primero se puso verde, luego amarillo y al final rojo.

Yo le propuse entonces que se auto-entriera como obra gráfica, en técnica que llaman “de tercera dimensión”, o como “performance” multicolor. Le sugerí un nombre para tal efecto: “Nariz Policromada”.

No sé por qué rechazó mi propuesta. Estoy seguro de que hubiera tenido más éxito que con esa especie de deshuesadero llamada “Reloj Roto”.

Sin embargo, en desagravio de mi torpe escudero, debo decir que el “Reloj Roto” tiene algunas ventajas.



P.D. Que habla del amor, el desamor y otras necedades.

Viene la Toñita a presumirme su nueva tacita de té. Sin anestesia, me suelta que...

El amor es como una tacita de té que cada día se nos cae al suelo y se quiebra en pedazos, de madrugada se juntan los pedazos y, con un poco de humedad y tibieza, se pegan y hay tacita de nuevo. El que está enamorado se pasa la vida temiendo la llegada del día terrible en que la tacita estará tan rota que ya no será posible unirla.

Se va como vino, reiterando su negativa a un beso que, ahora más que antes, “mucho pica”.

El amor no es más que una complicada balanza dice Durito. De un lado se ponen las cosas buenas y del otro las cosas malas. El amor será tan largo como el tiempo en que la balanza buena supere en peso a la balanza mala. El que ama se pasa la vida acumulando pesos y cuidados en la balanza buena. Tanta es su atención en ese peso que se olvida de la balanza mala. Nunca entenderá cómo un pesar, que apenas sería una pluma de suspiro, volvió la balanza a favor del desamor en forma contundente, definitiva, irremediable...

Yo me quedé pensando y fumando. La luna era uña nacarada, una vela hinchada de luz en el barco de la noche. Asomó un filo desnudo por la cima de la montaña y después se lanzó con tal fuerza que su paso maltratado no pocas estrellas.

Vale de nuevo. Feliz año, ojalá que ahora sí sea nuevo.

23 de diciembre de 1995



COMUNICADO HISTORIA DE LOS SUEÑOS

Las andanzas de Durito

En la asfixiante soledad de los primeros años de la guerrilla zapatista, un peculiar personaje hizo presencia en nuestros campamentos. Un pequeño escarabajo fumador, buen lector y mejor platicador, se dio a la tarea de aliviar las frías madrugadas de un combatiente, el Sup.

De nombre civil "Nabucodonosor", el pequeño escarabajo escogió el nombre de guerra de "Durito" por la fortaleza de su piel. Durito, como todos los niños, tiene la piel dura. Y por lo mismo Durito escogió como interlocutor primero al niño que tenemos dentro y que hemos olvidado junto a la vergüenza.

Una madrugada diez años después, casi al final del repliegue militar al que nos obligó la traición de febrero, Durito nos reencontró y volvió a tocar lo mejor que tiene el ser humano: su capacidad de asombro, su ternura, su aspiración a ser mejores... junto a los otros.

En veces detective, en veces analista político, en veces andante caballero y otras tantas como escribidor de cartas, Durito nos habla ofreciéndonos un espejo de futuro que nos muestra lo que podemos ser, los Cuentos para una noche de asfixia se inician para aliviar el pecho oprimido por lo desconocido. En ellos Durito nos abre una herida en el pecho, una herida que duele y alivia, una herida que lastima pero permite respirar mejor.

Autodenominado caballero andante y con el nuevo apelativo de "Don Durito de La Lacandona", este pequeño escarabajo decide recorrer los caminos del mundo para deshacer entuertos, socorrer doncellas, aliviar al enfermo, apoyar al débil, enseñar al ignorante, humillar al poderoso, levantar al humilde. El más grande caballero andante que en el mundo ha sido, el siempre vivo Don Durito de La Lacandona, vive asombrando a las estrellas que lo descubren en las madrugadas selváticas. Las noticias de sus hazañas han dado ya la vuelta al mundo y millones de mujeres suspiran por él, miles de hombres lo nombran con respeto y cientos de miles de niños lo admiran.

Don Durito de La Lacandona nos describe parte de sus andanzas y pensamientos, nos platica cuentos desconcertantes que tienen mil y una lecturas, que enseñan y que alivian las incontables noches de asfixia en las montañas del Sureste mexicano.

Durito cumple diez años en este mes de diciembre de 1995. Sólo espera los resultados de la Consulta Intergaláctica a la que convocó para saber si nos sigue



mío a un combate que prometía todo menos el retorno. Hablan de Sub Pedro. Yo los escucho en silencio. Cuando se dan cuenta de mi presencia, se ponen de pie y firmes. Les indico que en descanso.

Esperan. Yo enciendo la pipa y, ya marchándome, les digo y me digo:

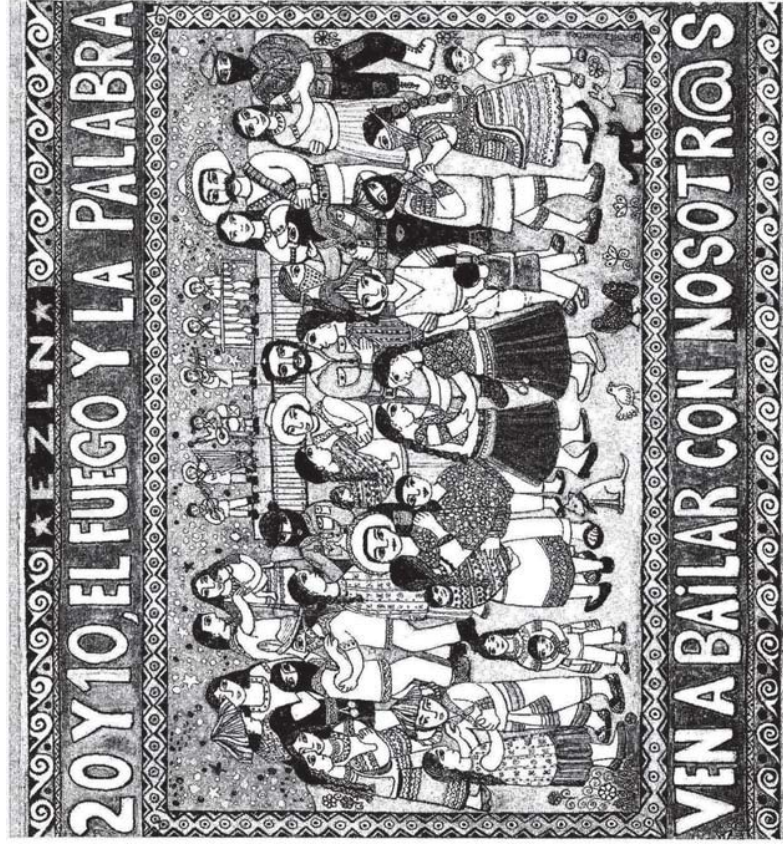
“Una raspadura en la noche, esa es nuestra herencia...”

Desde las montañas del Sureste mexicano

Subcomandante Insurgente Marcos

México, noviembre del 2003

XX Aniversario



Durito y una de paredones

Durito se lustra el caparazón mientras se prepara para el maratón de baile que, en las montañas del Sureste mexicano, habrá de celebrar los 20 y 10 del EZLN. Mientras se talla la espalda con una hojita de huapac', Durito me dice:

"La Historia, mi narizón cumpleañero, no es más que un largo paredón. La lucha por el Poder no es, en realidad, más que la lucha por estar en el pelotón de fusilamiento y no frente a él. Así van cambiando el nombre y el rostro de esos patéticos soldados. Sin embargo, quien da las órdenes de 'preparen, apunten, fuego', es el mismo".

Durito checa el brillo de su coraza con un hilo de sol que la nube, entre tanta lluvia, ha dejado llegar al suelo.

"Los desposeídos del mundo siguen pasando regularmente frente al paredón y, con la misma regularidad, reciben balas de promesas falsas, humillaciones, olvidos. Y, claro, también reciben balas de plomo. Los que logran pasar a ser del pelotón de fusilamiento, alegan méritos por cada uno de los fusilados de su bando, hacen carteles, corridos y poemas alabando el heroísmo... y siguen disparando, ahora sobre el siguiente grupo que se forma frente al paredón".

"Así transcurre la historia. Pero cada tanto, un rebelde llega frente al paredón. Él no disputa entre estar o no en el grupo que dispara o en el que recibe el disparo. El rebelde da la espalda al pelotón. Y no porque tenga miedo, sino porque de esa forma puede hacerle, con la uña, una rayita al muro. Después viene otro rebelde y descubre la rayita y la ahonda. Así pasan unos y otros. El muro se va debilitando y alguna vez terminará por resquebrajarse.

Los políticos seguirán discutiendo y peleando por ver quién dispara, pero ya no habrá paredón ni fusilados. Y los tiros, pasadas sus raras máximas, terminarán por vencerse en un suelo donde los paredones sólo serán un mal recuerdo".

"Claro que, mientras eso pasa, conviene tener un chaleco blindado y responder a las balas de plomo con idénticos argumentos", agrega Durito.

Yo salgo afuera de la champa. Miro con escepticismo el largo paredón de la noche en las montañas del Sureste mexicano. Después de un rato, intuyo, más que veo, una pequeña abolladura en un costado de la pared nocturna. Con la uña del pulgar raspo un poco más.

Más tarde encuentro a un grupo de combatientes veteranos reunidos en torno a la fogata. Los conozco a todos y cada uno. Hace 10 años, salieron junto

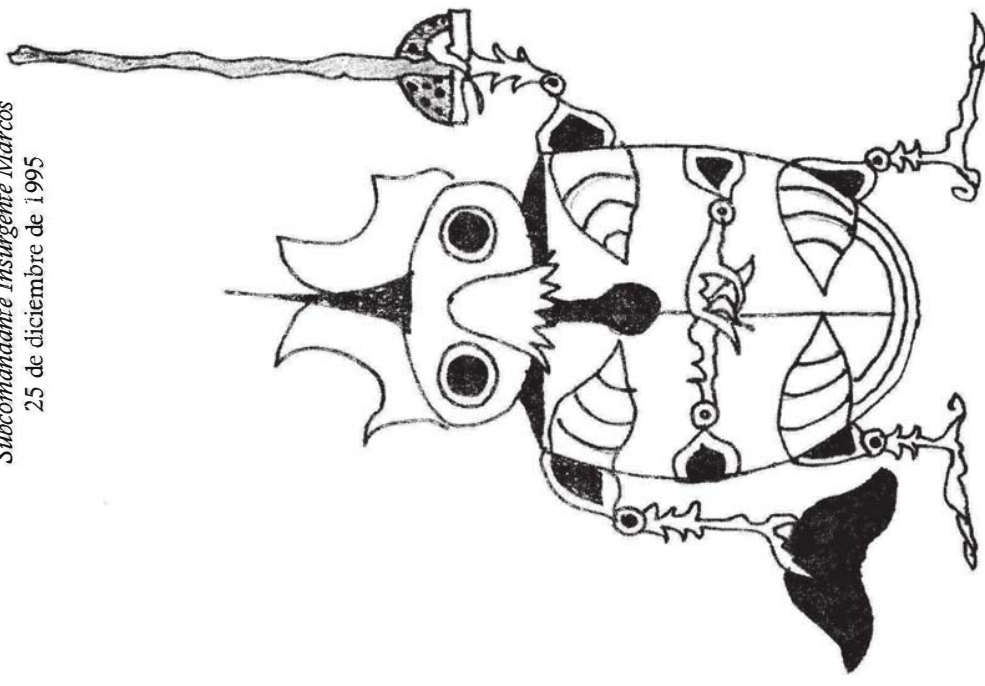
asombrando con sus portentos o se vuelve a perder en las múltiples veredas que cruzan las montañas del Sureste mexicano.

Hoy, 25 de diciembre de 1995, saludo al más grande y mejor de los practicantes de la andante caballería, Don Durito.

Desde las montañas del Sureste mexicano

Subcomandante Insurgente Marcos

25 de diciembre de 1995



*VIENEN EN EL COMUNICADO PALABRAS PARA EL ACTO DE
CLAUSURA DEL FORO NACIONAL INDÍGENA.*

Como observador en este Foro Nacional Indígena ha estado presente un personaje que, tímido como es, en este momento se escabulle de la sala. Me refiero al muy grande y muy querido Don Durito de La Lacandonia, caballero andante y noble hidalgo que cabalga las montañas del Sureste mexicano. El más alto y digno representante de la altísima y suprema profesión de la andante caballería, el siempre vivo Don Durito de La Lacandonia, me ha pedido que, siendo como soy su escudero y compañía, les diga en su nombre algunas palabras. Debido a una de esas promesas que hacen y deben cumplir los caballeros andantes, Durito ha debido guardar silencio durante algún tiempo, esperando los resultados de la Consulta Intergaláctica a la que convocó. Debo decir, aprovechando que ya ha salido y que no me escucha, que su silencio fue bastante estridente y nunca me regaló una madrugada de reposo que, creo yo, se merecen todos los valientes escuderos.

El caso es que hoy en la madrugada estaba yo fumando y tratando de pensar cómo decirles a ustedes que les dábamos las gracias por haber venido, cuando de pronto veo que por debajo de la puerta entra algo que se parecía extraordinariamente a un escarabajo, tardé un poco pero reconocí a... ¡DURITO! Vestido con un abrigo viejo y roto, calado hasta los ojos un sombrero que a mi gusto le quedaba grande y con un bastón en la mano, Durito me comunicó rápidamente que andaba de clandestino para evitar a sus múltiples admiradoras y me aclaró que no era un bastón lo que llevaba, sino que era EXCALIBUR, su justiciera espada, que estaba camuflageada de bastón.

A los que deberías evitar es a los agentes de seguridad nacional, PGR, inteligencia militar, CIA, FBI, y los etcéteras que suelen acudir a eventos de este tipo, le dije mientras veía alarmado que Durito saqueaba una bolsa de tabaco.

¡Rápido!, me dice, escribe lo que te voy a dictar porque me tengo que ir. Y sin darme tiempo de preguntar el porqué de su prisa, Durito me dictó el cuento que se llama...



“Campana EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra”

EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.
MÉXICO.

A la Revista REBELDÍA.

Hermanos y hermanas:

Les escribo a nombre de los niños, ancianos, mujeres y hombres del... ¿Qué? ¡Pero Durito! Bueno, está bien:

Les escribo a nombre de los niños, ancianos, mujeres, hombres y escarabajos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Recibimos la carta donde nos informan de la organización de la campaña “EZLN: 20 y 10, el fuego y la palabra”, que se realizará del 10 de noviembre de este año y hasta el 12 de enero del 2004.

...

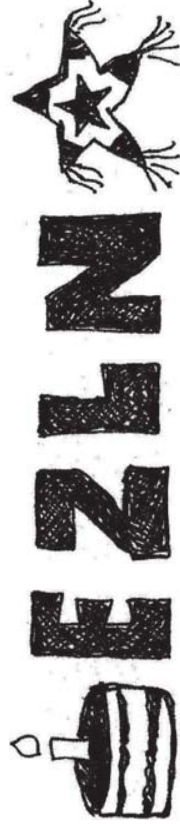
El día 14 de noviembre está el baile, a ritmo de Salsa, en el Salón Los Ángeles. Aceptamos la invitación y les avisamos (o los amenazamos) que mandaremos a un escarabajo que, hasta donde yo sé, la única salsa que conoce es la de tomate y... ¿Qué?... ¡No es la salsa de tomate! ¡Si no dejas de comer galletas Pancrema no te voy a entender lo que dices! ¿Salsa mexicana? Bueno pues: Que dice el Durito que va a mover el bote con un ritmo tal que la salsa más picante quedará en la categoría de “endulzante bajo en calorías”, que dejará sin aliento (Godard dixit) a las féminas, pondrá como salsa verde a los varones, y que los historiadores de la música tendrán que cambiar los libros y señalar que la Salsa la inventaron los escarabajos. (Yo de por sí siempre he dicho que este escarabajo es bien música...)

¿En qué me quedé? ¡Ah sí, el programa!

A nombre del Cupleañero, es decir, del EZLN.

Subcomandante Insurgente Marcos.

México, octubre 26 del 2003.



La historia del caballo bayo

“Había una vez un caballo bayo que era bayo como el frijol bayo y el caballo bayo vivía en casa de un campesino que era muy pobre y el campesino pobre tenía una mujer muy pobre y tenían una gallina campesino muy pobre. Y entonces, un día dijo la mujer muy pobre del campesino muy pobre: ‘Ya no tenemos qué comer porque somos muy pobres, entonces es bueno que nos comamos la gallina flaca’. Y entonces mataron a la gallina flaca y se hicieron un caldo flaco de gallina flaca y lo comieron. Y entonces un rato se estuvieron pero vino el hambre otra vez y el campesino muy pobre le dijo a su muy pobre mujer: ‘Ya no tenemos qué comer porque somos muy pobres, entonces es bueno que nos comamos el puerquito rencó’. Y entonces le llegó el turno al puerquito rencó y lo mataron y se hicieron un caldo rencó de cuchito rencó y lo comieron.

Y le llegó el turno al caballo bayo pero el caballo bayo ya no se esperó a que se terminara el cuento este y se huyó y se fue para otro cuento”.

¿Ya se acabó el cuento?, le pregunto a Durito sin poder ocultar mi desconcierto.

Por supuesto que no. ¿No escuchaste que el caballo bayo se fue para otro cuento?, dice Durito mientras se prepara para salir.

¿Y entonces?, pregunto exasperado.

Y entonces nada, que hay que ir a buscar al caballo bayo en otro cuento, dice ajustándose el sombrero.

¡Pero Durito!, digo yo intentando una protesta que sé inútil.

¡Ni una palabra más! Tú cuenta el cuento como te lo conté. Yo no puedo porque tengo que ir a una misión secreta.

¿Secreta? ¿Y de qué se trata?, le pregunto bajando la voz.

¡Bellaco insolente! No entiendes que si te digo de qué se trata entonces deja de ser secreta..., alcanza a decir Durito mientras se escabulle debajo de la puerta.

Durito sabe ya el resultado de la Consulta Intergaláctica que terminó con el año de 1995. Sabe ya que su triunfo fue rotundo e indiscutible y que he sido condenado a narrar sus grandes hazañas y portentos. Por eso Don Durito de la Lacandona ha partido ya a desfacer entuertos y a asombrar al mundo entero con sus logros. El más grande robador de femeninos suspiros, la aspiración de los varones, el admirado por los niños, el grande Don Durito de la Lacandona vuelve ya con nosotros. Sé bien que muchos de vosotros os alegráis de su regreso, pero lo que es a mí, no me hace ninguna gracia al tener que ser el escribidor de tan absurdos y maravillosos cuentos como éstos... cuentos para una noche de asfixia.

Si hay quien ha hecho de la pluma una espada, que centellee el aire con su brillo, que señalando nuestras heridas se ennoblezca, que nombrándonos nos haga parte de un rompecabezas que mañana será un mundo no faltó de memoria ni de vergüenza.

Porque ambas, la memoria y la vergüenza, son las que nos hacen seres humanos.

No seamos los chivatos de nuestra historia, de nuestra conciencia, los traidores a la palabra que levantamos ayer y que hoy nos convoca para ser afilada y unida en la memoria y la vergüenza.

Vale. Salud y que la pluma sea también una espada, y que su filo corte el oscuro muro por el que habrá de colarse el mañana.

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.

México, octubre de 2003.



A: Carlos Monsiváis, México, D.F.

De: Subcomandante Insurgente Marcos, Montañas del Sureste mexicano,

Chiapas, México.

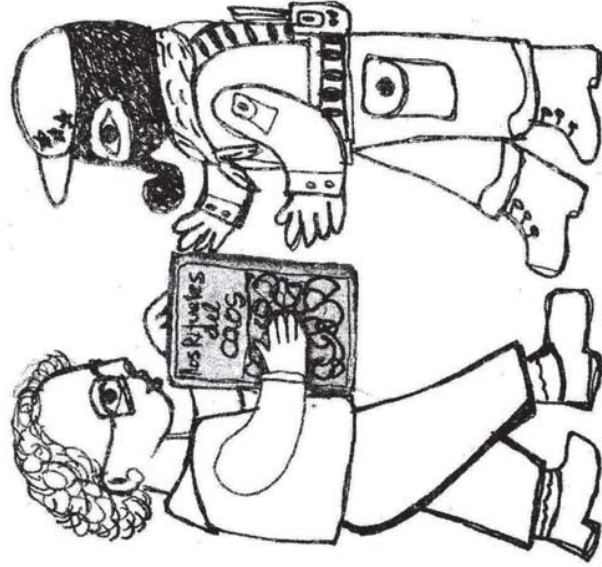
Maestro:

Le (te) mando un saludo y acuso recibo del libro *Los rituales del caos*. Lo leí de corrido en uno de esos *impases* que el supremo llama Diálogos de San Andrés.

Vale. Salud y probad a ver si siguiendo a Alicia lográis encontrar a la Reina Roja y resolver el enigma al que invita la última posdata.

Desde las montañas del Sureste mexicano

Subcomandante Insurgente Marcos



No sólo si el planeta tiene heridas abiertas y sangrantes en su redonda geografía, nombrándolas no las sanamos, es cierto, pero hacemos un gesto de humanidad que a ratos parece perdido.

Nombremos entonces Palestina y que la vergüenza nos envuelva.

Nombremos Los Balcanes y que la memoria se actualice.

Nombremos Euskal Herria y admiremos la silenciosa e incomprendida resistencia de un pueblo que, desde hace centurias, se niega a ser conquistado. Allí, al otro lado del Atlántico, un pueblo es cercado en una clásica maniobra de pinza: en un lado, la soberbia del poder que, parapetado tras jueces embelesados por los clic de las cámaras fotográficas, comanda una auténtica guerra de exterminio; en otro lado, la cobardía de un sector que se dice progresista y que, más atento a la corrección política, guarda un silencio cómplice mientras la cultura vascuence es tipificada como “terrorista”.

Nombremos Cuba y que la sangre latinoamericana busque los puentes en que nos encontramos antes y nos encontraremos mañana. En el Caribe, un pueblo enfrenta un cerco que no tiene nada de figura literaria. Ese pueblo ha conseguido que su solo nombre convoque una historia de lucha y resistencia, de generosidad y valentía, de nobleza y hermandad. Se dice “Cuba” como se dice “dignidad”.

Nombremos Bolivia y saludemos el heroico andar de aymaras y quechuas defendiendo la tierra. Saludemos a aquellos que hacen del ser indígena un orgullo y que con su rebeldía hacen temblar a los tienderos de toda América.

Nombremos Chiapas y descubramos en los pies de los más pequeños el mañana del “para todos, todo”.

Nombremos cualquier rincón del planeta y seamos perseguidos junto a homosexuales, lesbianas y transexuales; resistamos con las mujeres al impuesto destino de decoración idiota; resistamos con los jóvenes a la máquina trituradora de inconformismos y rebeldías; resistamos con obreros y campesinos a la sangría que, en la alquimia neoliberal, convierte muerte en dólares; caminemos el paso de los indígenas de América Latina y con sus pies hagamos el mundo redondo para que ruede.

Nombremos a los que no tienen nombre. Miremos a los que no tienen rostro.

Nombremos y miremos el mundo que no existe ahora, pero que empezará a existir en nuestras palabras y en nuestras miradas.

Nombremos pues los dolores de la humanidad. No sólo porque son también dolores nuestros. También porque nombrándolos nos hacemos un poco más humanos. Porque frente a esas heridas, el silencio es renuncia, rendición, claudicación, muerte.



dera política o de un territorio geográfico, es una cuestión de supervivencia humana. Así como en la Segunda Guerra Mundial multitud de fuerzas resistieron y lucharon contra el fascismo, ahora son muchas las fuerzas que resisten y luchan contra el neoliberalismo.

QUINTO. En los Estados nacionales el proceso de la pareja globalización-neoliberalismo produce un fenómeno de resistencia que, cada vez de forma más acentuada, incorpora a amplios sectores de la población SIN QUE SEA PRIMORDIAL SU CLASE SOCIAL O EL LUGAR QUE OCUPA EN EL PRO-CESO DE REPRODUCCION DEL CAPITAL.

SEXTO. Aparecen, por ejemplo, grupos desconcertantes (de hecho, la teoría había decretado su desaparición o su “absorción” por los de arriba): por un lado, indígenas que hablan lenguas incomprensibles (es decir, inservibles para intercambiar mercancías) y que desafían con armas de palo a helicópteros, tanques, aviones, ametralladoras, bombas; por el otro lado, jóvenes desempleados (el “lumpen”, que, teoría manda, debería estar engrosando las filas de los aparatos represivos del Estado) movilizándose en contra del gobierno y exigiendo respeto a su modo; o más allá, homosexuales, lesbianas y transsexuales demandando reconocimiento a su diferencia.

SÉPTIMO. Estos fenómenos de resistencia (“bolsas de resistencias” las llamamos nosotros para oponerlas a las “otras” bolsas, las de valores) tienden a buscar comunicación con fenómenos parecidos en otras partes del mundo. Las superautopistas de la información, concebidas para facilitar el flujo de mercancías y dineros, empiezan a ver (no sin pavor) que son transitadas por viejas carretas, bestias de carga y peatones que no intercambian mercancías y capitales, sino algo muy peligroso: experiencias, apoyos mutuos, HISTORIAS.

Claro que hablo de lo que está a la mano: nuestra guerra, nuestras armas, nuestra historia. Pero hay otros ejemplos que nos hablan de una nueva emergencia, de algo nuevo que irrumpe aquí y allá y que no acabamos ni de dirigir ni de entender, en parte porque somos un fragmento de esos fenómenos, en parte por lo precipitado de los acontecimientos, en parte porque el presente es el peor lugar para pensar el hoy, en parte porque aún hay muchas cosas por definirse.

Pero algo empieza a quedar cada vez más claro: no es cierto que perdimos nosotros y, sobre todo, no es cierto que ganaron ellos. La historia que cuenta, la que hacemos hombres y mujeres, tiene aún mucho hilo que tejer y no acaba por adivinarse siquiera el dibujo ni el color que este gigantesco tapiz que es la humanidad habrá de tener. Nosotros, y con nosotros muchos como nosotros, sabemos ya que, en todo caso, el color no es el gris que ahora imponen, ni el dibujo es sólo dolor y muerte. Hay también otros muchos colores. Y hay también mucha esperanza.



P.D. *QUE RECUERDA, UN POCO TARDE, EL MOTIVO PRINCIPAL DE ESTE CAOS EPISTOLAR Y SE TITULA:*

Ojétese le y Otitud

(La política, la odontología y la moral)

Y en ese instante vi el Apocalipsis cara a cara. Y comprendí que el santo temor al Juicio Final radica en la intuición demoníaca: uno ya no estará para presenciarlo. Y vi de rojo a la Bestia con siete cabezas y diez cuernos, y entre sus cuernos diez diademas, y sobre las cabezas de ella nombre de blasfemia.

Y la gente le aplaudía y le tomaba fotos y vídeos, y grababa sus declaraciones exclusivas mientras, con claridad que había de tornarse bruma dolorosa, llegaba a mí el conocimiento postero: la pesadilla más aroz es la que nos excluye definitivamente.

Carlos Monsiváis, *Los rituales del caos*, p. 250.

Punto es el gozne de unión entre dos espejos que, enfrentados, se despliegan a los lados, como alas para sobrevolar una era de caos. Una bisagra, eso es el punto.

– Busca en la página 250 –dice Durito, al tiempo que desempaca sus maletas.

Yo busco apuradamente y murmuro:

–Página 250... mmmh... sí, aquí está –digo con satisfacción.

“O la que nos incluye momentáneamente”, pienso, mientras Durito insiste en trepar su pequeño piano encima de su todavía más pequeño escritorio, para demostrarme que lo pequeño sostiene a lo grande, en la historia y en la naturaleza. El argumento se cae junto al piano y Durito rueda abajo quedando, después de esta aparatosa operación, con el piano y el escritorio encima de su caparazón. Yo termino de leer esa parte del libro y busco la pipa, el tabaco y a Durito (en ese orden). Durito no tiene intenciones de salir de abajo de la catástrofe que tiene encima, y una pequeña columna de humo anuncia dos cosas: la primera es el lugar donde está mi tabaco, y la segunda que Durito está vivo.

Encender la pipa y los recuerdos es todo uno. Algo del texto me lleva años atrás. Aquella era una época dulce y simple. Sólo había que preocuparse por la



comida. Los libros eran pocos pero buenos, y releer era volver a encontrar nuevos libros dentro de uno. Y esto viene al caso porque Durito me ha traído este libro de regalo, y me ha señalado un texto de la página 250 para decirme algo que ahora quedará pendiente, porque hay cosas más importantes que señalar, por ejemplo, que los libros están hechos de hojas y las hojas, sumadas a algunas ramas y raíces, hacen árboles y arbustos. Los árboles, como todo el mundo sabe, sirven para guardar la noche, que de día, es sabido, se encuentra desocupada. Por entre ramas y hojas, la noche reparte sus redondeces de la misma manera en que una mujer reparte sus formas entre abrazos húmedos y jadeos. Los árboles, no obstante esta sensual misión, se dan tiempo para otras cosas. Por ejemplo, suelen alojar a los más variados animales mamíferos, ovíparos, artrópodos, y otras esdrújulas que sólo sirven para demostrar que los niños crecen. A veces, también, los árboles alojan hombres enmascarados. Se trata, a no dudarlo, de delincuentes y transgresores. El rostro embozado y el hecho de alojarse en árboles no dejan lugar a dudas de su carácter de seres perseguidos. Este tipo de hombres conviven con la noche, cuando es de día, en los árboles. Por eso su pasión y empeño por amar a la rama. También, es cierto, en los árboles suelen reposar los escarabajos como...

Durito me interrumpe desde lo más profundo de, ahora me lo aclarar, la escultura moderna formada por su piano y su escritorio arriba de su cabeza.

- ¿Tienes encendedor?

- Esa escultura debería llamarse algo así como Caos sobre escarabajo fumador -le digo mientras le aviento un encendedor.

- No me ofenden tus burlas. Sólo reflejan tu ignorancia. Se ve que no has leído a Umberto Eco en eso de la obra abierta. Esta hermosa escultura es la mejor muestra del arte moderno y revolucionario, y de cómo el artista se compromete hasta tal punto con su obra que se convierte en parte de ella.

- ¿Y cómo se llama?

- Ahí está el detalle. El respetable debe ponerle nombre. Por eso es una "obra abierta". Como sabrás, mi querido "Guatson", la "obra abierta" no está terminada sino que se "completa" dentro del proceso de circulación y consumo en el mercado artístico. Elemental. Así el espectador deja de serlo y se convierte en "coautor" de la obra de arte. Zedillo, por ejemplo, puede titular esta obra como *Mi programa de gobierno* y ponerla en Los Pinos; Salinas de Gortari podría titularla *Mi herencia política y económica* y tenerla en Almoloya, y los neoliberales la llamarían *Nuestra propuesta de un nuevo orden mundial*. Y tú, ¿cómo la llamarías? -me pregunta Durito. Yo analizo con ojo crítico y respondo:

- Mmmh... Algo así como Escarabajo sepultado bajo un pianito y un escritorio.



Entonces a la globalización del poder no le importa si el tiendero es verde, azul, rojo o amarillo. Lo que le importa es que el tiendero entregue buenas cuentas.

Entonces cambian los tenderos pero sigue habiendo tiendero.

Entonces en la globalización del poder el mundo ya no es redondo, como una vejiga inflada, sino que se revienta y en su lugar queda una tienda muy grande.

Y las tiendas, como todos saben, son cuadradas, no redondas.

Es así, más o menos, como funciona la globalización, que es como si dijéramos "la vejigaización".

(Fin de la ponencia de Durito).

¿"Vejigaización"? En fin, vuelvo a la seriedad y la formalidad.

Además de lo que Durito ha expresado en forma tan peculiar, nosotros también pensamos lo siguiente:

PRIMERO. Si en la política "antigua" (es decir, desde la Atenas clásica hasta las repúblicas modernas) el Estado era la "madre" del individuo y el seno en el que se gestaba, crecía y se reproducía la sociedad, en el mundo globalizado el Estado no puede ya cumplir esta función. El individuo ya no tiene por qué referirse a una patria, una cultura, una raza o una lengua. El vientre materno es ahora esa megasfera que algunos llaman todavía "planeta tierra". El "ciudadano" ya no es el miembro de la polis, sino el navegante de la megapolis, por tanto necesita "otros" conocimientos y habilidades que el Estado nacional no le puede ofrecer.

SEGUNDO. De la misma forma, los "hombres de Estado", esos superhombres autores de citas clásicas, guerras, imperios, leyes y represiones, ya no existen como tales. Aquel viejo "entrenamiento" interno que existía en las clases políticas para preparar a sus miembros a relevarse unos a otros es obsoleto, las habilidades de la política clásica (oratoria, liderazgo, sensibilidad, templanza, conocimientos históricos, filosofía, jurisprudencia, relación adecuada) parecen ahora más propias de la nostalgia circense. El protocolo del poder, esa compleja mezcla de señales y actitudes, ya no se aprende ni se ejerce en el Estado.

TERCERO. El Estado nacional tiende a ya no ser más el encargado de la reproducción de los hombres (entendiendo "reproducción" en su sentido más amplio, es decir, las condiciones económicas, políticas, culturales y sociales para su reproducción social), sino el administrador-contenedor de los desórdenes de esa reproducción. El megapoder, ese ente del que poco se sabe, ahora impone una reproducción más importante: la del dinero.

CUARTO. La lucha contra la globalización del poder (y contra su sostenimiento ideológico: el neoliberalismo) no es exclusiva de un pensamiento o de una ban-



Y esa religión del dinero se llama “neoliberalismo”, que sea que quiere decir que hay una nueva libertad para el dinero. O sea que el dinero es libre de hacer lo que le dé su gana. Y la gente ya no tiene libertad pero el dinero sí tiene libertad.

Y en la globalización del dinero el mundo mundial se destruye, o sea que se rompe el globo del mundo o que sea la vejiga mundial se revienta, y entonces el dinero pone una tienda donde antes había un país: o sea que donde antes había una casa con gente ahora hay una tienda.

Entonces pues la globalización del poder destruye los países para hacer tiendas. Y entonces las tiendas son para vender y comprar.

Y si uno por ejemplo no tiene la paga o no quiere comprar, pues como que no cuenta, o sea que hay que destruirlo. Y si uno, por ejemplo, no tiene nada que vender o no quiere vender ni venderse, pues como que no sirve, o sea que hay que destruirlo.

La globalización del poder es como una guerra contra la gente y sus casas, o sea que es una guerra contra la humanidad.

La globalización del poder destruye las casas de la gente, o sea los países, y a veces entra a destruir con una guerra. Y otras veces entra porque alguien de adentro le abre la puerta para que entre a destruir.

Y los que abren la puerta son los políticos, que sea los que mandan en los países, o sea en las casas de la gente. Y entonces los políticos ya no sirven para mandar, porque ya no mandan de por sí, porque el que manda es el dinero mundial.

Y entonces los políticos se hacen tenderos, o sea son los que se encargan de la tienda que antes era un país, o sea una casa de una gente.

Y los políticos de antes ya no sirven para atender la tienda y es mejor poner otros que sí estudian y aprenden a ser encargados de las tiendas. Y éstos son los nuevos políticos, o sea que son tenderos.

Y no importa pues si no saben nada de gobierno, sino lo que importa es que sepan atender la tienda y den buenas cuentas a su patrón que es el dinero mundial.

Entonces en los gobiernos de los países destruidos por la globalización del poder pues ya no hay políticos, sino que hay tenderos.

Y ahí, en las tiendas que antes eran países, las elecciones no son para poner un gobierno, sino para poner un tendero.

Y entonces ponen a competir, o sea a pelearse entre sí, a gordos, flacos, altos, chaparros, de diferentes colores que empiezan a hablar y a hablar y pura habladora, pero nada que dicen lo más importante, o sea que todos son diferentes en su cara, pero todos son iguales en que van a ser tenderos.



– ¡Bah! Es demasiado descriptivo –reprocha Durito.

Mientras hablamos, los rituales de la noche se cumplen lentamente: el sonido del avión, el humo de la pipa, la soledad, el discreto escándalo de los grillos, el espaciado y luminoso parpadeo de las luciérnagas, la opresión en el pecho y, arriba, las estrellas hechas talco del camino de Santiago.

Tal vez llueva. Los meses pasados han tenido la misma inconstancia de la lluvia; hasta el calendario parece desorientado y no acaba de hallarse entre tanto vaivén de acontecimientos. Durito me pregunta cómo se llama el autor del libro.

– Monsiváis –le respondo.

– ¡Ah, Carlos! –dice Durito con una familiaridad que me sorprende. Le pregunto si lo conoce.

– ¡Por supuesto! La crónica es un género que compartimos... Pero es mejor que sigas escribiendo. Yo tengo mucho quehacer –responde Durito.

Yo me estoy dando tiempo porque, al iniciar esta carta, he recordado subitamente que sigo sin resolver el dilema del Tú o el Usted con el que debo dirigirme a usted-tú. Durito sostiene firmemente un axioma, pilar de su concepción del mundo: no hay problema lo suficientemente grande como para no darle la vuelta. Así que, con ese corpus filosófico, he decidido, una vez más, dejar pendiente la solución del dilema y seguir con el suave péndulo que nos lleva del Tú al Usted.

Y entonces me decido. Muero la pipa con determinación. Pongo mirada de gobernador-del-sureste-dispuesto-a-todo-por-defender-la-voluntad-popular-que-mira-lo-que-son-las-cosas-da-la-casualidad-que-la-voluntad-popular-soy-yo, y emprendo la ruda tarea de escribirte (le).

Mí imagen debe parecer fenomenal, ¡lástima de no tener un testigo! (Durito ya ronca bajo el derrumbe de su demostración), lástima que mandé todos los espejos en el escrito ese que se llamó algo así como *Espejos: el México entre las noches del día y el cristal de la luna*. ¿Qué? ¿No era así? Bueno, no importa. El caso es que ahora mismo necesito un espejo para checar si mi mirada tiene el brillo delirante del genio que se prepara para abortar su mejor idea. ¿Qué? ¿Un autogol? ¿Por qué? ¿Por lo de “abortar”? ¡Pero no! Estará (s) de acuerdo conmigo en que las mejores ideas son las que nunca se expresan. En el momento en que entran en la cárcel del lenguaje, las ideas se materializan, se hacen letras, palabras, frases, párrafos, páginas... hasta libros si te descuidas y las dejas sueltas. Y ya en éstas, las ideas se vuelven mensurables, se pueden pesar, medir, comparar. Entonces se vuelven bastante aburridas, además de que se tornan independientes y no obedecen órdenes de ningún tipo. Comprendo que a ti (usted) le (te) resulte inverosímil eso de las órdenes incumplidas, pero para un militarote como un servidor es un verdadero dolor de muelas. Las muelas, como todo científico con estudios



de posgrado sabe, son unos pedazos de hueso que sirven para dar empleo a los dentistas, para que florezca la industria de las pastas de dientes, y para que exista la profesión de torturador vergonzante: la odontología. La palabra “odontología” es una idea que se hizo lenguaje y se volvió medible y clasificable: tiene once letras, lleva acento en la vocal débil para romper el diptongo, y pesa tanto como la cuenta que hay que pagar después de salir del consultorio....

- Definitivamente –dice Durito.
- ¿Qué? –es lo único que se me ocurre decir ante la súbita interrupción de Durito.
- No hay duda. Esta consulta excluye a los escarabajos –continúa Durito, quien por lo visto no estaba dormido y sigue revisando papeles incluso debajo del caos que lo abraza-. Esta consulta nos excluyó a los escarabajos y eso es una forma de racismo y apartheid. Llevaré mi protesta a los organismos internacionales pertinentes.

Es inútil que trate de darle explicaciones a Durito. Él insiste en que faltó la que él llama “la séptima pregunta” y que, palabras más o menos, rezaría:

¿Está usted de acuerdo en que la andante caballería debe agregarse al Registro Nacional de Profesiones?

Yo le explico que mandé posdatas diversas haciendo discretas insinuaciones a la CND y a Alianza Cívica, pero nadie se dio por aludido.

- Es indignante que esa pregunta no aparezca. Es cuestión de estética. ¿A quién se le ocurre hacer una consulta con seis preguntas? Los números pares son antiestéticos. Los impares, en cambio, tienen el encanto de la asimetría. Me extraña que alguien tan asimétrico como vos, mi narizón escudero, no haya reparado antes en ese detalle.

Yo me hago el ofendido y guardo silencio. Un sonido atroz se deja escuchar por el norte. Los relámpagos desgarran la oscura cortina que diluye la distancia entre montañas y cielo.

Durito trata de contentarme y me cuenta algo (no se entiende bien lo que dice desde abajo de la escultura moderna) de que él tenía un consultorio especializado en dedos gordos del pie izquierdo. Yo no dejo de apreciar la suave insinuación de Durito para que me concentre en el tema de esta misiva, que era algo así como “Partidos políticos y ética”, o “Política y moral”, o “Nueva izquierda, nueva moral y nueva política”, o “Todos somos Prigione”, o... Ahorita acaba de reventar un rayo que olvidate del Apocalipsis, y Durito me dice que eso me pasa por andarme metiendo con el alto clero, y yo le digo que no me estoy metiendo con el nuncio sino que estoy buscando un título muuy bueno para este escrito, de forma que hasta algún embajador me lo pueda copiar... ¿Qué tal éste? “La bella mentira y la causa perdida”. Durito dice que perdida tengo la razón y que mejor se vuelve a dormir, y que lo despierte cuando llegue la sociedad civil a



Y entonces el país como que se rompe y todo el mundo se mete en ese país, y ese país ya no es ese país, sino es todo el mundo. Pero no el mundo de la gente, sino que es el mundo del dinero, donde no importa la gente.

Es como si una persona se rompiera así nomás y ya no fuera una persona, sino que todas las maldades se meten en esa persona y se la comen y ya no hay persona, sino sólo hay lo que se comió a la persona.

Y así decimos que la globalización de los poderosos, o sea que del dinero, se come a los países y se come a las personas que viven en ese país. Porque un país es como una casa donde vive la gente del país. Y el dinero mundial destruye pues la casa, o sea que el país, y la gente se queda sin casa y sin alma, porque ya no se conocen entre sí mutuamente y andan nomás como desconocidos, con la desconfianza en los ojos y en las palabras, tristes pues.

Y entonces cuando un país se queda sin su alma, se mete el alma del dinero.

Y ese país que se rompió ya no es una casa donde vive la gente de ese país, sino que es una tienda donde se venden y se compran cosas y gente.

Porque en la globalización el dinero pone tiendas donde antes había países.

Y entonces, como el país ya no es un país sino que es una tienda, pues la gente ya no es gente, sino que sólo son compradores o vendedores.

Y la gente no es dueña de la tienda, sino que el dueño de la tienda es el dinero mundial.

O sea que la gente ya no manda en su país, manda el dinero mundial.

Y entonces pues, como decimos nosotros, el pensamiento que manda es el pensamiento del dinero.

Y por ejemplo una gente piensa por ejemplo en una nube y es una gente pensando en una nube y pinta su pensamiento por ejemplo de azul y ya, y ahí anda esa gente con su pensamiento de una nube azul y esa gente está contenta con su pensamiento de nube azul y se consigue una vejiga y la infla y la pinta de azul y se la da a un niño o que sea a una niña, y la niña o que sea el niño juega con la vejiga azul que era un pensamiento de una nube azul. Porque la gente, cuando piensa como gente, piensa pensamientos para la gente.

Pero el dinero no piensa en la gente, sino que piensa en más dinero. O sea que el dinero no tiene llenadero, y todo se lo come para hacer más dinero.

O sea que el dinero no piensa una nube, sino que piensa en una mercancía y que la va a vender y a sacar más dinero.

O sea que en la globalización del dinero también se mundializa el pensamiento del dinero.

Y ese pensamiento del dinero es como una religión que adora al dios del dinero, y los templos de esa religión son los bancos y las tiendas, y los rezos son las cuentas que hacen del dinero, cuánto venden, cuánto ganan.



tar del letargo en el que tus palabras empiezan a sumirlos?”, pregunta Durito mientras me pica la nariz con *Excalibur*, la legendaria espada.

“Esa espada se parece sospechosamente a una pluma que perdí el otro día”, le digo cambiando de tema. Como si tal, Durito responde:

“¡No cambios de tema! Puedes elegir. o me das un espacio para mis sapien-tes planteamientos o pereces bajo mi pluma, quiero decir bajo mi espada”, dice Durito con un tono que envidiaría cualquier funcionario del Fondo Monetario Internacional hablando con algún gobierno latinoamericano.

Y, aplicando lo aprendido de los gobiernos “nacionales”, cedió. He aquí la parte que Don Durito de La Lacandona, la flor y nata de la andante caballería, ha enviado para este foro.

Se llama:

Globos o tiendas

El mundo es como un globo inflado. O sea que es como una vejiga inflada. O sea que cuando se dice que hay la globalización, es que hay la mundialización de las partes del mundo.

Pero hay, como quien dice, una mundialización de los que tienen mucho dinero. Y hay también, como quien dice, la mundialización de la lucha, o sea de la resistencia.

En la mundialización del dinero, o sea que en la globalización de los poderosos, hay mucha maldad, pero ya no se está quieta la maldad dentro de un país, sino que se mete a todos los países. Y esa maldad se mete en otros países en veces por la guerra, en veces por el dinero, en veces por la idea, en veces por la política.

O sea que en la mundialización de la maldad esos que son mucho muy ricos ya no están contentos de ser ricos explotadores en un país, o sea que en su pueblo, sino que ya quieren más dinero y se meten en otros países para ganar más dinero, y ya no respetan nada porque sólo quieren su maña explotadora y puro ganar dinero quieren; aunque ya tienen mucho de por sí, no les basta, quieren más.

Y entonces el dinero se mete en otro país y no respeta ese país por la culpa de la globalización del dinero, que no respeta a los países y a la gente.

O sea que cada país es como un globo que se revienta y se le sale todo lo que lo hacía especial, o sea como su costumbre, su palabra, su cultura, su economía, su política, su gente, su modo pues.



rescatarlo del derrumbe. Entonces yo me doy cuenta de que ahora tengo todos los elementos necesarios para el escrito: título, personajes (los partidos políticos, el embajador, el nuncio, el espectro político y la sociedad civil), una polémica (aquella de la relación entre moral y política) en la cual meter mis narices, que para eso tengo nariz de sobra. Ahora sólo me falta un tema que justifique las cuartillas, los timbres para el correo, la solicitud a Juan Villoro, de *La Jornada Semanal*, para ser anfitrión de tan “bella” historia, y el pretexto para retomar el amable intercambio epistolar que iniciamos en visperas de la Convención hace un año. ¿Lo recuerda (s)?

Mi otro yo se acerca y me dice que si le voy a entrar a la polémica más me vale ser serio, porque con los Maquiavelos y los nuncios no se juega. “Y si no me crees, preguntale a Castillo Peraza, cuya ética política demostró su eficacia en Yucatán”, dice mi otro yo mientras se retira a vigilar los frijoles.

Toda polémica es una pesadilla, no sólo para los polemistas sino, sobre todo, para los lectores. Por eso se me ocurre que no vale la pena, y más cuando acuerdo aquella profecía de cierto intelectual salinista (hoy sin memoria) en diciembre de 1993, que auguraba grandes éxitos para Salinas en 1994, pues tenía “todas las canicas” en la bolsa.

Pero se me ocurre que no puedo permanecer como espectador y que debo tomar partido. Y yo tomo partido, en este caso, por los que no tienen partido, y con Durito hacemos una “ola”, y no se crea que es una “ola” despreciable: con tantos pares de manos o pies que tiene Durito hasta parece “ola” de la porra mexicana cuando los penalts de la Copa América.

Pero Durito debe estar ahora soñando con Brigitte Bardot, porque ha soltado un suspiro que más bien parece lamento postrero, así que no se puede contar con él y más vale concentrarse en la discusión, y en esta discusión lo más importante es la relación entre la moral y la política, o, más mejor, entre la moral y los partidos políticos, o más todavía, entre política y poder.

Sin embargo, hay razonamientos que van más allá, y el problema de la relación entre moral y política es ocultado (o desplazado) por el de la relación entre política y “éxito”, y entre política y “eficacia”. Maquiavelo resucita en el argumento de que, en política, la moral “superior” es la “eficacia”, y la eficacia se mide en cuotas de poder, es decir, en el acceso al poder. De aquí se salta, previo malabarismo de retórica maquiavélica, a definir el cambio democrático como que la oposición política se haga gobierno. El Partido Acción Nacional es el ejemplo, dicen, de este “éxito” político, de esta moral política.

Pero después se rectifica y se matiza: la acumulación de poder, dicen, sirve para contener el antagonismo que las sociedades plurales guardan dentro de sí. ¡El poder se ejerce para defender a la sociedad de sí misma!



Bien, dejemos pendiente este nuevo referente para medir la “eficacia” política, y vayamos al original. No ya para polemizar con quienes miden el “éxito” y la “eficacia” políticos en número de gubernaturas, alcaldías y sillas en el Congreso, sino para retomar ese señalamiento de “éxito” que tantos seguidores tiene en el actual equipo de gobierno, es decir, en el de Carlos Salinas de Gortari.

¿Se define el “éxito” en política en términos de eficacia? ¿Es más exitosa una política en tanto que más eficaz se muestra? En tal caso, Carlos Salinas de Gortari merece un monumento, y no un proceso de investigación por supuesta complicidad en los magnicidios de J. F. Ruiz Massieu y Luis D. Colosio. Su política fue “eficaz” hasta tal punto que mantuvo al país entero viviendo en una realidad virtual que, por supuesto, fue rota por la realidad real. El conocimiento de la realidad se conseguía a través de los medios de comunicación. Un gran “éxito”, a no dudarlo. La “eficacia” política y económica de Carlos Salinas de Gortari le mereció el aplauso de Acción Nacional y de intelectuales hoy huérfanos; y no sólo de ellos: grandes empresarios y altos clérigos se quejaban ahora de haber sido engañados. Juntos se regocijaron de “tener todas las canicas”. Las consecuencias del “éxito” salinista hoy las sufren todos los mexicanos, y no sólo aquellos más empobrecidos.

Después de todo, ¿no es la “eficacia política” en México tan perenne como un sexenio? A veces dura menos. El gobierno de Ernesto Zedillo es una excelente muestra de “éxitos” tan durables como las hojas de un calendario sin fotos.

El otro problema planteado, el de las cuotas de poder, era señalar que la eficacia del cambio democrático está en la alternancia en el poder. La alternancia del poder no es sinónimo de cambio democrático o de su “eficacia”, sino de componendas y divorcios en proyecto. Las políticas que sigue Acción Nacional en Baja California, Jalisco y Chihuahua, distan mucho de ser “otra” forma de hacer política, y son lo bastante autoritarias como para pretender normar el largo de las faldas (Guadalaajara) y el descubrimiento del cuerpo humano (Monterrey).

La alternancia en el poder es problema aparte y va, tal vez, de rebote a la polémica del maestro Tomás Segovia con el tal Matías Vegoso: “Bueno: el ideal de gobierno bipartidista está ligado a esta postura, tal vez no porque el bipartidismo sea su única manifestación esencial, pero al menos porque es hasta ahora la manifestación concreta más clara de un gobierno no ‘ideológico’ sino ‘técnico’. Lo primero que tengo que decir (y tal vez no es lo más importante) es que esa postura da fe, clarísimamente, de una continuación de las ideologías y no en absoluto de su fin. La convicción de que un gobierno ‘técnico’ es mejor que uno ‘ideológico’ es a su vez una ideología, o sea una creencia que condiciona y distorsiona la imagen de la realidad, exactamente del mismo modo que la



POLENCIA DEL SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS EN EL ENCUENTRO INTERNACIONAL DE INTELLECTUALES EN DEFENSA DE LA HUMANIDAD, CELEBRADO LOS DÍAS 24 Y 25 DE OCTUBRE DE 2003 EN EL POLYFORUM CULTURAL SIQUETROS, CIUDAD DE MÉXICO.

La pluma puede ser también una espada

Buenos días, buenas tardes, buenas noches. Mi nombre es *Marcos, subcomandante insurgente Marcos*. He sido invitado al Foro en defensa de la humanidad para decir unas palabras. Agradezco la invitación, pero debo advertirles que soy un soldado, un soldado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Lo advierto porque, según me han dicho, compartiré la palabra con intelectuales y líderes políticos sociales. Por eso tal vez mi voz suene discordante (quiero decir, además de por la grabación) y fuera de lugar. O no, tal vez haya, en lo que voy a decir, puentes y coincidencias. A veces suele suceder que la pluma y la espada coinciden.

Tal vez coincidamos en la inquietud por un necesario debate y por un intercambio de ideas que ayuden a aclarar un poco este confuso y desordenado horizonte que algunos llaman historia contemporánea y que, a ratos, hace de lo trivial y grotesco asunto de interés y escándalo mundial, y otras veces hace de lo terrible y aberrante algo que, a fuerza de repetirse, se convierte en tonada monótona y desapercibida.

Mencionaré algunos apuntes apresurados sobre la globalización y el neoliberalismo, o más bien sobre lo que nosotros alcanzamos a percibir (y a padecer) de ellos, y sobre las resistencias en general y nuestra resistencia particular.

Como es de esperar, en estos apuntes el esquematismo y la reducción reinan, pero creo que alcanzan para dibujar una o muchas líneas de discusión, diálogo, reflexión. O, mejor aún, de memoria y vergüenza.

“Vergüenza habría de darte por haberme excluido”, dice Durito, que ha venido a refugiarse de la lluvia.

“No te excluí. Sucede que no te invitaron a ti, sino a mí”, le digo mientras escondo el tabaco con discreción.

“Una cosa va con la otra. En este caso, una nariz va con un caparazón. ¿O acaso, mi agripado escudero, pretendes privar a estas buenas personas del deleite de escuchar mis sabias palabras, de iluminarse con mi sabiduría y de desper-



En tierras rebeldes no se va a permitir el mentado Plan Puela-Panamá.

ERÉCTO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL. MÉXICO.
A la prensa nacional e internacional:

Que la famosa (en las montañas del Sureste mexicano) y escurridiza (en el dial) "Radio Insurgente. Voz del EZLN" iniciará próximamente sus operaciones en onda corta, en su emisión intergaláctica. Que el Sup tendrá un programa musical especial de una hora y se transmitirá como es ley, de madrugada. Que no, que el Sup no cantará, sino que presentará rolas musicales acompañadas de cuentos y relatos. Que el programa de "Durito DJ" está en veremos porque el escarabajo se está poniendo sus moños y no firma contrato (quiere un programa de 24 horas diarias).

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Sup Marcos.

México, julio 20 del 2003



convicción de que la verdad 'positiva' es mejor que la verdad 'metafísica' es, a su vez, una convicción metafísica".

(Claro que, interrumpo yo, ahora se habla de "tripartidismo", pero el problema permanece.) Sigue Tomás Segovia:

"Del mismo modo, te doy el consejo de amigo de que para defender el neoliberalismo no olvides que es una ideología y nada más que una ideología. ¿No comprendes que esa es justamente la más astuta insidia de la ideología? Nada hay más ideológico que decir: 'Los demás son ideológicos; yo soy lúcido'."

Aquí podría yo aducir en mi favor estos argumentos del maestro Tomás Segovia frente a Matías Vegoso, pero, además de que no cuento con la autorización de Tomás Segovia para hacerlo, esa discusión me lleva a mí a otro problema: la moralidad de la immoralidad (¿o debo decir "de la amoralidad"?). *Mutatis mutandis*: la ideología de la no ideología. Y de aquí podríamos saltar al problema del conocimiento y de los intelectuales que producen y distribuyen ese conocimiento.

El proceso seguido por algunos intelectuales es típico: de la crítica frente al poder pasaron a la crítica desde el poder.

Con Salinas demostraron que el conocimiento está para servir al poder. Entonces colaboraron para darle sustento teórico. Su lógica, por más vueltas que daba, llegaba al mismo resultado: el poder no se equivoca al analizar la realidad, y si se equivoca, entonces el problema es de la realidad, no del poder.

Es una verdad dolorosa, es cierto, pero inevitable: el poder ha logrado no sólo aglutinar a su alrededor a un grupo de "brillantes" intelectuales; también ha producido un cuerpo de analistas capaces de teorizar, desde ahora, el futuro endurecimiento del poder (sean del PRI o del PAN las imágenes que presente el espejo del poder).

Maquiavelo es ahora el que encabeza a un grupo de intelectuales que buscan darle sustento teórico-ideológico a la represión por venir (en esta línea se inscriben el nieto de Porfirio Díaz y *La rebelión de las cañerías*). Ese es el aporte fundamental de su élite: ha logrado evolucionar, desde la justificación de un sistema estúpido, hasta la teorización de la imbecilidad por venir. Ni hablar, son el nuevo tipo de intelectuales orgánicos al poder. Son capaces de ver más allá del poder. Ellos representan la imagen de lo que aspira a ser el intelectual orgánico del neoliberalismo. Dejarán escuela...

Me detengo ahora para recargar la pipa y descansar la espalda. Ahora, una bruma gris agrega una nueva cortina al pesado telón de la noche. Hay ruidos debajo de la "obra abierta" de Durito, señal de que no duerme y sigue trabajando. Una pequeña columna de humo se eleva por entre los cajones del escritorio y el reclamo del piano. En algún lugar, debajo de ese gran garabato que pretende ser una escultura, Durito lee o escribe.



En la fogata la danza de colores se apaga y, poco a poco, se torna en negro. En la montaña los ruidos y los colores cambian continuamente. Y qué decir del inevitable tornarse en tarde el día, en noche la tarde, en día la noche...

Hay que volver al escrito, y así lo hago. Maquiavelo es revisitado y convertido no en guía, sino en elegante vestidura que cubre de intelectualidad el cinismo. Ahora hay una ética de la "eficacia política", que justifica los medios que sean necesarios para obtener "resultados" (es decir, cuotas de poder). Esta ética política debe tomar distancia de la "ética privada", cuya "eficacia" es de cero pues se mide por la fealdad a los principios.

Otra vez la eficacia y los "resultados", además de que el tema de la moral política se circunscribe a la "ética privada", a la ideología de la "salvación del alma". Frente a los "moralistas", Maquiavelo y sus equivalentes contemporáneos proponen su "ciencia" y su "técnica": la eficacia. A ella habría que atenderse.

Esta doctrina "no ideológica" tiene seguidores y "practicantes". Quiero decir, además de los intelectuales salinistas y del neopanismo. Con sus especificidades, el embajador despliega, ante el aplauso de los intelectuales sin memoria, la "doctrina" del cinismo y la "eficacia".

Si le pego, habla;
si le hablo, me pega

El embajador no se representa a sí mismo, quiero decir que no sólo a sí mismo. Representa una posición política, una manera de hacer política que caracteriza ya a esta indefinición de rumbo que son los once meses primeros del sexenio salinista sin Salinas. El embajador forma parte del *neocorpus* de "asesores" presidenciales que le recomiendan a Zedillo pegar para hablar. El costo que se paga, dicen, se puede maquillar con un adecuado manejo de los medios de comunicación.

No recuerdo el nombre de la película (tal vez el maestro Barbachano lo recuerda) pero sí que uno de los actores principales era Peter FONDA. El argumento sí lo recuerdo con claridad. Era, más o menos, que un grupo de brillantes estudiantes de Harvard violaban a una muchacha. Ella los acusó en un tribunal y ellos respondieron que era una prostituta. El abogado de ellos los defiende argumentando sus brillantes calificaciones y sus buenas familias. Son absueltos. La muchacha se suicida. Ya adultos, los "juniors" buscan "emociones más fuertes" y se dedican a "cazar" parejas en vacaciones de fin de semana. Lo de "cazar" no es figurado: después de la violación de rigor, los "juniors" sueltan a la pareja para que huya en el campo, y se dedican a cazarla con escopetas.

Chiapas: la treceava estela

Tercera parte: Un nombre. La historia del sostenedor del cielo

Llueve. De por sí llueve en julio, el séptimo mes del año. Estoy tiritando junto al fogón, dando vueltas sobre mí mismo, como si fuera pollo en rosticería, para ver si así me seco un poco. Resulta que la reunión con los comités terminó ya muy tarde, en la madrugada, y nosotros estamos acampados a buena distancia del lugar de la reunión. No llovía cuando salimos, pero como si nos estuviera esperando, se desató un aguacero de padre y muy señor mío, justo cuando íbamos a mitad del camino, es decir, cuando daba lo mismo seguir que regresar. Los insurgentes se fueron a sus respectivas campas a cambiarse el uniforme mojado. Yo no, y no por valiente, sino por sonso, porque resulta que, buscando aligerar el peso de la mochila, no cargué con una muda de repuesto. Así que, aquí estoy, haciéndole al "pollo estilo Sinaloa". Además inútilmente, porque, por alguna razón que no alcanzo a comprender, mi gorra parece esponja que absorbe el agua cuando llueve y se exprime sola bajo techo. El caso es que, dentro de la champa donde está el fogón, tengo mi lluvia personal. Estos absurdos no me maravillan. Después de todo estamos en tierras zapatistas, y aquí el absurdo es tan frecuente como la lluvia, sobre todo en el séptimo mes del año. He echado ahora sí que más leña al fuego, y no en sentido figurado, y ahora las llamas amenazan con quemar el techo. "No hay mal que no se pueda poner peor", me digo recordando uno de los refranes de Durito, y mejor me salgo.

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.

México, julio del 2003.



Dice Durito que unos y otros ignoran que el zapatismo no es ni dogma ni estatua, el zapatismo, como la rebeldía, es apenas uno entre miles de pájaros que vuelan.

“Como cualquier ave, el zapatismo nace, crece, canta, se reproduce con otro y en otro, muere y, como es ley que hagan los pájaros, se caga en las estatuas”, dice Durito mientras vuela y trata de adoptar, inútilmente, un “aire entre tierno y duro, como un gorrión”.

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos

México, mayo del 2003.



No recuerdo el final, pero es uno de esos en los que se impone la justicia, con los que Hollywood trata de resolver en la pantalla lo que en la realidad queda impune.

Ahora, los “juniors” modernos se han encontrado con que tienen un país para jugar. El uno está en Los Pinos y el otro estaba en Bucareli, se aburren del nintendo y prueban a cazar a “los malos” en un juego de guerra real. Dan tiempo a que la presa se escape, y mueven sus “fichas” para acorralar y hacer más interesante el juego. Pero resulta que el país no está para juegos y se moviliza para protestar. Los “juniors” se ven en problemas porque el juego se alarga y no logran atrapar al “malo”. Entonces aparece el embajador para sacarlos (?) del apuro: “Todo estaba planeado –nos dice–, los muertos no están muertos, la guerra no es guerra, los desalojados no están desalojados, siempre quisimos hablar y sólo mandamos a decenas de miles de soldados para poder decirle al ‘malo’ que queremos dialogar”. Un argumento patético para un gobierno ídem.

Mientras, la realidad se impone... y los medios masivos de comunicación tratan de imponerse a la realidad. Los olvidos empiezan a poblar el discurso gubernamental: se olvida la caída de la bolsa de valores, la devaluación, las “negociaciones” de San Andrés como aparador para exhibir la verdadera política indigenista del neoliberalismo, la inestabilidad, la desconfianza y el recelo, la ingobernabilidad y la incertidumbre. Olvidan lo principal, según Maquiavelo, que es que no han tenido resultados, no han sido “eficaces”.

Olvidan que defienden una causa perdida, y eso lo sabe el embajador, pero lo olvida a la hora de las entrevistas exclusivas. Las últimas declaraciones del gobierno son claras: olvidan la realidad, es decir, olvidan que cada vez son menos los que creen en las bellas mentiras y los dispuestos a apostar a las causas perdidas...

Mientras tanto, los Maquiavelos modernos se quejan de nuestra moralina y recetan que, en la política, no hay buenos y malos, y, por tanto, no se puede resolver el asunto con la calificación de bandos.

Y aquí aciertan, pero sólo en lo que se refiere a que la relación entre ética y política no es un asunto fácil de resolver con la definición de bandos: malos *versus* buenos. Es decir: “Si el Maquiavelo de la nostalgia intelectual salinista es el malo, entonces nosotros, que no estamos de acuerdo con él, somos buenos”. No deja de ser tentador llevar por ahí la polémica, pero creo que cuando usted (tú) señalaste (señaló) que “Si la ‘eficacia’ a la manera del neoliberalismo ha conducido a las situaciones trágicas del presente, el culto por la pureza doctrinaria, sin resultados tan costoso, tampoco ha ido muy lejos” (Carlos Monsiváis, *Proceso* n. 966), marcaste (marcaste) un nuevo problema sobre el que vale la pena insistir.

Desde la izquierda la alternativa a Maquiavelo no es muy atractiva, es cierto. Pero el problema no es éste, no es el de la “pureza doctrinaria”, o no sólo éste. Es



también algo más. La complicidad de un espejo que se ofrece como alternativa y simplifica todas sus relaciones políticas (y humanas, pero ese es otro tema) a una inversión. Este es el fundamento ético de la ciencia “revolucionaria”: el conocimiento “científico” produce una moral inversa a la del capitalismo. Proponer que al egoísmo se oponga el desinterés; a la privatización, la colectividad; al individualismo, el ser social.

Pero este conocimiento en espejo, como fundamentalismo moral, no aporta nada nuevo. La inversión de la imagen no es una nueva imagen, sino una imagen invertida. La propuesta política (y moral) alternativa es en espejo: donde es predominante la derecha, ahora lo será la izquierda; donde el blanco, el negro; donde el de arriba, el de abajo; donde la burguesía, el proletariado, y así. Lo mismo, pero invertido. Y esta ética era (o es) la que se grababa (o se graba) en todo el espectro de la izquierda.

De acuerdo. Los modernos Maquiavelos dicen, y dicen bien, que nosotros no ofrecemos algo mejor a lo que ellos ofertan: cinismo y efectividad. Que nosotros los criticamos desde una nueva “moralidad”, tan criminal como la suya (bueno, ellos no dicen que la suya sea una moral criminal, sólo dicen que la nuestra lo es), y que pretendemos reducir la política a una lucha entre blancos y negros, olvidando que hay muchos grises. Es verdad, pero no sólo criticamos que la moral del resurrecto Maquiavelo sea cínica y criminal, también señalamos que *no es eficaz*...

Durito interrumpe de nuevo para recomendarle prudencia en el tema de la moral.

– Tu inmoralidad es ya del dominio público –me dice Durito, tratando de justificar su incalificable falta de no haber traído unos vídeos que le encargué, de esos con muchas X, de la capital.

– No es de “esa” moral que estamos hablando. Y ya deja de sermonearme como si fueras alcalde panista –me defiende.

– Eso jamás. Pero es mi deber reconvenirte por tu averiado gusto cinematográfico. En lugar de esos vídeos inmorales, aquí te traje algo más edificante. Son las fotos de mi viaje al DF.

Dicho esto, Durito me avienta un sobre. En él hay fotos de diversos tamaños y temas. En una de ellas sale él, Durito, en Chapultepec.

– No parece muy feliz en esta foto en el zoológico –le digo.

Durito responde desde abajo del escritorio, y me cuenta que esa foto se la tomó después de que lo detuviera un guardia del zoológico. Resulta que el señor confundió a Durito con un rinoceronte enano y se empeñó en regresarlo a la jaula. Durito argumentó en su defensa variaciones diversas sobre botánica, zoología, artrópodos, mamíferos, la caballería andante y no sé qué más, pero



Durito y una de estatuas y pájaros

Dice Durito que el Poder crea estatuas pero no para escribir o recrear su historia, sino para prometerse a sí mismo la eternidad y la omnipotencia.

“Para contar la historia del Poder”, dice Durito, “basta con describir las estatuas que en la geografía del tiempo y del espacio hay en el mundo”.

“Porque”, dice Durito que, “donde faltan las razones abundan las estatuas. Cuando el Poder no es todavía Poder sino está en lucha por serlo, sus dogmas se hacen declaraciones de principios, programas, planes de acción, en suma, son estatuas en proyección. Cuando el Poder se hace de la silla del Poder, sus dogmas se hacen leyes, constituciones, reglamentos, en suma, son estatuas de papel que luego son estatuas de piedra”.

“Al Poder no le importa el consenso, el acuerdo, la palabra que nace a uno y a otro. Le interesa la dominación. El acuerdo legítima, el Poder legaliza. En el Poder, la carencia de legitimidad se soluciona con dogmas, es decir, con estatuas”.

Dice Durito que una estatua es una VERDAD (así, con mayúsculas) que esconde debajo de la piedra su incapacidad para demostrar nada y la arbitrariedad de su existencia. Porque, según Durito, así como la “verdad” es la afirmación propia y la marginación de lo otro, de lo incomprensible, una estatua es la afirmación propia del dominador y la marginación del dominado. “Pero resulta que la historia rueda, a los tumbos, pero rueda”, dice Durito, “y el vencedor del hoy de la estatua ni siquiera es recordado en el mañana que somos, por más que los letreros nos digan, inútilmente, que ‘esta es la estatua del Marqués de la Verdad Eterna, etcétera’. El mundo ‘inteligente’ del Poder aparenta complejidad pero es bastante sencillo, está compuesto de dogmas y estatuas. Y la genealogía del Poder se basa sólo en la discusión intelectual de qué fue primero, el dogma o la estatua”.

“Hay quienes hacen de nuestras palabras una estatua (o un dogma, pero es lo mismo). Unos hacen piedra nuestro pensamiento, para luego derribarlo delante de muchos reflectores, en mesas redondas, revistas, columnas periodísticas, discusiones de café. Otros convierten en dogma nuestra idea, le ponen incienso y luego la cambian por otro dogma, más de moda, más a la medida, más ad hoc”.



del muro, al de arriba, olvidando, consciente o inconscientemente, que por la grieta no pueden pasar todos. El “cambio” es entonces pasar al lado de arriba, y la democracia neoliberal es que unos pocos vean en representación de muchos, y que esos pocos le cuenten a los muchos lo que no pueden ver.

“Claro”, dice Durito, “teniendo especial cuidado en no tocar el tema de por qué están unos pocos arriba y unos muchos abajo; y, especialmente, el asunto de que los de abajo sostienen a los de arriba”.

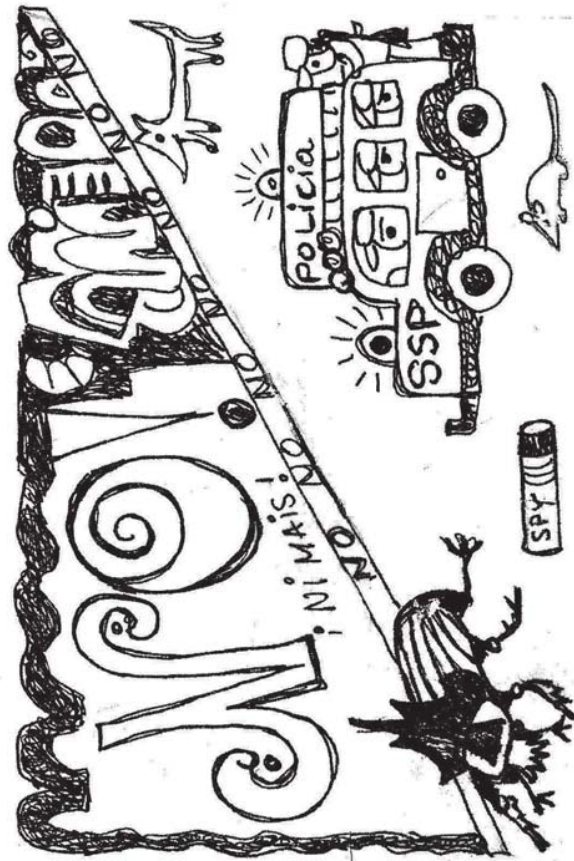
“La rebeldía, en cambio, va más allá. No pretende asomarse al otro lado, ni mucho menos pasar allá, sino lo que quiere es debilitar el muro de tal forma que acabe por desmoronarse, y, así, no haya ni uno ni otro lado, ni un arriba ni un abajo”.

“Y ya que estamos hablando de muros, un muro sin graffiti es como un mudo sin rebeldes, es decir, no vale la pena”, dice mientras lo persigue inútilmente un camión de policías, después de pintar, con letras grandes y de todos los colores, un “NO” en la hoja del calendario del Poder.

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.

México, abril del 2003.



terminó en el foso de los rinos. Se escapó como pudo, en el momento en que el vigilante se tomaba su descanso.

Le dio tanto gusto verse libre que decidió tomarse esta foto donde parece rinoceronte blanco. Así de pálido estaba. Por el susto, dice él.

Y luego venían varias fotos con Durito en poses diversas y en situaciones típicamente urbanas.

Por ejemplo venía una foto de Durito entre muchos pies. Él me hacía notar que ninguno de los pies calzaba botas, y eso es algo que Durito aplaudía. Yo le recomendé que no se entusiasmara tanto, que en esos días Espinosa no había enseñado sus pezuñas todavía.

A esa foto le seguía otra con mucha gente. Durito me aclaró que esa foto la tomó nomás para que no me sintiera tan solo.

La siguiente era con Durito y otro escarabajo. Al fondo se veía lo que parecían las “islas” de Ciudad Universitaria. Le pregunté quién era el otro escarabajo.

— No es un “él”, es una “ella” — responde Durito con un prolongado suspiro.

Las fotos se acabaron. Durito quedó en silencio y sólo se escuchaban suspiros provenientes de su escultura. Yo regreso a la indignación de Maquiavelo por nuestra crítica a su eficacia.

¿Significa esta crítica que, frente a esa moral, nosotros ofrecemos una alternativa? ¿Es ésta la blasfemia que aterra a los Maquiavelos adoptados y adaptados? ¿Una nueva moral? ¿Una moral mejor? ¿Más exitosa? ¿Más eficaz? ¿Es lo que ofrecemos? Negativo. Cuando menos en lo que se refiere a nosotros los zapatas. Nosotros pensamos que es necesario construir una nueva relación política, que esa nueva relación no será producto de una sola fuente (el neozapatismo en este caso), que esa nueva relación producirá efectos en sí misma. Tan nueva que definirá no sólo la nueva política: también a los nuevos políticos. Una nueva forma de definir el ámbito de la política y de los que en ella se desenvuelven.

No voy a insistir mucho en por qué la nueva moral política no puede nacer del neozapatismo; baste decir que nuestro fundamento es, también, lo viejo. Nosotros hemos recurrido al argumento de las armas (por más que J. Castañeda, en aras de rescatar su libro del naufragio editorial, las niegue y diga que de ejército sólo tenemos el nombre), y, con ellas, al argumento de la fuerza. Poco o nada cambia la situación el hecho de que las armas sean pocas o viejas, o de que se hayan usado poco. El hecho es que nosotros estuvimos, y estamos, dispuestos a usarlas. Estamos dispuestos a morir por nuestras ideas, es cierto. Pero también estamos dispuestos a matar. Por eso, de un ejército, “manque” sea revolucionario, heroico y etcétera, no puede surgir una nueva moral política, o, más mejor, una moral política superior a la que nos agobia hoy en día y buena parte de la



noche. Ella, la noche, todavía guarda algunas sorpresas y, de eso estoy seguro, se romperán más cabezas tratando de entender que...

– Las cosas no son tan simples –dice Durito–. Puede que no haya traído los vídeos que querías, y por eso pretendes descargar sobre mis nobles hombros el peso de una culpa mayor que la de este piano y el escritorio. Pero debo decir en mi descargo que, a cambio, traje unas cosas para las zapatistas: pulseras, diademas, aretes, prensapelo... Diez noches seguidas estuve trabajando para conseguir todo eso...

Hablando de noches, la de hoy luce los afilados cuernos de una luna-toro que, nueva, retorna del occidente. Sus nubes ahora están ausentes y, sin muleta alguna que le ayude, la noche torea sola y en silencio. Sus ánimas no se arredran por la tormenta que se anuncia al oriente, y entre sus recursos luce tantos destellos como el traje del mejor torero.

Y en esas estaba yo, viendo si me lanzaba al quite aunque no hubiera trigo alguno en el tendido, cuando me detuvo la amplia sonrisa que, dibujada entre sus cuernos, me regalaba la luna. Diez veces pedí el indulto, y diez veces las estrellas me demandaron seguir la faena.

Entonces boté el escrito y me dirigí al centro del nocturno ruedo, pidiendo antes a Durito que tocara un pasodoble. Él me dijo que mejor regresara a terminar la carta porque ya llevaba mucho tiempo sin acabarla y él, Durito, no pensaba ayudarme. Ni hablar, la corrida quedó pendiente y volví al escrito y al problema de la moral política. Las mil cabezas que la luz asomaba por entre el muro de la noche se agitaron apenas...

¿En qué me quedé? ¡Ah sí! En nuestra crítica no me estoy refiriendo a que, frente a Maquiavelo, nosotros seamos mejores, más buenos, o superiores. Pero sí decimos que es necesario ser mejores. El problema no está en cuál moral política es mejor o más eficaz, sino en qué es necesario para una nueva moral política.

En todo caso, no será el cinismo matizado de estos intelectuales, ansiosos de un sostén teórico para el caos, el que produzca una moral política mejor o más eficaz. Respecto a los partidos políticos, Maquiavelo opera una complicada balanza de compensaciones: al formalizarse como alternativas de poder, todas sus pequeñas (secretos, negociaciones, oportunismos, pragmatismos y traiciones) no pesan lo suficiente para alterar el favor que la balanza hace al poder real.

Pero resulta que el carácter de esas “pequeñeces” no tarda en llegar a cobrar su cuota histórica. Y mientras más alta es la posición alcanzada con esas “pequeñas y grandes astucias políticas”, más grande es la cuota que la historia exige. Nuevamente, Carlos Salinas de Gortari es el ejemplo que se hace lección histórica (que, por lo visto, nadie de la clase política quiere aprender).



Durito y una de Grietas... y Graftitis

Dice Durito que los poderosos han hecho plano el mundo. Que a fuerza de guerras, de muerte y destrucción, lo han ido achatando hasta quitarle su redondez.

“Y no sólo”, dice Durito, “ya achatado, los poderosos han colocado el mundo como si fuera una pared que divide a unos de otros. Pero no es una pared así como las conocemos, no. Es una pared acostada. O sea que no sólo hay un lado y otro lado, sino que hay un arriba y un abajo”.

Dice Durito que del lado de arriba del muro, viven los poderosos en impresionantes palacios, con autos lujosos, grandes jardines, piscinas, altos edificios. Dice Durito que allá arriba hay mucho espacio y poca gente. Pocos, muy pocos.

“Del lado de abajo del muro”, dice Durito, “vive la gente muy así, muy común y corriente, habita en casas humildes, amontonadas unas encima de las otras, el aire está como sucio, igual el agua. Acá bajo hay poco espacio y mucha gente. Muchos, muy muchos”.

“En los libros de geografía se sigue enseñando que el mundo es redondo, pero todo es una triquiñuela para esconder que hay unos que están arriba y hay otros que están abajo; y, sobre todo, que los que están arriba están ahí porque los sostienen los de abajo”, dice Durito mientras martilla un globo terráqueo, de esos que usan en las escuelas, para ilustrar su lección de hoy.

Dice Durito que el muro y lo que está arriba pesan mucho, y que, entonces, los que están abajo se inconforman, murmuran, conspiran.

Dice Durito que, además, el gran peso ha provocado que se haga una gran grieta en el muro.

Dice Durito que el Neoliberalismo trata de resanar el muro y que la pasta que usa es la clase política.

Dice Durito que los de abajo, es decir, la inmensa mayoría de la humanidad, trata de asomarse por la hendidura para ver qué es lo que pesa tanto y, sobre todo, por qué es que debe soportar ese peso.

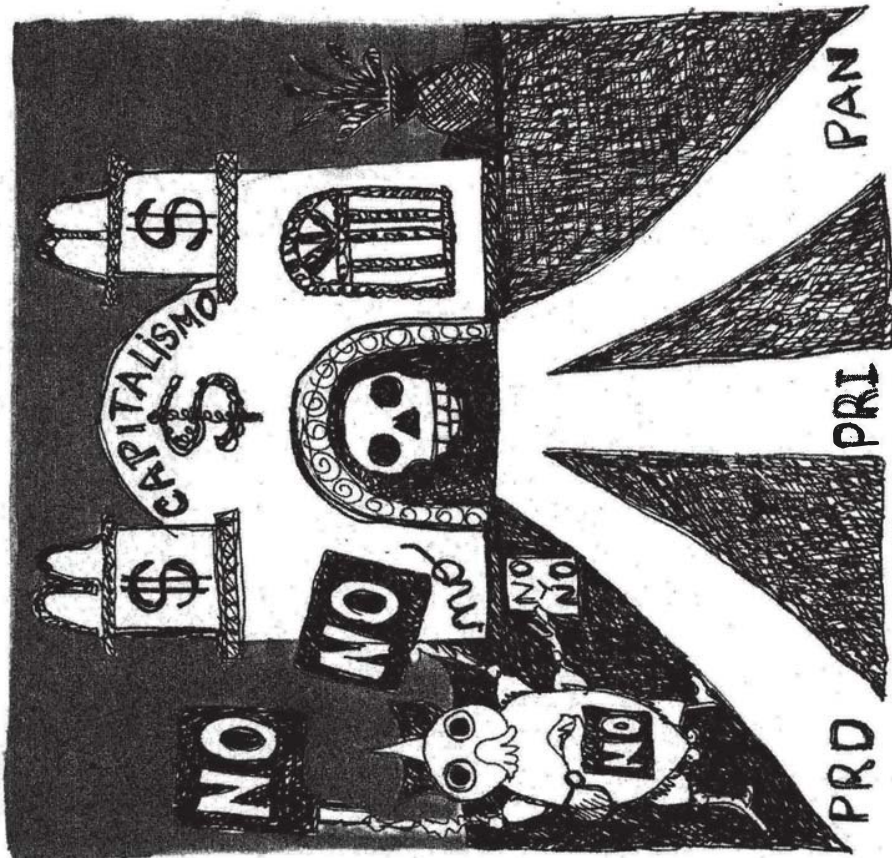
Dice Durito que la rebeldía en el mundo es como una grieta en un muro: su primer sentido es asomarse al otro lado. Pero después, esa mirada debilita el muro y termina por resquebrajarlo por completo.

Dice Durito que la rebeldía va más allá de lo que va el “cambio” moderno. Porque el “cambio” moderno aprovecha la grieta para colarse al otro lado



porque tanto por ciento no puede equivocarse, empieza a construir un camino nuevo”, dice Durito mientras reparte, en papilitos de todos los colores, muchos “NO” frente a las embajadas norteamericanas en todo el mundo que, como todos saben, se parecen sospechosamente a locales de venta de hamburguesas de plástico.

Desde las montañas del Sureste mexicano.
Subcomandante Insurgente Marcos.
 México, marzo del 2003.



¿Es mejor el mundo que ofrecemos nosotros? Negativo: nosotros no ofrecemos un mundo nuevo. Maquiavelo sí, y dice que no es posible que sea mejor, que nos conformemos con que los grises que pueblan la política mexicana no se hagan tan antagónicos y que se atenúen en nuevos matices de grises, más diluidos, es decir, más grises. No nos parece, y no sólo por la triste perspectiva que ofrece esa mediocridad de “ni chicha ni limoná”, sino porque es mentira, no tiene futuro y, tarde o temprano, viene la realidad, con esa necesidad que suele asumir la realidad, y empieza a desbaratar los medios tonos y a afilar los grises más neutrales...

— Siete preguntas. Eso será lo correcto —dice Durito que, como es evidente, no suelta el tema de su desacuerdo con la Consulta Nacional. Yo trato de distraerlo y le pregunto por *Pegaso*. A Durito se le quiebra la voz cuando me responde.

— Lo que ocurrió con *Pegaso* es parte de esa tragedia cotidiana que se vive y se muere en el DF. *Pegaso* era una bestia amable e inteligente, pero demasiado paciente para el tráfico de la ciudad de México. Yo lo había camuflado de auto compacto, luego de que se negó a disfrazarse de vagón del Metro por aquello de las patinadas en las lluvias. Las cosas marchaban bien, pero resultó que *Pegaso* era *Pegasa* y se enamoró de un Ruta 100. La última vez que la vi estaba boteando para el fondo de resistencia. Pero no lo lamento; estoy seguro de que aprenderá cosas buenas ahí. Quedó de escribirme pero no sabrá adónde hacerlo.

Un temblor sacude el cielo. Yo miro de reojo a donde está Durito. Un silencio y una nube de humo rodean la escultura. Yo trato de animar a Durito y le pido que me platique más de su viaje a la capital.

— ¿Qué te puedo decir? Vi lo que se ve en una ciudad grande o pequeña: injusticia y coraje, prepotencia y rebeldía, grandes riquezas en manos de unos cuantos y una miseria que cada día engulle a más personas. Valió la pena presenciárselo. Para muchos, el miedo deja de serlo; para otros se disfraza de prudencia. Algunos dicen que siempre podrá ser peor; para otros la situación nunca será tan desesperada. No hay unanimidad, como no sea en el repudio a todo lo que sea gobierno.

Durito enciende la pipa y continúa:

— Una madrugada estaba yo por dormirme en uno de los pocos árboles de la Alameda. Ya la ciudad era otra, diferente a la que vive de día. Desde lo alto del árbol vi a una patrulla que rondaba con paso lento. Se detuvo frente a una mujer y uno de los ocupantes se bajó del vehículo. Su mirada demoníaca lo delató. Mi intuición no falla: supe al instante lo que iba a ocurrir. La mujer no se movió, y esperó al policía como si ya lo conociera de antes. En silencio, ella le entregó un rollo de billetes y él lo guardó mientras miraba a los lados. Se despidió tratando de pellizcar las mejillas de la mujer, pero ella le apartó la mano con un ademán brusco. El regresó al vehículo. En un instante, la patrulla se alejó...

Durito y una de falsas opciones

Durito calla un buen rato. Yo supongo que terminó y ha vuelto a su papaleo, y yo debo volver al mío: en lugar de discutir cuál moral política es mejor o es más "eficaz", podríamos hablar y discutir sobre la necesidad de luchar por la creación de un espacio en el cual pueda nacer una nueva moral política. Y aquí el problema radica en lo siguiente:

Debe la moral política definirse siempre frente al problema del poder. Bien, pero no es lo mismo que decir "frente al problema de la toma del poder". Tal vez la nueva moral política se construya en un nuevo espacio que no sea la toma o la retención del poder, sino servirle de contrapeso y oposición que lo contenga y obligue a, por ejemplo, "mandar obedeciendo".

Por supuesto que el "mandar obedeciendo" no está entre los conceptos de la "ciencia política", y es despreciado por la moral de la "eficacia" que rige el actuar político que padecemos. Pero al final, enfrentada al juicio de la historia, la "eficacia" de la moral del cinismo y del "éxito" queda desnuda frente a sí misma. Al enfrentarse a su imagen en el espejo de sus "logros", el temor que inspiró a sus enemigos (que serán siempre los más) se vuelve contra ella misma.

Por el otro lado, del lado de los "puros", el santo se descubre demonio, y la imagen inversa del cinismo descubre que convirtió a la intolerancia en rumbo y religión, en tasa de medida y proyecto político. El puritanismo de Acción Nacional, por ejemplo, es parte de una muestra que no se agota en la derecha mexicana.

Bueno, se acerca el amanecer y, con él, la hora de despedirse. Tal vez no comprendí la polémica a la que invitaba la resurrección de Maquiavelo, y veo ahora que presenté (y que no resolví) más líneas de polémica que la original. Y no creo que sea malo; será, en todo caso, poco "eficaz".

Seguramente la polémica podrá seguir, pero parece poco probable que se pudiera dar cara a cara, puesto que pasamontañas, persecución y cerco... En palabras de Muñoz Ledo: "No creo que [Marcos] sea alguien que vaya a permanecer en el escenario político del país". ¿Algo que ya "pactó" con Chuayfett? ¿Una "desaparición" como las que ordena desde la Secretaría de Gobierno de Chiapas ese otro gran perredista, Eraclio Zepeda?

En el entretanto, el poder nos seguirá prometiendo el Apocalipsis como equivalente al cambio. El deduce que es mejor evitarlo y conformarnos. Otros advierten, con su silencio, que el Apocalipsis es desde siempre y que el caos no está por venir, sino que es ya una realidad...

Ya no sé cómo terminar y acudo a Durito para que me ayude. El espectáculo de su escultura cegada por los relámpagos de la tormenta es sorprendente. El repentino iluminarse hace que sea más contrastante la sombra que lo cubre. Tal vez por eso no vi a Durito salir de detrás del derrumbe, y por un instante pensé que algo extraordinario había ocurrido. Durito ya fumaba sentado sobre el pianito.

Dice Durito que todas las opciones múltiples que el Poder ofrece, esconden una trampa.

"Donde hay muchos caminos y se nos presenta la posibilidad de elegir se olvida algo fundamental: todos esos caminos llevan a lo mismo. Así la libertad no consiste en elegir el destino, el paso, el ritmo, la velocidad y la compañía, sino en sólo elegir el camino. Y más aún, la libertad que ofrece el Poderoso es sólo la libertad para elegir quién caminará en nuestra representación", dice Durito.

Y dice Durito que, en realidad, el Poder no oferta más libertad que la de elegir entre múltiples opciones de muerte.

Puedes elegir el modelo nostálgico, es decir, el del olvido. Este es el que se le ofrece, por ejemplo, a los indígenas mexicanos como más adecuado para su idiosincrasia.

O también puedes elegir el modelo modernizador, es decir, el de la explosión frenética. Este es el que se le ofrece, por ejemplo, a las clases medias en América Latina como más adecuado a sus patrones de consumo.

O si no, puedes elegir el modelo futurista, es decir, el de las armas del siglo XXI. Este es el que, por ejemplo, ofertan los misiles teledirigidos en Irak y que, para que no haya duda de su espíritu democrático, igual matan iraquíes, que norteamericanos, saudí árabes, iraníes, kurdos, británicos y kuwaitíes (más las nacionalidades que se acumulen en la semana).

Hay muchos modelos más, casi uno para cada gusto y preferencia. Porque si de algo se puede preciar el Neoliberalismo es de ofrecer una variedad casi infinita de muertes. Y ningún otro sistema político en la historia de la humanidad puede decir lo mismo.

Durito pone entonces un vaso con agua sobre la mesita, hecha de palos y amarrada con bejuco, y dice: "El Poder nos dice, por ejemplo, que tenemos que elegir entre ser optimistas o pesimistas. El pesimista ve el vaso medio vacío, el optimista ve el vaso medio lleno. Pero el rebelde se da cuenta que ni el vaso ni el agua que contiene, le pertenecen y que es otro, el poderoso, el que lo llena y lo vacía a su antojo. El rebelde, por un lado, ve la trampa; pero también ve el manantial de donde sale el agua".

"Así que, cuando el rebelde se enfrenta a la opción de elegir entre varios caminos, mira más lejos y mira dos veces: mira que esas rutas llevan al mismo lugar, y mira que al lugar donde quiere ir no hay camino. Entonces el rebelde, en lugar de angustiarse por encuestas que dicen que un camino es mejor que otro

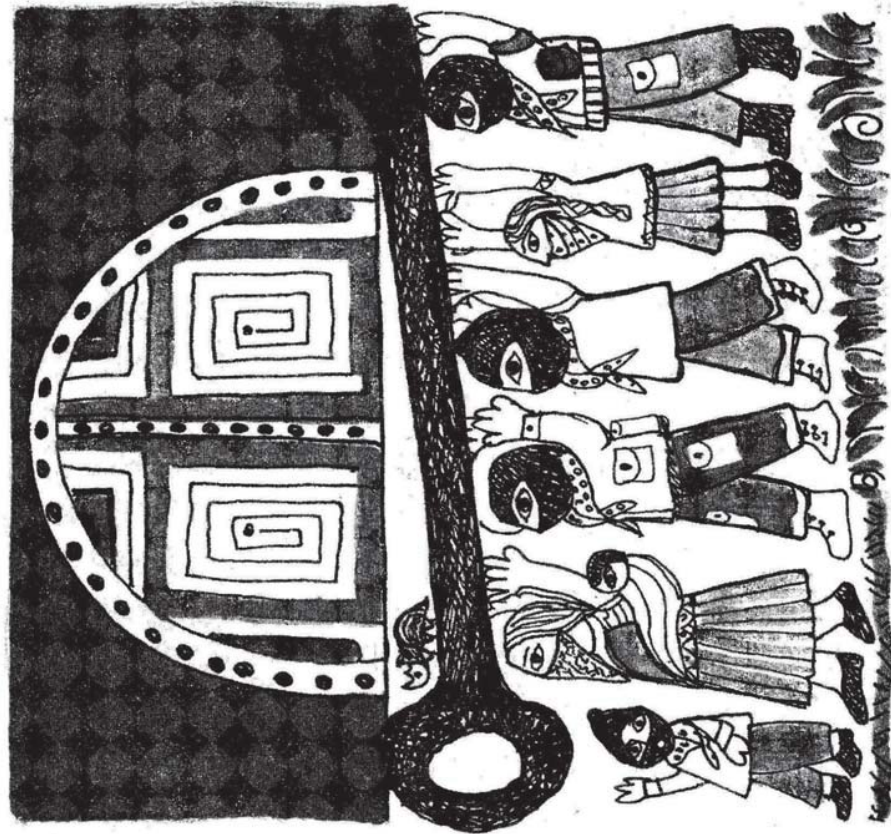


paredes del laberinto de la historia, salir de él y, con todos, hacer otro mundo sin habitaciones reservadas ni exclusivas y sin, ergo, puertas y llaves”, dice Durito mientras me pregunta dónde diablos dejé el plumín negro con el que me da clases de teoría política.

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.

México, febrero del 2003.



- Pero, ¿cómo saliste de ahí abajo?
- Fue muy sencillo. Nunca estuve abajo. Me hice a un lado cuando el piano empezó a tambalearse. En un instante decidí que no hay obra de arte que merezca estar sobre mi cuerpo. Además, yo soy caballero andante, y para eso se necesita ser un artista del alma y de esos hay pocos. Bien, ¿qué te acongoja, mi querido “Guatson”?

- No sé cómo terminar esta carta -digo apenado.

- Ese problema es fácil de resolver. Termina como empezaste.

- ¿Como empecé? ¿Con un punto?

- Sí, es elemental, mi querido “Guatson”, viene en cualquier libro de lógica matemática.

- ¿De lógica matemática? ¿Y qué tiene que ver la lógica matemática con la moral política?

- Más de lo que piensas. Por ejemplo, en lógica matemática (no confundir con el álgebra) el punto representa una conjunción, una *y*. El punto es igual a una *y*. Para decir *A* y *B* o *A* más *B*, se pone *A • B*. El punto no es el final, es señal de unión, de algo que se suma. Sólo define, entre punto y punto, un número *x* de párrafos donde *x* sea un número que el espejo no altere y lo refleje fielmente -dice Durito, mientras acomoda sus papeles. Al oriente, el sol descubre nubes y se apodera del cielo.

Y así las cosas, termino esta posdata con un punto y, según Durito, no termino sino continúo. Vale pues: y...

P. D. QUE INVITA A RESOLVER EL ENIGMA QUE ENCERRA SU PLANTEAMIENTO CENTRAL:

Instrucciones:

Primera. *Al otro lado del espejo (y lo que Alicia encontró allí)*, Lewis Carroll, capítulo II, “El jardín de las flores vivientes”.

Segunda. Cada punto y aparte marca el fin de un párrafo.

Tercera. Los signos de puntuación no cuentan.

Cuarta. Caos numérico en la lógica del número en el espejo:

- 1-111. 14-110. 9-109. 247-107. 11-104. 25-103. 47-97. 37-96. 3-95. 14-94. 3-89.
- 24-87. 22-86. 6-85. 10-84. 48-82. 21-81. 43-79. 55-78. 10-77. 49-76. 83-72. 21-71.
- 42-64. 6-63. 27-62. 52-61. 63-59. 13-58. 11-57. 3-56. 6-54. 101-53. 141-51. 79-50.
- 35-49. 32-49. 51-46. 11-45. 88-44. 12-43. 12-42. 31-41. 3-40. 24-39. 15-38. 20-37. 18-37. 17-36. 27-35. 22-33. 111-32. 7-32. 115-31. 20-31. 12-31. 5-31. 68-30. 46-30. 31-30. 12-30. 9-30. 54-29. 45-29. 12-29. 49-28. 20-28. 9-28. 40-27. 15-27.



Durito y una de Llaves y Puertas

Dice Durito que todos los políticos (“que conste que no estoy diciendo que sean malos o buenos”, aclara Durito) predicán que la historia no es más que la búsqueda de una habitación donde estar contentos. Los enemigos (“que quede claro que no digo que sean malos o buenos”, vuelve a interrumpir Durito) están encerrados en esa habitación y no dejan entrar a los demás. El objetivo de la historia es entrar a esa habitación, desalojar a los que están ahí y ocupar su lugar. El político llama entonces a luchar por la posesión de la llave de la puerta.

Pero, dice Durito, la lucha política no es ya por entrar a esa habitación, sino sólo por la llave de la puerta, es decir, por quitar la llave a quienes la tienen y ocupar su lugar de porteros. “Se ha avanzado mucho en la democracia”, dice Durito que dicen los políticos, “ahora ya se puede cambiar de portero”. Tener el Poder es tener la llave de la puerta de la historia, no importa que los dueños de la habitación sean siempre los mismos.

Dice Durito que los zapatistas son el hazmerreír de todos los políticos modernos, sean de izquierda o de derecha. Dice Durito que es porque los zapatistas cargan a sus espaldas una pesada llave para la que no hay puerta, ni cerradura, ni habitación.

“Miren a esos tontos”, dice Durito que dicen los políticos modernos, “esa llave, además de que es muy pesada, no sirve para abrir la puerta del Poder y entrar a la culminación de los tiempos”. Dice Durito que los zapatistas sólo son- ríen y siguen caminando con la pesada llave en sus espaldas y que no se apenan porque no hay puerta ni cerradura que se abra con la llave que cargan.

Dice Durito que, ocupados todos en reírse de ellos, nadie repara en que la llave que cargan los zapatistas se parece demasiado a un mazo, de esos que sirven para derribar puertas y paredes.

Dice Durito que, mientras los políticos se aglomeran y pelean por la llave frente a la puerta del poder, los zapatistas pasan de largo, se paran frente a una de las paredes del laberinto que, además, no tiene nada qué ver con la habitación del poder y, con un plumín negro, marcan una “X”.

“Los zapatistas marcan así una incógnita, pero también el punto donde hay que golpear para resolverla. Porque los zapatistas no quieren entrar a la habitación del poder, desalojar a los que están ahí y ocupar su lugar, sino romper las

42-22. 111-21. 91-21. 29-21. 3-21. 34-20. 6-20. 81-19. 66-19. 44-19. 36-19. 18-19. 11-19. 123-18. 90-18. 80-18. 76-18. 65-18. 43-17. 4-17. 51-15. 48-15. 28-15. 16-15. 47-14. 20-14. 8-14. 39-13. 12-13. 55-12. 54-12. 53-12. 18-11. 43-10. 25-10. 41-8. 9-6. 6-4. 1-1.

Quinta. En el espejo, el caos es un reflejo del orden lógico y el orden lógico es un reflejo del caos.

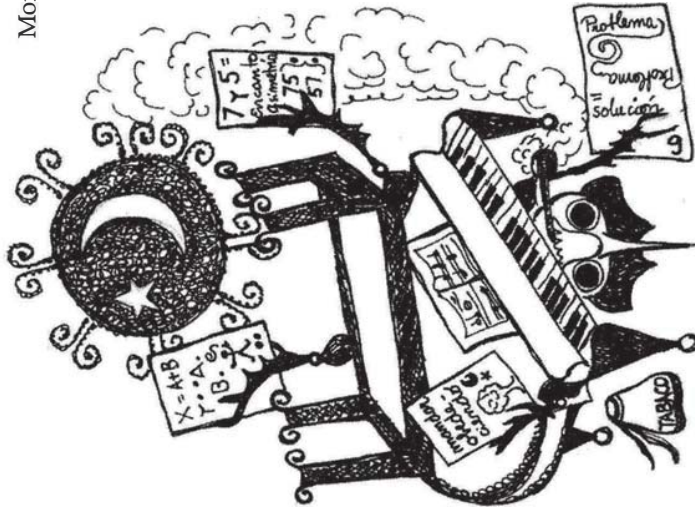
Sexta. $A \cdot A = ?$

Séptima. Hay siete espejos: el primero es el primero. El segundo y el tercero abren el misterio del caos que se ordena en el cuarto. El cuarto se construye con el quinto y el sexto. El séptimo es el último.

Vale de nuevo. Salud y, como se ve (puesto que árboles, transgresores y odon- tología), no es tan sencillo.

amar a la rama

Subcomandante Marcos EZLN
Montañas del Sureste mexicano
14 de enero de 1996



Dice Durito que en la madrugada del primero de enero de 1994 (llovía, hacía frío y una niebla densa cobijaba la ciudad), un indígena zapatista puso su pie para descarrilar el tren todopoderoso del PRI.

Dice Durito que 6 años después, el PRI yace en el fondo de la barranca y los restos son disputados por los que ayer se burlaron de ese indígena que, justo ahora, se venda con cuidado el pie, no porque le duela, sino porque allá se ve venir otro tren y otro y otro...

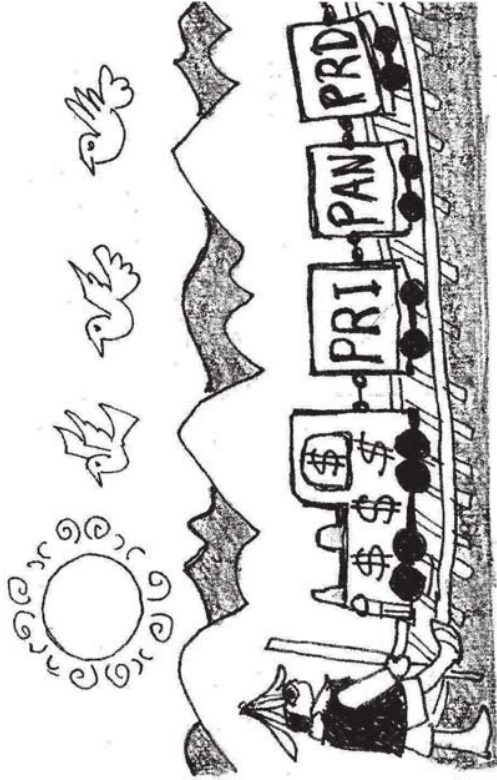
Dice Durito que si algo le sobra a los zapatistas son pies, porque se les hacen grandes a fuerza de caminar la larga noche del dolor a la esperanza.

Dice Durito que los zapatistas no terminarán de andar la noche hasta que los todos que son de a pie puedan decidir, no sólo sobre la existencia y rumbo del tren, también, y sobre todo, cuando en el andar de los peatones de la historia, haya muchas sillas bajo un manzano cargado de frutos... para todos.

"Porque de eso se trata todo esto, puesto que manzanas, sillas y trenes", dice Durito mientras ve, satisfecho, que la semilla que sembró hace tiempo ya levanta un palmo de la tierra que, cómplice y solidaria, la guardó.

Subcomandante Insurgente Marcos
Enero del 2003.

A pie y ya entrados en el año diez de la guerra contra el olvido.

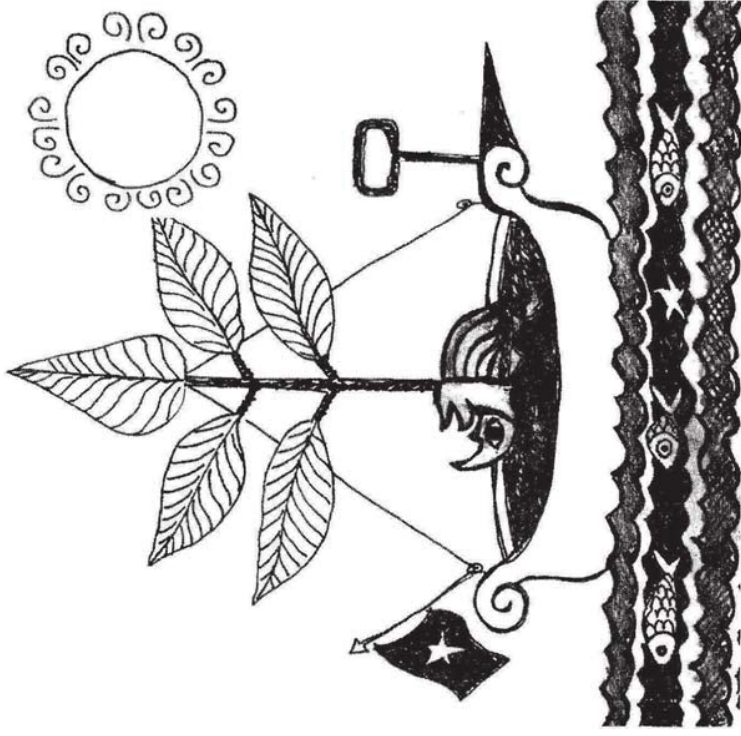


POSTDATA DE CARTA A LOS ASISTENTES AL V ENCUENTRO EUROPEO DE SOLIDARIDAD CON LA REBELIÓN ZAPATISTA

PD. Que alerta a la OÍAN.

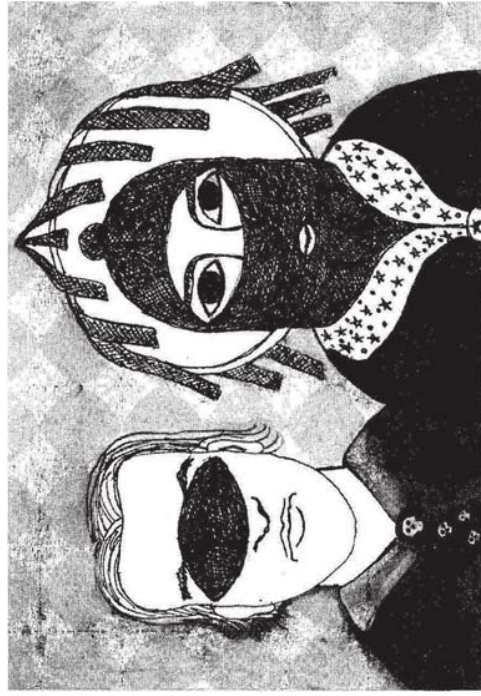
Durito no ha abandonado su idea de desembarcar e iniciar la conquista de Europa. Me ha invitado, pero yo tengo muchas dudas. La embarcación que prepara se parece demasiado a una lata de sardinas. Además, me temo que me quiere llevar para servirle como remero, y a mí, toda humedad que no sea femenina me produce mareos...

30 de enero de 1996



P.D. Que practica el madruguete.

Dice Durito que en la próxima entrega resolverá el acertijo. No tiene chiste, con tantas manos y patas como tiene, las cuentas le salen más rápido. Al que lo resuelva sin ayuda le daremos, sin costo alguno, una sesión de dos horas hablando con el ex-izquierdista, ex-GCI, ex-trostkista, ex-ultra, ex-MAP, ex-de los "forty miners", ex- "Punto Crítico", y ex-ruiseñor, Jorge del Valle.



Ejército Zapatista de Liberación Nacional

A: La Sociedad Civil Nacional e Internacional
Hermanos:

Les escribo en nombre de mis compañeros zapatistas. Les escribo para que, juntos, recordemos que tenemos memoria, para recordar que debemos recordar...

Hace un año, tal vez alguno lo recuerde, los funcionarios gubernamentales (incluido el así llamado presidente de la República) se atropellaban para hacer declaraciones en contra de los "malosos" de esa época (o sea, los zapatistas), los



Durito y una de trenes y peatones

Dice Durito (que alguna vez fue ferrocarrilero) que la política del Poder en el neoliberalismo ("escribelo completo -me dice y ordena- porque no es una verdad para siempre, sino algo para el ahora"), es como un tren.

Dice Durito que en el tren de la política neoliberal, los vagones de adelante son disputados neciamente por quienes suponen que pueden conducir mejor, olvidando que la locomotora es la que lleva a los vagones y no al revés.

Dice Durito que los políticos ignoran también que la locomotora la conduce otro (aquel que habla la lengua del dinero) y que, en el descarrilamiento por venir, los vagones de lujo, los de adelante, son los primeros, sí, pero a la hora de desbarrancarse.

Dice Durito que a pie viaja la gente común y corriente.

Dice Durito que caminar es gratis, es más divertido y ahí uno decide a dónde va y a qué paso.

Dice Durito que la mayoría de la gente de a pie mira con indiferencia el paso de esa máquina que se precia de decidir su rumbo, y que olvida que no puede salirse de los rieles que las reglas de la política le imponen.

Dice Durito que la gente común y corriente no sólo no quiere conducir el tren y que, en algunos casos, se atreve a dudar del destino del viaje (que, además, se hace en su nombre, en su "representación").

Dice Durito que, entre la gente de a pie, hay unos que son rebeldes. Éstos no sólo critican el destino del viaje y el ridículo reparto discrecional de boletos. Incluso cuestionan la existencia misma del tren y se preguntan si realmente son necesarios los trenes. Porque sí, es cierto, se llega más rápido y más cómodo, pero uno llega a donde no quiere llegar.

Dice Durito que los zapatistas somos unos de esos peatones rebeldes (los "za-peatones"), y que somos el objeto de burla de quienes critican que no queremos comprar boleto y que viajan a toda velocidad... a la catástrofe.

Dice Durito que los zapatistas somos unos peatones muy otros. Porque, en lugar de ver con indiferencia el paso soberbio del tren, un zapatista ya se acerca sonriendo a la vía y pone un pie. Seguramente piensa, ingenuo, que así hará tropezar a la poderosa máquina y se descarrilará sin remedio.

Dice Durito que en los vagones, antes lugar de la feroz (y mezquina) lucha por un Poder que no está ahí, se unen ahora para, asomándose por las ventanillas, burlarse del zapatista que, con su pie moreno, trata de detener el tren del Poder.



Dice Durito que hay algunos, muy pocos, quienes pueden elegir cómo se comen la manzana: si en un hermoso arreglo frutal, en puré, en uno de esos odiosos (para Durito) refrescos de manzana, en jugo, en pastel, en galletas, o en lo que dicte la gastronomía.

Dice Durito que los pueblos indios se ven obligados a comer la manzana podrida y que a los jóvenes les imponen la digestión de la manzana verde, que a los niños les prometen una hermosa manzana mientras se las envenenan con los gusanos de la mentira, y a las mujeres les dicen que les dan una manzana y sólo les dan media naranja.

Dice Durito que la vida es como una manzana.

Y dice también que un zapatista, cuando está frente a una manzana, le saca filo a la madrugada y parte la manzana, con certero golpe, por la mitad.

Dice Durito que el zapatista no intenta comerse la manzana, que ni siquiera se fija si la manzana está madura, o podrida, o verde.

Dice Durito que, abierto el corazón de la manzana, el zapatista toma con mucho cuidado las semillas, va y ara un pedazo de tierra y las siembra.

Después, dice Durito, el zapatista riega la matita con sus lágrimas y sangre, y vela el crecimiento.

Dice Durito que el zapatista no verá el manzano florecer siquiera, ni mucho menos los frutos que dará.

Dice Durito que el zapatista sembró el manzano para que un día, cuando él no esté, alguien cualquiera pueda cortar una manzana madura y ser libre para decidir si se la come en un arreglo frutal, en puré, en jugo, en un pastel o en uno de esos odiosos (para Durito) refrescos de manzana.

Dice Durito que el problema de los zapatistas es ése, sembrar las semillas y velar su crecimiento. Dice Durito que el problema de los demás seres humanos es luchar para ser libres de elegir cómo se comen la manzana que vendrá.

Dice Durito que ahí está la diferencia entre los zapatistas y el resto de los seres humanos: Donde todos ven una manzana, el zapatista ve una semilla, va y prepara la tierra, siembra la semilla, la cuida.

Fuera de eso, dice Durito, los zapatistas somos como cualquier hijo de vecina. Si acaso más feos, dice Durito, mientras de reojo mira cómo me quito el pasamontañas.

Subcomandante Insurgente Marcos
Desde alguna madrugada del Siglo XXI
Noviembre de 2002



jefes militares se atropellaban para hacer declaraciones de sus “contundentes” victorias militares (como la destrucción de bibliotecas, hospitales y salas de baile), y nosotros nos atropellábamos en el repliegue a las montañas que hablamos ensayado ya en 1989. En ese tanto tráfico y atropellado, hubo un “actor” (así le dicen ahora al que acciona) sin nombre preciso ni rostro definido. ¿Un “transgresor” del ezetaelene? No, algo más, algo mejor. Se trató de un personaje que ahora recibe el desprecio de los grandes políticos y de los “intelectuales” (esos que antes se atropellaban para rendir honores a Carlos Salinas de Gortari y ahora se atropellan para pedir que la opinión pública no proceda a los “linchamientos políticos y morales” de sus ilustres ex mandatarios... y de sus no tan ilustres “intelectuales”). El personaje al que le escatiman existencia y eficacia, el personaje que molesta e incomoda porque no hay esquema que lo ubique (que es una forma sutil de decir: “que lo coopte”), ni definición que le acomode. El personaje más protagonista de este fin de siglo en este país cuyos gobernantes se empeñan en desaparecer: la señora sociedad civil. Y ya están encima de mí Durito y mi otro yo (el primero encima de mi hombro derecho y el segundo entrando por encima de mi hombro izquierdo) criticándome por lo de “señora sociedad civil...”

No te adornes de feminista, dice mi otro yo.

Tu machismo es del dominio público.

Durito no cuestiona el femenino sino las minúsculas.

Habéis de saber, mi narizón escudero, que los andantes caballeros nunca se refieren a fémima alguna con tan alto grado de “Señora” si no es con la mayúscula que la presenta y esto es así no sólo porque con las mujeres hay que andarse con tiento (sobre todo si son de armas tomar), sino porque el supremo oficio de la caballería andante no tiene más alto anhelo que el de hacer de toda doncella una Señora. Así que enmendad esa letra y remendaos la conciencia que la señora, si en verdad es Señora, sabrá perdonar...

Durito continúa leyendo una novela policiaca que le mandó, para que le dé su opinión, Manuel Vázquez Montalbán. Sea pues. Como buen escudero me atengo a lo dicho por Durito y espero un juicio benevolente para lo dicho por mi otro yo. ¿En qué estábamos?... ¡Ah, sí! En que la Señora Sociedad Civil (Durito se asoma de nuevo y me dice que basta con la mayúscula en la “s” de “señora” y que no hay que exagerar), bueno, en que la Señora sociedad civil no se sumó (hace un año) al atropellamiento generalizado. En lugar de guardarse en casa, o cuando menos en la acera, la sociedad civil salió a la calle y organizó la calle (¡hay algún regente o alcalde que se pueda preciar de decir lo mismo?) y la convirtió en arroyo primero, en río después, y, si se descuidan, no tardaban en hacer un mar con todo y sus sirenas (de niebla y de las otras). Con la sociedad civil navegando en sí misma (¡o alguien se adjudica el honor de haberla



organizado?, digo, ¿parte de Muñoz Ledo?), el gobierno dejó de atropellarse en sus declaraciones y volvió a su rutina de contradecirse, los militares dejaron de atropellarse en la destrucción de bibliotecas ("porque ya no había", dicen los generales), y los zapatistas dejamos de atropellarnos en el repliegue ("porque ya no había pa'dónde", dice Camilo). El diálogo regresó, pero ahora por un camino más largo y fatigoso. La "hazaña" de febrero de 1995 (que es la que quiere evitar el señor Limón Rojas cuando dice que Chiapas no saldrá en los libros de texto. "Porque vamos a desaparecer Chiapas", insiste el risueño Del Valle, "y de los zapatistas no van a quedar más que los zapatos, por eso hay que abreviar y ubicar a los que reconocemos como interlocutores en el futuro que les planeamos") dejó, además de miles de indígenas sin casas y sin tierras, a un montón de civiles presos en las cárceles que, para zapatos y zapatistas, construye el gobierno desde la época de Venustiano Carranza.

Los presuntos zapatistas presos, presos por ser presuntos y por ser zapatistas. Presos los que quieren un país libre, justo y democrático. Libres los corruptos presuntuosos, libres por ser corruptos y por ser presuntuosos. Libres los que vendieron la libertad de una Nación, los que se burlaron de la justicia, los que definieron la democracia como "éas son mamadas"...

Los presuntos zapatistas presos, tomados presos por soldados mexicanos. Por soldados mexicanos como los que adornan su hoja de servicios con la expulsión de los habitantes de Guadalupe Tepeyac, con la destrucción de Prado, con la demolición de la biblioteca de "Aguascalientes". Por soldados mexicanos como los que gastan su salario en las prostitutas que sus mandos "administran". Por soldados mexicanos como los que no entienden por qué los niños de Guadalupe Tepeyac, cuando se insultan, llaman "soldados" al que los ofende. Por soldados mexicanos como los de las tripulaciones de los tres helicópteros que en enero de 1996 "desaparecieron" sin que se encontraran señales de ellos. Por soldados mexicanos como... Los soldados mexicanos que forman filas en el Ejército federal se encuentran con que los engañaron. Durante años les enseñaron que su deber es defender a la Patria y ahora se encuentran persiguiendo a indígenas (como ellos) en Chiapas, Tabasco, Guerrero, Veracruz, Oaxaca, Hidalgo, Chihuahua, Michoacán, Campeche, Yucatán, Jalisco, Nayarit, y cualquier estado de la federación que sea sospechoso de ser lugar de residencia de mexicanos pobres. Pero, ¿no les dijeron los políticos que se trataba sólo de un grupo de "transgresores de la ley" cuya fuerza se limitaba a cuatro municipios? ¿No les enseñaron que un mi general, Cárdenas de apellido y Lázaro de nombre, devolvió a México lo que le pertenecía? Por las noticias, los soldados mexicanos se enteran de que los pozos petroleros que están tomando en Tabasco no serán para los mexicanos, sino que ya tienen cliente con otra bandera que no es la del águila devorando a una serpiente; por las noticias se enteran de que los mantos

Los Zapatistas y las manzanas

Dice Durito que la vida es como una manzana.
Y dice también que hay quienes la comen verde, quienes la comen podrida y quienes la comen madura.



me impide distraerme en pavadas". Así se pasa la vida hasta que llega frente a la silla del Poder, tumba de un tiro al que esté sentado en ella, se sienta con el ceño fruncido, como si estuviera estreñido, y dice y se dice: "la Historia (así, con mayúsculas), se ha cumplido. Todo, absolutamente todo, adquiere sentido. Yo estoy en La Silla (así, con mayúsculas) y soy la culminación de los tiempos". Ahí sigue hasta que otro Revolucionario (así, con mayúsculas) llega, lo tumba y la historia (así, con minúsculas) se repite.

-El rebelde (así, con minúsculas), en cambio, cuando mira una silla común y corriente, la analiza detenidamente, después va y acerca otra silla, y otra y otra, y, en poco tiempo, eso ya parece una tertulia porque han llegado más rebeldes (así, con minúsculas) y empiezan a pulular el café, el tabaco y la palabra, y entonces, precisamente cuando todos empiezan a sentirse cómodos, se ponen inquietos, como si tuvieran gusanos en la coliflor, y no se sabe si fue por el efecto del café o del tabaco o de la palabra, pero se levantan todos y siguen su camino. Así hasta que encuentran otra silla común y corriente y la historia se repite.

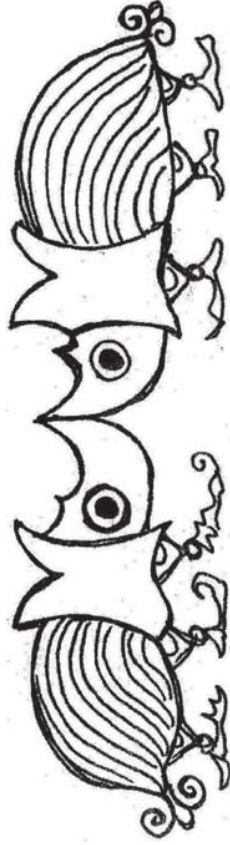
-Sólo hay una variación, cuando el rebelde topa con la Silla del Poder (así, con mayúsculas), la mira detenidamente, la analiza, pero en lugar de sentarse va por una lima de esas para las uñas y, con heroica paciencia, le va limando las patas hasta que, a su entender, quedan tan frágiles que se rompan cuando alguien se siente, cosa que ocurre casi inmediatamente. Tan, tan.

-¿Tan, tan? Pero, *Durito*...

-Nada, nada. Ya sé que es demasiado árido y que la teoría debe ser atrevida, pero lo mío es la metateoría. Puede ser que me acusen de anarquista, pero valga mi ponencia como humilde homenaje a los viejos anarquistas españoles, que hay quienes callan su heroísmo y no por eso brillan menos.

Se va *Durito*, aunque estoy seguro de que él preferiría venirse.

12 de octubre de 2002



petrolíferos que son el objetivo de la *operación arcoíris* en la Selva Lacandona, ya tienen destino y que el futuro poseedor habla una lengua extraña a esta historia y a estos suelos; por las noticias se enteran de que el gobierno norteamericano militariza la frontera con México mientras a ellos, a los soldados mexicanos, se les ordena militarizar la frontera de México con México; por las noticias se enteran de su "jefe supremo", el "señor presidente", recibe el más alto homenaje que Europa rinde a... ¡un vendedor! Los soldados mexicanos se empiezan a preguntar qué hacen persiguiendo mexicanos, dónde quedaron la Patria y su historia, dónde el honor y la vergüenza... Pero no estábamos hablando de soldados. Cuando menos no estábamos hablando de soldados con armas de fuego ("o de palo", dice Durito, que insiste en que el problema son las botas). Estábamos hablando de la Señora sociedad civil y de cómo, cuando nadie sabía qué hacer (hablo de políticos y militares, de cualquier signo o uniforme), supo qué hacer y, ¡sorpresa!, lo hizo. Pasado el tiempo primero, cuando el olor a pólvora y a sangre era salado como el sudor, y después de aquellas cartas que mandamos a la sociedad civil nacional y a la internacional, alguien me escribió y, entre otras cosas, me preguntó por qué insistíamos tanto en interpelar a la sociedad civil, que era un ente que no existía ("para el Poder, todo lo que no se pueda contabilizar, no existe", dice mi otro yo que para los axiomas y el escepticismo se pinta solo), y que éramos ingenuos en esperar de la sociedad civil algo que nunca podrá conseguir la transición a la democracia. Bueno, me dije (porque ni siquiera respondí por escrito la carta), nosotros nunca hemos esperado que la sociedad civil consiga la transición a la democracia. Lo que nosotros hemos esperado, y seguimos esperando, es que la sociedad civil consiga algo un poquito más complicado, y tan indefinido como ella misma, un mundo nuevo. La diferencia de antes y ahora, es que ahora queremos participar junto con ella en ese sueño que nos libre de la pesadilla. No pretendemos dirigirla, pero tampoco seguirla. Queremos ir junto a ella, marchar a su lado. ¿Ingenuos irremediables? Puede ser, pero, frente al cinismo "realista", la ingenuidad puede producir, por ejemplo, un primero de enero, y hay que ver el montón de sueños que trajo un primero de enero. Así que no tenemos nada que perder, la Señora sociedad civil y los zapatistas compartimos el desprecio que nos tienen los grandes políticos, compartimos la indefinición en el rostro y el nombre difuso, ¿por qué no compartir un sueño? Créanme que cualquiera que sea el despertar, siempre será mejor, infinitamente mejor, que la pesadilla que hoy padecemos...

Así pues, permítanme saludar desde estas letras a esos hombres y mujeres que son los presos políticos zapatistas, permítanme saludar su empeño y su dignidad. Permítanme saludar a los indígenas chiapanecos, a esos hombres y mujeres que han preferido el ejemplo digno a la rendición cómoda.



Pero, sobre todo, permítanme saludar a la Señora sociedad civil, a los hombres y mujeres que no existen, que no tienen nombre, que sin rostro son. Permítanme agradecerles que existan, que tengan un nombre poco conocido, que lleven un rostro como cualquiera. Permítanme hacerles un regalo, no una promesa ni una intención, una flor sí. Una flor roja. Roja no por la sangre y no por las ideas. Roja porque sí, porque no encontré otra. Roja porque es el color que pinta a la luna cuando se ruboriza, de llena cara, si se mira al espejo de la montaña y ella le devuelve, también, la imagen mejor de sí misma. Una flor roja que, viéndola bien, es también una promesa y una intención...

Vale. Salud y que no le falte nunca ni agua ni esperanza a esa roja flor...

Desde las montañas del Sureste mexicano.
Subcomandante Insurgente Marcos
9 de febrero de 1996

P.D. QUE POEMAZA.

Durito se ha mostrado entusiasmado con lo de la flor roja. Él propone un clavel que, además de taurino, se lleva bien con la caballería andante. Mi otro yo es más tradicional y se inclina por las rosas. Yo digo que a esa luna que florece allá arriba, no hay ni rosa ni clavel que la igualen, ni regalo más grande que aquel que, sin poseerlo, tenemos...

Febrero de 1996



—¡Ah! Pero yo me negué. Porque mi gas, como mi amor, no es comprado ni vendido, sino que lo regalo, porque yo soy desprendido y doy las cosas sin ver si se las han merecido —dice *Durito* con un acento andaluz que hay que joderse.

Después de una pausa, agrega:

—¿Y cuál es el tema de tu escrito, chaval?

—Y nada, tío, de qué va ser, de la rebeldía y de un Aguascalientes que van a abrir en los Madrides —respondo yo, contagiado del flamenco que cunde en la champá.

—¿Madrid? ¿Cuál Madrid? ¿El de Aznar y la Benemérita? ¿O el Madrid irreverente?

—El irreverente, claro. Aunque no sería extraño que el Aznar quiera meter las pezuñas.

—¡Magnífico! —aplaude y baila *Durito* de una forma tal que ya Federico García Lorca resucita y le compone la desconocida e inédita Soleá del Escarabajo Epiléptico.

Cuando termina su danza, *Durito* ordena:

—¡Escribe! Te voy a dictar mi ponencia.

—Pero, *Durito*, no estás en el programa. Vamos, ni siquiera te han invitado.

—Claro, de por sí los rusos no me quieren. Pero no le aunque. Anda, escribe. El título es “La Rebeldía y Las Sillas”.

—¿“Las Sillas”? *Durito*, no vayas a salir con otra de tus...

—¡A callar! La idea viene de un escrito que Saramago y yo escribimos a finales del siglo pasado y se llama “Silla”.

—¿Saramago? ¿Quieres decir José Saramago, el escritor? —pregunto perplejo.

—¡Claro! O qué, ¿hay otro? Bueno, pues resulta que ese día tomamos hasta caernos de la reiterada silla, y ya en el suelo, con esa perspectiva y lucidez de los de abajo, le digo: Pepe, ese vimillo pega más que la mula de Aznar —y él no dijo nada porque estaba buscando sus lentes.

Y entonces yo le digo: —Se me está ocurriendo algo, rápido, José, que las ideas son como las alubias con chorizo, si te descuidas, llega otro y se las almuerza.

El Saramago encontró por fin sus lentes y, juntos, le dimos forma a ese relato, si mal no recuerdo, a principios de los ochenta. Claro que en el crédito sólo aparece su nombre, porque los escarabajos batallamos mucho con los derechos de autor.

Yo quiero abreviar las anécdotas de *Durito* y lo apremio: —Ya está el título, qué más.

—Bueno, se trata de que la actitud que un ser humano asuma ante las sillas es la que lo define políticamente. El Revolucionario (así, con mayúsculas) mira con desprecio las sillas comunes y dice y se dice: “no tengo tiempo para sentarme, la pesada misión que la Historia (así, con mayúsculas) me ha encomendado



Carta sobre la inauguración del Aguascalientes en Madrid

ÉJERCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL. MÉXICO.
Para: Angel Luis Lara, alias *El Ruso*.
De: *Sup Marcos*.

Fiesta de la rebeldía

Bueno, dije antes que el *Aguascalientes*, debe ser una fiesta de rebeldía, cosa que no les gusta nada a los partidos políticos...

-¡Son un fraude! -me interrumpe *Durito*.

-Pero... espera, *Durito*, aún no hablo de los partidos políticos mexicanos.

-No es de esos fraudes de los que hablo, sino de las páginas porno de Internet.

-Pero, *Durito*, en la selva no tenemos Internet.

-¿No tenemos? Me suena a Unión Europea. Yo sí tengo. Con un poco de ingenio y otra cosita he convertido una de mis antenas en un poderoso *modem* satelital.

-¿Y se puede saber, caballero andante posmoderno, por qué las páginas porno de Internet son un fraude?

-Pues porque no hay ni una sola con escarabajos, ya no digas desnudos, vaya, ni siquiera con una de esas bragas de "hilo dental", que les dicen.

-¿Bragas?

-¡Claro! ¡Joder! ¿No le estás escribiendo a los españoles? -dice y pregunta *Durito* mientras se cala una boina.

-¿Braga? -repito yo tratando de evitar lo inevitable, es decir, que *Durito* le meta mano a lo que escribo, que para eso le sobran manos e impertinencia.

-Veamos, mmh, mmh -murmura *Durito* montado ya sobre mi hombro.

-¿Ruso? ¿Le estás escribiendo a Putin? Yo no te lo recomendaría, no vaya a ser que te aviente uno de esos gases que ni los que tú te echas cuando comes demasiados frijoles.

Yo protesto:

-Mira, *Durito*, no empecemos a revelar intimidades, porque ahí tengo la carta que te envió el Pentágono pidiéndote la fórmula para la elaboración de gases ultratóxicos.



P.D. Que reitera su mediocridad poética.

Iba yo a escribir que... "la luna era diente de leche en la boca nocturna de la selva, una pañoleta de plata ondeando sola, una diadema de luz para esa cabellera negra y manchada de estrellas". Iba yo a escribir que... "una nube, como trapo sucio, la arrojó de la noche". Iba yo a escribir cualquier cosa de éstas, pero me acordé que seguro que ya lo vieron en el cine y entonces sólo voy a escribir: "Luna en cuarto creciente, humedad relativa de tantos milibares, nublados parciales y vientos moderados de sur a norte..."

Estaba yo remendándome las botas y el corazón cuando llega *Durito* y me dice que ya tiene lista su colaboración para El Chamuco.

-¿Y eso? -le pregunté sin siquiera voltear a mirarlo para no distraerme, porque cuando uno tiene una aguja en las manos, es como cuando uno tiene un suspiro en la piel, es decir, puede lastimar.

-¿Cómo que "y eso"? ¿Ignoras que ahora me dedico a la caricatura artística? Además, ¿de qué te quejas? ¿Acaso no tú mismo le dijiste a ese caricaturista que se llama Wolinski que el mundo sería mejor si lo gobernarán los caricaturistas? -No sólo lo dije, sino que lo ratifico. Aquí en México es preferible ser gobernado por un caricaturista y no por una caricatura.

-En eso tienes razón, y más a mi favor.

-Pero -lo interrumpo- una cosa es ser gobernado por un caricaturista y otra muy diferente es ser gobernado por un escarabajo caricaturista. Digamos que, como decía mi abuela, sólo eso nos faltaba!

-A ti lo que te falta es cerebro y buen humor -dice *Durito* ofendido, pero no lo suficiente como para retirarse y dejarme terminar el último (por ahora) remiendo. Yo guardo silencio y pongo muuuucha atención en las puntadas finales.

Durito no se rinde (en fin, es un escarabajo zapatista) y arremete:

-Eso de que tienes buen humor es un mito falso de ingenio. Con razón dicen que ya estás en tu atardecer... -dice *Durito* con un filo bastante mellado.

-Será "estamos en nuestro atardecer", porque te recuerdo que estamos juntos en esto. Si subimos, subimos juntos, y si bajamos, bajamos juntos -respondo mientras hago el último amarre (por ahora).

-Ya, ya, sólo falta que digas "hasta que la muerte nos separe". Además, te recuerdo que los intelectuales están reiterando sus críticas a tu cursilería, así que abstente de cualquier mención o posdata sobre la primavera y esas reiteraciones que se te ocurren cada marzo de dos años a la fecha -dice *Durito* mientras se acomoda en su escritorio.



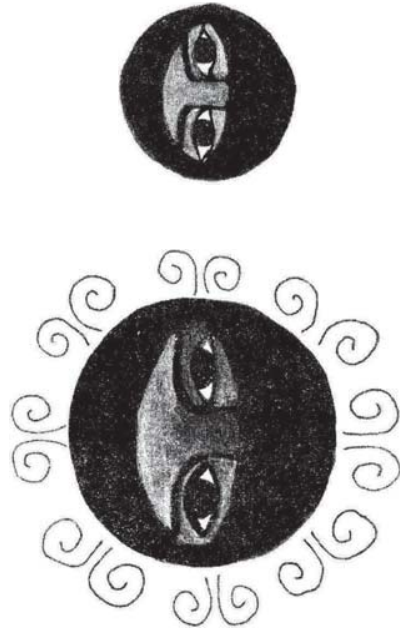
—¿Es eso un intento de censura? —digo mientras me pongo de pie y golpeo el suelo con la bota, por ver si quedó bien y para recordarle a Durito que la guerra, es decir, la pesadilla de las botas, no ha terminado. Durito ni se da por aludido, extiende un largo pergamino sobre su escritorio y lo mira por entre el humo de su pipa. Después de un rato me dice:

—¡Ah, mi páldo y ojeroso escudero! ¡No entiendes nada! No es una cuestión de censura sino de buen gusto. Entiende que no te debes confundir: la pared que separa lo cursi de lo sublime es más delgada que la tela de esa araña que tienes en la gorra —la araña, en efecto, había ya tejido una hamaca irrequiente entre las descoloridas pero respetables estrellas de mi gorra. La toleré un rato, pero cuando quise extender sus dominios hasta mi nariz dije mi ¡ya basta! y, con un estornudo sublime, la mandé a volar. Durito ríe.

Y, además de leer a los intelectuales, ¿cómo voy a saber cuándo escribo cursilerías y cuándo cosas sublimes? —pregunto mientras reitro estornudos.

—Es muuy sencillo. Cuando tú escribes, escribes cursilerías. Y cuando yo escribo, escribo cosas sublimes. Si tú escribes “amor” lo acompañas de un banderín del Irapuato. Y si yo, el grande y sublime Don Durito de La Lacandona, escribo “amor”, lo acompaño de un relámpago de esos que anuncian tempestades y naufragios. Es elemental, está en todos los tratados de estética —dice Durito mientras garabatea en el pergamino.

Yo estornudo como respuesta y escondo el papelito donde había escrito: “No es para marcar el inicio de la hendida luna de las caderas o para prometer el trigo que anuncia el vientre, no para hincharse luego de la vida que vendrá. Vuestra cintura existe sólo por y para mi abrazo...”
Arriba la lluvia ronronea...



— ¡Voto a Satanás! ¿Qué extraño y perverso mago me ha maldecido poniéndote como mi ayudante? En verdad os digo que no he conocido escudero tan sobrado de narices y tan corto de entendederas. ¡Qué pluma atómica ni que nada! ¡piensa, zopenco!

— ¿Plumín entonces? —, insinúo con timidez.

Durito explota:

— ¡Es demasiado!, ¡estoy perdiendo los mejores años de mi vida tratando de educar a un malandrín como vos!, ¡al diablo con los plumines también!, ¡y vámonos, porque tenemos que llegar a Azcapotzalco, y luego a Iztapalapa y después a Xochimilco, que quienes la idearon, dividieron esta universidad pensando que así era más fácil controlarla y ya ves, partida y todo, zapatista es y zapatista será!

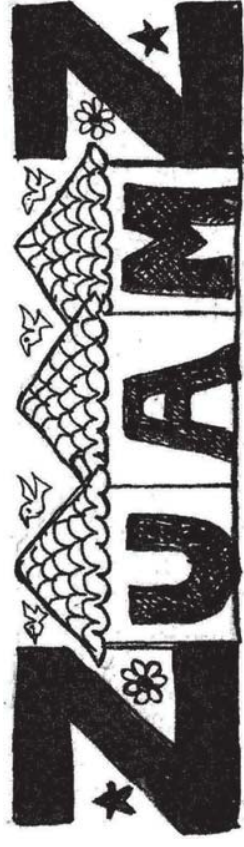
— Vamos pues —, digo resignado, pero, sin que Durito se dé cuenta, tiro el marcador de tinta indeleble con el que escribí en uno de los baños “la UAM Azcapotzalco tiene dos ‘zetas’ para que, aunque abreviarla quieran, siga siendo siempre zapatista”.

Vale. Salud y no crean que no entendi, el asunto no está en con qué se escribe, sino en la mano que sueña cuando escribe. Y eso es lo que teme el lápiz, es decir, darse cuenta de que no es necesario.

Desde la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco.

Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

20 de marzo de 2001
UAM-A



P.D. QUE CUMPLE LO PROMETIDO.

– No es gripa, son los imecas–, lo interrumpí.
– Sea pues –, concedió Durito. – No creas que esos malandrines os niegan el oído y la palabra por causa de ese horrendo pasamontañas, pues es bien sabido que más horrendo serías sin él...

Durito hace una pausa para que todos ustedes empiecen a gritar esa maravillosa consigna que nos reconcilia con nosotros mismos y que dice: ¡no están feos, no están feos!

Como la consigna no deja de ser consigna y la realidad es la realidad y nada más, Durito prosigue:

La razón la debes encontrar tú mismo en lo que voy a referirte...

El político profesional suele enfrentar la vida como si fuera un lápiz de esos que casi nadie usa ya, de los de grafito en una punta y goma de borrar en la otra. Hacer política viene siendo, así, como un continuo escribir y borrar, tratando siempre de mejorar el trazo de la letra y su complejo hilarse para hacerse palabras, que así también llaman a los mundos. Con la goma de borrar, tratan de enmendar errores, de recomenzar cada plana, de embellecer la letra, de afinar la palabra, de decorar el mundo. El político se esfuerza por mejorar siempre su caligrafía, y hace del poder un magnífico sacapuntas con el que afila sus letras y las vuelve elegantes y seductoras. No a pocos asombra y algunos le aplauden. Pero el sacapuntas, como todo estudiante sabe, además de afilar el lápiz, lo desgasta y reduce. Pronto se hace tan pequeño que se torna inservible y termina, como todo lo que el poder afila, en la basura.

Otro lápiz ocupa entonces su lugar y recomienza el trazo de la política. “Cambio democrático” le llaman los intelectuales de las letras muertas. Pero el poder está presto a ofrecer siempre un sacapuntas, y siempre habrá un basurero para los afilados lápices de la política.

La historia de quienes son poder en la política no hace sino repetirse, las palabras son las mismas, sólo cambian los trazos de las letras, su inclinación, sus garigoleos, su dimensión, pero las palabras no cambian y, ergo, tampoco los mundos.

El problema, entonces, no es la belleza de las letras, sino que las palabras anuncien los mundos que, después de dejarlas atrás, otras palabras nacen, y así.

Por ejemplo, a veces no es necesario siquiera un lápiz, a veces basta con que la mano trace sobre la mar o la arena un nombre, es decir un mundo en el que son dos: quien se nombra y quien en la mano tiene el puente que el mañana mutuo crea.

– ¿Entendiste? –, me pregunta Durito.

– ¡Claro! –, respondo. – Hay que usar mejor pluma atómica, de esas que se les cambia el repuesto–.

Durito le mandó una caricatura al Naranjo y otra al Monsiváis. ¿Y el pergamino? Yo me lo encontré poco después. En él se leían las...

Instrucciones preliminares, provisionales, prescindibles, previsibles, preconcebidas y prematuras para resolver el acertijo de “Durito y el espejo”:

Primero. Tome usted las páginas de *La Jornada Semanal*, en donde apareció ese anárquico delirio que el Sup disfrazó de carta a Carlos Monsiváis, y extiéndalas en el suelo cuidando que las cuatro esquinas se orienten a los cuatro puntos cardinales, según las siguientes indicaciones: la esquina superior derecha apuntando al Sur; la esquina inferior izquierda apuntando al Norte; la esquina superior izquierda apuntando al Oriente; la esquina inferior derecha apuntando al Occidente.

Segundo. Quite usted los zapatos (si es que la crisis no se los ha quitado ya) y, descalzo, párese justo en medio y encima del periódico extendido.

Tercero. Ahora baile usted, silbando, ese tango que dice “Cuesta abajo en mi rodada, las ilusiones pasadas etcétera”. (No, no importa si usted tiene mala voz. Estamos resolviendo un acertijo, no haciendo una audición para interpretar a conocido expresidente.)

Cuarto. Hecho lo anterior, y si el periódico no se ha roto, haga usted un barquito de papel o un avioncito del mismo material.

Quinto. Si usted hizo un barquito de papel, entonces tome una pastilla para el mareo y embárguese por la humedad de su preferencia.

Sexto. Si usted hizo un avioncito de papel, entonces cierre los ojos para evitar el vértigo y cuélguese de ese olor que suele tener la humedad de su preferencia.

Séptimo. Ahora encienda usted su computadora y póngase a jugar el juego que más le guste (nota: si no tiene computadora, puede suplirla con un ábaco). Sí, ya sé que así no resolverá el acertijo, pero en cambio se va a divertir un buen rato.

Bueno, eso es todo por ahora. No olviden mandar sus soluciones a nuestra dirección para correspondencia intergaláctica: Hojita de Huapac n. 69, montañas del Sureste mexicano, Chiapas, México.

Nota de última hora. Debido al tumulto de protestas que recibimos por la perspectiva de tener que escuchar las “genialidades” del exseñor Del Valle, hemos cambiado el premio al que resuelva el acertijo. Así que ahora la recompensa es un vale para un refresco y una torta (para que el señor Zedillo ya no lo repruebe a usted en economía), mismo que podrá hacer efectivo cuando el PAN, el PRI y el PRD logren ser partidos de “centro” y usted, mi estimado lec-



tor y candidato permanente a presentar examen extraordinario, se dé cuenta de que le tocó estar en el extremo... de abajo.

¿Quién diría que el 97 se está decidiendo en la primavera del 96? Caprichos del calendario, creo.

21 de marzo de 1996

PALABRAS DEL EZLN EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD-AZCAPOTZALCO

Hermanos y hermanas de la UAM-Azcapotzalco:

Hermanos y hermanas de las colonias del norponiente de la ciudad de México:

Deberán disculparme todas ustedes y todos ustedes, pero no he alcanzado a preparar nada especial para este acto. He debido entonces recurrir a la asesoría de un especialista en temas de esta zona, pues alguna vez, dice, trabajó en la que antes fue una refinería, ubicada aquí cerca.

Como ustedes son, seguramente, muy conocedores de la historia de la tierra que pisan, sabrán ya que me estoy refiriendo a Durito, conocido (dice) en aquella época como "Durito Heavy Metal" y no precisamente por sus habilidades rocamblescas, sino porque se transaba cachos de la refinería y las revendía como piezas arqueológicas a los dirigentes de la COPARMEX que, como es de todos sabido, son muy conocedores, saben mucho de historia y siempre se han preocupado de la preservación del patrimonio histórico.

"Era muy fácil", me dice Durito, "bastaba que vieran que eran piezas oxidadas y herrumbrosas para que se convencieran de que pertenecían a una civilización antigua".

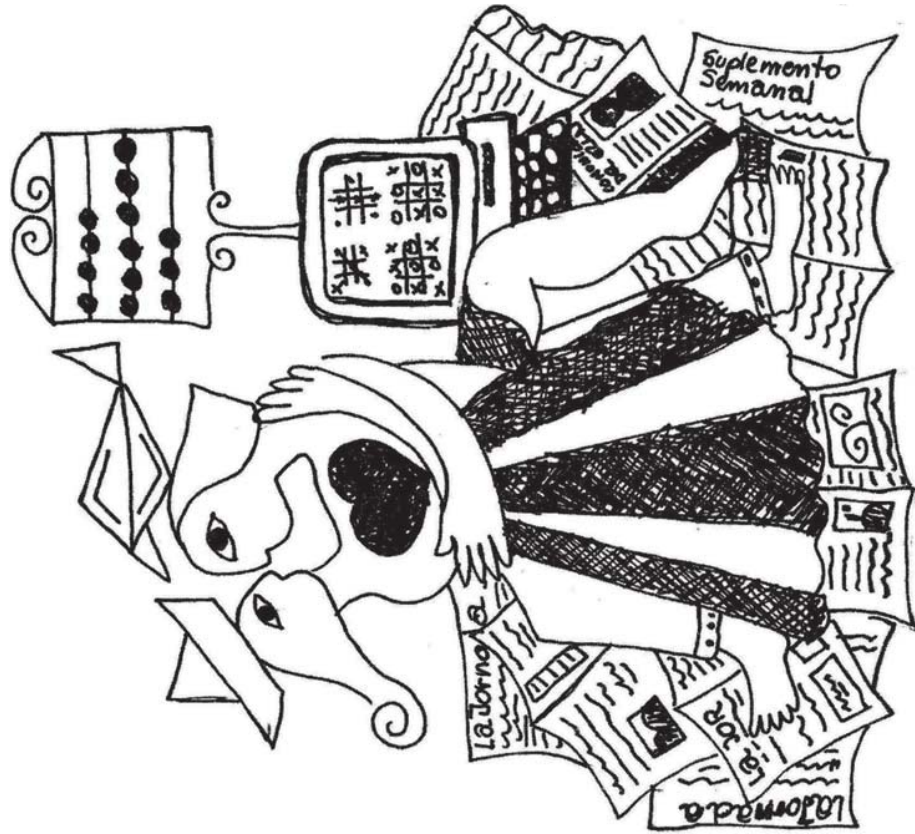
Durito estudió en la UAM y fué profesor en ella, y tenía que dedicarse a estas cosas para poder pagar su colegiatura y completar su sueldo.

Durito se aburría pronto porque, dijo, no tenía ningún mérito embaucar a imbéciles, y pensó que era mejor luchar por el desvalido, así que se hizo trabajador universitario y se afilió al SUTUAM. Lo corrieron cuando quiso introducir en el escalafón la categoría de "escarabajo 'c'" de tiempo incompleto". Fue entonces que se mudó de "azca", como dice él, y se fue para otras refinerías que reclamaran sus modestos esfuerzos y su precoz iniciativa empresarial.

Durito, como todos saben ya (y si no lo saben pues de balde están gastando sus colegiaturas), abrazó la noble profesión de la caballería andante y en ella aprendió mil y una artes, y un caudal de conocimientos que apantala a la enciclopedia británica con todo y sus "links" cibernéticos, reduciéndola a la categoría de diccionario escolar marca "La migaja S.A. de C.V. de R.L." Cuyo lema es "el changarro más cercano a tu bolsillo".

Bien, he aquí que le pregunté a Durito si sabía por qué los "duros" del congreso no querían dialogar con los zapatistas. He aquí lo que me respondió:

- Mi estimado y agripado nariz de cacahuete...



Bueno, hermanos y hermanas de la UAM, lo que hemos venido a decirles es que nosotros podemos ser o no banderas, pero lo que realmente importa son ustedes que son manos que nos levantan y enarbolan.

Y sí, habrá color y habrá movimiento y habrá alegría y habrá mañana, pero no por la bandera que a veces parecemos, sino por las manos que son ustedes. ¡Gracias, uameros! No se dejen arrebatar lo que les da diferencia, porque entonces perderán la dignidad y no habrá ya manos, aunque se vean las banderas. Y eso es lo que quiere el poderoso: borrar y callar las manos, porque sin manos no hay banderas.

Salud UAM.

Desde la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.
Comité Clandestino Revolucionario Indígena-Comandancia General del
Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

20 de marzo de 2001
UAM-X



Encuentro Continental Americano por la Humandad y contra el Neoliberalismo

Ejército Zapatista de Liberación Nacional La Realidad, América

Estaba yo viendo que la luna empezaba a desinflarse despacio, como esos globos viejos que se cansan de retener el aire y se van adelgazando como se va adelgazando el ánimo cuando se acercan las despedidas. Estaba yo pensando que, tal vez, era que de tanto caminarse la noche, el filo se iba desgastando y que las estrellas no eran más que la rebaba que la luna iba soltando en el continuo esmeril de la noche. Estaba yo pensando en esas cosas y, por supuesto, no se me ocurría nada qué decir sobre el neoliberalismo en alguna de las mesas del encuentro continental y bien sabía yo que ya nos habíamos comprometido y como quiera no pensaba en eso, sino que veía yo a la luna, tratando de adivinar qué anunciaba o qué escondía esa deformidad que la achicaba. Estaba yo en un estado que seguramente alguien puede calificar de “irresponsabilidad lunática”, cuando me cae en la nariz un objeto negro y brillante. Rebotó y llegó a mis pies, empezó a subir por el pantalón y no fue hasta que llegó a mi rodilla derecha que pude distinguir una figura muy parecida a un escarabajo. Y sí, bien podría tratarse de un escarabajo si no fuera por el “clip” desdoblado que llevaba en la diestra, el taponcito de un frasco que portaba en la derecha, la ramita que ceñía al cinto, y la cáscara de cacaté que llevaba sobre la cabeza. Debo decir que el cuerno único que sobresalía en mitad de la cara bien podría llevar a confundir a este ser con un unicornio, pero no, era claro, como la luna que nos desvelará hoy, que no se trataba de un unicornio. Yo me declaré firmemente desconcertado y, como siempre que me encuentro firmemente desconcertado, me dediqué a estornudar con ese estilo vivaracho y retozón que ha causado el regocijo y la delicia de chicos y grandes... farmacéuticos. Uno de los estornudos alcanzó en pleno a la figura que ya había logrado llegar 3 centímetros arriba de la rodilla. Se fue hasta el suelo y reemprendió el ascenso, pero ahora por la pierna izquierda. Yo me desentendi porque me distraje mirando



cómo la luna, desgastada y todo, arrojaba nubes a uno y otro lado. De pronto escuché una voz que me decía:

Está visto, por la derecha uno siempre termina por caer. Por la izquierda suele costar trabajo pero uno acaba por llegar.

Yo pensé que era la voz de algunos de los ponentes en este Encuentro Continental, y que el viento había logrado atrapar en un rizo un fragmento de lo que decía y que lo había dejado caer justo encima mío cuando yo me ocupaba de lunas y desgastes siderales. Me hubiera dado por satisfecho con esta muuuuy lógica explicación si no es porque algo me picó en el cuello y pude ver, en mi hombro izquierdo, a...

Durito IX

(El neoliberalismo: la historia como historieta... mal hecha)

Te estoy hablando a ti, mentecato, dice Durito mientras reitera sus piques de clip contra mi cuello.

Y no es un clip, ignorante plebeyo, es una lanza de caballero andante, dice Durito mientras deja, al fin, su clip, digo, su lanza a un lado y saca su pipa y la enciende. Yo aprovecho el *impasse* para decirle:

Durito, qué bueno que llegaste, fíjate que tengo un gran problema...

¡Momento!, dice Durito indignado.

¿De cuándo acá los escuderos se permiten el sacrilegio de dirigirse a sus amos y señores, los caballeros andantes, en términos tan irrespetuosos e iguales? ¿Habéis olvidado, bellaco pálido y narizón, lo que te he enseñado de las sagradas leyes de la andante caballería?

Yo me ofendí por lo de bellaco y por lo de pálido. Por lo de narizón no me ofendí porque a la naturaleza no se le guarda rencor. Traté de iniciar una protesta...

Pero Durito...

¡Ningún "pero" y ningún "Durito"! ¡Yo soy el grande y sublime Don Durito de La Lacandona, el más alto ejemplar de la caballería andante, el supremo desfacedor de entuertos, el oscuro objeto del deseo de toda fémica que se precie de serlo, el estadio superior al que aspiran elevarse todos los varones honestos, el héroe de los niños, el consuelo de los ancianos, el mejor y el



Así que ¡atención! Prestad oído atento y abierto el corazón a lo que el etcétera Don Durito de La Lacandona viene a deciros:

Una tela es una tela y no dejará de ser una tela, a menos que una mano le preste la magia que la convierta en bandera. Para hacerlo serán necesarios colores que hay afuera pero no vemos hasta que dentro nuestro los encontramos.

Toma así la mano los colores y, con cariño, los teje a la tela y la tela ya no es tela pero no es aún bandera.

Y es aquí donde entra en acción el pegamento. El pegamento, contra lo que se pueda pensar, no pega, no golpea, no separa, no aleja, sino más bien pega, junta, une, acerca. El pegamento es un puente. Pero el pegamento solo nada hace si no hay qué pegar y en dónde pegar.

Y entonces aparece la varita. Si, ya sé que el narizón que me precedió en el uso de la palabra dijo claramente: "banderas, pegamento y manos", y las varitas no aparecen por ningún lado, pero va en su cuenta de él, porque yo clarito le dije que "banderas, pegamento, varitas y manos".

Ergo, no le crean a él, sino a mí.

Bien, continúo:

Aparecen entonces las varitas, y el pegamento ya puede pegar la tela coloreada en la varita y cualquiera pudiera decir que ya hay bandera y tan-tan, módulo básico terminado y sigue el trimestre que sigue (claro, si es que no se dejan y les ponen materias en lugar de módulos), pero... ¡error!, no hay bandera todavía, falta la mano que, después de cortar la tela, pintarla de colores y pegarla a la varita, la sostenga bien alto. Entonces, y sólo entonces, hay bandera.

Pero una bandera sola no deja de ser triste, aunque muchos colores tenga, aunque muy alto se levante, aunque el viento generoso le peine el talle.

Porque lo importante de una bandera, como es evidente, no es la tela, ni los colores que la visten, ni la varita, ni el pegamento, sino la mano que la hace bandera cuando la empuña y la levanta.

Hoy una mano sola es incompleta, le falta otra mano y otra y otra y muchas, y cuando muchas manos levantan muchas banderas, se ve bien bonito, mucho color, mucho movimiento, mucha alegría, mucha mañana.

Pero las manos que las levantan no se ven aunque sean muchas.

Y en las banderas, en el color, en el movimiento, en la alegría y en el mañana, lo que importa realmente son las manos, aunque no se vean.

Muchas gracias.

(Fin de la interrupción de Durito. El Sup retoma la palabra).



PALABRAS DEL EZLN EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD XOCHIMILCO

Hermanos y hermanas de la UAM Xochimilco:
Estudiantes, maestras, maestros, trabajadores y trabajadoras del SITUAM:
Hermanos y hermanas de las colonias de la ciudad de México:
Gracias por esperarnos, por recibirnos, y por escucharnos.

Aquí en la UAM-Xochimilco queremos agradecer a toda la comunidad de la Universidad Autónoma Metropolitana, por encima de las divisiones que, paradójicamente, llaman “unidades”.

No es primera vez que la comunidad de la UAM abre oído y corazón a los zapatistas. Desde el primero de enero de 1994 hemos conocido de su apoyo desinteresado e incondicional con la lucha de los pueblos zapatistas.

Especialmente queremos saludar y agradecer al SITUAM el apoyo brindado en todo este tiempo.

Lápices, borradores y sacapuntas llevamos a la UAM-Azcapotzalco; para la UAM-Iztapalapa fueron libros, bibliotecas y silencios; a la UAM-Xochimilco le venimos a entregar banderas, pegamento y manos.

Y para hacerlo, hemos invitado a un genio de la comunicación moderna, a un artista sublime, al sueño inalcanzable de los “head hunters”, al más alto exponente de la caballería andante, al más pedante de los escarabajos...

- ¡Alto! -, grita Durito, -esa parte no te la dicté yo...

- ¿Cuál? -, pregunto con ingenuidad fingida- ¿La del artista sublime?

- Muy gracioso -, dice Durito mientras se pone en jarras con los múltiples brazos que posee.

Y aquí dejo de escribir yo, el Sup, porque Durito ha tomado por asalto la palabra.

(Habla Durito)

- ¿Qué pues raza?

- ¿Qué jais de la güirinais?

- ¡Ah no!, ejem, ejem.

- Doncellas y caballeros:

Como Don Diego ha decretado el regreso a la edad feudal, es preciso que todas y todos nos alistemos para que vuelva a andar el reloj de la historia. Y nada de que los caballeros se apresten al combate mientras las doncellas esperan suspirando. Al diablo con los convencionalismos y vámonos haciendo montón para darle portazo a la historia.



único!, dice Durito mientras desvainaba su ramita, perdón, su espada “Excalibur”, hunde el pecho y saca la panza, perdón, quise decir al revés, aunque la verdad es que en Durito es muy difícil dilucidar cuál es el pecho y cuál la panza. Bueno, el caso es que Durito se ve realmente indignado, así que mejor opto por una actitud conciliadora.

¿Y debo dirigirme a ti, perdón, a USTED con todos esos calificativos?

Eso deberías, pero hoy me he levantado magnánimo y generoso, así que puedes llamarme “Don Durito” o “Señor” simplemente.

Bueno, Don Durito o Señor simplemente, le decía a vuesa merced que tengo un grave problema que acoñoja mi alma y opaca con desasosiego mi clara mirada, dije yo y acompañé mis palabras con una reverencia, por aquello de la relación entre plebeyos y nobles.

Bien, así está mejor, dice Durito sentado ya en el borde del cuello de la camisa, lo suficientemente cerca como para salir de mi ángulo visual, y para alcanzar a herirme con la lanza si las circunstancias y su humor lo ameritaran.

¿Y cuál es el problema que trae tanta angustia a alma tan simple como la vuestra? ¿Es acaso mal de amores?

No, respondí con decisión.

Bueno, no sólo, continúe dubitativo.

Más bien, quiero decir, o sea que, bueno, en realidad es otra cosa, terminé, marcando con firmeza mi indecisión.

Bueno, desembucha y dejaos de muletillas y “chiclés”, se impacienta Durito.

Pues resulta que tengo que escribir una ponencia para el Encuentro Continental Americano por la Humanidad y contra el Neoliberalismo. Eso es una cosa, pero el problema es que no se me ocurre un tema para desarrollar. Tengo aquí algunos borradores que he hecho... digo yo mientras saco un legajo de papeles.

Durito me los arrebató inmediatamente y los empieza a revisar con impaciencia.

Mmmh, mmmh, mmmh, murmura Durito mientras mordisquea la pipa. Yo ya sé lo que esos “mmmh” significan, así que estornudo para exhortar a Durito a que se apure. Durito se limita a sacar un paraguaitas y continúa su lectura. Después de un rato, se queda en silencio y me mira fijamente.

¿Y bien?, le pregunto impaciente.

Más bien debéis preguntar: “¿Y mal?”, dice Durito y continúa. Vuestra prosa, mi analfabeto escudero, es lamentable. Tu parecido a mi colega Cyrano de Bergerac se limita al desorbitado promontorio que lleváis como apéndice nasal. Aunque es de justicia reconocer que, en cuanto a tamaño, la vuestra superará notablemente a la del de Bergerac.



Pues de promontorios mejor ni hablemos, mi ilustre caballero, digo mientras estornudo con un énfasis que olvidate de la tormenta de hace rato.

Bien, está visto que no es ni la hora ni el modo de hablar de espejos, así que continúo... dice Durito mientras guarda el paraguaitas y se pone un traje de asbesto.

Mmh. Esta parte sobre la economía está demasiado política, esta de la cultura está muy económica, la política está muy culturalizada y la social tiene todo menos sociedad. Así las cosas tenemos que... ¡no sirve!

Eso ya lo sé. La cuestión es cómo resolvemos el problema, le reitero mi impaciencia.

No preocuparse. Aquí está el más grande y maravilloso desfacedor de entuertos que en el mundo ha sido. Yo os sacaré con bien de este predicamento, en el que vuestra proverbial impericia os ha metido, dice Durito mientras arroja mis papeles a la letrina más cercana a su corazón.

Yo le digo, con rencor y pena al ver cómo mis papeles naufragan en el símil del neoliberalismo:

¿Y cómo piensa resolver el dilema, mi señor?

Muuuy fácil. Tengo conmigo un brebaje mágico que me regaló un gran brujo del Amazonas. Tiene propiedades maravillosas y es capaz de hacer milagros, dice Durito mientras extrae de su caparazón una botellita de jerez.

Yo pregunto:

¿Y si uno toma ese líquido puede entender el neoliberalismo y construir una alternativa inteligente?

¡Claro que no! Este líquido hace maravillas en el lustre de caparzones de todo tipo. A mí me ha dado un "look" que ha causado furor entre el respetable, dice Durito mientras se echa el líquido en la espalda y se frota con mi paliacate, bueno, con lo que queda de él.

Pero, Durito... ¿Qué tiene que ver el brillo de tu caparazón con el neoliberalismo?, digo olvidando todo el protocolo de la caballería andante.

¡A callar! ¡Atención todos! ¡Rápido! ¡Pluma y papel! ¡Tomen nota que voy a hablar!, dice Durito dirigiéndose a un potrero que, a no ser por los 15 millones de garrapatas y cuatro vacas, estaba vacío de escuchas.

Durito se aclara la voz y se coloca unos lentes que no le había visto antes. Una de las balas de la carrillera es su improvisado púlpito y, sin papel alguno, empieza a hablar dirigiéndose a ese espejo que somos todos:

En el neoliberalismo, mi escuálido escudero, la historia se convierte en estorbo por lo que representa de memoria, se promueven los posgrados en olvido y la minuciosa estadística de las trivialidades del poder son objeto de estudio y de grandes y profundas disertaciones. El Poder convierte a la historia en una his- torieta mal hecha, y sus científicos sociales construyen apologías ridículas con,

ta y el niño dijo: ¿y ahora? Así no, dijo el cochecito, ponme patas para arriba. Así lo hizo el niño y preguntó: ¿y ahora? Pues pon una liga con ese motor que está allá y así hizo el niño y el cochecito dijo: ahora dame cuerda y verás que se va a generar luz y sí, así hizo el niño y empezó a haber luz otra vez. Y esto se repitió en todas las casas donde tenían un cochecito de cuerda abollado y donde no, pues siguieron sin luz. Y al final el cochecito dijo: así de por sí hay que hacer, poner las cosas patas para arriba para que el mundo vuelva a tener luz. Tan-tan.

Moraleja: mejor no dejar que se privatice la industria eléctrica porque ¿qué tal que no todos tienen un cochecito de cuerda abollado?

Desde la colonia Isidro Fabela.

Don Durito de la Lacandona. (Baterías incluídas)
México, marzo del 2001.

- ¡Durito!, -protesté.

- ¡Qué!

- ¡A nadie le va a gustar ese cuento!

- ¿Por qué no?, es rico, sustancioso, no necesita baterías y es irrompible. Y ya me voy porque ahí anda Fernández de Cevallos y aquí traigo una navaja de rasurar.

Pues éste es el cuento, niños y niñas de la colonia Isidro Fabela. Espero que les haya gustado y que entiendan ahora por qué por mi voz no habla la voz del EZLN, sino, en este caso, habla la voz de un escarabajo de nombre "Don Durito de La Lacandona" que, dice, se dedica a ayudar a los pobres y desafiar a los poderosos.

Vale. Salud y, si lo ven por ahí, díganle que me devuelva el tabaco que se llevó sin avisar.

El Sup estornudando.

18 de marzo de 2001



aunque su nombre real es Nabucodonosor, él permite que sus amigos le digamos “Durito”.

– Perdona, Durito –, le dije, – pero no esperaba verte por acá. ¿Por qué estás arrastrando esa guía de foquitos de navidad?, ¿no sabes que estamos apenas en marzo?

– ¡Claro que lo sé! Si fuera cierto que eres zapatista ya sabrías que los zapatistas luchamos porque los niños tengan la navidad cuando les dé la gana, aunque sea marzo o julio o una navidad cada mes del año. . .

– Bueno, bueno, ¿por qué traes esos foquitos de navidad?

– Es que vengo disfrazado.

– ¿Y de qué vienes disfrazado?

– Pues de patrulla.

– ¿De patrulla?

– Sí, estoy encargado de cuidar la seguridad de la delegación zapatista y me disfracé de patrulla para que nadie se diera cuenta que soy el grande, el inigualable, el supremo, ¡Don Durito de La Lacandonal, completamente digitalizado, garantizado y con baterías incluidas!

– ¿Digitalizado, garantizado y con baterías incluidas? –pregunté yo. Durito respondió:

– Sí, ahora ando en la onda de la excelencia empresarial –y siguió:

– Y dime, nariz de zanahoria abollada, ¿qué estás haciendo?

– Un mensaje o saludo a los niños de la colonia donde estamos, para agradecerles que nos hayan recibido.

– Bien, a un lado, este es un trabajo para Durito irrompible. Te voy a dictar un cuento, se los lees y va a ser la delicia de chicos y grandes.

– Pero, Durito... – intenté protestar.

– ¡No hay pero que valga!, escribe ahí:

El cuento del cochecito abollado.

– Había una vez un cochecito de cuerda que ya no tenía cuerda, o sea que sí tenía pero nadie le daba cuerda, y nadie le daba cuerda porque era un cochecito viejo, todo abollado, le faltaba una llanta y, cuando funcionaba, sólo daba vuelta y vuelta.

Los niños no muy le hacían caso porque andaban en eso de los Transformers y Pokémones y Caballeros del zodiaco y otras cosas.

Entonces el cochecito abollado de cuerda no tenía quién le diera cuerda. Y entonces en la gran ciudad se fue la luz porque el que mandaba privatizó la industria eléctrica y los ricos se llevaron la luz para otros países y los Transformers y Pokémones y Caballeros del zodiaco nomás no jalaban. Y entonces el cochecito abollado dijo: “yo tengo cuerda pero no tengo quién me dé cuerda”, y un niño lo escuchó y le dio cuerda y el cochecito empezó a dar vuelta y vuel-



eso sí, un andamiaje teórico tan complejo, que consiguen disfrazar la estupidez y el servilismo como inteligencia y objetividad. En la historieta del neoliberalismo, los poderosos son los héroes porque son los poderosos, y los villanos son los eliminables, los “expendables”, es decir, los negros, los amarillos, los chicanos, los latinos, los indígenas, las mujeres, los jóvenes, los presos, los migrantes, los jodidos, los homosexuales, las lesbianas, los marginados, los ancianos y, muy especialmente, los rebeldes. En la historieta del Poder, el acontecer que vale es el que puede ser contabilizado en una hoja electrónica que contenga índices respetables de ganancia. Todo lo demás es completamente prescindible, sobre todo si ese todo afecta la ganancia.

En la historieta del Poder todo está previsto y resuelto de antemano: el malo puede ser malo, pero sólo para resaltar el poder del bueno. La balanza ética entre el bien y el mal se transforma en la balanza amor al Poder y el rebelde. En el Poder pesa el dinero, en el rebelde pesa la dignidad. En su historieta, el Poder imagina un mundo no sin contradicciones, sino con todas las contradicciones bajo control, administrables como válvulas de escape que distiendan el rencor social que el Poder provoca. En su historieta, el Poder construye una realidad virtual donde la dignidad es ininteligible y no mensurable. ¿Cómo puede tener valor y peso algo que no se entiende y que no se mide? Ergo, la dignidad será, irremediablemente, derrotada por el dinero. Así que “no problem”, puede haber dignidad porque ya el dinero se encargará de comprarla y convertirla en mercancía que circule según las leyes del mercado... del Poder. Pero, resulta que la historieta del Poder es eso, una historieta, una historieta que desprecia LA REALIDAD y, por lo tanto, una historieta mal hecha. La dignidad sigue escapando a las leyes del mercado y empieza a tener peso y valor en el lugar que importa, es decir, en el corazón...

Durito hace una profunda reverencia. Los grillos aplauden largo y nutrido. Bueno, es un decir. Yo aventuro un...

Bueno, es denso...

¡Silencio! ¡No arruines el arte con tus trivialidades y anexos!, protesta Durito mientras guarda sus gafas. Después prosigue:

Espero que hayas tomado nota de todo y que esta brillante disertación te ayude a salir del apuro.

Más bien creo que me he confundido más, digo tratando de ocultar el hecho de que no escribí ni una letra.

No tienes remedio. Tienes tan limitado el razonamiento como ilimitada tienes la nariz. Mejor dejemos ese asunto en paz e informame de los últimos acontecimientos, dice Durito con resignación.

Yo saco mi libreta de apuntes, me cuadro e inforno:



Ha dicho la serpiente motorizada que se propone electrificar LA REALIDAD y que su primera instalación será... una silla eléctrica, que estará a disposición de todos aquellos que practiquen el "slam".

¡Ah! ¡Cosas veredes, Sancho!, musita Don Durito.

Además, dicen que dicen por ahí, que el mejor músico de la Serpiente Desviada es *El Flama*, y ése lo único que toca es el claxon, digo mientras corto cartucho por si alguien me quiere quemar.

Lo que le hace falta a esa *Serpiente de Hoy No Circula* es que yo, el gran Durito Heavy Truck, me incorpore como director artístico.

¿Así aprenderán a tocar?, pregunto mientras preparo la versión hard de "cartas marcadas" por si tenemos que hacer un "play back".

Ni pensarlo, pero es seguro que los conciertos se llenarán a reventar para admirar mi estilo de baile llamado el "Durito's Dance". ¡Wacha bato and look this beautyfull move!, dice Durito y empieza una especie de epilepsia.

Yo le recuerdo al grande y nunca bien ponderado Don Durito de La Lacandona que no es hora de andar haciendo desfiguros y que tenemos que resolver el problema de la ponencia por la humanidad y contra el neoliberalismo. El recordatorio me lleva bastantes estornudos porque los primeros son confundidos por Durito con aplausos.

Ejem, ejem, dice Durito mientras se reacomoda el yelmo y vuelve a enfundar "Excalibur", que simultáneamente había hecho las veces de guitarra, piano, batería y sintetizador electrónico. El clip deja de ser micrófono de pedestal y vuelve a ser la fiera lanza del andante caballero.

Tenéis razón. Es menester volver a las cosas prosaicas de este mundo. He previsto tu incompetencia... Dicho esto, Durito saca de no sé dónde unos papales.

Aquí está mi ponencia, sácale 5 millones de copias y distribúyelas en toda LA REALIDAD, dice Durito mientras me avienta las hojas.

Si hablas de la comunidad LA REALIDAD se me hacen muchas copias, y si hablas de LA REALIDAD real se me hacen pocas, le digo mientras hojeo su escrito. El título es:

"Elementos promisorios para un análisis inicial como primera base de un acercamiento original a las primogénitas consideraciones fundamentales acerca del basamento suprahistórico y supercalifragilísticoespiralidoso del neoliberalismo en la coyuntura decisiva del 6 de abril de 1994 en punto de las 01:30, hora suroriental, con una luna que tiende a vaciarse como si fuera bolsillo de trabajador en el auge de las privatizaciones, los ajustes monetarios y otras medidas económicas tan eficaces que provocan encuentros como el de la realidad" (Primera de 17,987 partes).



Cuento para niños de la colonia Isidro Fabela

A los niños y niñas de la colonia Isidro Fabela:

Por mi voz no habla la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional. Sí, escucharon bien "no habla la voz de etcétera" y es que estaba yo contemplando las paredes del cuarto donde quedamos ayer y buscaba yo una idea o algo que me diera cuerda para decirles unas palabras que fueran al mismo tiempo análisis, reflexión, agradecimiento, invitación, etceteración, o sea algo mejor que un juego de ésos donde todos participan y hay alegría y cantos y bailes, o al menos igual.

Pero nada, lo que me salía se parecía a ese programa de radio donde dicen "chiquillos y chiquillas", o de plano se me ocurría que, con eso de que los asesores de imagen de Fox le dicen que imite lo que hagamos, podría salir yo con una declaración de que estoy dispuesto a cumplir con las 3 señales o que no vuelvo a querer suplantiar la paz con comerciales, o algo por el estilo.

En ésas estaba, cuando se va la luz. La oscuridad más incompleta reinaba a mi alrededor. Y digo "incompleta" porque casi inmediatamente apareció, bajo el quicio de la puerta, una especie de árbol navideño en miniatura que se movía trabajosamente, yo revisé el calendario y me dije "estamos en marzo, en marzo no hay arbolitos navideños".

El pánico se apoderó de mí, pero me sobrepuse porque con eso de que los zapatistas somos muy valientes pues no se vería bien que yo tuviera pánico. Así que, ustedes no vayan a andar contando que me dio miedo la oscuridad, de por sí a los niños nos da miedo la oscuridad, por eso los zapatistas luchamos porque todos los niños tengamos luz. Pero bueno, eso es otro cuento.

Les digo que, por debajo de mi puerta apareció uno como arbolito navideño que avanzaba hacia donde yo estaba. Cuando ya estaba cerca, me pude dar cuenta que no era un arbolito de navidad, sino una guía de esas de foquitos de colores que era arrastrada por algo así como un cochecito abollado o una pelotita aplastada o...

— ¡Cochecito abollado tu abuelo y pelotita aplastada tu abuelal—, gritó eso que parecía pelotita aplastada o cochecito abollado. Yo a mi abuelita la quiero mucho así que prendí la luz para darle su merecido a... a... ¡lo que fuera!

Cuando prendí la luz, ¡sorpresa!, descubrí que era nada más y nada menos que un escarabajo cascarrabias que se autodenomina "Don Durito de la Lacandona",



AVANZADO DE COMUNICADOS A LA PRENSA NACIONAL E INTERNACIONAL

Damas y Caballeros:

Van dos invitaciones y datos de lo que será el Centro de Información Zapatista, que servirá para estar al tanto de lo que viene.

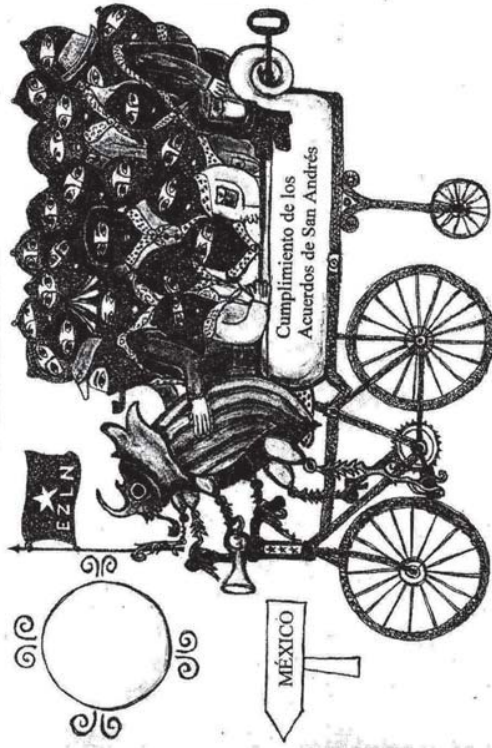
A cá el frío y la lluvia arañan como si quisieran también un lugar en la movilización. Lo de Tabasco no es sino la terca realidad contradiciendo a la "transición de terciopelo". Pero si piensan que eso es problemático, vean a Durito que está (como Espinoza en Nicaragua) con un cuadro de "stress generalizado". El motivo es que lo angustia la duda que tenemos de si la delegación zapatista viajará a la Ciudad de México por tierra. ¿Y el "Aéreoourito"? ¿Significa eso que no podrá navegar en su lata de sardinas? ¿Deberá entonces adaptar la "Duritobici"? ¿O llegó el tiempo de reciclar a "Pegaso", la tortuga más veloz de la Selva Lacandona? ¿O será necesario el "Topodurito" por si se elige la vía subterránea? No se pierda el desenlace de este asunto. ¿Qué? Sí, estoy de acuerdo. Como en lo de Tabasco, ¡a saber en qué se terminará!

Vale. Salud y yo ya empecé con mis aeróbics (no, no habrá video del Sup aeróbico).

Desde las montañas del Sureste Mexicano.

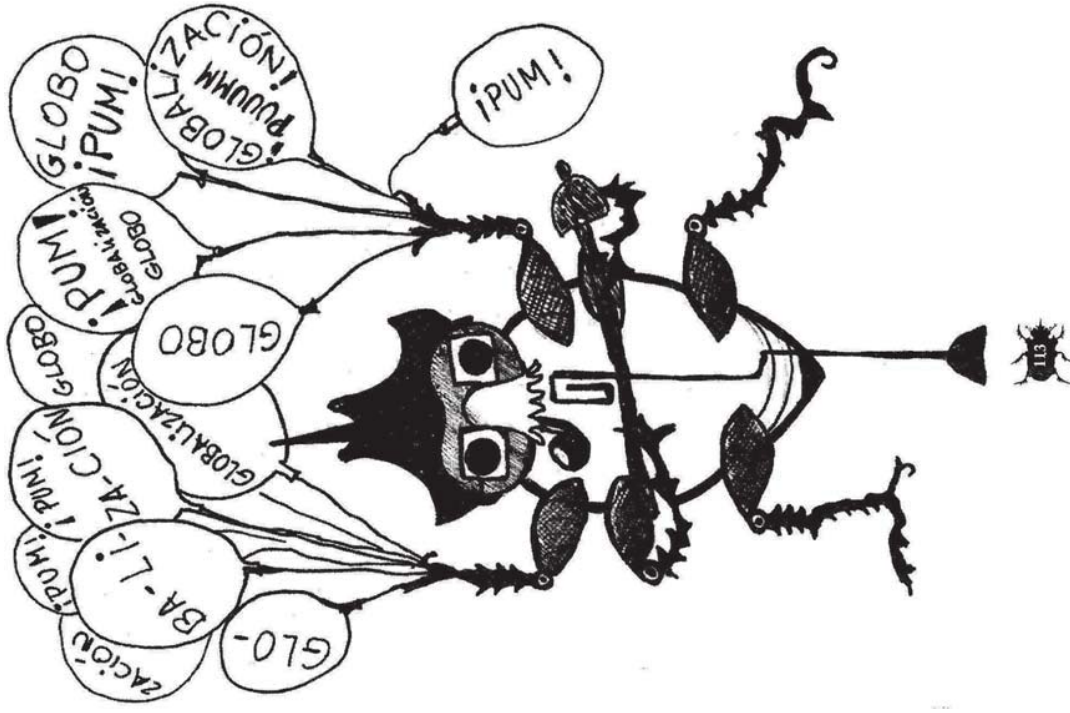
Subcomandante Insurgente Marcos

1° de enero de 2001



La ponencia es bastante sintética. De hecho, se compone de una sola frase que dice así:

“El problema con la globalización en el neoliberalismo es que los globos se revientan”.



Yo me rasco la cabeza después de leer. Durito se inquieta:

¿Y bien? ¿Qué te parece?

Bueno, qué te puedo decir -respondo con cuidado-. Lo menos que hay que reconocer es que los coordinadores de mesa no van a batallar con la síntesis.

-Nada, nada. No escatimes elogio alguno. Y no temas, mi modestia es proverbial. Puedes decir que es clara, contundente, iluminadora, clarificada-
ra, irrefragable, definitiva y definitiva. Puedes agregar que estás frente a un nuevo paradigma científico, que ya no es un secreto quién ganará el premio nobel de economía, que nace una nueva ciencia, que el "Duritismo" revolucionará todos los planes de estudio y todos los modelos económicos, que la historia mundial se estudiará desde ahora dividida en "antes de Durito" y "después de Durito", que estás anonadado, estupefacto y fosforescente, y ya. Porque tampoco hay que exagerar, ¿o sí?

-No -digo apuradamente-. Es mejor no exagerar.

-Bueno -dice Durito dejándose resbalar por una de mis carrilleras-, tengo que retirarme porque va a haber tocada y, es sabido, una serpiente sobre ruedas, sin mí, terminará con las llantas pochadas.

Se va Durito. Arriba la luna toma una nube de crinolina y su rubor mancha las orillas. Abajo hay hombres y mujeres soñando, un trigo celebra la existencia, y yo suspiro como si terminara, como si comenzara...

Vale.

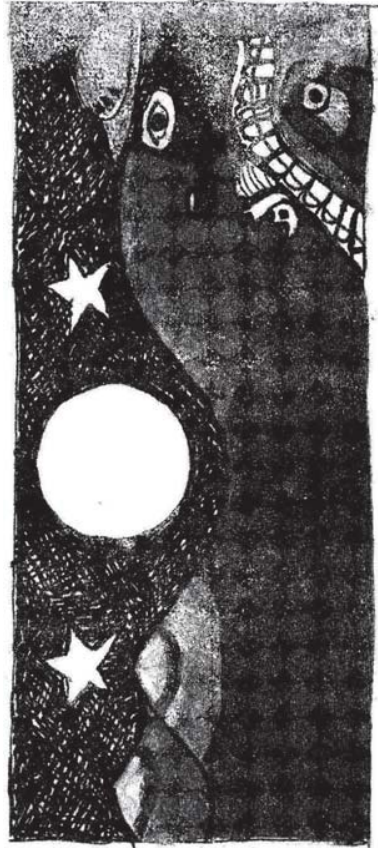
Salud y no os pongáis tristes.

La luna y la esperanza siempre vuelven.

¿Y se rinden?

¡Nunca!

6 de abril de 1996



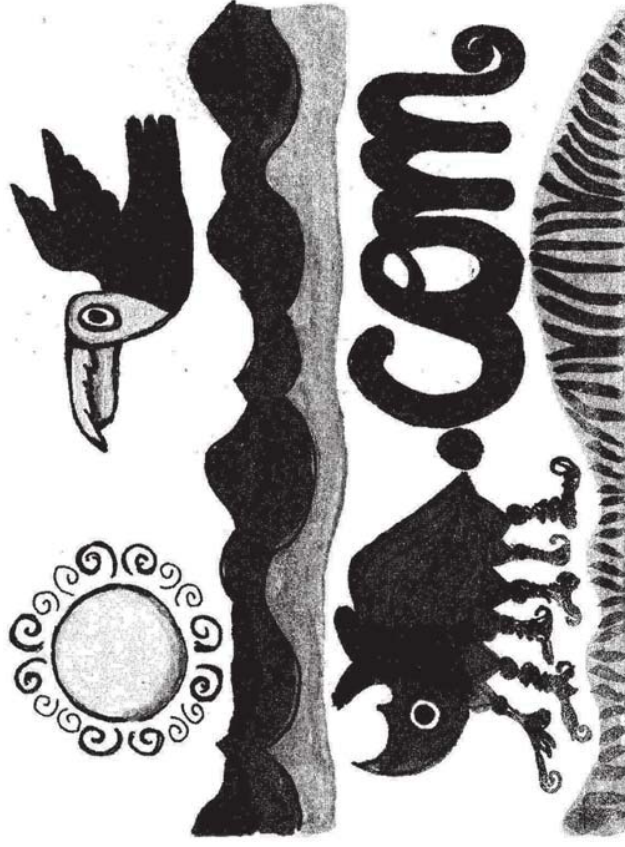
A la Prensa Nacional e Internacional:

Dice Durito que se cambiará de nombre. Ya no será "Don Durito de La Lacandona" sino "Durito punto com". Dice que ahora anda en la onda de la "excelencia empresarial".

P. D. DIALECTICA (O SEA, QUE SE CONTRADICE).

Que dice Durito que siempre no, que nada de "punto com", ni "excelencia", ni "empresarial". Dice que en tiempos de viajes, lo que se necesita es un marino. La Mar asiente. Yo busco píldoras para el mareo.

22 de diciembre de 2000



Amador Hernández, los de Amparo Agua Tinta, los tzotziles de los Altos, los tzeltales de las cañadas, los choles y zoques del norte, los mames de la sierra, todos vuelven a recordar que hay una palabra que el gobierno no cumplió, los Acuerdos de San Andrés, y que no hay paz, ni justicia, ni dignidad para los indígenas mexicanos.

Lejos de las ocho columnas, de los noticieros electrónicos, el México de la gente transurre en la resistencia, en la paciente espera, en la esperanza...

¿Qué esperan?

Le devuelvo las hojas a Durito diciéndole:

-Ese "¿qué esperan?", ¿es una pregunta, una demanda, o una profecía?

-Asómate a la ventana, me dice Durito. Lo hago y veo y no lo creo.

-¿De modo que...? ¡Quién lo dijera!

-Así es. Las ventanas son como las galletas: son sabrosas y alimentan -dice Durito mientras emprende el regreso...

Con esas palabras terminó Durito su plática de esa madrugada, Don Pablo. Cuando volví a la champa leí su carta y empecé a escribirle estas líneas. Yo debía tratar de explicarle que los zapatistas no nos vemos sólo en la ventana de la izquierda que usted señala en su texto. Nosotros pensamos que hemos abierto otra ventana, una ventana dentro de la ventana de la izquierda, que nuestra propuesta política es más radical que las que se asoman a su ventana y que es diferente, muy "otra" (ojo: no escribí "mejor", sólo "diferente"). Y se supone que esta carta era para explicarle a usted (y a otros) en qué consistía, según nosotros, esa otra ventana que habríamos abierto los zapatistas.

Pero resulta que todo viene en ese libro que no se ha escrito todavía, pero que se puede leer en una de las zonas "ventanas" que hay en las montañas del Sureste mexicano. Así que habrá que esperar a que el mentado libro sea escrito (lo que no deja de ser optimista) y que sea publicado (lo que raya en la ingenuidad).

Por lo pronto, Don Pablo, reciba los saludos de todos nosotros y su próxima carta acompañela, de preferencia, de unas galletas "Pancrema" (mejor si no están rancias). Tal vez así pueda convencer yo a Durito de que me lleve de nuevo a la dichosa "ventana". Porque del libro que no he escrito (pero que, se supone, escribiré) sólo alcancé a leer la dedicatoria, y no pasé más adelante porque una húmeda ternura me lo impidió.

Vale, Don Pablo. Salud y, viéndolo bien, una ventana no es más que un espejo roto.

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.

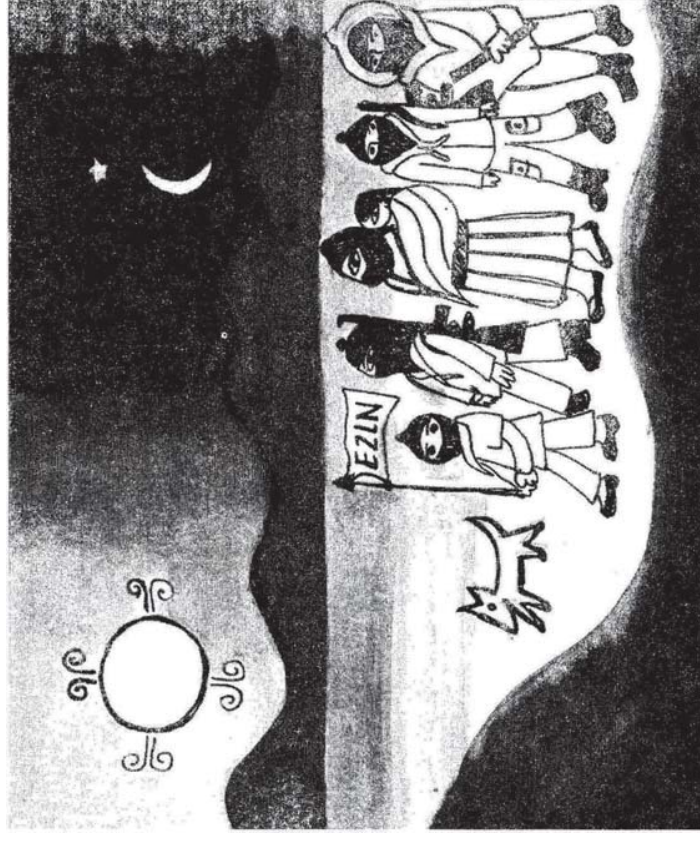
21 de marzo de 2000



Posdata del Comunicado a la Comisión Promotora del EZLN.

Dice Durito que la libertad es como el mañana: hay quienes esperan dormidos a que llegue, pero hay quienes desvelan y caminan la noche para alcanzarla. Y yo digo que los zapatistas son los insomnes que toda historia necesita.

16 de mayo de 1996



EJÉRCITO ZAPATISTA DE LIBERACIÓN NACIONAL.

Comunicado 'Tres definiciones para días tan aciagos: libertad, lucha, historia'

A: La Sociedad Civil Nacional e Internacional.
Donde quiera que se encuentre.

Disculpado, señora sociedad civil, que os distraiga de vuestras múltiples ocupaciones y reiteradas angustias. Sólo os escribo para decirlos que aquí estamos, que seguimos siendo nosotros, que la resistencia es todavía nuestra bandera y que todavía creemos en usted. Pase lo que pase, seguiremos creyendo. Porque la esperanza, señora de rostro difuso y nombre gigante, es ya en nosotros una adicción.

Vuesa excelencia sabrá ya que el horizonte se encapota de un gris que va para negro con la misma celeridad que marcha la venta de nuestra historia. Sin embargo, sabed que la libertad sigue estando ahí adelante, que sigue siendo necesario luchar y que la historia todavía espera quien le complete las planas. Así las cosas, y temiendo que no os veamos de nuevo, aceptad estas tres definiciones que vienen muy a pelo para días tan aciagos como los que nos esperan:

Libertad. Dice Durito que la libertad es como la mañana. Hay quienes esperan dormidos a que llegue, pero hay quienes desvelan y caminan la noche para alcanzarla. Yo digo que los zapatistas somos los adictos al insomnio que la historia desespara.

Lucha. Decía el Viejo Antonio que la lucha es como un círculo. Se puede empezar en cualquier punto, pero nunca termina.

Historia. La historia no es más que garabatos que escriben los hombres y mujeres en el suelo del tiempo. El Poder escribe su garabato, lo alaba como escritura sublime y lo adora como verdad única. El mediocre se limita a leer los garabatos. El luchador se la pasa emborronando cuartillas. Los excluidos no saben escribir... todavía.

Aceptad, señora, estas tres flores. Las otras cuatro llegarán luego... si es que llegan.

Vale. Salud y recordad que la sabiduría consiste en el arte de descubrir, por detrás del dolor, la esperanza.

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.

18 de mayo de 1996



tas y selectiva de estudiantes presos (esforzándose por dejar prisioneros a unos cuantos) no ha desalentado la lucha por la demanda de educación gratuita y por un congreso universitario verdaderamente democrático y resolutivo. A ratos desconcertado, el movimiento universitario se mantiene firme en la demanda de libertad a los presos políticos, educación gratuita y congreso. Molestas, la radio y la televisión tratan de que los titulares sean únicamente de quienes tienen tiempo pagado en programación. El resto debe ubicarse en la nota roja o de "relleno". ¿A quién le importan los padres de familia que se desangran para exigir libertad para sus hijos, si en el equipo de Labastida se están peleando Esteban (Guajardo) Motezuma y Emilio Gamboa? Los mismos medios que se aterraban con el léxico del CGH, hoy se entusiasman con el "caca-pedo-chis" de las campañas electorales y con el profuso intercambio de señales digitales entre los candidatos.

Pero si la Realidad transcurre buen tiempo fuera de la programación, cada tanto le da un mordisco al México de arriba y arruina índices macroeconómicos, programas noticiosos y agendas de candidatos. En un rincón del otro México, una comunidad decide prescindir de las telenovelas y noticieros, se enfrenta a la policía y defiende una escuela normal rural. En El Mexe, Hidalgo, los protagonistas no son los estudiantes normalistas, ni los policías que iban a reprimirlos, es la gente. Gente que no tenía más cabida en las noticias que la nota roja, un punto en el mitin del candidato, un número en la cantidad de tortas y refrescos a repartir en la gira proselitista. Como aparece, desaparece. Un alud de declaraciones sepulta el hecho fundamental (el "¡ya basta!" ejercido con contundencia) y a otra cosa.

¿Chiapas? Podrá estar en la agenda de la ONU o de organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales pero no en la nacional. Para evitarlo, el croquetas Albores no repara en gastos. En un año, el croquetas ha gastado 28 millones de pesos en evitar que "Chiapas" dé la nota mala en las noticias (*Proceso Sur*, número 1, 4/marzo/00). El hombre de la chequera es el hijo dilecto de TV AZTECA: Manuel de la Torre, que apenas ayer destruía escuelas rurales con su "bati helicóptero", y hoy pretende arrear periodistas como si fueran ganado.

Mientras el gobierno insiste en que ha hecho una gran inversión económica en Chiapas, "olvida" decir que el gasto mayor lo realiza en publicidad, notas periodísticas pagadas, embutes para callar noticias "desagradables", y para mejorar la maltrecha imagen del ejército federal.

Entre los ladridos de Albores y los rebuznos de Rabasa, el ejército toma nuevas posiciones de ataque, refuerza ostensiblemente sus guarniciones, los aviones y helicópteros aumentan sus sobrevuelos y la guerra sigue, ahora manteniendo prudente distancia de los titulares de la prensa.

Los indígenas zapatistas insisten en el valor de la palabra: las mujeres el 8 de marzo en San Cristóbal, las coordinadoras el 21 de marzo, los habitantes de



Los problemas empiezan cuando entran piezas que no son de ese ajedrez, cuando algún objeto extraño atasca los engranes, o cuando una interferencia obstruye el "compre-venta" omnipotente...

¿La Agenda Nacional a la sección de "Espectáculos"?

La caja de resonancia fundamental de este México de los poderosos está en los medios electrónicos de comunicación. Pero, lejos de ser sólo un eco de lo que la clase política dice, la televisión y la radio adquieren voz propia y sin que nadie lo cuestione, se convierten en la voz principal. La agenda nacional no la marcan los grandes problemas del país, vaya, ni siquiera los líderes políticos. No, las campañas electorales y las agendas gubernamentales van de acuerdo con las programaciones radiales y televisivas. La comunicación electrónica no difunde noticias, las crea, las alimenta, las hace crecer, las aniquila. La diferencia entre las opciones partidarias en tiempos de elección no está en los proyectos de Nación que sustentan unas y otras, sino en el tiempo que consiguen en los medios.

El "rating" que importa no es del público televidente, sino el que se alcanza en la clase política. La mayor parte de las declaraciones y pronunciamientos de los principales actores políticos no son frente a situaciones reales, sino a cabezas noticiosas. Así, los temas "del momento" cubiertos por los medios son los que ellos han seleccionado para tal cosa. En el gran teatro de la política en México, los políticos son los actores y, simultáneamente, los espectadores; la radio y la televisión cumplen las funciones de director, guionista, producción, iluminación, tramoya y taquilla.

Si cada vez es más difícil hablar de un solo México, en tiempos electorales es imposible. Es palpable la existencia de dos países: el que vive en los titulares y el que transcurre "off the record", fuera de los noticieros y las exclusivas.

Off the record: La Realidad

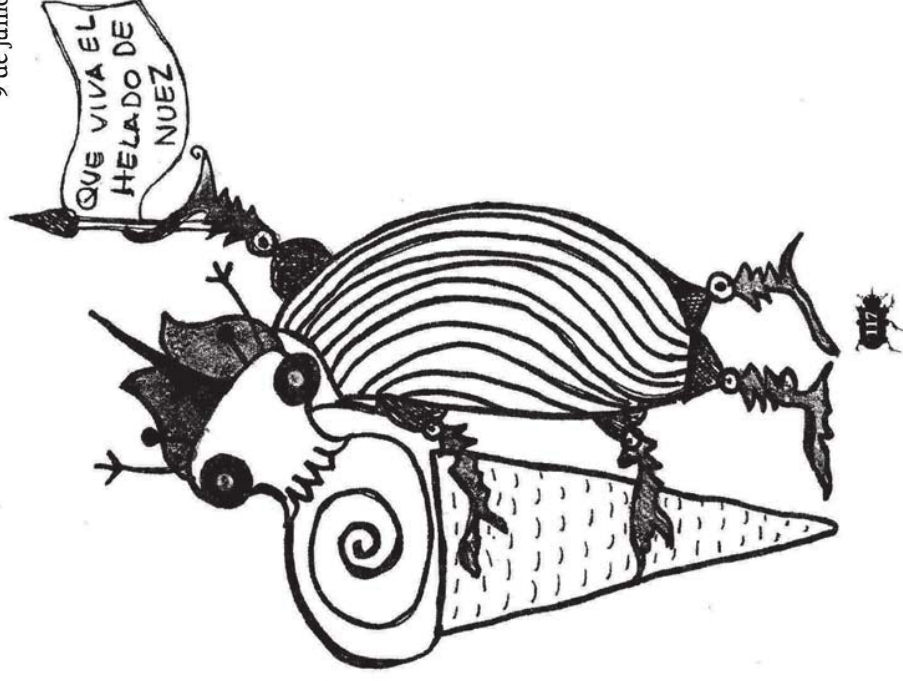
Mientras en la radio y la televisión se esfuerzan, inútilmente, en presentar una imagen de "normalidad" en la Universidad Nacional Autónoma de México, los entusiastas del "Estado de Derecho" ejercido contra luchadores sociales, ven sorprendidos que la entrada a CU de los paramilitares de Wilfredo Robledo y la detención de cientos de universitarios no "solucionaron" el conflicto en la máxima casa de estudios. Ni el movimiento universitario está acabado, ni el simulador De la Fuente es rector. La liberación a cuentago-



P.D. DE COMUNICADO CARTA A LA CAMPAÑA NACIONAL POR LA PAZ Y CONTRA EL HAMBRE, UN GRANO PARA MI HERMANO

Dice Durito que cuándo será que a alguien se le ocurra hacer una campaña que se llame Un helado de nuez para mi escarabajo. Yo le dije que no rima, pero Durito dijo que, frente a un helado de nuez, la métrica se puede permitir ciertas licencias. Le regalé tabaco. "No sabe igual", se informa Durito, pero recarga y enciende su pipa, y sigue escribiendo. "¿Qué escribes?", le pregunto. "¡Ah! Una sorpresa", dice mientras se protege de la lluvia debajo de una hojita.

9 de junio de 1996



Cultura y Medios de Comunicación en el Tránsito a la Democracia

Julio recoge la húmeda herencia del nocturno junio y, sin embargo, permite que algo de sol se cuele en el día gris. La luna ofrece, como consuero por su ausencia, la nostalgia de ceibas y lodos. Un satélite de fallida inteligencia militar se aburre y bosteza ostensiblemente. Allá abajo, se adivina, hombres y mujeres hablan y escuchan, caminan, se tropiezan y caminan de nuevo, buscan. Buscan muchas cosas, por ejemplo, buscan encontrar lo que buscan. Parecen alegres en esa búsqueda. No se ve nada especial en ellos, parecen hombres y mujeres comunes y corrientes. Bueno, parece que alguno de ellos es particularmente narigón, pero fuera de esos detalles, todo parece normal. Sí, podríamos decir que el Poder puede estar tranquilo. No se detecta ningún peligro importante, no hay armas ni nada parecido, sólo palabras. Bueno, creo que hoy será un día normal, un día y una noche con hombres y mujeres hablando.

¡Un momento! ¿Qué es aquello que se cuele por la rendija de la puerta de este que llaman el Sup? ¿Es una cucaracha? No. Los poderosos aparatos electrónicos del satélite empiezan a analizar todos los datos: tamaño, peso específico, textura, forma, velocidad, cadencia, y los etcéteras que este complicado *software* ha incorporado para justificar su elevado precio. En cuestión de segundos, la computadora espacial termina de confirmar los datos e inicia su confrontación con el gigantesco archivo que contiene todos los datos de todos los probados probables enemigos del Poder y de sus buenas costumbres. De pronto suenan las alarmas y se encienden focos de colores. Uno pensaría que se trata de un árbol de Navidad si no fuera porque en la pantalla se lee, claramente: “¡Peligro supremo!”. La computadora parece cibernéticamente aterrizada. En las grandes capitales, la soberbia activa sus planes de ultradefensa. Los centros financieros registran la peor catástrofe de su historia. Unidades militares fuertemente armadas toman nerviosas posiciones en todas las fronteras. ¿Qué ocurre? En todas las pantallas aparece la respuesta.

“¡Peligro supremo!, Durito. ¡Peligro supremo!, Durito”.

Ver “D” de “Don”, “Durito”, “Desfacedor de entuertos”, “E” de “Escarabajo” y “Emergencia”, “A” de “Andante caballería” y de... “¡Alerta máxima!”.



Con Paz muere el último gran intelectual de la derecha en México, los que lo siguen podrán ser de derecha pero distan mucho de ser intelectuales. Con todo, las jerarquías de la intelectualidad de derecha en México tienen sus acólitos y, llegado el caso de necesidad, sus soldados. En días recientes, el frente intelectual de derecha en contra del movimiento universitario sufrió un serio revés. El golpe vino de un universitario, intelectual y de izquierda, llamado Pablo González Casanova. El investigador de la UNAM puso en evidencia algo fundamental: la legalidad no puede suplantar a la legitimidad, y, en el caso del conflicto de la UNAM, la “legalidad” (ya otros intelectuales de izquierda han demostrado que la entrada de la Federal Preventiva a la UNAM fue ilegal, como son ilegales los procesos penales en contra de los estudiantes presos) se convertía en un medio por el cual la sinrazón de la violencia obtenía el doctorado *Honoris Causa* de la universidad más grande de América Latina.

Si el ser de izquierda era ya algo imperdonable en González Casanova, el hecho de obrar en consecuencia con sus ideas era ya demasiado. Los “cardenales” de la intelectualidad mandaron a sus peones (parece que algunos hasta tienen nombres y apellidos) a romper lanzas en contra de Don Pablo. Aunque la batalla la hayan perdido, la intelectualidad de derecha no se desvela por esa escaramuza fallida. Sus combates decisivos no son en el terreno de las ideas (perderían de seguro) ni frente a los intelectuales progresistas. No, el terreno a conquistar, el que desean, el que algunos ya disfrutan, está a la vera del “príncipe”, a orillas de su mesa, susurrando loas al oído de los grandes señores de la política y del dinero. Sin embargo, algo tienen que hacer para diferenciarse de los bufones que pululan en los palacios de gobierno. Por eso hacen sus revistas y sus programas de televisión. Las letras muertas que dibujan, sus nexos intelectuales y sus zonas abiertas no tienen como destinatario a nadie que no sean ellos mismos. En estos lugares se comentan entre ellos mismos, se leen entre ellos mismos, se “critican” entre ellos mismos, se saludan entre ellos mismos, y, al hacerlo, se dicen mutuamente: “somos la conciencia del nuevo poder, somos necesarios porque nosotros decimos que somos necesarios, el Poder necesita alguien que ponga en prosa y en verso intereses económicos y sus facturas, lo que nos hace diferentes de los bufones es que nosotros no contamos chistes, los explicamos”.

En este enano mundo de enanos, la superficie es un tablero de ajedrez donde alfíles, reyes, reinas, peones, caballos y torres conspiran a voz en cuello. Todos saben quién va a ganar, lo que importa no es eso, sino qué casilla ocupan y por cuánto tiempo. El barullo ensordece a unos y otros, pero la máquina funciona, ahí están siete décadas de un sistema político que ahora se llama “nuevo PRI”. El ruido de la máquina no semeja el de los engranes al girar, cada vez parece más un “spot” publicitario.



de democracia en nuestro país. Se entiende la flexibilidad de la Unión Europea, lo que está en juego es una rebanada del pastel llamado, todavía, "México". Por las maravillas de la globalización, un país se mide por sus índices macroeconómicos. ¿La gente? No existe, sólo hay compradores y vendedores. Y, dentro de éstos, hay clasificaciones: los pequeños, los grandes y los macro. Estos últimos compran o venden países. En un tiempo fueron gobiernos de los Estados Nacionales, hoy son sólo mercaderes en busca de buenos precios y jugosas ganancias.

La clase política y sus convocados: clero, ejército, medios, intelectuales, los organismos internacionales

Si antes hemos dicho que la clase política es cada vez menos política y cada vez más empresarial, en año electoral el cinismo adquiere tonos de "boom" publicitario. Los que "importan" no son los gobernados, sino quienes contribuyen o dificultan el ejercicio del poder. Convocados por la clase política mexicana, el alto clero, el ejército, los medios electrónicos de comunicación, los intelectuales y los organismos internacionales, se convierten en "los grandes electores". Sus parcelas respectivas reciben los beneficios del régimen y, de manera acentuada, en el periodo electoral. Los ciudadanos permanecen al margen y sus demandas son reducidas a las encuestas de preferencia electoral. Las declaraciones, contradicciones y comentarios a unas y otras, corresponden a los llamados "líderes" de una opinión cada vez más cercana al acuerdo de camarilla, y más lejana del debate serio de ideas y proyectos.

El alto clero avanza, con supuesto aval divino, en intrigas terrenas. Haciendo equipo con los gobernantes y/o los aspirantes a gobernantes, la jerarquía católica ve con satisfacción que su palabra incide y marca políticas de gobierno. Mientras el Estado laico no es más que una fecha vergonzante en el calendario, en reuniones públicas y privadas los políticos y clérigos comparten el pan, la sal, la complicidad y la desvergüenza. No se trata de un respeto mutuo entre ámbitos distintos, no. Es una simbiosis que permite que algunos obispos y cardenales estén más cerca del México del poder, que de los católicos (la gran mayoría de los mexicanos) comunes y corrientes. ¿Las Leyes de Reforma? Perdóname mi estimado, ¿qué no es el nombre de una calle?

En otro espacio, otros "obispos" y "cardenales", pero de la intelectualidad de derecha, se pelean por ocupar el espacio que dejara el sumo pontífice, Octavio Paz. Si de alguna manera se puede medir la estatura de Paz como intelectual eficaz con y para el poder, es midiendo la de los enanos que se disputan su legado.



Ese satélite es un imbécil, me dice Durito mientras se quita el impermeable y deja un pequeño charquito de agua en el piso. Mira que confundirme con una cucaracha...

¿Qué lees?, pregunta Durito, ya sentado en un hombro y encendiendo su pequeña pipa. Yo no respondo, le muestro la portada del libro donde se lee: "Bertolt Brecht. Historias de Almanaque. 19/5. 19. Miércoles".

¡Ahí Mi colega Bertole... suspira Durito mientras empieza a revisar mi mochila.

¿Y se puede saber qué buscas?, pregunto mientras cierro el libro.

Tabaco, responde lacónico Durito.

No tengo, le miento, pero ya es inútil. Durito encontró una bolsa de tabaco negro y se dispone a rellenar sus alforjas.

¿Y se puede saber cómo llegaste hasta aquí? Durito empieza a transformarse conforme avanza su perorata.

Yo soy el grande Don Durito de la Lacandonia. El Mío Cid redivivo, el que en buena hora ciñó espada. Yo soy el dueño y señor del inconfesable y apasionado sueño de féminas de todas las edades. Aquél ante cuyo paso los varones se descubren la cabeza y se reconocen imperfectos. El héroe que empuñe a cualquier superficie neoliberal en la imaginación de los niños. Yo soy el bienhadado, aquél cuya espada superará las proezas de Don Rodrigo Díaz de Vivar, de Minaya, de Martín Antolínez, de Pedro Bermúdez y Muño Gustioci. Yo soy al que teme el villano en Irlanda, la pesadilla del ladrón que se oculta en Manhattan. Yo soy el en buena hora nacido. Yo soy la esperanza última y primera de todos los desdichados y narigones escuderos que deambulan sin destino ni razón. Yo soy...

Un escarabajo que puede ser confundido con una cucaracha, digo con rencor. Durito detiene su discurso y me voltea a ver desconcertado.

¿Qué te pasa?, pregunta después de una bocanada. Yo me siento avergonzado y le respondo:

Es que tengo que presentar una ponencia en la *Mesa de Cultura y Medios de Comunicación en el Tránsito a la Democracia* y no tengo listo nada.

¡Ahí! ¡Lo sabía! Os encontráis en un grave predicamento y vuestra anacrónica soberbia os impide recurrir al mejor y supremo paradigma del sublime arte de la andante caballería. Y dime, mi elefantino escudero: ¿por qué dejáis que la angustia se llegue hasta vuestro asfixiado pecho? ¿Acaso ignoráis que, precisamente para socorrer al desvalido, el sabio destino ha tenido a bien escoger de entre los seres humanos a aquellos que reúnan ingenio, valentía, gallarda presencia, bondad de corazón, inteligencia, audacia y...

¿Un duro caparazón?, interrumpo yo porque bien sé que Durito puede ocupar horas enteras hablando sobre las virtudes que requiere y exige la caballería



Apuntes que tratan de explicar lo que de por sí va a pasar cuando vaya a pasar de por sí.

Los índices macroeconómicos: el macro maquillaje

En año electoral abundan, además de candidatos, mentiras. Una de las mayores es la que canta las bondades de un auge económico que no se ve por ningún lado. Ciegos para lo que padece el común de la gente, los funcionarios gubernamentales exhiben cifras que dicen más en lo que callan. Los altos índices macroeconómicos no son sino un macro maquillaje para ocultar la realidad: el crecimiento de la pobreza y del número de pobres en nuestro país. Enfrentando a la evidencia de que nadie le cree, el gobierno pone en boca de los grandes centros financieros los logros y los aplausos en la rápida y tumultuosa venta de México. Mientras en las reuniones empresariales y gubernamentales (el club más pudiente de los criminales nacionales) se felicitan mutuamente por los aumentos en las ganancias, en las calles y los campos de México la supervivencia se convierte en lucha cotidiana y los aumentos de los precios de los productos básicos y los servicios se reflejan en las mesas (menos alimentos y en menor cantidad), en las calles (crecen los desempleados y subempleados), en los pequeños comercios (agonía y cierre), y en el campo (aumenta la emigración a las ciudades y a la Unión Americana).

Y aún así, el macro maquillaje presenta serias deficiencias. En el XIII Congreso del Colegio Nacional de Economistas, el secretario zedillista de Comercio (Herminio Blanco) enfrentó la crítica a su campaña publicitaria. Enrique Dussel, investigador de la UNAM, le dijo: "Las 3 mil 100 maquilas y 300 grandes empresas nacionales y extranjeras son el 0.12 por ciento de las empresas del país, y sólo crean el 5.6 por ciento de los empleos" (*El Universal*, 9 de febrero 2000, sección Finanzas, reportaje de Lilia González y Alberto Bello). Al señalar que las grandes corporaciones no han creado una cadena productiva con las pequeñas y medianas industrias (que son la principal fuente de empleo en México), el investigador tuvo el humor de señalarle al señor Blanco: "Estos son datos, no globalofobia" (*Ibid*).

El gran fraude llamado "Tratado de Libre Comercio de Norteamérica" (proyecto de un tratado de libre comercio) se proyecta ahora al futuro mediato con la firma de un tratado de libre comercio con la Unión Europea. Gustosos de los maquilajes modernos, los gobiernos europeos dan la mano a Zedillo sin importar que éste la tenga manchada de sangre indígena, sin hacer caso de que su gobierno es el que más ligas tiene con el narcotráfico, y cerrando los ojos a la falta



andante, pero todos sabemos que el tiempo de intervención en las mesas está limitado a unos minutos. Durito se detiene y cae en mi trampa.

Bueno, una armadura lustrosa y sólida es necesaria a cualquier caballero andante. Así es de todos conocido y no veo por qué no habrá tomado esto en cuenta la sabia naturaleza. Pero, ¿en qué me quedé?

En que me iba a ayudar con la ponencia para la *Mesa de Cultura y Medios de Comunicación*, le apresuro.

¿Sí?, Durito titubea. Bien, así será; no creo que un ignorante escudero se atreva a engañar a su señor.

Nuncamente, señor mío, digo con una profunda reverencia.

Bien, dejadme consultar a ver qué os encuentro para tan disparatado tema. Durito se baja de mi hombro y se sube a la mesa. De entre su ¿armadura?, Durito saca una minimicrocomputadora. Yo no dejo de sorprenderme y decir:

¿A poco tienes computadora?

¡Por supuesto, bellaco! Nosotros los caballeros andantes tenemos que ir modernizándonos para mejor desempeñar nuestra labor. Pero no me interrumpas... Durito se pone a teclear y teclear. Yo trato de dormir un poco. Alguien escribió después que esa noche la luna andaba entera. Al rato me despierto por una pesadilla que tuve: en ella Zedillo se reelegía por un amplio margen en el 2000, después de una inteligente campaña electoral que tenía como ejes el bienestar de la familia, la paz social y el combate a la corrupción. Sobresaltado, miré a todos lados. En la mesita Durito seguía tecleando. Entre bostezo y bostezo le pregunté:

¿Ya encontraste algo que sirva de ponencia?

¿Ponencia? ¿Qué ponencia?, pregunta Durito sin despegar los ojos de la pantalla de la minimicrocomputadora. Desesperado le digo:

¿Cómo que cuál ponencia? ¡Pues la de Cultura y Medios de Comunicación! ¿Qué, no estabas buscando en tu computadora?

¿Buscando en la computadora?, dice y no pregunta Durito, remedando al Olivo. Sigue sin voltear a verme cuando me dice:

¡Claro que no! Lo que estoy haciendo en la computadora es jugando. Me acaban de regalar un programa donde los escarabajos derrotan a las botas...

Yo me pongo a lloriquear.

Pero Durito, si no me presento con una ponencia para esa mesa, en la reunión de coordinadores me van a hacer pedazos. De por sí ya me la tienen sentenciada... Snif... Snif... Snif.

Ya, ya, me consuela Durito con palmaditas en el hombro. No os preocupéis. Yo sabré sacaros de tan grave predicamento...

¿Me harás una ponencia escrita?, le pregunto esperanzado.



me mira y agrega: -Veo que algo te preocupa. Puedes confiármelo, mi querida nariz desconcertada.

-Es que he encontrado este libro en el buzón. ¿Cómo es posible que encuentre, en un viejo buzón de montaña, un libro que no se ha escrito aún?

-Tu problema tiene solución en el otro libro.

-¿Cuál? ¿El de Lewis Carroll?

-¡Por supuesto!, revisa el capítulo V.

Así lo hice. No estoy muy seguro, pero creo que la respuesta estaría en el siguiente diálogo entre Alicia y la Reina Blanca:

"-Ese es el resultado de vivir hacia atrás -dijo la Reina bondadosamente-. Al principio siempre lo hace sentirse a uno un poco aturdido.

-¡Vivir hacia atrás! -repitió Alicia, grandemente sorprendida-. ¡Nunca oí tal cosa!

-Pero hay una gran ventaja en ello: que nuestra memoria trabaja en ambos sentidos.

-Estoy segura de que la mía sólo trabaja en un sentido -observó Alicia-. No puedo recordar cosas antes de que acontezcan.

-Es una triste memoria esa que sólo puede trabajar hacia atrás, respondió la Reina.

-¿Qué clase de cosas recuerda usted mejor? -se atrevió a preguntar Alicia.

-¡Oh! Las cosas que sucedieron dentro de dos semanas respondió la Reina negligentemente-".

Lewis Carroll, *Al otro lado del Espejo*. Cap. V.

-¿De manera que tengo en las manos un libro que no ha sido escrito todavía? -dije.

-Así es. Estamos en una de esas zonas llamadas "ventanas". Yo lo miro extrañado. -Si -dice Durito- "Ventanas". O sea que en estos lugares uno puede mirar hacia otro lado, sea a lo que ha pasado, sea a lo que va a pasar. Aquí, por ejemplo, puedes ver lo que ha sido el sexenio de Zedillo, y ver también el caos al que se dirige. Ahora lo único estable es la inestabilidad. Estarán en problemas de todo tipo.

-Pues parece que ahí la llevan. Ya ves que la bolsa de valores está por las nubes y, no muy entiendo, los índices económicos aseguran que no habrá "error de diciembre".

-Será porque se dará en otro mes. -Durito parece percatarse de mi perplejidad porque casi inmediatamente agrega: -Debes entender -Durito me mira dubitativo y corrige, -bueno, debes tratar de entender que... mira, mejor lee esto que estoy escribiendo. Durito me pasa unas hojas escritas donde se lee:

¡No, qué va! Os daré una nota de justificación para que los coordinadores no os golpeen muy duro. Sobre todo ahora que todos andamos en la onda de fortalecer la vía pacífica... Yo suspiro con resignación. Durito se me queda viendo un rato y luego dice:

Bueno, no te pongas así. Aquí está la ponencia. Durito saca unas hojas escritas y me las muestra. Con mal disimulada ansiedad las tomo y, balbuceando, trato de manifestarle mi agradecimiento:

¡Gracias, Durito! ¡No sabes cuánto...! ¡Un momento! ¿Cómo está esto de que la ponencia está firmada por Don Durito de La Lacandona y Bertolt Brecht?

¿Qué tiene de raro?, dice Durito volviendo a encender su pipa. ¿Nunca has oído hablar de ponencias conjuntas? Bueno, esta es una de ellas...

Pero Durito, Bertolt Brecht murió hace muchos años... le reprocho.

Cuarenta, para ser exactos. Lo sé, la ponencia la empezamos a finalizar la Segunda Guerra Mundial y ya no la pudimos terminar. Bueno, debo advertirte que Bertolt se limitaba a transcribir lo que yo le iba dictando. Algo muy parecido a lo que tú haces ahora. Pero ese detalle no lo hagas público. No sería justo que, en el homenaje por el 98 aniversario de su nacimiento, se supiera que algunos textos de Bertolt son, en realidad, míos.

Durito... le digo con incredulidad y reprobación. Él no se da por aludido.

Nada, nada. No insistas en hacer pública la deuda que conmigo tiene la cultura universal. Los caballeros andantes debemos ser modestos, así que no pongas que la ponencia es sólo mía. Escribe ahí que es de los dos. Además, para dar veracidad al trabajo colectivo, pondré separado el texto que se publica en 1949 y, aparte, lo que agregué en estas horas. Y ahora me disculpas, tengo que retirarme pues en estas frías y desveladas noches, he de ver si alguna doncella necesita el socorro de mi fuerte brazo.

Durito no me deja seguir protestando. Se escurre por debajo de la puerta y pone, de nuevo, a temblar todo el Poder mundial. Yo reviso, inquieto, la ponencia. El título es contundente: *Ponencia conjunta del Bertolt y el Durito, en la cual se explica por qué sabiduría no consiste en conocer el mundo, sino en intuir los caminos que habrá de andar para ser mejor.*

Dedicada a las niñas Dalía y Martina, de Tlaxcala,
y a los presuntos zapatistas presos.



Parte I. *Donde Bertolt se responde a qué pasaría si los tiburones fueran hombres*

“Si los tiburones fueran hombres, preguntó al señor K la hija pequeña de su patrona, ¿se portarían mejor con los pececitos?”

Claro que sí, respondió el señor K. Si los tiburones fueran hombres, harían construir en el mar cajas enormes para los pececitos, con toda clase de alimentos en su interior, tanto plantas como materias animales. Se preocuparían de que las cajas tuvieran siempre agua fresca y adoptarían todo tipo de medidas sanitarias. Si, por ejemplo, un pecesito se les muriera prematuramente a los tiburones, para que los pececitos no se pusieran tristes habría de cuando en cuando grandes fiestas acuáticas, pues los pececitos alegres tienen mejor sabor que los tristes. También habría escuelas para entrar en las fauces de los tiburones. Los pececitos necesitarían tener nociones de geografía para mejor localizar a los grandes tiburones, que andan por ahí holgazaneando. Lo principal sería, naturalmente, la formación moral de los pececitos. Se les enseñaría que no hay nada más grande ni más hermoso para un pecesito que sacrificarse con alegría; también se les enseñaría a tener fe en los tiburones, y a creerles cuando les dijese que ellos ya se ocupan de forjarles un hermoso porvenir. Se les daría a entender que ese porvenir que se les auguraba sólo estaría asegurado si aprendían a obedecer. Los pececitos deberían guardarse bien de las bajas pasiones, así como de cualquier inclinación materialista, egoísta o marxista. Si algún pececillo mostrase semejantes tendencias, sus compañeros deberían comunicarlo inmediatamente a los tiburones. Si los tiburones fueran hombres, se harían naturalmente la guerra entre sí para conquistar cajas y pececillos ajenos. Además, cada tiburón obligaría a sus propios pececillos a combatir en esas guerras.

Cada tiburón enseñaría a sus pececillos que entre ellos y los pececillos de otros tiburones existe una enorme diferencia. Si bien todos los pececillos son mudos, proclamarían; lo cierto es que callan en idiomas muy distintos y por eso jamás lograrán entenderse. A cada pececillo que matase en una guerra a un par de pececillos enemigos, de esos que callan en otro idioma, se les concedería una medalla de vares y se le otorgaría además el título de héroe. Si los tiburones fueran hombres, tendrían también su arte. Habría hermosos cuadros en los que se representarían los dientes de los tiburones en colores maravillosos, y sus fauces como puros jardines de recreo en los que da gusto retozar. Los teatros del fondo del mar mostrarían a heroicos pececillos entrando entusiasmados en las fauces de los tiburones, y la música sería tan bella que, a sus sonos, arrullados



122

Durito, que cuando de galletas se trata arremete como político que busca su nombre en las listas de candidatos, aparece por uno de los bordes de la mesa. Yo esta ba escribiendo una respuesta para Don Pablo González Casanova (más bien una posdata), cuando Durito, arrojando a un lado el parche, la pata de palo y el garfio, exclama-pregunta-exige-demanda:

-¿Alguien dijo galletas?

-No lo dije, lo escribí. Y no te emociones porque son de animalitos y, según entiendo, no son de tus favoritas.

-¿Por qué siempre revuelves la política con cosas tan nobles como las galletas? Además, yo sé dónde hay guardadas unas "Pancrema".

Dejé de escribir de inmediato.

-¿"Pancrema"? ¿Dónde?

-Nada, nada. Si no hay té, no hay galletas.

-Pero, Durito... Bueno, negociemos: yo te ayudo a arreglar la lata de sardinas... er, perdón, la galera, y tú me dices dónde están las "Pancrema".

Durito lo piensa un momento. Después pregunta:

-¿Incluye eso el que laves la cubierta y achiques el agua en las tormentas?

-Incluye -digo viendo que el cielo no tiene ahora lugar para nubes, así que no tengo por qué preocuparme de tormenta alguna.

-Sigueme -dice Durito y, bajando de la mesa, emprende la marcha montaña adentro.

Tomé la lámpara, aunque la luna la hacía innecesaria. No caminamos mucho. Durito paró frente a un Huapac' y señaló a una de las ramas. -Ahí -dijo. Miré hacia donde señalaba y vi un pequeño costal colgado. Debía ser un viejo "buzón", dejado hacia tiempo por alguna de nuestras unidades. Durito se sentó al pie del árbol, sacó su pipa y se puso a fumar. Yo interpreté su silencio y subí al árbol, desaté el costal y bajé con él. Al abrirlo vi, en efecto, que había un viejo paquete de galletas "Pancrema", un par de pilas "AA", una lámpara ya oxidada, un libro viejo y ajado de Lewis Carroll (*Al otro lado del Espejo*), un cancionero zapatista... ¡y un libro de teoría política cuyo autor es el Subcomandante Insurgente Marcos!

No recuerdo haber escrito ningún libro de teoría política. Es más, no recuerdo haber escrito ningún libro, punto. Claro que la idea de un largo escrito exponiendo lo que los zapatistas pensamos de la política me ha estado rondando la cabeza, pero nada se ha concretado. Me puse a hojear el libro mientras Durito daba debida cuenta de las galletas. Cuando volteé, ya no quedaban ni moronas de las "Pancrema".

-¿Te acabaste todas? -le reprocho.

-Deberías agradecerme lo. Estaban más rancias que el "nuevo" PRI. Durito



La P.D. propone otra ventana

*(Off the Record: La Realidad)
(Posdata a la carta 6.c.)*

Marzo del 2000

A: Don Pablo González Casanova.
UNAM, México

“Las ventanas son como las galletas:
son sabrosas y alimentan”.

Don Durito de La Lacandonna.

Don Pablo:

Seguro que le extrañará el epígrafe que encabeza esta misiva, y más todavía el autor. No es sencillo de explicar, pero trataré de hacerlo. Todo empezó cuando...

Arriba el cielo se desespera de horizonte a horizonte. Tanto se estira que se le rasga la piel y se le evidencia la luz por entre los jirones. Viento hay muy poco, aún así una brisa fugaz me trae los ecos de unas voces. Me bajo de la ceiba y camino hacia una lucecita cobijada por árboles. Parece una pequeña reunión o algo así. Me acerco y “a distinguir me paro las voces de los ecos y escucho solamente, entre las voces, una”. El Sombrero Loco y la Liebre de Marzo reparten el té mientras discuten con La Mar una encuesta que dice que 90 por ciento de los seres humanos preferirían celebrar su no-cumpleaños y renunciar a los festejos de aniversario. Estas cosas sólo pasan en las montañas del Sureste mexicano. Yo soy del 10 por ciento que prefiere celebrar los cumpleaños, así que me quedé sin té y sin discusión.

Como quiera que sea, ya ronda el 21 por todos los calendarios y, a falta de té, habrá café y galletas de animalitos. Y hablando de animalitos, el gabinete ampliado de Zedillo (es decir, el propio y el llamado –presuntamente– “equipo de campaña” de Labastida) abruma con sus declaraciones al cada vez más raquítico respetable. Y no es que el respetable haya perdido respetabilidad, lo que ocurre es que disminuye aceleradamente el número de mexicanos y mexicanas que atienden a lo que el supremo les dice.



por los pensamientos más deliciosos, como en un ensueño, los pececillos se precipitarían en tropel, precedidos por la banda, dentro de esas fauces. Habría asimismo una religión, si los tiburones fueran hombres. Esa religión enseñaría que la verdadera vida comienza para los pececillos en el estómago de los tiburones. Además, si los tiburones fueran hombres, los pececillos dejarían de ser todos iguales, como lo son ahora. Algunos ocuparían ciertos cargos, lo que los colocaría por encima de los demás. A aquellos pececillos que fueran un poco más grandes se les permitiría incluso tragarse a los más pequeños. Los tiburones verían esta práctica con agrado, pues les proporcionaría mayores bocados. Los pececillos más gordos, que serían los que ocupasen ciertos puestos, se encargarían de mantener el orden entre los demás pececillos, y se harían maestros u oficiales, ingenieros especializados en la construcción de cajas, etc. En una palabra, habría por fin en el mar una cultura si los tiburones fueran hombres”.

Hasta aquí termina el texto, publicado en 1949, que la historia de la literatura atribuye a Bertolt Brecht. Durito ha agregado la siguiente en 1996:

Parte II.
Donde el Durito trata de demostrar para qué sirven las banderas, que ofrezcan refugio y nuevo mundo a un bayo caballo bayo y otras maravillas que el trigo entenderá.

Pero habría, es seguro, de entre todos los pececillos, algunos y algunas que dejarían botado el raquítico “yo” que les enseñaron los tiburones, y levantarían, bien alta, la bandera del “nosotros”, que ansía de libertad y de ser mejores les daría. Y el sólo hecho de levantar esa bandera en tan acuoso medio sería ya algo que los haría mejores. Y grande sería la alegría de descubrirse, mejores les haría y tratarían de hablar y “libertad” sería la palabra primera que dirían.

Y usarían el asta bandera no para encabezar una rebelión que destituyera a los tiburones y los suplantara en el poder con pececillos. No, lo que ellos harían sería usar el asta bandera como ariete y romperían todas las cajas de mar y todo se vaciaría, el mar en la mar, y ya no habría tiburones ni pececillos, sino cangrejos, marinos y parientes de los escarabajos, y sabedores de que la mejor forma de avanzar es para atrás. En una palabra, habría por fin en el mar la lucha por una cultura nueva, una cultura que prescindiera de tiburones y pececillos y rehiciera de nuevo todo, sin peceras ni jaulas. Una cultura que no tuviera que imaginar a los hombres en otra condición diferente a la humana para suponerlos buenos y



mejores siempre. Una cultura que tuviera lugar para el extraviado caballo bayo que cabalga, todavía, buscando un cuento donde pueda ser caballo y bayo sin que nadie le exija dejar de serlo o cambiar de color.

Fin de la Ponencia Conjunta que Bertolt Brecht y Don Durito de La Lacandona realizaron para la *Mesa de Cultura y Medios de Comunicación en la Transición a la Democracia*. Berlín-San Cristóbal, 1949-1996.

Yo me pongo nervioso. Ya no sé qué es peor: si no presentar ponencia alguna o si presentar la ponencia del dúo Bertolt-Durito. Decido entonces resolver el dilema con un método científico que me enseñó el hermano. Saco una moneda del bolsillo y la arrojo hacia arriba. ¿Qué cayó? Lo ignoro. Cuando me vine a esta mesa la moneda no acababa de caer.

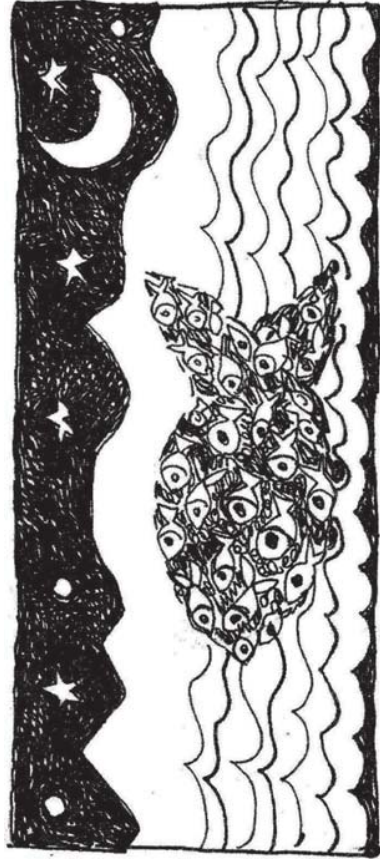
Por otra parte, creo, además, que la presencia de Durito en este foro traerá repercusiones insospechadas. Mañana los diarios tendrán la nota de una profunda crisis financiera y del nerviosismo patente en todos los ejércitos del mundo. Ninguno podrá saber que el causante fue un escarabajo fumador y hablantín, andante caballero y agudo crítico del neoliberalismo que, desfaciendo entuertos, socorriendo doncellas desvalidas y enamorando lunas, deambula por las montañas del Sureste mexicano creyendo todavía que no hay mejor empresa que combatir la injusticia, ni premio mejor que la femenina sonrisa que este probable puente ha intentado arrancar.

Vale. Salud y que el mar que en la montaña se multiplica tenga luna y piel.

Desde las montañas del Sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos.

Julio de 1996



Sospecho que ella lo sabe, en todo caso no me lo hace saber y cierra los ojos y deja que mis dedos le peinen los cabellos y los sueños.

Me acerco y pienso y siento y me digo que qué ganas de volver al inicio, de recomenzar, de volver al trazo primero de la primera letra, la "A" del largo alfabeto de la compañía, volver al dibujo primero que nos hace dos juntos y empezar a crecer de nuevo y, de nuevo, afilar la punta de la esperanza. Allí está. Duerme. Me acerco y...

(...)

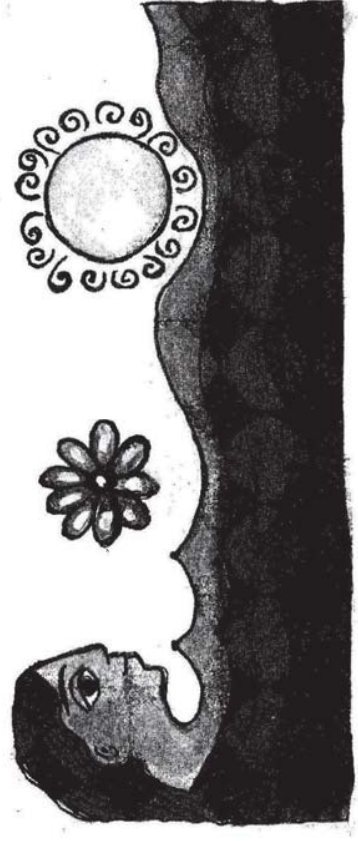
Y todo esto viene a cuento, o a cuenta, porque en este mar de marzo todo parece oler a desolación, a *impasse*, a irremediable caída, a frustración. Porque, estoy seguro, a todos ustedes les parecerá raro que hoy me atreva a profetizar el retorno de banderas de todos los colores poblado, desde abajo, campos, calles y ventanas. Y me atrevo a hacerlo porque miro a esta mujer zapatista, su tierno empeño, su duro amor, su sueño. La miro y por ella y, sobre todo, con ella, prometo y me prometo nuevos aires para esas banderas hermanas, pendedones voladores que inquieten y desvelen a ricos y pobres, aunque por diferentes razones a unos y otros. Prometo y me prometo, justo en mitad de la noche más tediosa, otro mañana, no el mejor pero sí más bueno. Por esta mujer que, en las mañanas y frente mío, aguza el oído y se faja la pistola mientras me dice: "Ahi viene el helicóptero", como si dijera "llaman a la puerta". Por esta zapatista, por esta mujer, y por muchas como ella que, dos y tres veces detrás, ponen el hombro para que no se caiga lo poco de bueno que queda, y para, con ese material, empezar ya a construir eso que parece tan lejano hoy: el mañana.

Vale. Salud a todas y para ella, además, una flor.

Desde las montañas del Sureste mexicano

Subcomandante Insurgente Marcos

8 de marzo de 2000



Yo dije "sí", con un entusiasmo que hizo a Durito saltar del susto. Como puede ser recompone el parche del ojo y dice:

—Es preciso recurrir a un hechizo. En el amor el mundo es, como siempre, un rompecabezas, pero resulta que si uno de único se encuentra con una de única, las piezas adquieren sentido y forma y el rompecabezas se dilata y rompe caras, brazos y piernas.

—Y pechos —digo yo, frotando la angustia que siento en el mío.

—Bueno, a lo que voy es a que el hechizo sólo tendrá efecto si ella, La Mar en tu caso, está dispuesta a someterse a él, porque si no, todo será inútil. Quiero decir que el hechizo no funciona si la persona hechizada no está consciente de que está hechizada.

—Extraño hechizo éste.

Durito continúa sin hacerme caso:

—Tráele un recuerdo bueno, uno de esos que sirven para ver hacia delante y lejos, uno que le haga levantar la mirada y andarla largo y hondo. Dile que mire hacia delante, no al día siguiente, no a la próxima semana o al año entrante. Más adelante, más allá. No le preguntes qué ve. Sólo mirala mirar hacia delante. Si ves que su mirada se sonríe con ternura, entonces estarás perdonado y habrá trigo y playa y mar y viento y entonces podrás navegar de nuevo, que eso y no otra cosa es el amor.

Durito vuelve a tomar sus bártulos y continúa arreglando la galera. El destino del viaje es aún desconocido para mí, pero Durito guarda silencio, dándome a entender que debo irme a cumplir lo que me ha dicho.

Yo deambulo aún un poco más por la madrugada. Busco encontrar a La Mar en el lecho. Yo sé que ustedes piensan que hablo de la cama, pero acá lecho es cualquier lecho o mesa o suelo o silla o aire, siempre que nuestra sombra se duque en el otro, nunca uno, siempre dos, pero tan juntos. Si no es así, entonces no se trata de un lecho, para hablar de lecho se necesitan dos. Pienso si La Mar duerme, será un problema despertarla con esta historia absurda del hechizo. Entonces se me ocurre que debiera abordar el asunto indirectamente, acercarme silbando alguna tonada, comentar el clima... o intentar un poema de amor.

Pero el problema está en que, intuyo, el poema de amor guarda un candado, un último secreto, que sólo unos pocos, muy pocos, casi nadie, alcanzan a abrir, a descubrir, a liberar. Uno se queda con la impresión de que lo que uno siente por alguien, ya ha encontrado en palabras ajenas su formulación perfecta, redonda, completa. Y uno arruga el papel (o, en tiempos cibernéticos, decreta el *délete* al archivo en cuestión) con los lugares comunes en los que el sentimiento se hace letra. No sé mucho de poesía amorosa, pero sí lo suficiente como para que, cuando algo así acude a mis dedos, sienta que parece más una malteada de fresa que un soneto de amor. En suma, la poesía, y más en concreto la poesía amorosa, es para cualquiera, pero no cualquiera tiene la llave que abre su más alto vuelo. Por eso, cuando puedo, convoco a los poetas amigos y enemigos y en el oído de La Mar renuevo los plagios que, balbuceados apenas, parecen míos.



Capítulo III.

Donde el ilustre hidalgo Don Durito de La Lacandona explica la extraña relación entre los peines, las pantuflas, los cepillos de dientes, las bolsas (las nuestras y las de ellos) y el Encuentro Intercontinental por la Humanidad y contra el Neoliberalismo.

Hay un gris acá arriba. Como si la noche y el día tuvieran pereza, la una de irse y el otro de llegarse. Una madrugada demasiado larga, mucho el tiempo sin noche ni día. Allá abajo, cerca de esa ceiba joven y copetona, se velan armas y sueños. Sin embargo, alrededor todo parece normal. Hay lodo, luces extraviadas, sombras certeras. Sólo alrededor de la ceiba se adivina movimiento. Un lente poderoso permite distinguir a un hombre sentado que habla y hace ademanes. Parece solo y sí, un poco loco. Pero... ¿un momento! ¿Qué es eso que está a su lado? ¿Una armadura de un museo de miniaturas? ¿Un pequeño tanque de guerra desvenjado? ¿Un mini bunker blindado y móvil? ¿Un barco de guerra chiquito encallado en la realidad? ¿Un...? ¿Un...? ¿Un escarabajo?

—Muuuuuy gracioso, muuuuy gracioso —dice Durito mientras mira hacia arriba retadoramente. Yo levanto la vista y sólo veo el gris sobre el verde oscuro del copete de la ceiba.

—¿A quién le hablas? —pregunto después de escuchar más quejas y desafíos de Durito.

—Es ese satélite impertinente que ni si quiera sabe distinguir entre un tanque de guerra y un gallardo y valeroso caballero andante —Durito hace una señal obscena hacia el satélite?, y luego se vuelve hacia mí y pregunta:

—¿En qué estábamos, mi desvenjado escudero?

—En que me ibas a decir cómo salir del problema en el que estoy.

—¡Ah! Eso... Entiendo que un corazón pobre como el que llevás en tu maltratado pecho no alcance a entender la bondad que el destino le confiere, poniéndolo a la vera de un andante caballero como yo lo soy. Debéis entender, misero y mentecato mortal, que los



grandes dioses han forjado los destinos de la humanidad con hilos de acero y que malvados hechiceros, además de especular en las bolsas financieras, han hecho nudos terribles con esos hilos, para así oponerse a la natural bondad de los grandes hacadores y para regocijarse con la pena de seres pequeños como tú. Bueno, quiero decir, pequeños sin cenita: ¡el mar! Pero los poderes del bien no han abandonado a sus criaturas a la perversa voluntad de esos brujos. No, para cortar esos nudos terribles de dolor y desventura, para hilar la historia con rectitud, para desfacer entuertos, para socorrer al desvalido, para enseñar al ignorante, en fin, para que la humanidad no se avergüence de sí misma, para eso están los caballeros andantes. Si lo entenderéis no estaréis dudando del portento de mi brazo, la sapiencia de mi palabra, la luz de mi mirada...

— Y los grandes problemas en que me metes — interrumpo a Durito. El titubeo y yo aprovecho para practicar el viejo y querido deporte de los reproches:

— Porque es mi deber recordaros, mi ilustre y andante caballero, que fue el portento de su brazo, la sapiencia de su palabra y la luz de su mirada, lo que metió mano y letras en la carta de invitación y convocatoria al Encuentro Intercontinental en esa parte absurda de las pantuflas, los peines y los capillos de dientes. Además, todos dicen que es un mal plagio del Cortázar de los cronopios... — Durito no resiste la crítica y arremete:

— ¡Mienteni! ¿Cómo pueden decir eso si fui yo, el gran Don Durito de La Lacandona, el que le mostré a Julio la riqueza que encierran los escarabajos... — Ahora soy yo el que interrumpo:

— Serán los cronopios...

— ¡Cronopios o escarabajos! ¡Es lo mismo! ¡Dícidme presto quién es el malandrín que osa insinuar que mis brillantes letras algo le deben a nadie — Durito desenvaina. Yo trato de cobrarle algunas deudas pendientes y le digo:

— No es un malandrín. Es más, no es un él, es una ella. Y no insinúa que hubo plagio. Lo afirma y firma sin pena alguna.

Durito queda un rato pensativo:

— ¡Una ella? Bueno, las doncellas pueden decir lo que sea sin temor a la furia de mi Excalibur. Debe ser maldad de algún perverso hechicero que le ha obrado mala magia y le ha puesto malos pensamientos en donde, es seguro, sólo albergaba amables pensamientos para mi persona. Sí, debe ser eso, porque es sabido que las féminas todas no pueden menos que suspirar con admiración y secreto deseo cuando escuchan nombrar al más grande caballero, o sea yo. Así que no hay más que esperar a que pase el efecto de ese oscuro brebaje que le habrá suministrado el hechicero, o a que lo encuentre yo a él y, entonces sí, la fuerza y la justicia que arman mi brazo le harán retirar la brujería y se acabó el problema. Así que dejémos en paz al Julio aquel, tal vez él consiga que este julio no nos ahogue con tanta lluvia.

Durito guarda su ramita o su espada, eso depende de la imaginación del satélite que dice, lo espía. Yo no me rindo y cambio de estrategia:

— Sea pues, mi señor y guía. Que la desdichada que ha malhablado en contra vuestra



afanoso, clavetea y aserra a saber qué sobre su lata de sardinas. Ya sé que antes he dicho que se trata de un barco pirata. De hecho, Durito me ha volteado a ver con unos ojos de afilada daga cuando he escrito “lata de sardinas”, pero lo he hecho sólo para que el lector pueda recordar que Durito es ahora *Black Shield (Escudo Negro)*, el famoso pirata que heredara del difunto *Barbarroja* una encomienda harto difícil. La embarcación con la que Durito, perdón, quise decir *Escudo Negro*, llegó hasta acá se llama “*Pon tus barbas a remojar*” por razones que aún ignoro. Durito me ha propuesto que lo acompañe a la búsqueda de un tesoro. Todo eso ya lo he contado en una carta anterior, así que no abundo en ello. El caso es que en este marzo de la mar, me he llegado hasta donde Durito trabaja para ver qué hace y pedir orientación y consejo.

Durito da los últimos golpes a lo que supongo es un *mastelero con velacho*, cuando carraspeo para refrendar mi presencia. Dice:

— Bien, ya está. Ahora, contigo en la proa, no habrá advertencia que se nos oponga.

Yo sonrío con melancolía y miro con desapego el barco. Durito me reconviene:

— No es un barco cualquiera. Es una galera, clásica embarcación destinada a la guerra por allá en el siglo XVI. La galera puede ser impulsada por velas o gracias a los remos manejados por los llamados “condenados a galeras”.

Hace una pausa y sigue:

— Y hablando de velas, ¿se puede saber por qué la tristeza que te vela la mirada?

Hago un ademán de “no tiene importancia”.

Durito interpreta y dice:

— ¡Ah! Mal de amores...

Pausadamente deja de lado martillo y serrucho, desembarca y, sacando su pequeña pipa, se sienta a mi lado.

— Me supongo, mi futuro espólón de proa, que lo que te tiene triste y a pesadumbrado no es otra cosa que una femina, una hembra, una mujer, pues.

Yo suspiro. Durito sigue:

— Mira, mi querido marinero de tina de baño: si quien os desvela es una mujer, pero una de única, entonces el mal es grave pero el remedio es posible.

Yo me confesé:

— Resulta que sí, que es una mujer, una de única, ella que es mar por muchas más cosas que el “Mariana” que la nombra. En mala fecha me dejé de ella y ahora no encuentro el modo o forma de que me acoja de nuevo en sus humidades, que olvide malas tempestades, que me perdone, pues.

Durito da una larga bocanada y sentencia:

— Grandes y graves son tus faltas y extravíos, pero algo podré aconsejarte si prometes seguir mis indicaciones al pie de la letra.



Las Insurgentas Zapatistas...

¡Insurgentas!

La Mar en marzo (carta 6.e). La historia del aire de la noche

Ahora, esta vez, quiero hablar más de una de ellas. Sobre esta mujer puedo decirles que es una más de nosotros, pero para mí no es una más, es una de única. *La Mar* no es un personaje literario, es una mujer, es una zapatista. Ella fue la arquitecta de la consulta nacional e internacional de hace un año (y parte importante de todas y cada una de las iniciativas de paz en estos seis años) y, como frecuentemente ocurre con las zapatistas, su anonimato es doble por el hecho de ser mujer. Ahora, puesto que es 8 de marzo, quisiera dejar claro que, aunque me corresponde la figura pública las más de las veces, muchas iniciativas son autoría, en su diseño y concreción, de otros compañeros y compañeras. En el caso de la consulta, fue una mujer, una zapatista: *La Mar*. Apenas pasado el 21 de marzo, tomó su mochila y se incorporó a su unidad...

También hay que recordar que en esa consulta la movilización de las mujeres (en México y en el mundo) fue la columna vertebral: en la oficina de contacto (nacional e internacional), en las brigadas, en las coordinadoras, en las mesas de votación, en los actos, las mujeres (de todos tamaños, orígenes, condiciones, colores, edades) fueron mayoría. Así que para saludar a las mujeres que luchan y, sobre todo, a las mujeres que luchan y no se ven en varios sentidos, las *insurgentas*, salen estas líneas. Para celebrarlas he pedido el acompañamiento de un antiguo sabio indígena: el viejo Antonio, y del más intrépido y galán caballero que han visto estos mundos: Durito (alias Nabucodonosor, alias don Durito de La Lacandona, alias Black Shield, alias Cherloc Jolms, alias Durito Heavy Metal, alias lo que se le ocurra). Sale pues, feliz día a las mujeres rebeldes, a las sin rostro, a las *insurgentas*...

Mal de amores

A llá abajo es otra vez marzo, reiterando sus tres primeras letras en los ojos que, trigo en la luz, leen. Fito Páez me acompaña a regalar un vestido y un amor, y en la grabadorita se me adelanta en el “todo lo que diga está demás”. Yo aprovecho una ráfaga de viento y me llevo hasta donde Durito,



se vea pronto libre del hechizo y vuelva a rendiros adoración. Y si no, entonces que caiga sobre ella un castigo terrible, que consiga trabajo como vocera de alguno de los gobiernos neoliberales que azotan el mundo, que le den el puesto de secretaria de los poderosos criminales que creen que gobernan el planeta, que...

— ¡Yá! ¡Yá! ¡Yá! Es demasiado castigo para esa beldad —Durito se pone magañísimo. Yo continúo:

— En cuanto a mi problema, señor de la sabiduría, os ruego que me socoráis porque el encuentro ya es una realidad en la realidad y todos esperan una explicación satisfactoria al requisito de pantuflas, peines y cepillos de dientes...

— ¿Una explicación? — Durito me mira con, valga la redundancia, dureza.

— Sí. La invitación dice que aquí encontrarán la razón de esa extrañeza todos los incautos, perdón, todos los invitados al encuentro —Le digo tratando de ablandarlo.

— Bien. Si está escrito, escrito está. Y es ley que se cumpla con lo escrito. Así que escribe lo que os voy a dictar. Debéis hacerlo con esmero porque es una aportación que revolucionará la ciencia política y, además, servirá para distraer un poco la atención de las acusaciones de plagio y otras brujerías.

Yo saqué inmediatamente un lápiz que, por supuesto, no tenía tinta. Durito se percató de inmediato y sacó, a saber de dónde, una elegante pluma de avestruz y un tintero.

— ¿Y esto? — le pregunté mirando alternativamente la pluma y el tintero.

— ¡Ah! Un regalo de un escarabajo africano — dice Durito dándose importancia.

— ¿Africano?

— Sí. ¿Acaso pensabais que sólo ustedes hacen su encuentro intercontinental?. Los escarabajos también nos encontramos — dice Durito.

Yo no quise averiguar más. Ni siquiera sé si hay escarabajos en África. Lo que me apuraba era resolver el enigma de las pantuflas, los peines y los cepillos de dientes, así que, sin más, escribí lo que Durito me dictó y que se titula:

Durito El-Número-que-siga

(El neoliberalismo, las pantuflas, los peines, los cepillos de dientes y las bolsas)

— ¿

Las bolsas? — pregunté. Pero la invitación no decía nada de bolsas...

— ¿No? Pues ahí está el problema. Creo que olvidé poner las bolsas. Estoy seguro de que, con las bolsas, todos hubieran entendido perfectamente



esa parte. Bueno, bueno, no me interrumpáis más. Escribid, escribid –me apura Durito. Yo seguí con dudas pero escribiendo lo que a continuación dice:

a) Las pantuflas son una alternativa a las botas. Si me hubieran hecho caso, no hubieran traído todos esos modelos de botas con los que pretenden, inútilmente, defenderse del lodo. Con botas o con pantuflas, igual se llenan de lodo y se resbalan con el mismo entusiasmo. ¿No? Las botas son inútiles y, además, peligrosas. Así que hubieran traído unas pantuflas y así, al menos, tendrían una buena excusa para estarse tanto tiempo en el suelo y con tanto lodo.

También hay que argumentar que las pantuflas se pueden descalzar con toda facilidad, comodidad y rapidez. Los amantes y los niños me darán la razón, entre otras cosas, porque los únicos seres que pueden entender la profundidad de este mensaje son los niños y los amantes.

Además se acerca el invierno y necesitamos abrigarnos, con las pantuflas nos haremos un abrigo que causará furor en el mundo de la moda.

Ergo, debe haber un encuentro intercontinental por las pantuflas y en contra de las botas. El nombre es igual de largo que el otro y, créanmelo, más definitivo.

b) Los peines son muy útiles en eventos de este tipo, donde la nostalgia es una enfermedad contagiosa. Con un papelito y soplando adecuadamente, tendréis un instrumento musical. Con música podréis alegrar el corazón y los pies. Para esto del baile no hay como las pantuflas. Con el corazón y los pies alegres se puede bailar. Y bailar es una forma alegre de encontrar y, no hay que olvidarlo, éste es un encuentro.

Ergo, los peines son imprescindibles en todos los encuentros intercontinentales por la humanidad y contra el neoliberalismo.

¡Ah! También sirven para peinar cabellos.

c) Los cepillos de dientes son una ayuda inapreciable para rascarse la espalda. Los hay de muchos colores, formas y tamaños. Aunque sean diferentes, todos cumplen la función de un cepillo de dientes que es, todo el mundo lo sabe, rascar la espalda. Todos estarán de acuerdo, y lo propongo como acuerdo para la plenaria final, que rascarse es un placer.

Ergo, los cepillos de dientes son harto necesarios en los encuentros intercontinentales por la humanidad y contra el neoliberalismo.

d) Las pantuflas demuestran que la lógica y las botas no sirven para nada, cuando de soñar y bailar se trata. Los peines demuestran que para la música y el amor todo es un pretexto. Los cepillos de dientes demuestran que se puede ser diferente y ser iguales.

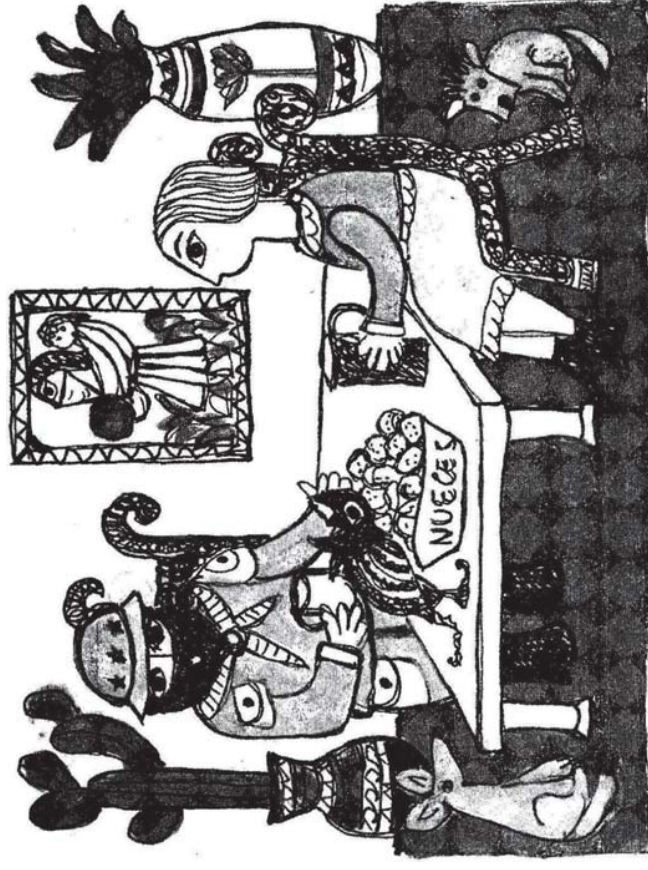
e) Baile, música, placer y conciencia del otro, éstas son banderas por la hu-

Chiapas: La guerra III. Amador Hernández, la disputa por la tierra

Carta 5.3

PD. Dice Durito que le manda saludos a doña Pilar ("La Pilarica", dice él, pero yo no soy tan irreverente), que a cambio mande algo de ese café que ella prepara. Yo digo que mejor mande nueces. "¿Acaso hay nueces en Lanzarote?", me dice-regaña Durito. "Debe haber, respondo yo. Las nueces son como los colores, hay en todo el mundo".

20 de noviembre de 1999



mencionar sólo a los que participarán en el concierto de mañana, pero sabiendo que hay muchos otros y que todos son buenos como músicos y como seres humanos) y me pregunto por qué hacen lo que hacen, dicen que lo dicen y tocan lo que tocan. Creo que será mejor que ellos nos digan qué pasa con ellos. Tal vez ocurra que también ellos se pregunten por qué nosotros los zapatistas hacemos lo que hacemos, decimos lo que decimos y tocamos lo que tocamos (aunque para el rock somos más bien chafas. "Chafas" ¿qué tal eh? Buen nombre para un grupo o para una rola; "Chafas", así, sin "Los" o "Las" para que quepan hombres, mujeres, y quienes no son ni hombres ni mujeres pero son).

Y para responderles por qué los zapatistas hacemos lo que hacemos, decimos lo que decimos y tocamos lo que tocamos es para lo que está este video, pero como ya me pasé de los 20 minutos que me tocaban pues ahí queda pendiente. A lo mejor y lo que dije antes ayuda a encontrar la respuesta.

Sale pues, raza, banda, compas, chómpiras, valedores, ñeros, güeyes, o, como dice ese filósofo intercontinental que ahora se viste de pirata, Durito, "cada quien su pedo".

Entonces sigue el pedo del Elorriaga que, a su vez, nos dirá cuál pedo sigue, el de Bellinghaussen, el de Zack, el de Yaotl, el de Pineda, el de él o la compa del Anarko Punk, o ya no sé qué pedo, porque a lo mejor a mí me pusieron en medio (lo que sería de muuy mal gusto) o me dejaron al final, para que la raza ya estuviera dormida y no escuchara las barbaridades que aquí digo.

Vale. Salud y (como dice en la portada del número especial de ese fanzine que tiene el buen gusto de llamarse "ZUPterraneo") con tanto pedo, "something doesn't smell good", que quiere decir algo así como "hay de pedos a pedos". ¡Salud!

Desde las montañas del Sureste mexicano
Subcomandante Insurgente Marcos

El Sup afinando la guitarra para el "palomazo".
México "otro" y "diferente", octubre 26 de 1999.



manidad y contra el neoliberalismo. El que no lo entiende es, seguro, porque tiene un cartón por alma.

f) Las bolsas se pueden clasificar en dos tipos: las bolsas de ellos y las bolsas de nosotros.

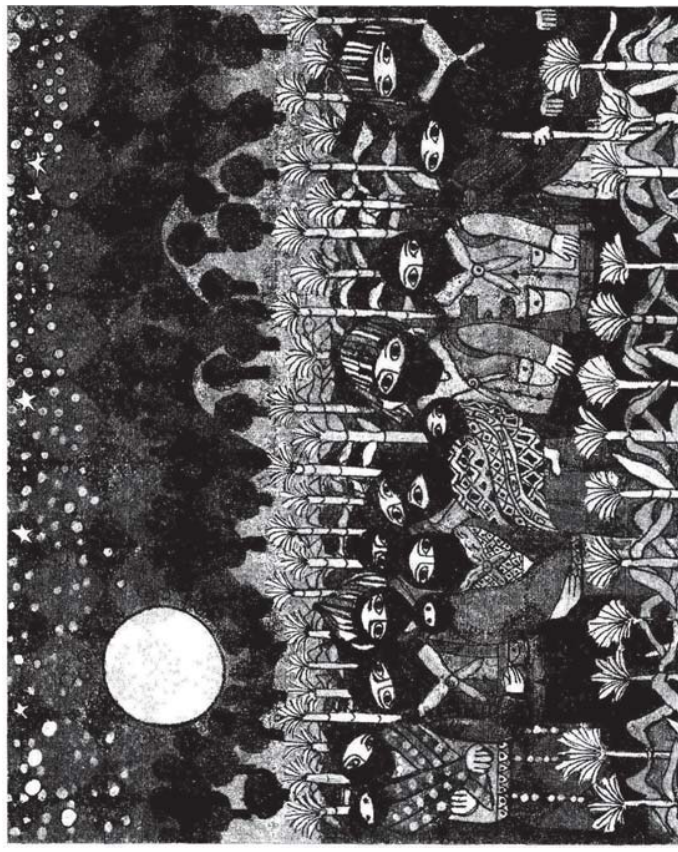
f.1) Las bolsas de ellos se conocen como "bolsas de valores" y, cosa paradójica, se distinguen porque carecen de valor. Suelen estar agujeradas a conveniencia de los especuladores y tienen la única virtud de provocar el desvelo y la pesadilla de nuestros gobernantes.

f.2) Las bolsas de nosotros se conocen como "bolsas" y, como su nombre lo indica, sirven para guardar cosas. Suelen tener los agujeros que el olvido provoca, pero se remiendan con esperanza y vergüenza. Tienen la enorme virtud de guardar cepillos de dientes, peines y pantuflas.

g) *Finalle Fortissimo*. Una bolsa que no puede guardar un cepillo de dientes, un peine y unas pantuflas, es una bolsa que no vale la pena.

Aquí están los 7 puntos definitivos y definitivos por la humanidad y contra el neoliberalismo.

Tan, tan. Se acabó.



Capítulo IV:

Donde el famoso caballero andante diáloga con su narizón escudero, se preparan maletas y otras cosas maravillosas o terribles se anuncian

Durito ha terminado de poner la montura de una "Pegaso" que, para ser tortuga, está bastante inquieta. Durito no ha dejado de hablar. A ratos parece que se dirige a "Pegaso", a ratos parece que es a mí a quien se dirige, y otras veces parece que habla consigo mismo. ¿Nos está convenciendo Durito de que hay que irse o se está convenciendo él mismo?

— Vámonos poco a poco que en los nidos de antaño hay pájaros de hogaño. Yo fui loco y lo sigo siendo... — Durito, está visto, acomoda la historia de la literatura como mejor le conviene.

Va y viene Durito con un ajeteo que, si no fuera por la seriedad que tiene, parecería un baile complicado. Yo me he puesto triste porque, a la hora de empaquetar, me he dado cuenta de que es muy poco lo que tengo. Sin embargo tengo trigo y eso basta. Durito, en cambio, lleva ya varios viajes de libros desde su hojita hasta el lomo de "Pegaso".

— ¿Se puede saber adónde vamos? —le pregunto a Durito aprovechando que se ha detenido a descansar. Durito no recupera todavía el aliento, así que hace una señal indefinida, señalando hacia cualquier dirección.

— ¿Y eso queda muy lejos? —pregunto.

Durito por fin puede hablar y dice:

— El deber de un andante caballero es recorrer el mundo hasta que no exista un rincón con una injusticia impune. El deber queda en todas partes y en ninguna. Siempre se está cerca y nunca se alcanza. La caballería andante cabalga hasta que alcanza el mañana. Entonces se detiene. Pero al poco debe reanudar la marcha porque la mañana se ha seguido para adelante y ya le lleva un buen trecho.

— ¿Y qué llevaremos? —pregunto ya un poco más serio.

— La esperanza... —me responde Durito y me señala la bolsa que lleva en el pecho. Ya montándose en "Pegaso" agrega:

— No necesitamos más. Con ella basta...



Los zapatistas decimos "yo soy como soy y tú eres como eres, construimos un mundo donde yo pueda ser sin dejar de ser yo, donde tú puedas ser sin dejar de ser tú, y donde ni yo ni tú obliguemos al otro a ser como yo o como tú. O sea que cuando los zapatistas dicen "un mundo donde quepan muchos mundos", están diciendo, palabras más o palabras menos, "cada quien su pedo".

Y para no hacérselas tan olorosa, paso a otro tema del mismo tema.

Porque resulta que somos pues los mismos porque somos diferentes. Somos los mismos perseguidos, los mismos despreciados, los mismos golpeados, los mismos encarcelados, los mismos desaparecidos, los mismos asesinados. Y no son los nuestros los que nos persiguen, desprecian, golpean, encarcelan, desapaecen, asesinan. Ni siquiera son los "otros" de abajo. Es el Poder y sus nombres. Y nuestro delito no es robar, golpear, asesinar, insultar. Ni tampoco nuestro delito es ser "otros" y "diferentes". No, nuestro delito es serlo y estar orgullosos de serlo. Nuestro delito, que en el código de la justicia del poderoso amerita la pena de muerte, es la lucha que hacemos para seguir siendo "otros" y "diferentes". Si fuéramos "otros" y "diferentes" vergonzantes, escondidos, arrepentidos, traicionados por nosotros mismos, buscando ser o parecer lo que el Poder quiere que seamos o parezcamos, entonces nos darían una palmadita indulgente y lastimera y nos dirían "son cosas de juventud, ya se te pasará con la edad". Así que para el Poder, la medicina contra la rebeldía es el tiempo, "ya se te pasará con la edad".

Mentira, lo que no está diciendo el Poder es lo que está detrás de "esa edad" que se supone curará y hará pasar la rebeldía juvenil. Horas, días, meses, años de golpes, de insultos, de cárceles, de muertes, de violaciones, de persecuciones, de olvidos, una máquina trabajando para "curarnos" si dejamos de ser lo que somos y nos convertimos en seres serviles, o para eliminarnos si nos empeñamos en ser lo que somos, sin importar el calendario, los cumpleaños, o la fecha del acta de nacimiento.

Así pues, todos somos transgresores de la ley. Porque en este sistema hay una ley que mata y acalla a quien es "otro" y "diferente". Y al vivir, al gritar, al hablar, es decir, al ser rebeldes, transgredimos esa ley y somos, automáticamente, delincuentes.

Y estos y estas delincuentes que somos, habitamos una realidad rebelde, en donde la resistencia es puente para que nos encontremos, nos reconozcamos en nuestra diferencia y en nuestra igualdad. Así también, el rock es como un puente por el que caminan esas realidades para encontrarse.

¿De qué manera el rock es espejo y cristal para esta realidad muy "otra" y "diferente"? La verdad es que no lo sé y no lo entiendo. Vco y escuchó a grupos musicales como *Rage Against The Machine*, *Aztlán Underground* y *Tijuana NO* (por



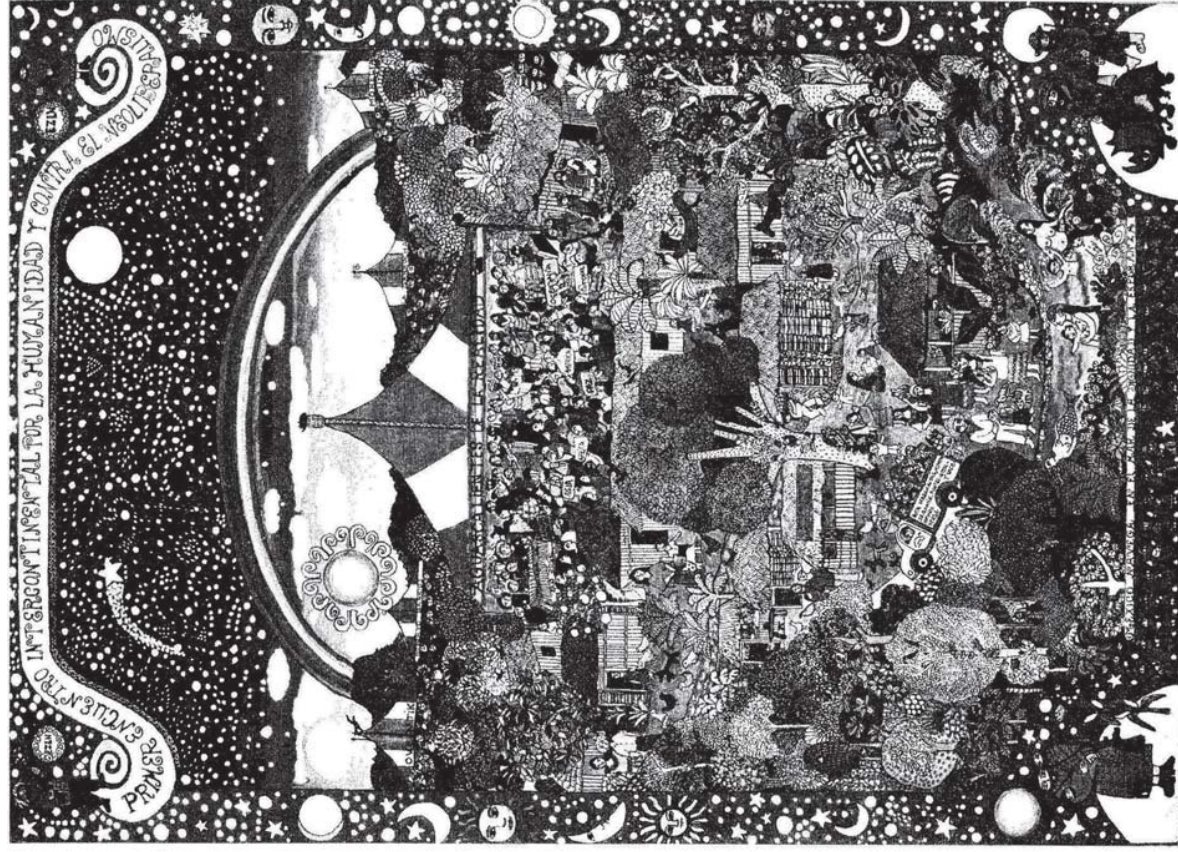
un arma, y la usan. Y hay de todo, hay indígenas, hay trabajadores, hay mujeres, hay homosexuales, hay lesbianas, hay estudiantes, hay jóvenes. Sobre todo hay jóvenes, hombres y mujeres, jóvenes, que nombran su identidad: "punks", "ska's", "góticos", "metaleros", "trashers", "raperos", "hip hoperos" y "éctérotos". Si vemos el común de todos y todas, veremos que no tienen nada en común, que todos y todas son "diferentes", son "otros". Y esto es precisamente lo que tenemos en común, que somos "otros" y "diferentes". No sólo eso, también tenemos en común que luchamos por seguir siendo "otros" y "diferentes" y por eso resistimos. Y somos "otros" y "diferentes" para los poderosos, o sea que no somos como ellos quieren que seamos, sino como de por sí somos.

Y el que es como somos nosotros, lejos de querer imponer su ser al "otro" o "diferente", busca un espacio propio y, al mismo tiempo, un espacio de encuentro. Los "punks" no andan en campaña exigiendo que todos los jóvenes sean "punks", ni los "ska's", ni los "góticos", ni los "metaleros", ni los "trashers", ni los raperos, ni, por cierto, los indígenas. Sin embargo, el Poder sí quiere que seamos como él quiere que seamos, que nos vistamos según la moda que él dicta, que hablemos como él dice, que comamos lo que él vende, que consideremos bello o hermoso lo que él considera como bello y hermoso, incluso que amemos y odiemos como él establece que sean el amor y el odio. Y no sólo eso, el Poder quiere, además, que todo esto lo hagamos de rodillas y en silencio, sin andar dando brinco, sin gritos, sin alzamientos indígenas, bien educados pues. Por eso tiene ejércitos y policías el Poder, para obligar a ser iguales e idénticos a los que son "otros" y "diferentes".

Pero los "otros" y "diferentes" no buscan que todos sean como ellos y ellas son. Como que cada quien dice que cada quien su onda o su pedo (no sé como se diga ahora) y que, para que esto sea posible, no basta ser, también hay que ser respetando al otro. El "cada quien su pedo" es doble: es afirmación de la diferencia y es respeto a la otra diferencia. Cuando se dice que se lucha por el respeto a nuestro ser "diferentes" y "otros", eso incluye la lucha por el respeto para quienes también son "otros" y "diferentes" y no son como nosotros. Y es aquí donde todo este movimiento de resistencia, llamado "underground" o "subterráneo", porque se da entre los de abajo y por debajo de los movimientos institucionales, se encuentra con el zapatismo.

Y este encuentro es un encuentro entre guerreros y guerreras, entre quienes hacen de la resistencia un arma y lucha con ella para ser lo que soñ, para existir.

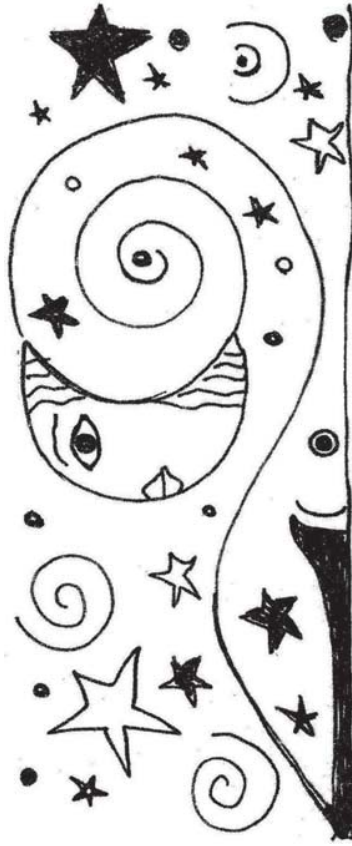
O sea que cuando los zapatistas dicen "queremos un mundo donde quepan muchos mundos", no están descubriendo nada nuevo, simplemente están diciendo lo que ya dicen los "otros" y "diferentes" que caminan los mundos de abajo.



Capítulo V:

Donde la luna ensaya una danza que mucho tiene de cópula y alegría

De nuevo plena, la luna trata de asomar su coquetería por detrás de la alta reja de las montañas de oriente. Con cuidado se arremanga la larga y redonda falda, adelanta un piecito y sube por detrás de la montaña como por una escalera. Cuando llega a la punta, extiende la blanca enagua y gira sobre sí misma. Su propia luz rebota en el espejo de la montaña y le regala colores lilas y azulados. Girando siempre, un viento le acaricia el rostro y la levanta bien arriba. De ojos ciegos e inútiles, en vano le busca el viento mirarle el vientre que la lluvia ha humedecido. Tampoco lo mira la luna al viento, pero no por ciega. Todo su mirar está ocupado en sí misma, en el reflejo que un charquito de lluvia le regala desde la realidad de abajo. Por fin la luna le cede mano y cintura al viento. Ahora giran juntos. Pasan la noche juntos. Bailando. Húmedos y alegres. Pero se va ya la pista nocturna y la luna se fatiga después de unas horas. Hasta posarla en la montaña de occidente la lleva el viento, de la cintura siempre. Ciego siempre, el viento intenta un beso de despedida en la mejilla de la luna, pero se equivoca y son los labios los que roza. ¿Se equivoca? La luna lo perdona pero debe apurarse. Antes de dejarse resbalar por occidente, la luna mira dos figuras, la una pequeña y redondeada, la otra alta y desgarrada. No sabe la luna si las figuras van o vienen, pero sabe que caminan. Es por eso que les regala el roce que, antes de esconderse, hace que por instante se piense que los dos personajes van hacia allá arriba, a la luna...



cassette o del compa disc y leo que hay un chingo de gente metida ahí, además de la que de por sí toca, y yo creo que los musiceros sí les reconocen su trabajo a toda esta gente, pero los que los escuchamos o bailamos pues nomás no. Por ejemplo, aquí estamos en el autodenominado “Multiforo Alicia” y aquí está el Zach, el Yaotl, el Pineda, el compa o la compa del colectivo Anarko Punk, el Elorriaga, y el video este que ustedes están viendo y escuchando a la fuerza, porque lo que ustedes querían es escuchar a Zach y al Yaotl, y no precisamente hablar, sino reventarse una rola. Bueno, decía que aquí estamos en este lugar y quién organizó esa mesa redonda que es cuadrada, quién o qué es el responsable de que el sonido se escuche mal o bien pero que se escuche, quién cuida este local, quién lo mantiene vivo, quién abrió este espacio para que ustedes y nosotros nos encontremos, quién pues. Ahí está. No tenemos ni idea. Ni nosotros, les tocó estar detrás. Pero entonces yo les propongo que a toda esa gente que está detrás le demos un aplauso que se escuche hasta atrás y no se pongan ellos y ellas hasta atrás porque si no ni mesa redonda ni cuadrada ni toquín ni maíz palomas naranjas podridas que jais de la guirinais. Aplaudan pues. (Siguen aplausos)

(Si tardan los aplausos pónganle el “stop” a la video porque si no me voy a seguir y ni quién me pele).

¿Ya acabaron? Bueno, pues el tema era quesoque la Música y la Resistencia. Pero yo, como ya expliqué antes, de música pues nomás el do-re-mi-fa-sol-la-si y seguimos me equivoco, pero en la resistencia sí somos un poco truchas. El caso es que el zapatismo y el rock algo se traen y llevan porque si no entonces qué hacemos aquí el Zach, el Yaotl y yo (porque yo también soy roquero, pero “old fashion”), sentados en una mesa redonda que, todos lo han visto, es cuadrada.

Bien. Si decimos que el zapatismo “rebotó” en los grupos musicales de rock y produjo ahí su efecto “otro” y “diferente”, creo que seríamos injustos. Se trata de grupos con una trayectoria de compromiso social y profesional independiente. ¿Qué pasó? A saber. Tal vez se necesiten muchas mesas redondas, aunque sean cuadradas, para ver el tema del rock y el zapatismo.

Tal vez lo que ocurrió es que hubo un encuentro. Hubo palabras que se encontraron, pero sobre todo hubo y hay sentimientos que se encontraron. Si hay rolas de estos grupos que pueden aparecer sin ningún problema como comunicados, y hay comunicados que pueden ser letras de algunas canciones, no es por virtud de quienes las escriben, no, es porque están hablando lo mismo, están reflejando lo mismo, ese “otro” subterráneo que, por “diferente”, se organiza para resistir, es decir, para existir.

Porque no sólo los zapatistas son guerreros de la resistencia. Hay muchos grupos (y hay varios aquí reunidos) que también han hecho de la resistencia



Capítulo VI:

Donde el narrador divaga, lluvia y luna de por medio, sobre los dolores, las penas y los etcéteras que agobian el alma de los humanos que por ahí andan, él incluido.

Sobre el poder de esta arma hablan ya casi 6 años de guerra, con ella hemos resistido a más de 60,000 soldados, a tanques de guerra, a aviones bombarderos, a helicópteros artillados, a cañones, a ametralladoras, a balas y granadas. Con ella hemos resistido a la mentira.

Si quieren que lo ponga más resumido, les diré que así como nosotros nos hicimos soldados para que un día ya no sean necesarios los soldados, así también permanecemos pobres para que un día ya no haya pobreza. Para esto usamos el arma de la resistencia.

Claro que no es la única arma que tenemos, como es evidente por el acero que nos viste. No tenemos más armas. Por ejemplo, tenemos el arma de la palabra. Tenemos también el arma de nuestra cultura, de nuestro ser lo que somos. Tenemos el arma de la música, el arma del baile. Tenemos el arma de la montaña, esa vieja amiga y compañera que pelea junto nuestro con sus caminos, escondrijos y laderas, con sus árboles, con sus lluvias, con sus soles, con sus madrugadas, con sus lunas...

También tenemos las armas que de por sí portamos, pero no es tiempo de andar alburcando, mucho menos ahora que todos se han puesto muy serios. Y para quitarles lo serio les voy a contar un chiste, no, no se crean ni se espanten, no les voy a contar un chiste, eso mejor se lo dejamos a Zedillo que, como presidente, no pasa de ser un mal chiste. No, mejor paso al siguiente tema del que les voy a hablar.

LA MÚSICA Y LA RESISTENCIA. Señaladamente el rock, pero no sólo el rock. Señaladamente los grupos musicales, pero no sólo los grupos musicales. Quiero decir, no sólo lo que vemos y escuchamos, también lo que hace posible que veamos y escuchemos. Porque la raza se prende cuando escucha a Rage Against The Machine, a Aztlán Underground, a Tijuana No. O a "Durito Against The Sup" (que es un grupo que está por formarse si Durito sigue haciéndomela de tosferina).

¿En qué estaba? ¡Ah sí! En que la raza se prende al escuchar a un buen grupo musical y entonces siente uno que los huesos y los músculos no tienen más mando que el corazón y empieza uno a moverse, a menearse, a brincar, a un pasito para acá y otro pasito para allá, a arrejuntate, a "prexta pa la orquesta" (ya sé que todos están pensando: uta madre, el Sup habla como pachuco de las películas de Tin Tan o Piporro, pero no le aunque raza), en fin, a bailar pues, y no se ponen a pensar en los y las que hacen posible que ese grupo se pueda escuchar y que tengamos dónde y por qué bailar. Por ejemplo, el otro día estaba escuchando unas rolas de un grupo que toca pesado pesado (porque resulta que me estoy "educando el oído", porque antes de la guerra yo puros huapangos y polkas, ajúa) y mero zapatistas y resulta que me pongo a ver la presentación del



La luna se asomó apenas para renovar, si acaso, una promesa disfrazada de flor. Pero, celosa como es, la lluvia la trajo detrás de nubes y humedades. Era ésa una madrugada como para que la soledad doliera. El narrador está solo, así que se siente con derecho a dejar de narrar lo que ocurre o le dictan, y se decide a sacar, con un agudo sacacorchos de letras, una pena que le nubla mirada y paso. Habla el narrador. No, más bien susurra:

¡Qué ganas de tener al aire como patria y el mañana como bandera! ¡Cuánta gente y cuántos colores! ¡Cuántas palabras para nombrar la esperanza!

¿Será éste el momento para nombrar a la muerte? Porque hubo quien se murió de muerte luchadora para que yo pudiera pensar en la tanta gente, en los tantos colores, en las tantas esperanzas.

¿Es éste el lugar para nombrar a nuestros muertos? ¿No?

¿Quién les dirá, entonces, que hubo sangre viva que se murió soñando que un día acá pudieran llegarse algunos de los mejores hombres y mujeres que este siglo ha parido? ¿Quién les pedirá un recurdito a todas estas gentes, un "no me olvides" para los zapatistas caídos en combate por la humanidad y contra el neoliberalismo? ¿Dónde están las sillas para que se sienten ellos, nuestros muertos, con nosotros? La ponencia de su sangre en las calles y en las montañas, ¿en qué mesa de trabajo se inscribe? ¿Quién es el moderador en los silencios de esas muertes? ¿Cómo se cotiza la sangre de estos muertos que nos dieron voz, rostro, nombre y mañana?

¿Puedo hablar? ¿Puedo hablar de nuestros muertos en esta fiesta? Después de todo, ellos la hicieron posible. Se puede decir que estamos porque no están ellos. ¿Se puede?

Yo tengo un hermano muerto. ¿Hay alguien que no tenga un hermano muerto? Yo tengo un hermano muerto. Lo mató una bala en la cabeza. Fue en la madrugada del 1° de enero de 1994. Muy madrugadora salió esa bala. Muy madrugadora la muerte que besó la frente de mi hermano. Mucho reía mi hermano y ya no ríe. No pude guardar a mi hermano en el bolsillo, pero guardé la bala que lo mató. Otra madrugada le pregunté a la bala de dónde venía. Ella



respondió: del fusil del soldado del gobierno del poderoso que sirve a otro poderoso que sirve a otro poderoso que sirve a otro en todo el mundo. No tiene una patria la bala que mató a mi hermano.

Tampoco tiene una patria la lucha que hay que hacer para guardar hermanas y no balas en los bolsillos. Por eso los zapatistas tienen muchas y grandes bolsas en su uniforme. No para guardar balas. Para guardar hermanas. Para eso deben ser todas las bolsas.

La montaña es también una bolsa para guardar hermanos. A veces parece mar la montaña. A veces la noche parece mañana. El mar. La mar. El mañana. La mañana. Mar y mañana no tienen sexo. Tal vez por eso les tememos, o tal vez por eso les deseamos.

¡Qué doloroso es el irse! ¡Cuánta pena el quedarse!

Ya me voy. Sólo quería decirles una cosa:

El corazón es una bolsa donde caben mar y mañana. Y el problema no está en cómo hacer para meter mar y mañana en el pecho, sino en entender que el corazón es eso, una bolsa para guardar mar y mañana...

Se va el narrador. Junto con la noche se va. Junto con la lluvia se va. Junto con julio se va. El narrador se va y se lleva consigo la noche, la lluvia y el julio. El otro julio se queda para ordenar la misión a cumplir en "**La vuelta al día en ochenta mundos**". Un viaje dispone julio, el **Viaje a un país de cronopios**:

"Desde luego, el cronopio viajero visitará el país y un día, cuando regrese al suyo, escribirá las memorias de su viaje en papelitos de diferentes colores y las distribuirá en la esquina de su casa para que todos puedan leerlas. A los famas les dará papelitos azules, porque sabe que cuando los famas las lean se pondrán verdes, y nadie ignora que a un cronopio le gusta muchísimo la combinación de estos dos colores. En cuanto a las esperanzas, que se ruborizan mucho al recibir un obsequio, el cronopio les dará papelitos blancos y así las esperanzas podrán apantallarse las mejillas y el cronopio, desde la esquina de su casa verá diversos y agradables colores que se van dispersando en todas direcciones llevándose las memorias de su viaje."



de escolares, que no son muy numerosos porque nuestros niños empiezan a trabajar desde muy pequeños, entre los 4 y 5 años las mujeres, acarreado leña, moliendo maíz, lavando ropa y cuidando a sus hermanos más pequeños; entre los 10 y los 12 los varones, rozando monte, cuidando ganado, acarreado leña, trabajando la milpa, el cafetal o el potrero. Nuestras tierras son pobres en dos sentidos: son pobres porque son nuestras, que somos pobres de por sí; y son pobres porque no dan mucho en la cosecha. Pura loma y pedregales tenemos, las buenas tierras las tienen los finqueros. El ganado y el café que vendemos para hacernos de dinero, lo vendemos con los coyotes, que son una especie de intermediarios, que nos pagan hasta 10 veces menos el precio que tenga nuestro producto en el mercado. Así que nuestro trabajo, además de duro, es mal pagado.

Sin embargo, aunque vivimos como la mayoría de la población indígena del país, es decir, en la pobreza, no vivimos igual que la mayoría de la población indígena. Nuestra pobreza es igual a la pobreza de los demás, pero es diferente, es "otra" pobreza. Nosotros somos pobres porque así lo escogimos. Desde el inicio de nuestro alzamiento nos han ofrecido de todo para conseguir que nos vendamos, que nos rindamos.

Si lo hubiéramos hecho, si nos hubiéramos rendido, si nos hubiéramos vendido, ya tendríamos buenas casas, buenas escuelas, hospitales, máquinas para trabajar la tierra, mejores precios para nuestros productos, buenos alimentos.

Pero escogimos no vendernos, escogimos no rendirnos. Porque resulta que nosotros somos indígenas y también somos guerreros. Y los guerreros son guerreros porque luchan por algo. Y nosotros los zapatistas luchamos por buenas viviendas, buena alimentación, buena salud, buen precio para nuestro trabajo, buenas tierras, buena educación, respeto a la cultura, derecho a la información, libertad, independencia, justicia, democracia y paz. Si, luchamos por todo esto, pero para todos, no nomás para nosotros. Por eso nosotros los zapatistas somos guerreros, porque queremos "Para todos todo, nada para nosotros".

Si nos hubiéramos rendido, si nos hubiéramos vendido, hubiéramos salido de pobres, pero otros lo seguirían siendo.

Bueno, pero ustedes se preguntarán ¿dónde está el arma de la que nos iba a hablar este guapo, atractivo y simpático guerrero? Ahora les digo.

Resulta que al ver que no nos rendíamos, que no nos vendíamos, el gobierno empezó a atacarnos para obligarnos a rendirnos y a vendernos. Nos ofrecían muchas cosas: dinero, proyectos, apoyos, y si los rechazábamos, se enojaban y nos amenazaban. Así que entendimos que negándonos a recibir el apoyo gubernamental, resistiendo pues, hacíamos enojar a los poderosos. Y no hay nada que le guste más a un guerrero zapatista que hacer enojar a los poderosos. Así que **con singular alegría nos dedicamos a resistir, a decir "no", a transformar nuestra pobreza en un arma. El arma de la resistencia.**



raza o en quedarse dormido porque alguien ha decidido que la cultura también puede ser aburrida y se ha empeñado en demostrarlo.

Expuesto lo anterior, yo no les hablaré ni de la cultura subterránea, ni de la cultura de la resistencia, ni del puente que seguramente las une. Además de dejar el tema para quienes nos acompañan en esa mesa que llamamos redonda aun sabiendo que es cuadrada, evito hacer el ridículo y oculto mi ignorancia enciclopédica en este asunto. Como diría el más grande y bienamado Don Durito de La Lacandona, “no hay problema lo suficientemente grande como para no darle la vuelta”. Yo agregaría a estas sabias palabras que motivan a la acción y al compromiso, “ni hay mesa redonda que no sea cuadrada”.

Yo sé que todos ustedes están ahora ansiosos por saber de qué diablos les voy a hablar entonces. Incluso más de uno se preguntará si la guitarra que tengo al lado no significa que me voy a echar una rola de esas que muy dignas rolan en el México de abajo que somos todos nosotros.

Pues no, no me voy a echar ninguna rola. La guitarra es para el “palomazo” que nos vamos a echar mañana, 27 de octubre de 1999, con el “*Rage Against The Machine*”, “*Aztlan Underground*” y “*Tijuana No*”; en el Palacio de los Deportes. Bueno, eso si no nos censuran antes o nos cae la justicia, en cuyo caso el concierto será en el reclusorio más cercano a su corazón.

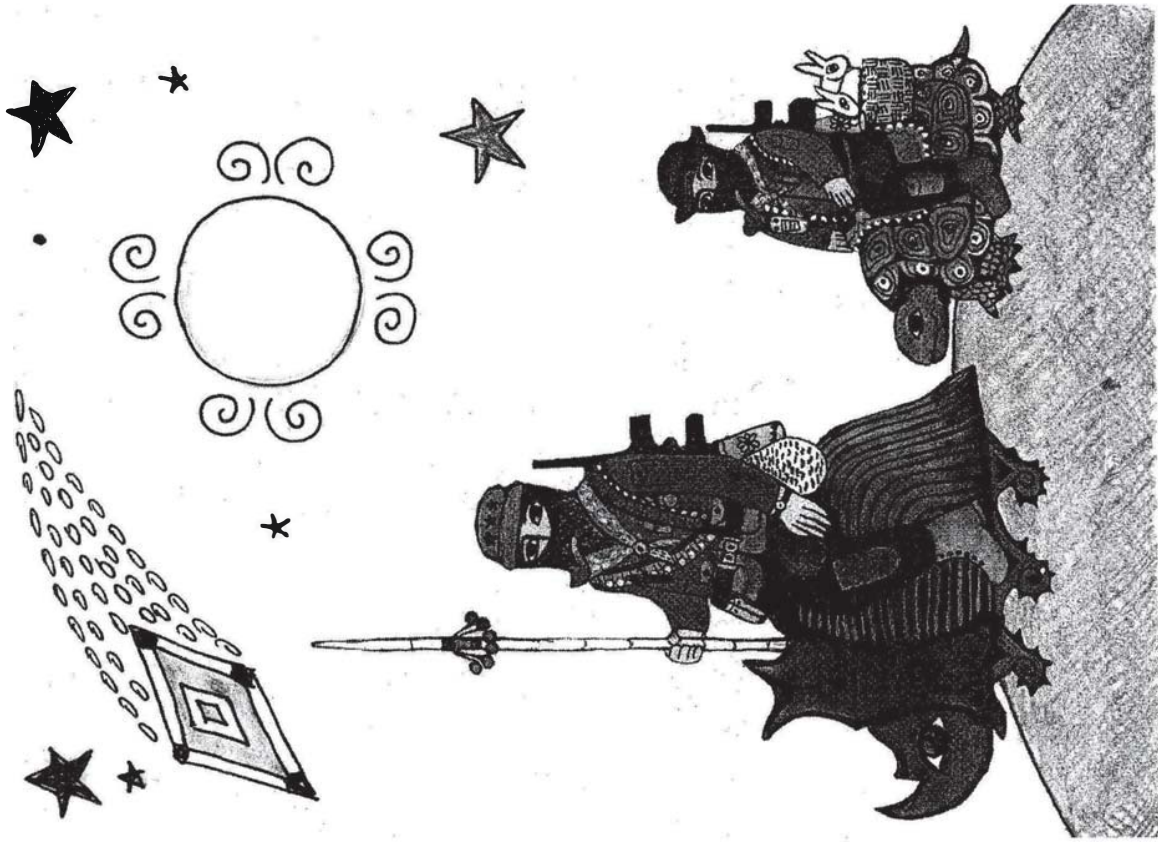
Y, voy a ser sincero con ustedes, todo este rollo inicial es para hacer tiempo, porque clarito me dijeron los organizadores que me tocaba hablar unos 20 minutos, y yo creo que 20 minutos son demasiados para decir que no les voy a hablar de la cultura subterránea, ni de la cultura de la resistencia, ni de lo que va de la una a la otra.

¿Saben ustedes? Nosotros somos guerreros. Unos guerreros muy malos, pero al fin y al cabo unos guerreros. Y los guerreros sabemos pocas cosas. Y entre las pocas cosas que sabemos, sabemos de armas.

Así que mejor les voy a hablar de un arma. En concreto, les voy a hablar del arma de la resistencia.

Nosotros, además de guerreros, somos indígenas mexicanos. Vivimos en las montañas del Sureste mexicano, que viene siendo como el último rincón de este país. Vivimos como viven la mayoría de los indígenas en México, es decir, muy mal.

Nuestras viviendas tienen piso de tierra, nuestras paredes son de palo o de lodo, y nuestros techos son de lámina, de cartón o de zacate. Un mismo cuarto sirve de cocina, comedor, recámara, sala y gallinero. Nuestros alimentos son, fundamentalmente, el maíz, el frijol, el chile, y las verduras que se den en la milpa. De medicina pues tenemos alguna pequeña farmacia popular, mal surtida. ¿Médicos? Ni soñarlo. La escuela, si no está ocupada por los soldados del gobierno, es un galerón donde conviven al mismo tiempo hasta 4 grupos diferentes



Epílogo.

Donde se explica por qué no salen las cuentas y se demuestra que la suma y la resta sólo sirven si es para sumar esperanzas y para restar cinísmos.

Sí, ya sé que el título de esto es "Ponencia a 7 voces 7" y sólo van 6 voces y no puede ser que ya se termine porque clarito dice el título, y hasta lo reitera 7 veces, que son 7 voces 7. Pero mi amo y señor, el andante caballero que es mago para enamorar y brujo para combatir, Don Durito de La Lacandona, me dice que ya nos vamos, que debemos irnos, que la séptima voz es la que vale y cuenta, y que ésa, la séptima palabra, les toca a los todos que son ustedes.

Así que adiós y ojalá que alguien nos escriba contándonos cómo terminó todo esto.

Vale. Salud y sabed que si los ladrones nos piden la bolsa o la vida, tendrán que llevarse la vida.

Desde las montañas del Sureste mexicano.

El Sup Marcos.

Planeta Tierra.

P.D. Ya partió Durito en su brioso Pegaso. "Pegaso" es una tortuga que sufre vértigo con velocidades superiores a los 50 centímetros por hora; eso significa que le tomará algún rato el llegar al punto de salida. Así que me da tiempo para decirles que son bienvenidos a las montañas del sureste mexicano, lugar donde las bolsas que valen de veras son las nuestras, las de ustedes, las de los todos que somos...

Vale de nuevo. Salud y mucha esperanza y vergüenza para remendar bolsas, bolsillos y bolsones.

El Sup desconcertado porque olvidó cuál es la entrada y cuál la salida.

31 de julio de 1996



(NO ES DURITO QUIEN HABLA, EL SUP LO MENCIONA ACREDEDOR DE TRES VECES DENTRO DE LA PONENCIA)

Ponencia del Subcomandante Insurgente Marcos
Ejército Zapatista de Liberación Nacional
México.

Palabras del *Sup* para la Mesa Redonda "De la Cultura Subterránea a la Cultura de la Resistencia".

Multiforo Alicia.

Quereamos agradecer a quienes se encargan del Multiforo Alicia la invitación que nos hicieron para participar en esta Mesa Redonda.

No tenemos mucha experiencia en mesas redondas, más bien nuestra especialidad son las mesas cuadradas, como seguramente lo es la mesa donde están sentados quienes nos acompañan en este acto: Zach de la Rocha, Yaotl, Hermann Bellinghausen, Nacho Pineda, un o una compa del colectivo Anarko Punk, y Javier Elorriaga.

Es más, lo más seguro es que los participantes en esta mesa redonda que no es redonda, estén sentados en un pequeño estrado. Es más, tal vez ni siquiera hay mesa y sólo hay unas cuantas sillas. Tal vez el único que tiene mesa soy yo, porque sobre algún lugar tienen que poner la tele para proyectarles a ustedes este video.

Bueno, el caso es que en esta mesa redonda, quienes participan no se ven la cara, cosa que seguramente pasaría si estuvieran en una mesa redonda que, en efecto, fuera redonda. Así que aquí estamos, sentados en una mesa redonda que no es redonda y frente a ustedes, lo que no deja de ser mejor porque de aquí alcanzo a ver a una chavala que en la mirada tiene los mejores argumentos para dejar en paz el tema de las mesas redondas y cuadradas y mejor ni les digo el tema que propone esa mirada (suspiro).

¿En qué estaba? ¡Ah sí! En que aquí estamos frente a ustedes, en esa mesa redonda que no se quién tituló "De la Cultura Subterránea a la Cultura de la Resistencia". No, no tengo nada contra quien llamó así a esa mesa redonda que no es redonda. El problema es esa palabra que se repite: "CULTURA". Caben tantas cosas ahí que, aunque les pongamos el límite que pretenden las palabras "Subterránea" y "Resistencia", dan no para una mesa redonda, por muy cuadrada que sea, sino para un gran encuentro intercontinental que duraría años luz, sin incluir el tiempo que tarda en arreglar uno el micrófono, en saludar a la



Sección "Una ceiba es una isla con aspiraciones de volar".

Una botella llegó flotando en la cresta de una nube y quedó atorada en una de las ramas de la ceiba. Me acerqué con cuidado (una caída desde esta altura sería tan sonora como la del sistema en 1988) y la tomé. Como era de suponerse, la botella tenía un mensaje dentro. Lo saqué y encontré la siguiente carta de Durito:

Mi querido Cyrano en decadencia:

Supe que os encontráis de nuevo prisionero en la copa de la ceiba. Eso sucede por dejaros llevar por vuestras necesidades esas de los espejos y caer para arriba. Por ahora me es imposible ir a rescataros. Estoy muy ocupado en la redacción del segundo tomo de los "Cuentos para una noche de asfixia". Ahora se llamarán "Cuentos para una soledad desvelada". Aquí te mando una muestra para que consigas un editor.



Homosexuales o lesbianas, travestis siempre, Mary y Anne superaron en valentía y arrojo a quienes la "normalidad" ponía cadenas. Mientras los varones se rendían sin presentar resistencia, Mary y Anne pelearon hasta lo último antes de caer prisioneras.

Fueron así consecuentes con lo que dijo Mary Read. Ante la pregunta de si no temía morir: "Ella contestó que en cuanto a morir en la horca no lo consideraba demasiado rudo, porque si no fuera por eso todos los cobardes se harían piratas e infestarían los mares a tal extremo que los hombres de valor se morirían de hambre: que si se dejase a los piratas elegir castigo, no tendrían otro que la muerte, porque su miedo a ella mantendría honrados a algunos ladrones cobardes; que muchos de los que ahora estafan a viudas y huérfanos y oprimen a sus vecinos pobres que no tienen dinero para obtener justicia saldrían a la mar a robar, con lo que el océano estaría lleno de ladrones como lo está la tierra (...)" (*Historia General de los Robos y Asesinatos de los más Famosos Piratas*, Daniel Defoe, Editorial Valdemar, Madrid, 1999, traducción de Francisco Torres Oliver).

¿Homosexuales o lesbianas? No lo sé, la verdad se la llevó John Rackam a la tumba cuando fue ahorcado en Port Royal (el 17 de noviembre de 1720), y la balandra que les sirvió de lecho y cómplice, al naufragio que la partió. Como quiera, fue su amor muy "otro" y grande por diferente. Porque resulta que el amor sigue caminos propios y es, siempre, un transgresor de la ley...

Cumplo con relatarle la historia.
Adiós".

(sigue una firma ilegible).

Ahí termina la historia... ¿o sigue?

Dice Durito que los diferentes en preferencia sexual son doblemente "otros", pues son "otros" dentro de los que de por sí son otros.

Yo, un poco mareado por tanto "otro", le pregunto:

-¿No puedes explicar más eso?

-Sí -dice Durito-. Cuando luchamos por cambiar las cosas, muchas veces olvidamos que eso incluye cambiarnos a nosotros mismos.

Arriba la madrugada hacía por cambiarse y hacerse "otra" y diferente. La lluvia seguía, también la lucha...

Vale de (setenta y) nueve. Salud, y no le digan a nadie, pero no he podido averiguar cómo diablitos voy a caber en la lata de sardinas (suspiro).

Subcomandante Insurgente Marcos

El *Sup*, achicando el agua de la fragata porque, como ya se imaginan, empezó a llover de nuevo y Durito dice que achicar el agua es uno de los "privilegios".



El amor y el calendario

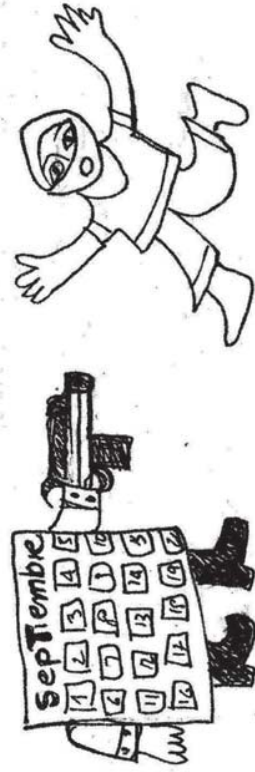
“Había una vez un hombre que siempre llegaba tarde a todo. Y no era que tuviera pereza o que fuera lento, ni que el reloj le retrasara o que fuera su costumbre. Lo que ocurría era que este hombre vivía en otro tiempo antes del tiempo. No mucho, es cierto, pero siempre algo. Por ejemplo, cuando el calendario marcaba el mes de septiembre, este hombre se caminaba una madrugada de abril. Por eso su primavera nunca coincidía con la improbable de ella. La muerte, en cambio, seguía obediente el paso del tiempo e iba repartiendo ausencias según se iban cumpliendo los días y las noches de cada cuál. Pero como este hombre siempre le iba detrás al tiempo, pues siempre llegaba tarde a la hora de su muerte y ya no la encontraba, porque la muerte tenía que seguir el calendario. La muerte sabía que dejaba ese pendiente, ese hombre que ya debería estar muerto y, sin embargo y debido a su retraso, seguía vivo. El hombre se cansó de vivir y de caminar, que para el caso es lo mismo, y se dio en buscar a la muerte para morirse. Así se pasan el tiempo y el destiempo. La muerte esperando que llegue el hombre para matarlo. El hombre esperando encontrar a la muerte para morirse. No hay día en el calendario para que estas dos esperas se encuentren. Tan-tan”.

¿Qué te parece? No, deja los elogios para después. Bueno, me voy. Te escribo luego, mi decadente y narizón escudero.

Don Durito de La Lacandona

P.D. No olvidéis mantener firme el timón, dicen que vienen tormentas fieras.

Fin de la carta de Durito. No comments.
18 de septiembre de 1996



Carta 4d

Tú:

Cuentan las historias de piratas que hubo dos mujeres, Mary Read y Anne Bonny, que se disfrazaron de hombres y como tales surcaron los mares en compañía de otros bucaneros, rindiendo plazas y embarcaciones, enarbolando el pendón de la calavera y las tibias cruzadas. Corría el año de 1720 e historias distintas llevaron a una y a otra a vivir y luchar el accidentado navegar de esos tiempos. En un barco pirata, comandado por el capitán John Rackam, se encontraron. Cuentan que, pensando una que la otra era hombre, floreció el amor y, al saber la verdad, todo volvió a la normalidad y cada cual para su lado.

No fue así. Esta que te escribo es la verdadera historia de Mary Read y Anne Bonny. Confiada fue a la otra historia, la que no aparecerá en libros porque éstos aún se empeñan en hilar sólo la normalidad y sensatez del que todo tiene, y la normalidad de “otro” no va más allá del silencio reprobatorio, la condena o el olvido. Esta es parte de la historia que camina los puentes subterráneos que los “otros” tienden para ser y saberse.

La de Mary Read y Anne Bonny es una historia de amor y, como tal, tiene partes visibles, pero lo más grande siempre está oculto, en lo profundo. En la parte visible está un barco (una balandra para más señas), y un pirata, el capitán John Rackam. Ambos, barco y pirata, fueron protectores y cómplices de este amor tan “otro” y “diferente”, que la historia de arriba hubo de maquillar para ser escuchada por las generaciones posteriores.

Mary Read y Anne Bonny se amaron sabiendo que compartían también la misma esencia. Algunas historias refieren que eran mujeres y, como tales, se amaron de hombre se encontraron sabiendo que eran mujeres y, como tales, se amaron bajo la cariñosa mirada de Lesbos. Otros dicen que las dos eran varones que escondían, detrás de las ropas de pirata, la atracción que hacia el mismo sexo tenían, y que ocultaron su amor homosexual y sus apasionados encuentros detrás de la complicada historia de mujeres piratas disfrazadas de hombres.

En un caso o en otro, sus cuerpos se encontraron en el espejo que descubre lo que por obvio, es olvidado, esos rincones de la piel que contienen nudos que, al desatarse, alientan suspiros y tormentas; rincones que a veces sólo los iguales conocen. Con labios, piel y manos levantaron los puentes que unieron los iguales haciéndose diferentes. Si, en uno u otro caso, Mary Read y Anne Bonny eran travestis que, en la mascarada, se descubrían y encontraban. En ambos casos, siendo iguales se develaban diferentes y el dos perdía toda división y se convertía en uno. A la originalidad de su ser piratas, Mary Read y Anne Bonny sumaron la de su amor “anormal” y maravilloso.



Lo otro. Carta 2d



Cuarta parte: lo otro...

*"So they loved as love in twaine,
Had the essence but in one,
Two distincts, Division none,
Number there in love was slaine".*

*("Así se amaron, siendo en amor dos.
Mas teniendo la esencia sólo en uno;
Distintos dos, sin división alguna;
Enamorada cifra allí fue muerta").*

Tórtolo y Fénix.
William Shakespeare.



La verdadera historia de Mary Read y Anne Bonny

Para lesbianas, homosexuales, transgénericos y travestis, con admiración y respeto

Revisando los pergaminos, encontré una historia que Durito me pide que incluya en su nuevo libro "Cuentos de Vela en Vela". Se trata de una carta de remitente desconocido (la firma es ilegible). El destinatario es también un enigma, aunque es nombrado claramente, no es claro si es un él o una ella. Mejor que la veáis vosotros mismos. A fe mía que la indefinición entre masculino o femenino se explica por sí sola en la epístola. La fecha está emborronada y acá carecemos de la tecnología para averiguar cuándo fue escrita. Pero también me parece que igual pudo haber sido escrita hace siglos o hace semanas. Ya me entenderéis. Sale pues.



COMUNICADO

"EL CUENTO DE LOS MÁGICOS CONEJITOS DE CHOCOLATE"

La posdata recurrente. Sección "La ceiba es un buzón". Correcto. Otra nube, otra botella y otra carta de Durito:

Mi querido, perseguido y acosado Cyrano:

Es mi deber advertirte que el tiempo se te está terminando. Esa ceiba es un excelente blanco para morteros, lanzagranadas, francoiradores, cañones y ametralladoras, y mejor ni te digo de los satélites. Al final de esta carta encontrarás una receta que es infalible para bajar de las ceibas. Síguela al pie de la letra y pronto te verás abajo.

En el entendido de que no durarás mucho y que, digamos, no eres un cliente atractivo para las compañías de seguros de vida, te recomiendo que aceleres los contactos para la publicación de mi próximo libro "Cuentos para una soledad desvelada". Previendo que el tiempo se acaba, te mando ahora otro cuento que forma parte de una sección especial que se llamará "Cuentos para embarazar-se". Esto se explica solo, nomás hay que leerlo. Va, pues...

El cuento de los mágicos conejitos de chocolate

*(El neoliberalismo, la libido conejil y los niños).
(Homenaje de Durito a los westerns, ¿remember
"El bueno, el malo y el feo"?)*

Había una vez tres niños, uno era bueno, otro era malo, y otro era el Sup. Caminando desde lugares distintos, llegaron a una casa y entraron. Dentro de la casa sólo había una mesa. En esa mesa había un frasco de plástico blanco, de esos que se usan para la nieve y el helado, para cada uno de los niños. Dentro de cada frasco de plástico blanco (ojo: sin logotipo ni marca) había dos conejitos de chocolate y un papelito. El papelito decía:



“Instrucciones para el uso de los dos conejitos de chocolate: Después de 24 horas, esta pareja de conejitos de chocolate se reproducirá y tendrá un par de conejitos nuevos. Cada 24 horas, los pares de conejitos de chocolate que estén dentro del frasco de plástico blanco, se multiplicarán en otro par. Así siempre tendrá, el poseedor de este mágico frasco de plástico blanco (de esos que se usan para llevar nieve o helado), conejitos de chocolate para comer. La única condición es que siempre debe haber al menos una pareja de conejitos de chocolate dentro de este frasco de plástico blanco, de esos que se usan para llevar nieve o helado.”

Cada niño tomó su frasco de plástico blanco, de esos que se usan para llevar nieve o helado.

El niño malo no esperó las 24 horas y se comió los dos conejitos de chocolate. Disfrutó el momento, pero ya no tuvo más conejitos de chocolate. Ahora ya no tiene qué comer, pero le queda el recuerdo y la nostalgia por los conejitos de chocolate.

El niño bueno esperó las 24 horas y comprobó que ya tenía 4 conejitos de chocolate. A las 24 horas más ya tenía 8 conejitos de chocolate. Al paso de los meses, el niño bueno abrió una cadena de tiendas de conejitos de chocolate. Al año ya tenía sucursales en todo el país, se asoció con capital extranjero e inició la exportación. Llegó a ser nombrado “El Hombre del Año” y fue inmensamente rico y poderoso. Vendió la industria de conejitos de chocolate a inversionistas extranjeros, y quedó como gerente de la empresa. Nunca probó los conejitos de chocolate, para no mermar sus ganancias. Ya no es propietario del mágico frasco de plástico blanco. No conoce el sabor de los conejitos de chocolate.

El niño Sup, en lugar de conejitos de chocolate, puso helado de nuez en el frasco de plástico blanco, de esos que se usan para llevar nieve o helado. Cambió la premisa del cuento, se empacó medio de litro de helado de nuez entre pecho y espalda, y arruinó la moraleja del cuento de los conejitos de chocolate, advirtiendo que todas las opciones terminantes son una trampa.

Neo-moraleja: El helado de nuez tiene peligrosas potencialidades contra el neoliberalismo.

Preguntas para control de lectura:

1. ¿Cuál de estos niños será presidente de la República?
2. ¿Cuál de estos niños será de un partido de oposición?
3. ¿A cuál de estos niños habrá que matar por violar la ley para el diálogo, la reconciliación y la paz digna en Chiapas?
4. Si es usted una mujer, ¿a cuál de estos niños le gustaría dar a luz si se embarazara?

Mande sus respuestas a “Hojita de Huapac #69”, con copias a la Secretaría de Gobernación y a la COCOPA.

Tan-tan y fin del cuento.

—Al grande Durito *Escudo Negro* nadie lo va a censurar, mucho menos un grumete narizón, para colmo, agripado —me amenaza Durito al mismo tiempo que señala la terrible plancha sobre la que los desgraciados caminan rumbo a la panza de los tiburones. Yo cedo en silencio. No porque le tema a los tiburones, sino porque un chapuzón sería letal para mi perenne gripa. Sigo pues el cuento...

“Y *lloró y lloró* y *lloró*. Tanto *lloró el suelto* que todo y todos se *resbalaban si encima de él se estaban o caminaban*. Y *nadie ni nada tenía ya encima*. Y tanto *lloró el suelto* que *muy delgado y ligero se fue poniendo*. Y como ya *no tenía nadie ni nada encima*, empezó a *flotar el suelto* y *alto voló*. Y se *salió con la suya y cielo le llaman ahora*. Y *la nube en cuestión se hizo lluvia y ahora está en el suelo y le escribe cartas inútiles diciéndole ‘cielito lindo’*. *Moraleja: No desprecies lo que tienes abajo porque el día menos pensado te puede caer en la cabeza*. Y *tan-tán*”.

—“¿Tan-tan?” ¿Se acabó el cuento? —pregunto inútilmente. Durito ya no me escucha. Recordando sus viejos tiempos, cuando trabajaba de mariachi en el East End de Los Ángeles, California, se ha colocado un sombrero de charro y entona, desafinado, esa que dice: “*Ay, ay, ay, canta y no llores, porque cantando se alegran, cielito lindo, los corazones*”. Y después un grito destemplado de ¡*Ay, Jalisco, no te rajés!*

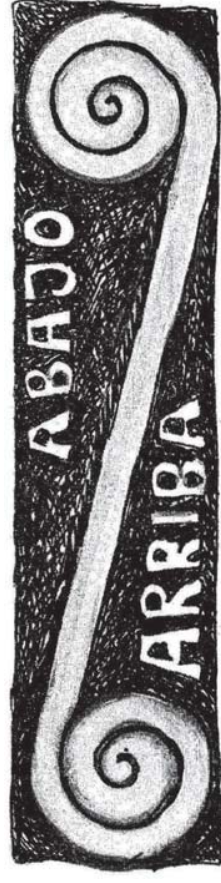
Vale. Salud y creo que tardaremos en zarpar. Durito se ha empeñado en hacerle modificaciones a la lata de sardi..., perdón, a la fragata, para que parezca de *low raider*.

Subcomandante Insurgente Marcos

El Sup Orate Essse

P.D. DE WACHA BATO:

¿Alguien puede ayudar? Durito se ha empeñado en que el menú de a bordo incluya chili hot dogs y burritos. ¡Ah, qué carnal esse!



las razas del mundo, y ya no sea más el color de la humillación, el desprecio y el olvido.

Y no sólo lo “café” padece y es perseguido. Cuenta Durito que, a su condición de mexicano, hay que agregar el color negro de su caparazón. Era así “café y negro” este valiente escarabajo, y fue perseguido por partida doble. Y por partida doble ayudado y apoyado, pues lo mejor de la comunidad latina y negra de Estados Unidos lo protegió. Pudo así recorrer las principales ciudades norteamericanas, que así llaman también a estas pesadillas urbanas. No caminó la ruta del turismo, el *glamour* y las marquesinas. Anduvo Durito los caminos de abajo, donde negros y latinos construyen las resistencias que les permiten ser sin dejar de ser otros. Pero, Durito dice, eso es historia para otras páginas.

Ahora Durito *Black Shield* o Durito *Escudo Negro* (si usted no está globalizado) se ha empeñado en que es importante que anuncie yo, con bombo y platillo, su nuevo libro, al que ha llamado *Cuentos de Vela en Vela*. Ahora me ha entregado un cuento que, dice, escribió recordando esos días cuando anduvo de *wetback* o *mojado* en Estados Unidos.

“El Arriba y el Abajo es relativo...
relativo a la lucha
que se haga por subvertirlo”

Carta 2c.

(va incluida en el cuento)

-E s un título muy largo -le digo a Durito.

-No te quejes por el cuento o nada de tesoro -amenaza Durito con su garfio. Va pues.

“Había una vez un *sueñito* que muy triste se estaba porque todos le pasaban encima y todo estaba arriba suyo. ‘¿Por qué te quejas?’, le preguntaban los otros *sueños*. ¿Qué otra cosa podría pasarle a un *sueño*? Y el *sueñito* callaba que su *sueño* era volar ligero y enamorar aquella *nubecita* que, de tanto en tanto, se asomaba, y que no le hacía caso. Más y más triste se puso el *sueñito*, y tanto era su dolor que empezó a llorar: Y lloró y lloró y lloró y lloró...”

-¿Cuántas veces vas a poner “y lloró”? Con dos o tres bastan -interrumpo a Durito.



Bien, ¿qué te pareció? ¡Oh, vamos! ¡No temas decir que es grandioso! Espero que consigas un buen editor, de esos que organizan presentaciones con Carlos Monsiváis y etcétera. Sale y vale.

Don Durito de La Lacandona.

P.D. ¡Ah! Me olvidaba de la receta para bajar de la ceiba. Es muy simple, sólo sigue las siguientes... Instrucciones para bajar de la copa de una ceiba. ¿Está seguro de que quiere bajarse? Camine hacia la orilla con los ojos cerrados. No tema (aunque, claro, un paracaídas no le vendría mal). Pronto llegará a su destino (?).

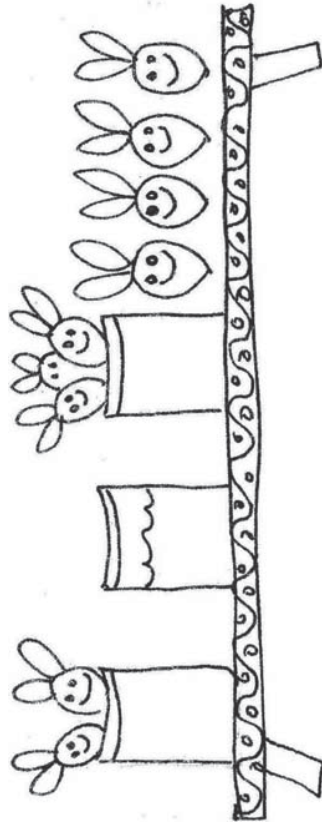
Fin de la carta de Durito. Nada que agregar.

Sección “De la ceiba al suelo hay la misma distancia que entre el dolor y la esperanza”. Me caí. Yo no sé por qué nos acusan de que queremos violar la ley. Está visto que, entre otras, la ley de gravedad es cumplida rigurosamente por nuestro empecinado vuelo...

P.D. QUE SE PREOCUPA.

Creo que el *hombrecito* gris, que tanto ladra diciendo que si salimos nos va a tomar presos, tiene ahora de qué preocuparse. Revisé el *matasellos* en la carta de Durito. Es del DF y viene acompañada con una postal del Templo Mayor. La fecha es del 16 de septiembre y no me extraña que, entre tantos tanques de guerra, Durito haya pasado desapercibido.

30 de septiembre de 1996



COMUNICADO "EL CARACOL DEL FIN Y EL PRINCIPIO"

Ejército Nacional Zapatista de Liberación Nacional.

México, 23 de octubre de 1996

A: La sociedad civil nacional e internacional

De: Sup Marcos

Señora:

Si, nosotros otra vez. Pero no se angustie usted. No todavía. Ahora le escribimos para agradecerle la perturbadora alegría que llevó a la comandante Ramona, y con ella a todos nosotros, al centro del Poder en México. Algunas imágenes hemos visto de lo que pasó esos días en que todo el sistema político mexicano tembló por el paso de nuestra arma más poderosa. Y también supimos del Congreso Nacional Indígena. Y de ese su franco llamado a la lucha que se resume en la subversiva bandera de "Nunca más un México sin nosotros". Sí, ese "nosotros" es una invitación difícil de resistir. Bueno, creo que lo que sigue es: "Nunca más un mundo sin nosotros". ¿No? Sí, claro, todo salió bien. Sí, tiene usted razón, fue como una fiesta. Claro que a más de uno se le habrá arruinado el almuerzo, pero ya sabe usted que esas cosas pasan.

¿Sabe usted? Algo muy raro ocurre en este país. Cuando usted no da muestras de vida y se encierra en problemas que cree individuales, el Poder sonrío y todo lo deja para después, pero en el momento en que usted se empeña en hablar y en salir a la calle y en bailar, al supremo gobierno le entran unas ganas urgentes de dialogar y dar muestras de querer resolver los problemas. No, no sé por qué ocurra esto, pero qué bueno es cuando usted sale y baila esa tonadita que va así... ¿cómo era la tonadita? ¡Esa mera!

Bueno, también le escribo para decirle que nosotros seguimos en el diálogo y hoy (le escribo estas líneas en la madrugada) terminamos este primer encuentro que llaman "tripartito", porque uno debe pararse en tres para no perder de vista lo local, lo nacional y lo galáctico. Y hablando de galaxias, ya me regreso a la ceiba. No, no es que tema que el Heriberto haya terminado con los dulces en mi ausencia, o que la Eva haga seminarios de feminismo con esa película de Pedro Infante que se llama *Qué te ha dado esa mujer*. No, señora, a mí no me ha dado nada, así se llama la película. Tampoco me vuelvo a lo alto de la ceiba porque quiera evitar los balonazos del Olívio o las preguntas de la Yeniper, y créame que son igual de temibles los unos y las otras. No, resulta que... bueno... sabe usted... en fin... es que... ¿no ha escuchado usted eso de que de las lunas la de octubre es más etcétera? ¿Sí? Bueno, pues resulta que la otra madu-



Los otros indocumentados. Carta 2c

Tercera Parte: Los otros indocumentados

Para las y los cafés en Estados Unidos

*"somos los emigrantes los pálidos anónimos
con la impta y carnal centuria auestas
donde amontonaremos el legado
de las preguntas y perplejidades".*

Mario Benedetti

Cuenta Durito que, cruzada la línea fronteriza, una oleada de terror te golpea y persigue. No es sólo la amenaza de la *migra* y los *kukuxkétames*. Es también el racismo que llena todos y cada uno de los rincones de la realidad del país de las barras y las turbias estrellas. En las plantaciones, en la calle, en los comercios, en la escuela, en los centros culturales, en la televisión y las publicaciones, hasta en los baños, todo te persigue para que reniegues de tu color, que es la mejor forma de renegar de cultura, tierra, historia, es decir, de la dignidad que, siendo otros, andan en el color café de los latinos en Norteamérica.

"Esos *brownies*", dicen los que esconden detrás de la tipificación de seres humanos, de acuerdo al color de su piel, el crimen de un sistema que tipifica de acuerdo a la capacidad de compra, siempre directamente proporcional al precio de venta (mientras más te vendas, más podrás comprar). Si los *cafcitos* sobreviven a la campaña de blanqueadores y detergentes del Poder en la Unión Americana, ha sido porque la comunidad latina "café" (no sólo mexicana, pero también mexicana, y puertorriqueña, y salvadoreña, y hondureña, y nicaragüense, y guatemalteca, y panameña, y cubana, y dominicana, por mencionar algunas de las tonalidades en las que el color café latinoamericano pinta Norteamérica) ha sabido construir una red de resistencia sin nombre y sin organización hegemónica o producto que la patrocine. Sin dejar de ser "los otros" en una nación blanca, los latinos levantan una de las historias más heroicas y desconocidas de este agonizante siglo XX: la de su color dolido y trabajado hasta hacerlo esperanza. Esperanza en que el café sea un color más en el arcoíris de



Los otros de abajo.

Carta 2b

Ahí termina la carta. Quiero decir, lo que se puede leer. El resto está emborronado por el agua y con lodo.

Durito, colgado de una mis carrilleras gracias a su garfio, ha seguido atento la lectura.

¿Qué te parece?, le pregunto.

No es la criminal irresponsabilidad del gobierno la que sorprende. Cierto que no son culpables de terremotos y lluvias, pero es asqueroso cómo han enfrentado la situación. La desgracia de los de abajo sólo les sirve para aparecer en las primeras planas y en los encabezados de los noticieros electrónicos. Pero no es eso lo que llama la atención, era de esperarse. Lo verdaderamente fuerte y grandioso es ese "No nos vamos a dejar. Ya no".

Sí, le digo, como que otro silencio se ha roto.

Habrà más... dice Durito descolgándose hasta mi bota.

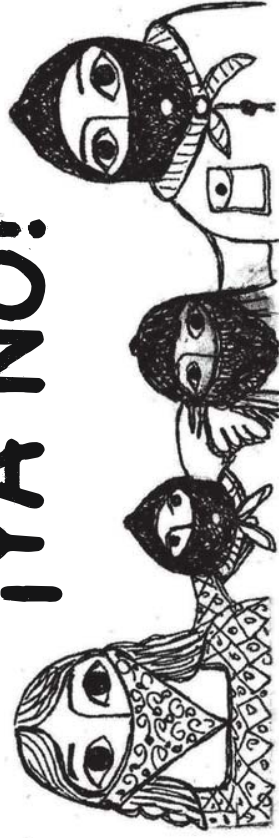
Vale. Salud y de acuerdo, "ya no".

Subcomandante Insurgente Marcos

El Sup callando con respeto.

NO NOS VAMOS A DEJAR

¡YA NO!



gada me le escapé al cinturón de seguridad y... No... De veras que no, lo único que agarré fue un resfriado que, cada vez que estornudo, olvídense usted de la sacudida del 1° de enero. Bueno, el caso es que me escapé porque cuando estoy aquí me tienen encerrado dentro de cuatro paredes blancas donde no vienen a verme mis amigos ni de vez en vez, ni de dos en dos, ni de seis a siete. Me salió y, antes de que me atraparan los de seguridad, alcancé a ver una luna que me recordó otra luna, hace dos años...

Y en esa madrugada, como en ésta, era la luna un solitario pecho desvaneciéndose en la nocturna mano del deseo. Pero en esta madrugada releo la última carta de Durito y, debo advertirle, Durito tiene una marcada tendencia por los tratados filosóficos, así que, con la carta, viene lo que a continuación sigue y que se explica por sí sólo desde el título porque se llama...

El caracol del fin y el principio

(El neoliberalismo y la arquitectura o La ética de la destrucción)

Hay en la selva Lacandona, en el suroriental estado mexicano de Chiapas, un poblado desierto y rodeado de puestos militares fuertemente armados. El nombre de este pueblo abandonado fue Guadalupe Tepeyac. Sus habitantes, indígenas tojolabales, fueron expulsados por el Ejército gubernamental mexicano en febrero de 1995, cuando las tropas federales pretendían asesinar a la dirección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Pero no es del doloroso exilio de estos indígenas, que pagan su rebeldía viendo en las montañas, de lo que quería hablarles. Yo quería hablarles de una obra arquitectónica que nació, a orillas del entonces viviente Guadalupe Tepeyac, en julio y agosto de 1994. Analfabetas en su mayoría y con una escolaridad de 3o. grado de primaria en el más "preparado" de ellos, los arquitectos tojolabales levantaron, en 28 días, una construcción capaz de recibir a 10 mil asistentes a lo que los zapatistas llamaron la "Convención Nacional Democrática". En honor a la historia mexicana, los zapatistas llamaron al lugar del encuentro *Aguascalientes*. El espacio de la gigantesca reunión tenía un auditorio para 10 mil asistentes sentados, un presidium para 100, una biblioteca, una sala de cómputo, cocinas, casas de hospedaje, estacionamiento. Incluso, dicen, tenía un "área para atentados".



En fin, todo esto es más bien anecdótico y se puede conocer por otros medios (hay libros, reportajes, fotos, videos y películas de aquella época). Ahora lo que interesa es hablar de un detalle que pasó desapercibido para todos los asistentes al *Aguascalientes* de Guadalupe Tepeyac en ese año de 1994 (*Aguascalientes* fue destruido en febrero de 1995). El detalle al que me refiero era tan grande que, por lo mismo, no podía ser advertido a simple vista. Es de este gigantesco e inadvertido detalle del que trata este escrito.

Resulta que el auditorio y el presidium estaban en medio de un gran caracol de ida y vuelta, sin fin ni principio. Permítame explicarle, no se desespere usted. Los indígenas zapatistas habían levantado un auditorio más o menos convencional: una especie de escenario que semejaba la quilla de un barco, una parte plana al frente, con sillas, y una tribuna con bancas de madera (aprovechando la ladera de una colina). En fin, nada extraordinario. Si acaso algo llamaba la atención era que las bancas estaban montadas sobre horcones y amarradas con bejucos. No había ningún metal en esa tribuna.

Puestos a resolver la construcción de las casas de hospedaje, la biblioteca y otras instalaciones, los jefes indígenas tojolabales de la insurrección zapatista, ahora arquitectos improvisados, empezaron a levantar casas en un aparente desorden que, eso creyó el Sup entonces, se limitaba a salpicar los alrededores del gigantesco auditorio. No fue hasta que, haciendo cuentas de la capacidad de albergue de cada construcción, el Sup se dio cuenta de que una de las casas estaba "chueca", es decir, tenía una especie de quiebre incomprensible en uno de sus extremos. No le puso mayor atención. Fue el comandante Tacho, tojolabal, quien le preguntó:

-¿Qué te parece el caracol?

-¿Cuál caracol? -le respondió el Sup, siguiendo con la tradición zapatista de respuestas que son preguntas, el eterno juego de la interrogante frente al espejo.

-Pues el que rodea al auditorio -le respondió el comandante Tacho como si dijera: "hay luz en el día". El Sup se le quedó mirando y Tacho entendió que el Sup no entendía lo que él entendía, así que lo llevó hasta la casa "chueca" y le señaló al techo donde los travesaños hacían un caprichoso quiebre.

-Aquí es donde da curva el caracol -le dijo.

Seguramente el Sup puso cara de "¿Y?" (igual que usted la estará poniendo ahora), por eso el comandante Tacho se apresuró a hacerle un dibujo en el lodo, con una varita. El dibujo de Tacho representaba la ubicación de las casas que rodeaban el auditorio y sí, gracias a ese quiebre de la casa "chueca", el conjunto semejaba un caracol. El Sup asintió en silencio después de ver el dibujo. El comandante Tacho se fue a ver lo de la Iona que serviría para cubrir el auditorio en caso de que lloviera.



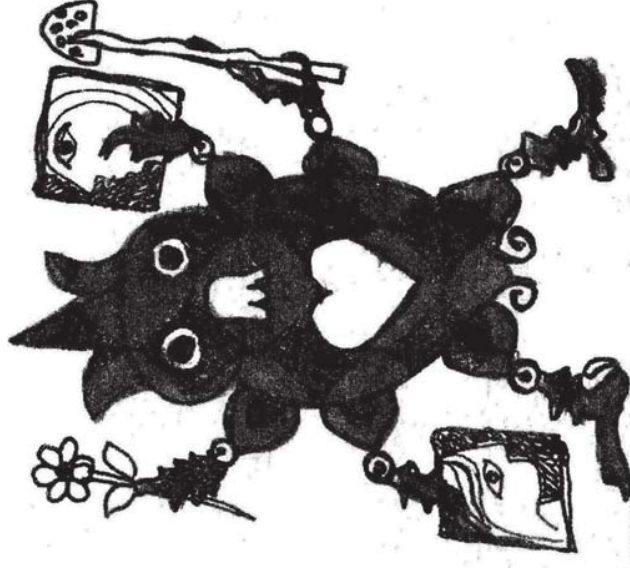
¡Que las más bellas doncellas preparen sus mejores galas y suspiren las primaveras de sus vientres! ¡Que se descubran la cabeza los buenos hombres! ¡Que bailen alegres los infantes! ¡Ha regresado el más grande y mejor de los piratas (tachado en el original), perdón, de los andantes caballeros que en el mundo han sido! ¡Don Durito de La Lacandonal! (copyrights reserved) (así dice el texto de Durito). ¡Albricias para la humanidad! Nuestro más sincero pésame para el neoliberalismo. Está aquí, ha regresado el grande, que digo 'grande', el gigante, el maravilloso, el superlativo, el hiper-mega-plus, el supercalifragilisticospiadoso (así dice el texto de Durito), el único, el inigualable, él. EL, ¡Don Durito de La Lacandonal! ¡Sííííí! (así dice el texto de Durito)".

Fin del texto de Durito (del cual me deslindo totalmente).

Bueno pues. Ya regresó Durito. (Suspiro). No sé por qué me empezó a doler la cabeza.

Vale. Salud y ¡alguien tiene una aspirina?

El *Subpirata* (guapísimo con su parche en el ojo derecho) (albureros, abstenerse).



Ejército Zapatista de Liberación Nacional
México, octubre de 1999.

A la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos.

Hermanos y hermanas:

A nombre de los niños, mujeres, hombres y ancianos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional y de las comunidades indígenas en resistencia, les comunico que será un honor para nosotros que visiten estas tierras. Tienen nuestra confianza, serán tratados con el respeto que merecen como observadores internacionales y no tendrán, de nuestra parte, ningún impedimento para su labor humanitaria. Tendremos también mucho gusto en platicar con ustedes. Los esperamos.

Vale. Salud y os recuerdo que acá, además de la dignidad, abunda el lodo.

Desde la isla "No tiene nombre", perdón. Desde las montañas del Sureste mexicano.

Subcomandante Insurgente Marcos

México, Fragata "Pon tus barbas a remojar".

Octubre de 1999.

P.D. QUE DA SU MANO A TORCER.

Resulta que, después de mi reiterada negativa, Durito me convenció ofreciéndome una parte del tesoro. Sí, hemos revisado los pergaminos y viene un mapa del tesoro. Por supuesto que falta que los descifremos, pero la perspectiva de aventura es irresistible.

¿Y el texto de Durito? Después de una ardua negociación, acordamos que vaya como posdata. Ergo, sigue la...

P.D. PARA LA SOCIEDAD CIVIL NACIONAL E INTERNACIONAL.

Señora:

“Es para mí un honor comunicarle la super-duper (así dice el texto de Durito) buena nueva, el regalo que hará el regocijo de chicos y grandes. ¡Que tiemblen los grandes centros financieros! ¡Que llegue el pá-nico a los palacios de los grandes y falsos señores! ¡Que festejen los de abajo!



El Sup se quedó parado, frente a la casa "chueca", pensando en que la casa "chueca" no estaba "chueca". Simplemente era el curvado quiebre que el caracol necesitaba para dibujarse. En eso estaba, cuando un periodista se le acercó y le preguntó, buscando una respuesta de profundo contenido político, que qué significaba para los zapatistas el *Aguascalientes*.

—Un caracol —le respondió lacónico el Sup.

—¿Un caracol? —preguntó y se le quedó viendo como si no hubiera entendido su pregunta.

—Sí —le dijo. Y, señalándole el punto de quiebre de la casa "chueca", el Sup se retiró.

Sí, estoy de acuerdo con usted. El caracol en torno al *Aguascalientes* sólo podía haber sido advertido desde la altura. Es más, sólo a partir de determinada altura.

Quiero decir que había que volar muy alto para descubrir el caracol zapatista que se dibujaba en estas tierras pobres y rebeldes. En uno de sus extremos estaba la biblioteca y en el otro la antigua "casa de seguridad". La historia de esta "casa de seguridad" es muy semejante a la del EZLN en las comunidades indígenas mayas. Esa casita la hicieron alejada del pueblo, para que nadie los viera, los primeros tojolabales que se incorporaron al EZLN. En ella hacían sus reuniones, estudiaban y juntaban las tortillas y el frijol que mandaban a las montañas, a donde estaban los insurgentes.

Bien. Ahí estaba el caracol maya. La espiral sin inicio ni final. ¿Dónde empieza y dónde termina un caracol? ¿En su extremo interno o en el externo? ¿Un caracol entra o sale?

El caracol de los jefes mayas rebeldes comenzaba y terminaba en la "casa de seguridad", pero también comenzaba y terminaba en la biblioteca. El lugar del encuentro, del diálogo, de la transición, de la búsqueda, eso era el caracol de *Aguascalientes*.

¿De qué cultura "arquitectónica" sacaron los indígenas zapatistas su idea del caracol? Lo ignoro, pero ciertamente el caracol, esa espiral, invita lo mismo a entrar que a salir y, en verdad, no me atrevería a decir cuál es, en un caracol, la parte que lo inicia y cuál la parte que lo termina.

Meses después, en octubre de ese mismo año de 1994, un pequeño grupo de la sociedad civil se llegó hasta el *Aguascalientes* para terminar la instalación de la luz en la biblioteca. Se despidieron después de unos días de trabajar. Esa madrugada, particularmente fría y nebulosa, la luna era una promesa para reposar la mejilla y el deseo, y un cello desangraba algunas notas a medianoche y media neblina. Parecía una película. El Sup observaba desde un rincón, protegido por las sombras y el pasamontañas. Una película. ¿El final o el principio de una película? Después de que ese grupo partió, ya nadie regresó al *Aguascalientes* hasta



en la fiesta de fin de año. Después desaparecieron de nuevo. El 10 de febrero de 1995, tropas aerotransportadas del Ejército federal tomaron Guadalupe Tepetiyac. Cuando el Ejército del gobierno entró en *Aguascalientes*, lo primero que hizo fue destruir la biblioteca y la casa de seguridad, el principio y el fin del caracol. Después fue destruyendo lo demás.

Por alguna extraña razón, el punto de quiebre de la casa “chueca” permaneció en pie varios meses después. Según se cuenta, sólo se cayó hasta que, en diciembre de ese año 1995, otros *Aguascalientes* nacieron en las montañas del sureste mexicano...

Todo lo anterior demuestra que la ética del Poder es la misma que la de la destrucción, y la ética del caracol es la misma que la de la búsqueda. Y esto es muy importante para la arquitectura y para entender el neoliberalismo. ¿O no? *

Así termina la ponencia de Durito que, como usted podrá apreciar, es sólo para especialistas...

¿Que a qué viene todo esto de escarabajos, caracoles y lunas arreboladas? Bueno, la verdad es que hace diez años y en otra madrugada de octubre, el Viejo Antonio me explicó que el caracol sirve para verse dentro y saltar hacia arriba, pero eso se lo contaré en otra ocasión. Ahora le digo de la ponencia de Durito porque él es muy escrupuloso en eso de que, dice, “la humanidad debe beneficiarse de mis grandes conocimientos”.

Sí, tiene usted razón. Yo también pienso que, para ser un escarabajo, es bastante pedante, pero él dice que los andantes caballeros no son pedantes, sino que, simplemente, son sabedores de lo fuerte de su brazo y lo grande de su talento, cuando de azotar malandrines y burlar bellacos se trata.

Bueno, señora, ya me despidió. Esperamos que no se vaya usted a olvidar de que por acá andamos todavía nosotros. Bueno, cuando menos esperamos que no se olvide usted muy seguido.

Vale. Salud y la pregunta que queda pendiente es: Si uno está dentro del caracol, ¿hacia dónde debe caminar? ¿Hacia adentro o hacia afuera?

Desde las montañas del Sureste mexicano

Subcomandante insurgente Marcos

México, octubre de 1996



y alma. Así fue como me llegué a la Isla de Lanzarote y tuve con don Pepe el altercado que ya te referí.

—¡Ufff! Largo has andado —digo, cansado por el solo relato del periplo de Durito.

—¡Y lo que me falta! —dice él, ufano. Yo pregunté:

Entonces, ¿ya no eres caballero andante?

—¡Claro que sí! Lo de pirata es pasajero. Sólo mientras cumplo la misión que me encomendó el difunto Barbarroja.

Durito se me queda viendo.

Yo pienso: “siempre que Durito se me queda viendo así es porque... por- que...”

—¡No! —le digo.

—¡No que!, si no te he dicho nada —dice Durito fingiendo sorpresa.

—No, no me has dicho nada, pero nada bueno significa esa mirada. Lo que sea que me vayas a decir; mi respuesta es “no”. Bastantes problemas tengo como guerrillero, como para que ahora me meta de bucanero. ¡Y no estoy tan loco como para embarcarme en una lata de sardinas!

—“Pirata”, y no “bucanero”. No es lo mismo, mi querido y narizón grumete. Y no es una lata de sardinas, es una fragata y se llama “Pon tus barbas a remojar”.

Yo obvio el insulto y replíco:

—“Pon tus barbas a remojar”? Mmh, extraño nombre. Pero en fin, “Bucanero” o “Pirata”, lo que sea significa problemas.

—Como quiera, antes de cualquier cosa, debes cumplir con tu deber —dice Durito solemnemente.

—¿Mi deber? —pregunto bajando la guardia.

—Sí, debes comunicar a todo el mundo la buena nueva.

—¿Cuál “buena nueva”?

—Pues que he regresado. Y no ha de ser uno de esos largos, densos y aburridos comunicados con los que torturas a tus lectores. Es más, para no correr riesgos, aquí traigo redactado el texto —dicho esto, Durito saca de una de sus bolsas, un papel.

Yo leo y vuelvo a leer. Volteo a ver a Durito y empiezo con el “no, no y no” que inicia este relato.

Para no aburrirlos demasiado, les diré que Durito pretendía que yo sacara una carta o comunicado, con la sociedad civil nacional e internacional como destinatarios, anunciándoles que Durito estaba ya de regreso.

Por supuesto que me negué, pues tenía yo que responder la carta que nos mandan quienes participan en la Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (CCIOHD), solicitando que les otorguemos la misma confianza que les dimos en 1998, que los recibamos y que les demos nuestra palabra, pues vendrán a una nueva visita en fecha próxima. Va pues:



"Siéntese", dijo, no sé si el hombre o el lorito, pero el pirata o el que yo suponía pirata me extendió un papel sin mediar palabra alguna. Lo leí. No aburriré a tus lectores ni a ti, así que en resumen te digo que se trataba de una solicitud de ingreso a la "Gran Confraternidad de Piratas, Bucaneros y Terrores Marinos, A.C. de C.V. de R.O.". La llené sin dilación, no sin antes subrayar mi condición de escarabajo y caballero andante. Entregué la hoja al hombre y éste la leyó en silencio.

Al terminar, despacio me miró con su único ojo y me dijo: "Lo esperaba, Don Durito. Sepa usted que soy el último de los piratas verdaderos que vive en el mundo. Y digo lo de 'verdaderos' porque ahora hay infinidad de 'piratas' que roban, matan, destruyen y saquean desde los centros financieros y los grandes palacios gubernamentales, sin tocar más agua que la de la tina. Aquí está su misión (me entrega un legajo de pergaminos viejos). Encuentre usted el tesoro y póngalo a buen recaudo. Ahora discúlpeme, pero tengo que morirme". Y al decir esto último, dejó caer la cabeza sobre la mesa. Sí, estaba muerto. El lorito levantó vuelo y se salió por una ventana diciendo: "Paso al exiliado de Mitilene, paso al hijo bastardo de Lesbos, paso al orgullo del mar Egeo. Abrid vuestras 9 puertas, tenid inferno, que allá va a descansar el grande Barbarroja. Ha encontrado quien le siga los pasos y duerme ahora quien hizo del océano apenas una lágrima. Con Escudo Negro navegará ahora el orgullo de los piratas verdaderos". Bajo la ventana se extendía el puerto sueco de Göteborg y a lo lejos un ryckelharpa lloraba...

-¿Y tú qué hiciste? -pregunté, ya metido de lleno en la historia (aunque un poco mareado por tantos nombres de sitios y localidades).

-Sin abrir siquiera el legajo de pergaminos, volví sobre mis pasos. Recorrí de vuelta el pasillo y bajé al bar-table dance, abrí la puerta y salí a la noche, justo en el paseo de Pereda, en Santander, en el Mar Cantábrico. Enderecé hacia Bilbao, entrando a Euskal Herria. Vi a jóvenes bailar Eurrresku y Ezpatadantza al compás del txistu y el tamboril, cerca de Donostia-San Sebastián. Monté sobre los Pirineos y retomé el río Ebro entre Huesca y Zaragoza. Ahí me las ingenió para hacerme de una embarcación y seguí hasta la delta en la que el Mediterráneo recibe al Ebro, en medio del rugido del Vent de Dalt. A pie remonté a Tarragona y de ahí a Barcelona, pasando por donde se dio la famosa Batlla de Montjuïc -Durito hace una pausa como para tomar impulso.

-En Barcelona embarqué en un carguero que me llevó a Palma de Mallorca. Enrum-bamos al sueste, bordeando Valencia y, más al sur, Alicante. Avistamos Almería y, lejos, Granada. En la Andalucía toda, un canite flamenco rodaba palmas, guitarras y tacones. Una zambra gigantesca nos acompañó hasta que, después de doblar por Algeciras, cruzamos Cádiz y en la desembocadura del Guadalquivir, "voces de muerte sonaron" viniendo de Córdoba y Sevilla. Un cantante jondo llamaba "Duérmete ya, Durito, hijo dilecto del mundo, deja tu andar sin rumbo, y para tu paso bonito". Todavía alcanzamos a avistar Huelva, y después nos dirigimos a las 7 islas mayores de las Canarias. Ahí recalamos y junté un poco de savia del árbol que llaman Drago, buena, dicen, para males de cuerpo

P.D. QUE CUMPLE SU LABOR EDITORIAL.

¡Ah! Me olvidaba. En la carta de Durito viene un cuento que, se supone, debo agregar a su libro *Cuentos para una soledad desvelada*, en la sección llamada "Cuentos para decidirse". Aquí le va, pues. El cuento se llama:

La historia de la persona viva y la persona muerta

Había una vez una persona viva y una persona muerta.

Y entonces la persona muerta le dijo a la persona viva:

-Ay, qué envidia tú, tan inquieto-

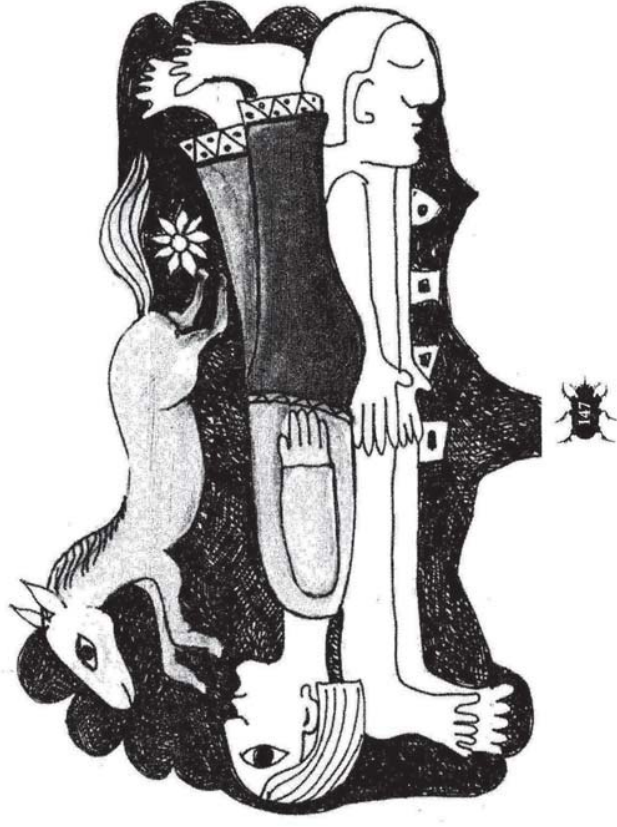
Y entonces la persona viva le dijo a la persona muerta:

-Ay, qué envidia tú, tan tranquila-

Y en eso estaban, o sea que envidiándose, cuando pasó, a todo galope, un bayo caballo bayo.

Fin del cuento y moraleja: Reitero que toda opción terminante es una trampa. Es preciso encontrar al bayo caballo bayo.

Don Durito de La Lacandona.



(Para cartas de admiración, solicitud de entrevistas, claveles y firmas de apoyo para la "Sociedad Escarabajil AntiBototas", favor de dirigirse a "Hojita de Huapac #69, Montañas del Sureste Mexicano, al ladito de donde vive el Sup". Ojo, para llamadas telefónicas: si la contestadora automática no responde, no preocuparse. Es que no tengo.)

Vale de nuez. Salud y, ya que estamos en las trampas de las opciones terminantes, todos estarán de acuerdo conmigo en que, puestos a escoger entre el irse o el quedarse, siempre será mejor... venirse.

El Sup agripado y, como es evidente, con algo de fiebre.

23 de octubre de 1996

POSDATA DE COMUNICADO
"LA HISTORIA DEL SIEMPRE JAMÁS"

**P.D. QUE TE ANUNCIA LA REAPARICIÓN DE UN ESCARBAJO
RECORDADO ENTRE TANTOS ACUERDOS OLVIDADOS.**

Llegó carta de Durito. Avisa que regresa para devolverles la memoria a los malandrines que vuelven por sus fueros. Dice que tardará un poco por que a "Pegaso" (su tortuga, es decir, su montura) le dan vértigo las altas velocidades (es decir, las superiores a los 50 centímetros por hora), y porque trae muchos regalos (entre ellos una sortija que, dice Durito, promete). Dice también que le aparten una pieza para el baile, que con eso de "mano en mano y mano en talle" a él le vienen sobrando varias manos; pregunta si las puede poner (las manos, se entiende) donde los suspiros sean estereofónicos. Dice también otras cosas que la moral y las buenas costumbres impiden reproducir sin que le bajen las acciones al abonero liliputense (qué tal que nos demandan).

¡Ah! También anexa un cuento que a la letra dice:

La historia del siempre jamás

“Había una vez un él que era todo noche. Sombra de sombras, paso solitario, mucho se caminaba las noches para encontrarla.

Había una vez una ella que era todo día. Destello de trigo, danza clara, mucho se caminaba los días para encontrarlo.



—Será por que no los padecen... —murmuré apenas.

—No creas que se me escapa la ironía de tus murmuraciones —dice Durito—. Pero en bien de tus lectores, continuaré con mi narración. Ya habrá tiempo de ajustar cuentas con vos.

Decía que, después de apreciar la grande inteligencia de los europeos para reconocer y admirar la grandeza que algunos seres poseemos, entré en este bar del barrio de Montmartre, cerca del Sacré-Coeur...

Durito guarda silencio un momento, esperando a que yo lo interrumpa diciendo que eso está en el París francés, pero nada digo. Durito asiente con satisfacción y continúa:

—Ya dentro una neblina morada invadía el ambiente, y me senté en una mesa en el rincón más oscuro. No pasó ni un segundo para que un mesero, en perfecto alemán, me dijera: “Bienvenido a Berlín Oriental!” y, sin decir más, me dejó lo que supuse era la carita o menú, lo abrí y una sola sentencia lo componía: “Phatas en ciernes, segundo piso”. Subí por una escalera que estaba justo a mis espaldas. Llegué a un largo pasillo flanqueado por algunas ventanas. Por una de ellas se podían apreciar los canales y los 400 puentes que levantan Amsterdam sobre las 90 islas. A lo lejos se apreciaba la Torre Blanca, que les recuerda a los griegos de Salónica los extremos de la intolerancia. Siempre por el pasillo, más adelante, otra ventana daba vista al curvado copete del Matterhorn suizo. Más allá, se adivinaban las piedras milagrosas del irlandés Castillo de Blarney, que dan a quien las besa el don de la palabra. A mano izquierda, se alzaba el campanario de la Plaza Mayor de Brujas, en Bélgica. Siguiendo el pasillo, antes de llegar a una puerta desvencijada, una ventanita miraba hacia a la Piazza dei Miracoli, y alargando un poco la mano se podía tocar el desfallecido inclinarse de la Torre de Pisa.

Sí, ese pasillo se asomaba a media Europa, y no me hubiera sorprendido que en la puerta hubiera un letrero que rezara “Bienvenidos al Tratado de Maastricht”. Pero no, la puerta no tenía ni un letrero. Es más, no tenía ni picaporte. Toqué y nada. Empujé la pesada hoja de madera y ésta cedió sin problema. Un ligübre reclinado acompañó el abrirse de la puerta...

Entré así a un cuarto que se encontraba parcialmente a oscuras. Al fondo, sobre una mesa llena de papeles, un quinqué mal alumbraba la cara de un hombre de edad indefinida, un parche le cubría el ojo diestro y un garfio hacía de mano que le mesaba las lenguas barbas. La mirada del hombre estaba fija en la mesa. No se oía nada y el silencio era tan denso, que se pegaba como polvo en la piel... —Durito se sacude el polvo de su traje de Pirata.

—He ahí un pirata, me dije, y avancé hacia la mesa. El hombre ni se inmutó. Yo tosi un poco, que es como los caballeros educados hacemos para llamar la atención. El pirata no levantó la vista. En lugar de eso, un torito (que hasta entonces noté sobre su hombro izquierdo) empezó a declamar, con tan notable entonación que hasta Don José de Espronceda aplaudiría, esa que dice: “Con diez cañones por banda, viento en popa a toda vela, no corta el mar sino vuela, un velero bergantín”.



—Y claro! Quería que le ayudara con los arreglos musicales para su próximo disco. Pero no me interrumpas. El caso es que estábamos el Sabina y yo correteando bares y féminas en Madrid, cuando llegamos a Las Ramblas.

—Pero eso está en Barcelona!

—Sí, ahí está el misterio. Porque unos momentos antes estábamos en una tasca en Madrid, embobados con una hembra de piel de acetuna, andaluzita de Jaén para más señas, y entonces tuve que ir a satisfacer una de las necesidades biológicas que llaman “primarias”. He aquí que me equivoco de puerta y, en lugar de la del water, abrí la de la calle. Y resulta que estaba en Las Ramblas. Sí, ya no había ni Madrid, ni Sabina, ni tasca, ni piel acetunada, pero yo seguía necesitando un “water”, porque un caballero no puede andar haciendo esas cosas en cualquier rincón. Ergo, busqué un bar, tratando de acordarme de cuando anduve callejeando con Manolo...

—Imagino que te refieres a Manuel Vázquez Montalbán —pregunto ya dispuesto a no asombrarme de nada.

—Sí, pero es un nombre demasiado largo, así que yo le digo sólo Manolo. Entonces buscaba yo angustiado, inquieto y afanoso, un lugar con un water, cuando aparecen frente mío, en una oscura callejuela, tres sombras gigantescas...

—¡Bandidos! —interrumpí sobresaltado.

—Negativo. Eran tres botes de basura, a cuya sombra yo calculé que podía hacer, con intimidad y discreción, lo que pensaba hacer en el water. Y así lo hice. Ya con la satisfacción del deber cumplido, encendí la pipa y escuché con toda claridad las 12 campanadas del Big Ben.

—Pero, Durito, eso está en Londres, Inglaterra...

—Sí, a mí también me pareció extraño, pero ¿qué no lo era en esa noche? Caminé hasta que llegué frente a un letrero que decía: “Pratas. Se necesitan. No se requiere experiencia previa. Preferencia a Escarabajos y Caballeros andantes. Informes en el bar de ‘La Mota Negra’”. —Durito enciende su pipa y continúa:

—Seguí caminando, buscando el letrero de “La Mota Negra”. Caminé a tientas, apenas adivinando esquinas y muros, tan cerrada era así la niebla que caía esa madrugada sobre los callejones de Copenhague...

—¿Copenhague? ¿Pero no estabas en Londres?

—Mira, como me vuelvas a interrumpir con obviedades, te mando a la plancha y de ahí a los tiburones. Ya te dije que todo era muy extraño, y si el letrero solicitando piratas lo leí en Londres, ya estaba buscando el bar “La Mota Negra” en Copenhague, Dinamarca. Me perdí unos momentos en los jardines del Tívoli, pero seguí buscando. De pronto, en una esquina, lo encontré. Una luz mortecina destilada de un solitario farol, apenas rasguñaba la niebla e iluminaba un letrero que anunciaba: “La Mota Negra. Bar & Table Dance. Descuento Especial para Escarabajos y Caballeros Andantes”. No sin antes apreciar la alta estima y simpatía que tienen en Europa por los escarabajos y los caballeros andantes...



Mucho se buscaban el él y la ella. Mucho perseguía la noche al día. Sabedores estaban el él y la ella de la búsqueda que no se encontraba, parecía que no, que imposible, que nunca, que jamás...

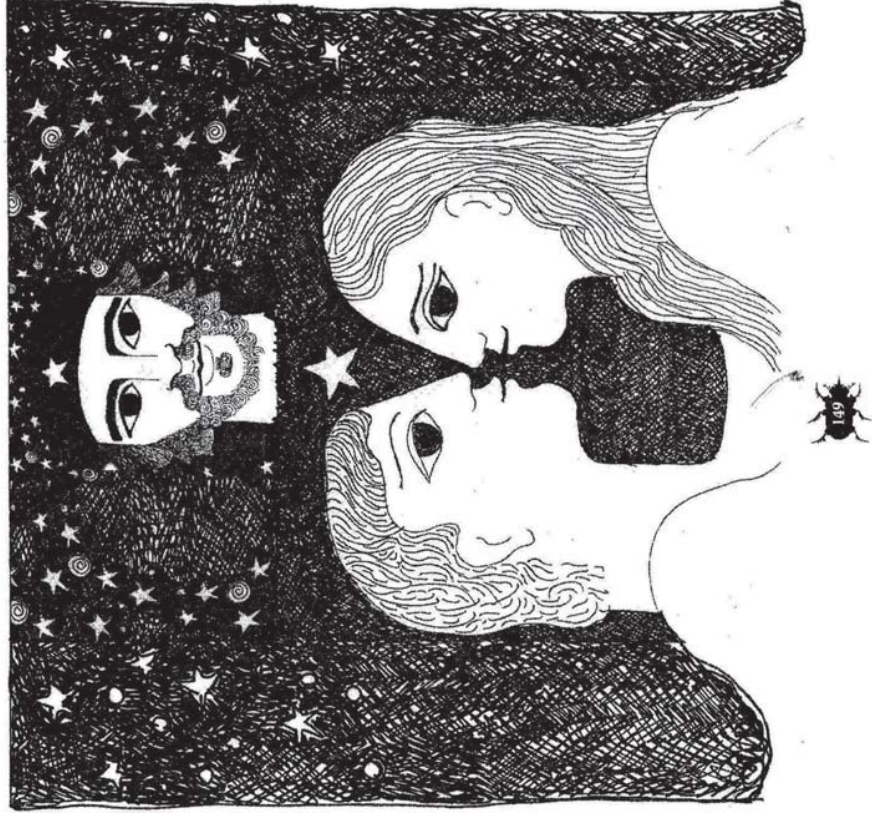
Entonces llegó la madrugada, para el él, para la ella. Por siempre jamás.”
Tan-tan.

Con el cuento termina la carta de Durito.

Yo, por lo pronto, ya solicité un amparo contra el olvido.
Vale de nuez moscada. Salud y que pronto se llegue y para siempre la madrugada.

El Sup viendo una foto del Che que, inexplicablemente, sonríe (el Che, se entiende).

8 de diciembre de 1996



Abecedario para escarabajos

A-ARMA. Con armas de madera camina este ejército. El Poder reía con beneplácito. El espejo lo había revelado eterno y omnipotente. "Reinarás hasta que la selva camine rumbo a tu palacio", fue la promesa y advertencia. En el amanecer del año 1994 bajaron los indígenas de las montañas. Van al palacio del Poder a reclamar la muerte y el olvido. En sus fusiles hechos de madera, caminan los árboles de la selva. El Poder tiembla y empieza a morir. Un fusil de palo lo ha herido de muerte.

B-BOTA.

DE BOTAS Y SOLDADOS.

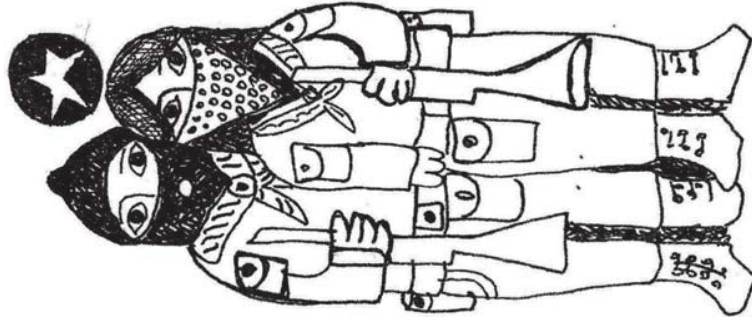
Una bota puede parecerse perfectamente a una bota.

Sobre todo si se mira de frente, de abajo y de lado.

Pero, si se mira desde dentro, entonces...

una bota es un zapato que quiso abrazar la pierna o un pedazo de pantalón duro y oscuro que se ha quedado olvidado.

Una bota es un pedazo de suelo que se pegó en los caminos o apenas un jirón de recuerdos de una bota. Una bota es palabra, lápiz y fiero borrador sobre el suelo.



-Es lo mismo. El caso es que, luego de una serie de peripecias, me embarqué rumbo a la Isla de Lanzarote.

-¡Un momento! ¿La Isla de Lanzarote? ¿No es donde vive José Saramago?

-Sí, bueno, yo le digo Pepe. El caso es que Pepe me imitó un café para que le comentara sobre mis experiencias en la Europa del Euro. Fue magnífico...

-Sí, me imagino que habrá sido magnífico platicar con Saramago...

-No, me refiero al café que nos preparó la Pilarica. Realmente hace un café magnífico.

-¿Te refieres a Pilar del Río?

-La misma.

-De modo que un día comes con Darío Fo y otro día tomas café con José Saramago. -Sí, en esos días me codeaba con puros premios Nobel. Pero te decía que con Pepe tuve una fuerte discusión.

-¿Y el motivo?

-Pues el prólogo ese que escribí para mi libro. Me pareció de muy mal gusto que a mí, el grande y ecuánime Don Durito de La Lacandona, me redijera al mundo de los coloridos lamellicórneos. (Durito se refiere al prólogo de José Saramago al libro *Don Durito de La Lacandona*. Ed. CIACH A.C.)*

-¿Y en qué quedó la discusión?

-Bueno, pues lo reté a duelo, tal y como mandan las leyes de la andante caballería.

-¿Y...?

-Y nada, que vi que a la Pilarica se le rompía el alma, pues era obvio que yo habría de vencer, y lo perdoné...

-¿Tú perdonaste a José Saramago?

-Bueno, no totalmente. Para que olvide yo la afrenta, deberá él venir a estas tierras y declarar a voz en cuello el siguiente parlamento: "Escuchad todos. Temblad tiranos. Suspirad doncellas. Alegraos infames. Regocijíos los tristes y menesterosos. Escuchad todos. Que anda de nuevo sobre estos suelos el siempre grande, el portentoso, el inigualable, el bien amado, el esperado, el onomatopéyico, el más mejor de los andantes caballeros, Don Durito de La Lacandona".

-¿Tú obligaste a José Saramago a venir a México a decir esas... esas... esas cosas?

-Sí, a mí también me parece un castigo ligero. Pero después de todo es un premio Nobel, y tal vez necesite a alguien que haga el prólogo de mi próximo libro.

-¡Durito! -lo reconvengo, y agrego: -Bueno, pero cómo fue que te convertiste en pirata, perdón, en EL PIRATA.

-La culpa la tuvo el Sabina... -dice Durito como si hablara de un compañero de juega.

-¿O sea que también viste a Joaquín Sabina?

* Nota del editor: es el mismo prólogo de la presente edición.



negra con trabajos llega al gris, y el tal Barbarroja queda más desteñido que tu viejo paliacate.

Durito ha dicho esto blandiendo espada y garfio al mismo tiempo. Parado ahora en la proa de su lata de sardi..., perdón, de su embarcación, empieza a declamar la canción del pirata...

—“Con diez cañones por banda...”

—Durito... —trato de llamarlo a la cordura.

—“Viento en popa en toda vela...”

—Durito...

—“No corta el mar sino vuela...”

—¡Durito!

—¿Qué? ¿Algún galeón real se encuentra a nuestro alcance? ¡Promto! ¡Desplegad velas! ¡Preparad el abordaje!

—¡Durito! —grito ya desesperado.

—¡Calma, no grites que parece bucanero desempleado. ¿Qué te pasa?

—¿Podrías decirme en dónde has estado, de dónde vienes, y qué te trae por estas tierras, perdón, islas? —pregunto ya más tranquilo.

—He estado en Italia, en Inglaterra, en Dinamarca, en Alemania, en Francia, en Ginebra, en Holanda, en Bélgica, en Suecia, en la Península Ibérica, en Islas Canarias, en la Europa toda —Durito ha dicho todo repartiendo ademanes a diestra y siniestra.

—En Venecia coní con Dario una de esas pastas que tanto entusiasman a los italianos y que a mí me dejan i-n-a-m-o-v-i-b-i-l-e.

—¡Un momento! ¿Qué Dario? ¿No querrás decir que estuviste comiendo con Dario...?

—Sí, Dario Fo. Bueno, comiendo, comiendo, no. El comía, yo lo miraba comer. Porque mira, esos espaquetis a mí me dan dolor de estómago, y más cuando les ponen “pasto”.

—Pesto —le corrijo.

—“Pasto” o “pesto”, pero sabe a zacate. Como te decía, llegué a Venecia procedente de Roma, después de escaparme de uno de los “Centri di Detenzione Temporanea (per Immigrati)”, que son una especie de campos de concentración, donde las autoridades italianas aíslan, antes de expulsarlos del país, a todos los que provienen de otros países y; por lo tanto, son “otros diferentes”. Salir no fue fácil, hubo de encabezar un motín. Claro que fue fundamental el apoyo de esos hombres y mujeres que en Italia están en contra de este racismo institucionalizado. Bueno, el caso es que Dario quería que le ayudara con algunas ideas para una obra de teatro y no tuve corazón para decirle que no.

—Durito...

—Después me fui a la marcha contra la ONU por la guerra en Kosovo.

—Será contra la OTAN...

Una bota es una barca, mar y velas incluidas.

Una bota es anhelante corazón corriendo tras otra bota.

Una bota es una historia que contar entre pies adoloridos.

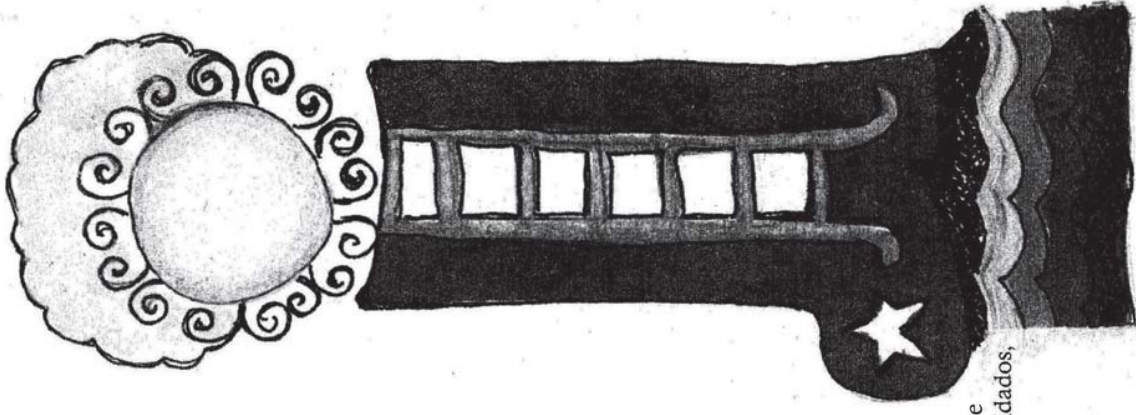
Una bota es una escalera que mira siempre abajo y es también una nube que se arrastra soñolienta.

Una bota es una canción que se hace bajo y quedo.

Una bota puede ser cadena cruel para tanta carne pobre o un pedacito de esperanza creciendo desde abajo hasta mañana.

Una bota siempre puede ser una bota, pero la verdad es que una bota es una bota que se equivocó de camino y que anhela ser un día lo que toda bota debe ser: un pie desnudo.

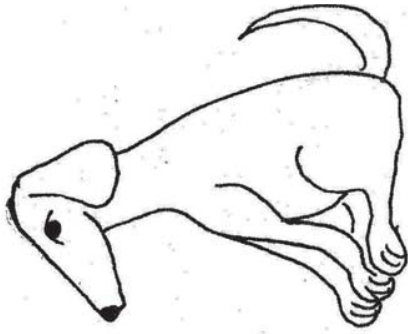
Y nosotros así como las botas, somos soldados por la necesidad de que un día los hombres no necesiten ser soldados, y las botas vuelvan a ser lo que toda bota debe ser: un pie desnudo.



C-CARNE.

ELEGÍA.

Carne herida,
de rojo y marrón pintada.
Carne en el ayer marchita
y en la doliente tarde de marzo mancillada
Carne amoratada y fría,
carne caliente de muerte y amor nacida.
Carne muerta
y,
sin embargo,
tan viva.



CH-CHICO CHUCHO CHAQUITO. En Chiapas, los indígenas les dicen "chuchos" a los perros. Como perros viven los indígenas en Chiapas, como perros son tratados. En Chiapas, los perros les dicen "hermanos" a los indígenas.

D-DIGNIDAD. Dice el gobierno que no entiende la palabra "dignidad". Realiza investigaciones documentadas, contrata especialistas, nombra comisionados. Es inútil, el gobierno no entiende la palabra "dignidad". Van los delegados del gobierno a preguntar a los indígenas rebeldes qué es eso de la "dignidad". Los jefes rebeldes se ríen y bailan. Saben que no pueden perder. "La dignidad no se entiende", responden al gobierno. "La dignidad se vive, la dignidad se muere", responden los indígenas rebeldes mientras ríen y bailan en las montañas del Sureste mexicano.

E-ESCUELA. Esta escuela no tiene maestros. No tiene alumnos. No tiene muebles. No tiene libros ni cuadernos. Esta escuela es sólo un galerón olvidado. Aquí aprenden a pelear los indígenas mexicanos.

F-FEDERATES. El gobierno tiene soldados. El pueblo indígena tiene soldados. Son de piel morena los soldados del gobierno. Morenos son los soldados indígenas rebeldes. Parecen los mismos, los soldados del gobierno y



—¡Sí! La fecha. Es decir, día, mes y año en curso. ¡Despierta, mentecato, que parece que estás en el debate de los presidentiables! ¡Daame la fecha!

Yo miro el reloj y digo: —12 de octubre de 1999.

—¿12 de octubre? ¡A fe mía que la naturaleza imita al arte! Bien. El día de hoy, 12 de octubre de 1999, declaro descubierta, conquistada y liberada esta hermosa isla caribeña que responde al nombre de... de... ¡Rápido, el nombre de la isla!

—¿Qué isla? —pregunto yo aún desconcertado.

—¿Cómo que qué isla, so mentecato? ¡Pues ésta! ¿Y cuál va a ser? No hay pirata que se precie de serlo sin una isla para esconder el tesoro y las penas...

—¿Isla? Yo siempre pensé que era un árbol, una ceiba para ser más preciso —digo mientras me asomo a la orilla del tupido copete.

—Pues te engañas, es una isla. ¿Dónde se ha oído que un pirata desembarque en una ceiba? Así que decídime el nombre de esta isla o tu destino será servir de almuerzo a los tiburones —dice Durito amenazando.

—¿Tiburones? —digo yo, tragando saliva. Y alego tartamudeando: No tiene nombre...

—“No tiene nombre”. Mmh. A fe mía que es un nombre harto digno para una isla pirata. Bueno, el día de hoy, 12 de octubre de 1999, declaro descubierta, conquistada y liberada la isla de “No tiene nombre”, y nombro a este individuo de obvia nartz mi con-tramaestre, primer oficial, grumete y vigía.

Yo trato de obviar tanto el insulto como la multitud de cargos conferidos, y digo:

—De modo que... ¡ahora eres un pirata!

—“Un pirata”. ¡Que no! ¡Soy EL PIRATA!

Hasta ahora reparo en la figura de Durito. Un parche negro le adorna el ojo diestro, una pañoleta roja le cubre la cabeza, en uno de sus múltiples brazos un alambrito retorcido la hace de garfio, y en otro reluce la varita que hace tiempo era Excalibur, ahora no estoy seguro, pero debe ser una especie de espada, sable, o lo que sea que usen los piratas. Además, amarrado a una de las varias patitas lleva un pedacito de rama como si fuera... como si fuera... mmh... juna pata de palo!

—Y bien, ¿qué te parece? —dice Durito mientras se da media vuelta para que se aprecien todas las galanuras que se ha confeccionado para su traje de pirata.

Con cuidado le pregunto: —¿Así que ahora te llamas...?

—¡Black shield! —dice Durito pomposo, y agrega:— Pero puedes poner Escudo negro, para los que no están globalizados.

—¿Escudo negro?, pero...

—¡Claro! ¿No hubo un Barbarroja y un Barbarroja?

—Bueno, sí, pero...

—¡No hay pero que valga! ¡Yo soy Escudo Negro! ¡Comparado conmigo Barba-



la sombra sola. No... Un momento... Parece que hay alguien más... ¡Esa vela que no deja de agitarse! No, no alcanzo a ver quién más está, pero es evidente que hay alguien porque la sombra le habla. No, más bien le niega, porque no hace sino repetir “no, no y no”. Dije y me voy a aquella esquina para ver mejor. Ya está. Mmh. Creo que nuestra sombra predilecta ha enloquecido. ¡No se ve nadie alrededor! Y él con su “no, no y no”. En fin, era de esperarse, tanta lluvia y tanta madrugada acaban por enloquecer a cualquiera. ¿Qué? ¡Pero si ya le dije que no hay nadie! ¿Que me acerque? ¿Y si me ve? Bueno, sí, despacio y con discreción. No, le insisto, no hay nadie. ¡Un momento! ¡Espera! Sí, ya distingo algo... ¡Ahí, en un rincón! ¡Sí! ¿Qué alivio! No se ha vuelto loco, no. Lo que pasa es que era tan pequeño que no lo notaba... ¿Qué? ¿Que con quién habla? Bueno, pues... verá usted... ¿de veras quiere saberlo? ¿Sí? Pues... pues... ¡con un escarabajo!

¡Durito!

Carta 2a.

— ¡No, no y no! —le digo a Durito por enésima vez. Sí, Durito ha regresado. Pero antes de explicarles mi “no” reiterado, debo contaros la historia completa.

Cuando la otra madrugada la lluvia formó un arroyo que se metió justo en medio de la champa, llegó Durito a bordo de una lata de sardinas que tenía un lapicero en medio y, en él, un pañuelo o algo así, que después lo sabría, era una vela. En la parte más alta del palo mayor, perdón, del lapicero, ondeaba una bandera negra con un cráneo feroz reposando sobre un par de tibias cruzadas. No era propiamente un barco pirata, pero sí, al menos, una lata de sardinas pirata. El caso es que el barco, o sea la lata, fue a dar justo al pie de la mesa, y lo hizo con tal estrépito que Durito salió volando y fue a aterrizar justo en mi bota. Como pudo se recompuso Durito y exclamó:

— *El día de hoy... el día de hoy...* —voltea a verme y me dice: —*¡Eh tú, nariz de zanahoria! ¡Decídme presto la fecha!*

Yo titubeo, un poco por las ganas de darle un abrazo a Durito pues ha regresado, otro poco por las ganas de darle una patada por lo de “nariz de zanahoria”, y otro más por... por... ¡la fecha!...



los indígenas en armas. Pero los soldados del gobierno disparan para abajo, a donde están los muertos. Los indígenas rebeldes disparan para arriba. No para matar gobiernos, dicen. Para que despierte la historia, gritan.

G-GATILLO. Heriberto (3 años, tojolabal hijo de tojolabales) sonríe sin dientes cuando consuela a su hermana Eva (5 años, tojolabal hija de tojolabales) que se despertó llorando porque soñó que el gato hacía “mau” y no “miau”. Heriberto le explica a la Eva que fue el chuchito (“perrito” para los chiapanecos) el que lo corrió al gato y por eso dijo “mau”. Su hermana duda, pero la sonrisa sin dientes del Heriberto le empieza a contar una historia bastante complicada sobre el chuchito que vino el otro día y traía, el chuchito, un dulce en la bolsa (y el Heriberto, para que no haya duda, saca un dulce de la bolsa del pantalón y se lo ofrece a la Eva que, ante prueba tan racional, se sorbe las lágrimas, se deja convencer y prueba el dulce). El Heriberto sigue hablando y la historia del chuchito ya va detrás de una hormiga que, dice, quiere llevarse el envoltorio del dulce, y el Heriberto y su hermana ya se olvidaron del chuchito y del gato que hace “mau” y no “miau” y, alternándose el dulce, observan a la hormiga que ya escogió una esquina del celofán. El gato del cuento del Heriberto es un gato pequeño, por decir “gatito” el Heriberto dice “gatillo”. Un país donde “gatillo” quiera decir “gatito”, ése es el México que queremos.

H-HIPÓTESIS. Suponga usted que es indígena en el Sureste mexicano. Suponga que su color es moreno, que su lengua es diferente a la del mestizo, y que su cultura viene de muy lejos, de cuando el tiempo no tenía tiempo. Suponga que no tiene medicina, que no tiene alimento, que no tiene trabajo, que no tiene casa, que no tiene educación, que no tiene tierra, que no puede gobernar ni gobernarse, que su futuro está hipotecado al extranjero, que no tiene libertad para pensar ni para hablar, que se premia el delito y se castiga la honestidad, que la guerra es una sombra continua sobre su suelo. Suponga todo esto y responda: ¿No diría usted “¡YA BASTA!”?

I-INSTRUCCIONES.

INSTRUCCIONES PARA CAMBIAR EL MUNDO.

I- Constrúyase un cielo más bien cóncavo. Píntese de verde o de café, colores terrestres y hermosos. Salpíquese de nubes a discreción. Cuelgue con cuidado una luna llena en occidente, digamos a tres cuartas sobre el horizonte respectivo. Sobre oriente inicie, lentamente, el ascenso de un sol brillante y poderoso.



La hora de los pequeños

Primera parte: El regreso de...

Para Don Emilio Kriteger, que estubo con los pequeños siempre. Para los niños de "El Molino" (del Frente Popular Francisco Villa) que perdieron sus casas en un incendio.

*"En el buzón de tiempo hay alegrías
que nadie va a exigir / que nadie nunca
reclamará / y acabarán marchitas
añorando el sabor de la intemperie
y sin embargo / del buzón de tiempo
saldrán de pronto cartas volanderas
dispuestas a afincarse en algún sueño
donde guarden los sustos del azar".*

Mario Benedetti.

Llueve apenas una brisa húmeda y fría. Sin embargo, tanto y tan fuerte ha sido el golpe de la lluvia sobre la montaña en los días anteriores, que le ha dejado no pocas abolladuras y hay cicatrices que le arruinan toda la falda. Pero bueno, después de tormenta tanta, esta llovizna se agradece. Es tiempo de lluvia. Tiempo de los pequeños.

Un hombre bueno ha muerto. ¿Qué se dice cuando un hombre bueno ha muerto? Unos niños, que sin miedo ayer abrieron sus casas para recibir a mil ciento once sin rostros, han perdido su casa. ¿Qué se dice cuando un niño pierde su casa? Nada se dice, sólo se calla. Porque muchas veces los dolores son para callarse. Sin embargo, intentando un alivio, los pequeños de este lado del cerco tienden sus puentes como manos hasta donde falta el hombre bueno y hasta donde faltan puertas y ventanas para abrirse al otro olvidado y pequeño, al otro digno y rebelde. Para acompañar se tienden, para estar cerca, para no olvidar. Tal vez por eso, sin prisa, la sombra afila con ternura el primer dos de la cuarta epístola, buscando que arranque una sonrisa entre tanto dolor como allá se duele.

Allá abajo la vela reitera su vocación de faro para ese marinero en la montaña que, extraviado, navega las sombras de la madrugada. Sí, vayamos, pero tenga usted cuidado con el lodo y esos charcos. ¿Va usted despacio? Bueno, me adelanto y desde allí dentro le voy avisando. Bien, aquí estoy. Sí. Está de nuevo



Reúna hombres y mujeres, hábleles despacio y con cariño, ellos empezarán a andar por sí solos. Contemple con amor el mar. Descanse el séptimo día.

-II- Reúna los silencios necesarios. Fórzelos con sol y mar y lluvia y polvo y noche. Con paciencia vaya afilando uno de sus extremos. Elija un traje marrón y un pañuelo rojo. Espere el amanecer y, con la lluvia por irse, marche a la gran ciudad. Al verlo, los tiranos huirán aterrorizados, atropellándose unos a otros. Pero... ¡no se detenga!... la lucha apenas se inicia.

J-JODIDOS. Los más poderosos de los poderosos practican una democracia curiosa, la democracia del desprecio. Para ellos no hay indios o mestizos, blancos o morenos. Para los poderosos, los otros tienen un solo nombre: jodidos.

K-KILOMETRO, KILOGRAMO. Para traer la leña con la que habrán de cocinar, las mujeres indígenas caminan leguas y no kilómetros. Cada una carga lo que llaman "un tercio" de leña que puede pesar hasta 20 kilogramos. Las indígenas caminan una legua, y una legua es igual a 4 kilómetros. La ecuación de peso y distancia produce en las mujeres el resultado lógico: rebeldía.

L-LIBERTAD. Dice Durito que la libertad es como la mañana. Hay quienes esperan dormidos a que llegue, y hay quienes caminan y desvelan la noche para alcanzarla.

LL-LLUVIA. En uno de los pueblos, ya muy adentro de la selva y de la historia, las champas indígenas salpican la orilla de un río, larga culebra tornasol y tornatiempo. El viejo Antonio nunca invitaba a pasar adentro de la champá en cuya negra boca desaparecía cuando el sol o la lluvia eran fieros. El viejo Antonio despachaba en el quicio de la puerta. Si uno era importante (lo que en la escala de valores del viejo Antonio significaba que era digno de escuchar sus palabras) le podía arrimar un pedazo de tronco de corcho, él se ponía en cucullas, siempre en el dintel de la puerta, como guardián, mitad entrando, mitad saliendo. Después de años, una lluvia fuerte me permitió descubrir la razón de la actitud del viejo Antonio: la furia de agua y granizo me llevó, instintivamente, a tratar de entrar a la champá. El viejo Antonio me detuvo con una seña, se perdió adentro y regresó con un pedazo de nylon. Me lo tendió, sin decir nada, sobre el tronco de corcho. Después, pasada el agua y chorreando el techo y mi gorra, me puse a secar el arma con un trapo que me dio el viejo Antonio. "Perdóname que no te dejé pasar a la casa cuando llovía", dice de nuevo en cucullas. "Allá adentro se está muy triste... y uno nunca invita, a los que quiere, a ponerse triste... Cuando uno invita a alguien es porque lo invita a una alegría... así se hace con los que uno quiere", murmura



Z-ZAPATISTA. El Heriberto queda mirando fijamente el mirar moreno de una foto del general Emiliano Zapata. Lo mira y se mira en esos ojos que reprochan, reclaman, exigen. El Heriberto mira mirar a Zapata y le dice-pregunta-responde a su papá: “¿Verdad que ese señor es nuestra compañía?”. El papá del Heriberto asiente y se mira mirando en los ojos de Emiliano Zapata, en los del Heriberto, en los de nosotros.

Selva Lacandona, Chiapas, México
Desde las montañas del Sureste mexicano.
Subcomandante Insurgente Marcos.
Invierno de 1996

* *En el invierno de 1996, el Subcomandante Insurgente Marcos regaló este abecedario a los hijos de Javier Nuñez, quienes ahora amablemente lo comparten con todos los lectores de Rebeldía.*



mientras prepara, con doblador, otro cigarrillo. “El agua a veces duele, pero duele más el estar seco solo... vos lo sabés bien...”

M-MANOS. No hay diferencia entre las manos que ayer trabajaron la tierra y hoy empuñan un fusil. Son indígenas las manos de ayer y de hoy. Ayer y hoy siembran.

N-NIÑOS. En el sótano de México, en el México indígena, los niños no nacen ni mueren hasta los 5 años. Aparecen y desaparecen sin que nadie les lleve la cuenta, el nombre o el rostro. Para el resto del mundo estos niños no existen, son los no nacidos, ni siquiera son un estorbo. Sonriendo, los niños indígenas se hacen adultos casi inmediatamente y aprenden rápido que tienen que luchar para ser tomados en cuenta. El Poder los descubre cuando se levantan en armas. Estos son los niños zapatistas, los que se hacen adultos de prisa para no morir tan rápido.

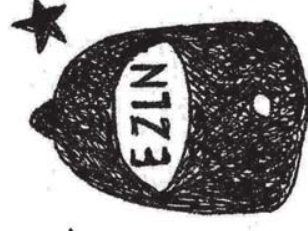
O-OJOS. Por entre el mirar se asoman muchos tiempos. Este mirar tiene color y es moreno su brillo. Por el ojo de la cámara se asoma la muerte. Por el ojo del fusil se asoma la vida.

P-PASAMONTAÑAS. Para mostrarse, los zapatistas se ocultan, para esconderse se muestran. Esta es la paradoja de lo evidente: son sin rostro ni nombre y así son nombrados y reconocidos.

Q-¿QUÉ? ¿Qué es lo que ilumina esa mirada? ¿Qué es lo que escapa a la lente de la cámara? ¿Qué dicen esos ojos? Pero sobre todo, ¿qué callan?

R-REGALO.

UN REGALO Y UNA CLASE POLITICA



Un pedacito de luna...

Pero en realidad no es uno sino dos pedacitos:

El pedacito del lado oscuro de la luna y el pedacito del lado brillante de la luna.



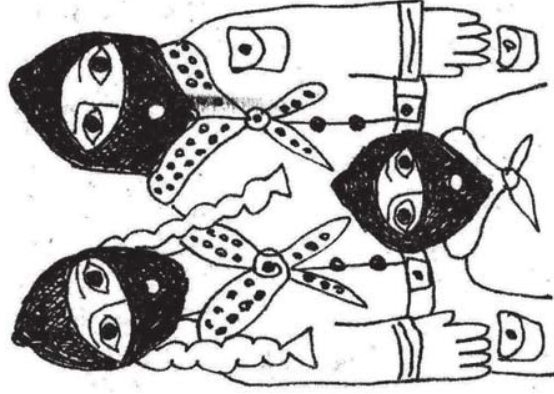
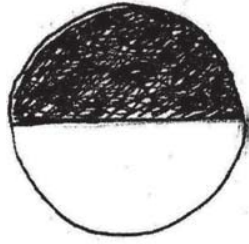
Y aquí lo que hay que entender es que el pedacito que brilla de la luna brilla porque hay un lado oscuro.

Es el lado oscuro de la luna el que hace posible el lado brillante de la luna.
Igual nosotros, si nos toca ser el lado oscuro de la luna no por eso somos menos, sino que es porque estamos dispuestos a ser el lado oscuro que es posible que todos vean la luna (y, a fin de cuentas, el lado oscuro vale más porque brilla para otros cielos y porque para verlo hay que aprender a volar muy alto).

Y así es que son pocos los que están dispuestos a sufrir para que otros no sufran y a morir para que otros vivan, y esto es así puesto que botas y luna y etcétera y punto.

S-SIETE. Que siete veces siete crezca la lucha. Siete palabras y siete caminos: vida, verdad, hombre, paz, democracia, libertad y justicia. Siete caminos que dan fuerza al bastón de mando de jefe de los hombres y mujeres verdaderos. Recibe, pues, el bastón de mando de las siete fuerzas. Llévalo con honor y que no anden en él las palabras que no hablan los hombres y mujeres verdaderos. Ya no eres tú, ahora y desde siempre eres nosotros.

T-TIERRA. La tierra sirve para no caer... y de trampolín para alcanzar el cielo.



U-UNO. Uno no siempre es uno. Uno es, unas veces, tres: uno el que fue, uno el que es, uno el que puede ser. Uno es, otras veces, lo que los demás quieren que uno sea. Hoy, uno no es ninguno. En el mañana que soñamos nosotros uno será uno.

V-VIENTO. El verdadero capitán del mundo. Dirigiendo polvos y caminos se divierte con nosotros y, dicen, no la pasa tan mal.

W-WATTS. Productora de energía eléctrica, el agua de los chiapanecos lleva luz a miles de kilómetros de distancia pero no alumbró las casas de barro y ramas en las que viven los indígenas. Un miembro de un campamento de paz ha dejado, de regalo, una pequeña planta de luz que funciona con gasolina. El pueblo de Pablo lo celebra con una fiesta. El generador es de 500 watts y alcanza para tres focos y el aparato de sonido. Cuando la fiesta acaba, Pablo se lleva el generador a su casa para guardarlo. Ya de madrugada lo enciende y enciende un solitario bombillo en su casa. Pablo y su mujer hacen el amor en la luz por primera vez. Con asombro siguen sus miradas los caminos de la piel. Pablo y su mujer tienen 7 hijos, el mayor se acaba de casar, y es la primera vez que ven sus cuerpos desnudos.

X-XENOFOBIA. En el suroriental estado mexicano de Chiapas, los indígenas reciben el odio y la persecución de los grandes señores de la tierra. Como extraños son tratados los habitantes más primeros de estos suelos, como extraños viven y mueren. En el Chiapas de finales del siglo XX, el color moreno y la lengua maya provocan repugnancia. Aquí sólo es bienvenido el extranjero pintado de verde dólar.

Y-YO. Aquí estoy yo, viviendo en esa sombra. Yo la mano que dispara letras y escribe balas. Yo la carta inacabada. Yo que soy siete. Yo que soy los otros. Yo que camino cuando me detengo, que lloro cuando me sonrío, que vengo cuando me voy, que muriendo vive. Yo el espejo que mira para adentro. Yo el cristal que refleja lo de afuera. Yo el marco de una ventana sucia: la historia. Yo el tú que olvidas cada día. Yo, Marcos, el ayer en que se intuye el mañana.

